

El Hogar

29 DE SEPTIEMBRE
DE 1933

AÑO XXIX • N° 1250

AMAZONA

Por

HARRY SOLON

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



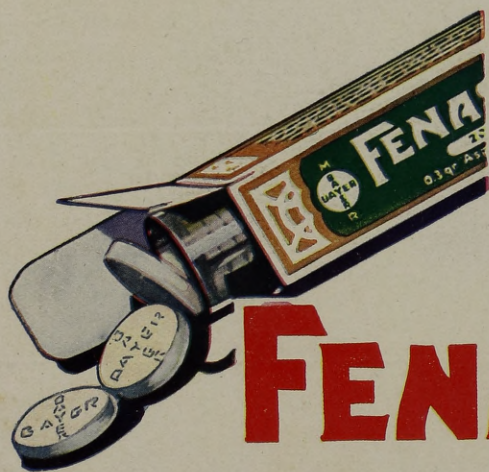
¡Vivimos...lluvias...



HAY que prevenirse para hacer desaparecer en seguida el menor indicio de resfrío o gripe.

Las tabletas de FENASPIRINA alivian los síntomas iniciales e impiden el avance de la enfermedad.

La FENASPIRINA regulariza la circulación de la sangre y, ayudando la eliminación de las sustancias tóxicas, aleja el peligro de complicaciones.



FENASPIRINA

eliminador eficaz de resfríos

La tercera
novela premiada
en nuestro
concurso

El Hogar

Adversidad

Novela por
Pedro Piñeyro (hijo)

CAMINABA preocupado, rumbo a su casa, la mirada en el suelo, algunos libros de texto bajo el brazo.

Repercutían aún en sus oídos las palabras agrias del profesor de filosofía:

— ¡Usted no podrá aprobar si sigue así, Crinigan! ¡A cuatro meses del curso, no me sabe una palabra de la Ley de Fechner-Weber, ni del Polígono de Grasset, ni de la atención, ni de la memoria, ni de nada!... ¡Tome asiento! ¡Tiene cero!

Durante el pasado bimestre, en dos ocasiones había merecido la clasificación de "distinguido", y el señor Verdier tenía fama de no "molestar" a los alumnos de quienes se formaba buen concepto al principio de año.

Esos antecedentes le habían hecho descuidar la materia, confiando en que difícilmente le llamaría.

Recordó con dolorido fastidio sus preguntas:

— ¿Qué es la memoria? Hábleme de los centros cerebrales de fijación...

Nada.
— ¿Qué es amnesia? ¿Qué es hiperamnesia? ¿Qué es paramnesia?

Y así una cantidad de interrogantes que parecían retorcerse como ganchos escarbándole la garganta reseca.

— ¡Ni me ha leído la bolilla siquiera!

Y como si experimentara el morboso placer de recrear ante el cuadro de su depresión física y mental, seguía inquiriendo, fingiéndose cada vez más sorprendido por su obstinado silencio:

— Veamos si estudió las lecciones pasadas: hablemos de la subconsciencia.

¿A qué continuar ese suplicio? ¿Por qué no le mandaba a sentarse?

— ¡Aun más!

— Bueno... ¡No! ¿Qué "bueno"! ¡Malo! ¡Muy malo! Dígame, ¿sabe cómo se explora la atención por el método de los "tests"?

Ni para atrás ni para adelante.

— ¡Pero hable, señor! ¡Hable! ¡Diga algo! ¡Diga "no sé"! ¡Tenga la valentía de confesar su absoluta ignorancia! ¡No se quede allí de pie, como un imbecil!

No pudo articular una sola palabra de descargo.

El impulsivo Verdier, fuera de sí, soplando sus desagradables bigotes de foga, había lanzado entonces la frase final, la sentencia, que equivalía a su inclusión en el "Index":

— Es una vergüenza! ¡Cuatro meses verlos!

¡Retírese! ¡No quiero que recuerde!

Tendría que dedicarse sólo a psicología por un tiempo, porque desconfaba que "Margarita Gautier" — así le llamaban por su "enfermiza delicadeza" — no le daría resuello.

— ¡Es un perro! — había oído decir hasta el cansancio.

Carlos estaba fastidiado con él, pero

comprendía que le sobraba razón.

Además, en ese preciso instante, recordó que "Margarita" dictaba lógica en quinto año.

— Mejor será que busque la paz — pensó. De otro modo me va a tener loco estos dos cursos. En cuanto llegara a su casa empezaría a estudiar fuerte.

Como si esta enérgica decisión hubiera desvanecido sus preocupaciones, levantó la vista y se halló ante el rostro más hermoso que hubiera podido soñar.

Era una jovencita que se cruzaba con él. Experimentó mil sensaciones distintas en ese momento.

Sintió que una oleada de sangre le subía al rostro, que suspendía la respiración, que sus ojos se agrandaban para envolverla toda en su mirada ansiosa.

Ella pareció extrañarse del visible efecto que había producido, pero sospechando quizá de irónica exageración, extendió su boca deliciosa en un mohín de desafío y siguió tranquilamente su camino.

Carlos se detuvo junto a una vidriera y la siguió mirando, olvidado de todo, como un tonto.

¿Era ella!

Sus mismos ojos enormes, grises, subrayados por dos surcos violáceos, su misma delicada naricita, sus mismos labios entreabiertos, apenas coloreados, de dibujo atrevido, y eso indefinible, esa gracia que prestaba un encanto especial al delicioso conjunto.

La miró alejarse con la gran cartera de colegiala colgando de un brazo, erguida la rubia cabecita, apenas cubierta por un imperceptible casco, exageradamente requintado, la dorada cabellera flotando sobre sus hombros.

Admiró la rítmica elegancia de su andar, las curvas suaves de sus caderas, de todas sus formas, que la hacían esbelta, delicada, femenina.

No pudo reprimir su impulso de caminar tras ella.

¿Cómo dejarla ir, confundirse en la ciudad inmensa, perder toda esperanza de volver a verla?

Le era necesario saber dónde vivía para tener siquiera un consuelo, una posibilidad de verla, de buscarla otra vez.

Temeroso de que ella lo notara, cruzó a la otra vereda y se fué ocultando tras los árboles, las grandes pantallas anunciadoras o algún automóvil detenido.

La vió detenerse en la segunda esquina, esperando un tranvía. Se detuvo, a su vez, escondiéndose tras un camión que, en ese instante, se arrimaba a la vereda.

Pensó correrse disimuladamente hasta la otra cuadra para subir después que ella, pero...



RODOLFO CLARO



Pedro Piñeyro (hijo), autor de la novela premiada.

¡Ah, si a él le fuera dado estar junto a ella!

Después de enviadas desde lo más hondo de su corazón pensó que eran demasiado jóvenes para curar el mismo año. Le alegró esa idea.

Antes de llegar a la esquina se cruzó con otras dos muchachas que le miraron con el mayor desenfado.

¡Qué distinta su...! ¿"Su"... qué...? ¡Qué lejos estaba aún!

¿Llegaría alguna vez a realizar su ensueño? Al imaginar las dificultades insalvables que se oponían a su timidez le invadió una profunda depresión. Se sintió decaído, sin ánimo... Pero, ¿no era un hombre? Recordó la socorrida frase de Virgilio: "Audaces fortuna juvat".

Era preciso que reaccionara. Reaccionaría. Pese a todo, a su falta de valor, a su inexperiencia, a la certidumbre de que él constituía algo muy insignificante para que ella se dignara mirarle con buenos ojos, pese a lo que fuera, nadie podría impedirle que hiciera de ella el objeto de su amor, su ilusión, su pensamiento único, invariable, y la siguiera amando mientras tuviera un hálito de vida... Si ella le rechazaba, se lo diría asimismo.

Le confortaba el consuelo romántico de pronunciar esta frase ante ella... Eran palabras que brotaban de su corazón, palabras cálidas, sinceras, capaces de ablandar la dureza de un pecho.

En cierto momento llegó a desear su negativa para tener la ocasión de decirselas, con voz temblorosa, emocionada, y enternecerla...

¡Si él pudiera hablarla! Miró de pronto hacia la derecha y se sintió agitado por una fuerte emoción nerviosa.

¡La vio allí, a veinte pasos suyos! Se acercaba caminando pausadamente, como una verdadera princesa, tal cual las había concebido hasta hacía bien poco tiempo, cada vez que leía las fábulas de pastores que rescataban a la hija del rey.

Su corazón latía desordenadamente. Una rarísima sensación paralizó sus movimientos. Las manos le molestaban, no sabía qué hacer de ellas, duras, tiesas, caídas como palos a los lados de su cuerpo.

Esperó de la joven una mirada, un gesto cualquiera que demostrara que le había reconocido, pero pasó a su lado, sin verle, la vista clavada en la lejanía de la calle.

Sintióse impregnado de aquella bruma sutil que flotaba alrededor de ella como una aureola.

La realidad era aun más pura, más hermosa que sus sueños.

Cuando la vio subir los primeros peldaños y desaparecer detrás de la ramazón de un arbusto que decoraba la entrada, la desesperación de perderla — ahora sabía que por un instante — empañó su indescriptible alegría de haberla hallado.

Estaba desalentado por su escaso éxito, por la indiferencia mortificante de ella, por la inhibición que él mismo había sufrido.

Echó a andar y se perdió entre las gentes que se le adelantaban o cruzaban, sordo a los ruidos de bocinas, a los gritos ásperos de los vendedores de diarios, ajeno a la vida de la ciudad, muerta para sus sentidos.

Insensiblemente fué acelerando el paso. A medida que una idea repentina iba tomando cuerpo en su cerebro, sus piernas se movieron con mayor rapidez, como vigorizadas por aquella esperanza que crecía en su espíritu.

Federico... ¡Federico podría ayudarle! Se apuró más aún. Habría querido estar ya con él para proponerle...

Cuando entró al aula ya habían pasado lista. Nunca le resultó más pesada la clase de geografía. ¿Qué podría importarle el sistema de gobierno mejicano ni las inmensas extensiones de tierra usurpadas por sus voraces vecinos?

En su impaciencia, ensayó comunicarse con Federico por medio de señas, pero el profesor le tuvo al cabo de algunas infructuosas tentativas.

—¡Crinigan! ¿En qué se diferencia el sistema gu-

gar que le prestara las pocas monedas que tenía.

Allí se interrumpía, pues, su persecución.

Y por culpa de aquel imbécil, de aquel muchacho sin dignidad que tenía la virtud de adivinar cuando alguno llevaba dinero para pedirselo e insistir, como un moscón, hasta arrancárselo.

Debía conformarse con mirarla. Se llenó los ojos de ella; su imagen ya familiar se grabó aun más en su mente.

La estridencia de una campanada sacudió sus nervios.

La vio subir y sentarse. ¡Se iba!

La miró desesperadamente y sintió que algo como un flúido salía por sus ojos y se clavaba en ella, ávido de envolverla, de retenerla para sí.

Siguió entonces hasta la esquina y apoyándose en un árbol, contempló angustiado cómo se iba empuñeciendo la cuadrada silueta del tranvía.

Echó a andar con lentitud, evocando el rostro incomparable de aquella muchacha. Su hermosura le había impresionado hasta perturbarle.

Era la encarnación de la actriz que adoraba en la pantalla.

Sobre todo, los ojos, ese mirar triste, dolorido, de un alma que sufre porque debe recorrer sola, sin un amor, los tortuosos caminos de la vida.

¡Cuántas veces le habían poseído ansias locas, irrefrenables, de ir hasta ella, allá lejos, donde estaba y gritarla: "Yo! Yo soy el amor que buscas! Yo soy el hombre que te ama hasta por encima de su propia vida, porque sin ti no podría vivir!"

Sus diez y siete años de optimismo, de sol, de alegría, le habían hecho escribirle al "studio" cinematográfico una ardorosa carta de varias carillas, olvidando que su diosa no podía tener traductores para las distintas lenguas de su legión de admiradores.

Acompañaba el recorte de una fotografía suya aparecida en una revista deportiva con motivo de su triunfo en una carrera de natación. La leyenda al pie: "Carlos Crinigan, de Cadete Universitario, que se revela como una promesa en distancias cortas", cosquilleaba agradablemente su vanidad.

Alimentaba la secreta esperanza de que ella admiraría su planta de atleta, sus fuertes músculos, su cabeza de romano...

Había soñado que le escribía llamándole para que fuera su galán insustituible en todas las películas que filmara.

Transcurrían los meses sin que deseara recibir su respuesta.

¡Tendría tantas cartas! ¿Cómo podría leerlas con todo el trabajo que pesaba sobre sus hombros?

Lo haría poco a poco... Cuando llegara a la suya le contestaría, adjuntándole a su vez, su retrato.

Y ahora, como si Dios se hubiera compadecido del renovado sufrimiento de sus noches febriles, agitadas, sin sueño, le cruzaba en el camino de aquella muchacha divina, en carne y hueso... La ponía a su alcance y él la dejaba ir, perderse...

Odió con toda su alma a Federico. Le deseó toda clase de males y desgracias, sin detenerse a precisarlos.

A ratos reaccionaba y una luz de optimismo aclaraba su espíritu.

Podría ser que la viera otra vez, quizá fuera alumna de una escuela normal cercana.

La buscaría hasta hallarla, aunque debiera faltar a clase para lograrlo.

Llegó a su casa sin mirar a ninguna otra muchacha por el camino, para conservar puro, incontaminado, hasta el más insignificante recuerdo de la única digna de su amor.

Se echó en la cama así como estaba, y cerrando los ojos adoró la imagen de aquella que pasara a su lado, fugaz como un ensueño.

➤ ESA noche soñó con ella. Se acercaba a él extendiendo sus brazos de nácar.

—He venido a buscarte... Tú eres mi amor... Despertó cuando ya sentía su cálido aliento acariciándole los labios.

Amanecía.

Un reloj de cuco quebró el silencio con su agudo canto de burla.

Fué inútil que intentara dormir otra vez.

Después de dos larguísimas horas de revolverse en la cama, aflojando las sábanas que se enredaban en sus pies, decidió levantarse.

Su esperanza de verla le hizo beber el desayuno a grandes sorbos y salir a escape. Iba a presenciar la llegada de las alumnas a la escuela normal.

Seis cuerdas le separaban de la esquina por la que esperaba verla pasar. A medida que se iba acercando se afianzaba en su espíritu la seguridad de que la vería.

Varias veces pasó frente al vetusto edificio de la escuela. Una de ellas anduvo algunos metros junto a algunas jovencitas que caminaban charlando despreocupadamente.

Las vio subir la ancha escalinata de piedra y perderse en la obscuridad de los corredores.

¿Serían compañeras suyas? Le resultaba inexplicable esa tranquilidad que demostraban.

"—LA BUSCARÍA HASTA HALLARLA, AUNQUE DEBIERA FALTAR A CLASE PARA LOGRARLO."

bernativo mejicano del nuestro?

Le tomó de sorpresa.

— ¡En nada! — le soplaron desde atrás.

— En nada, señor — repitió.

— ¿En cuántos estados se divide?

— ¡En veintiocho...!

— ¡En veintiocho, señor.

— ¡Bueno, atienda y deje de papar moscas.

Pero él siguió mirando a Federico de reojo.

Por fin salieron al patio.

Llevó a su compañero precipitadamente hacia un rincón y sin andarse con rodeos le enteró de su problema.

— ¡Estoy enamorado!

Oyó una carcajada grosera, hiriente.

— ¿Con esa cara? ¡No me hagáis reír, señor marqués!

— ¡Imbécil! Así te contestaré yo cuando vengas a pedirme dinero!

— Vamos, no lo tomes así — reaccionó Federico, advirtiéndole la justicia del reproche. — Creí que hacías un chiste...

— Quiero proponerte una cosa. Ella pasa por aquí todos los días... Toma el tranvía dos cuadras más abajo...

— ¿Qué te parece que hiciéramos esto: tú te acercas y la dices algo, un piropo... Insistes hasta que se fastidie... Yo, que pasaría cerca, interveniría... Me haría el...?

— Sí, el redentor.

— Como quieras llamarle. Tú deberás fingir temor y alejarte refunfuñando...

— Pues no creas que es poco... A nadie le gusta pasar por gallina...

— Federico, soy amigo tuyo... ¿Qué?... ¡Un hermano, un verdadero hermano!... ¿No harías eso por un hermano? Recuerda que yo nunca te he dejado en la estacada... Habré protestado alguna vez, es cierto, pero siempre te di lo que me pedías... Ayer mismo, ¿recuerdas?

Observó que estaba lejos de convencerle.

Intentó atacarle por otro lado, pintar su pasión enloquecedora.

— ¡Ah, si la vieras! ¡Es una maravilla! ¡Preciosa! ¡Preciosísima! ¡Cien veces más linda que la hermana de Figueroa!

Esa comparación lo expresaba todo.

— ¿Y dices que pasa por aquí?

— Sí, es una rubiecita de ojos grises, muy grandes... Tapado verde... Verde pálido... Lleva una cartera... Va al normal...

— ¿Esa? — preguntó asombrado. — ¿Una que a veces va con otra muchacha gordita muy charlatana?

— Yo siempre la vi sola.

— ¿La que lleva un tapado verdeteo? ¿La rubia que pasa con una cartera?

— ¡Sí! ¡Esa, esa misma!

Federico nunca la había visto. Sólo quería quitarse el lazo.

— ¡Ah, no!... — agregó. — ¡No puedo, no puedo! ¡A mí también me gusta!...

Carlos sintió que todas sus esperanzas se desplomaban dentro de sí.

Una campanada de atención sumió al patio en lúgubre silencio. Otra, en seguida, le hizo encaminarse pesadamente hacia las filas.

Federico, más alto que él, estaba algunos puestos detrás suyo.

Volvió la cabeza, buscándole con su mirada llena de reproches.

Oyó la voz del celador como venida de ultratumba:

— ¡Crinigan! ¡Firme! ¡De frente! ¡March!

Se dejó empujar hasta su banco. Las piernas le pesaban, como si fueran de plomo.

Su espíritu ausente imaginaba fantásticas alianzas que le llevarán al logro de sus esperanzas.

Quién es Pedro Piñeyro (hijo) a través de su propia pluma

No creo que pueda interesar nada que se refiera a mí, humilde advenedizo en las letras que escribe porque las diversiones son caras y el dinero anda escaso.

Harto de resolver cruzadas, rompecabezas, etc., y como no puedo estar sin hacer algo (soy activísimo), me dedico ahora a escribir porque resulta un pasatiempo barato.

Mi vida ha sido tan sencilla como la de un fraile trapense. Creo en la amistad, en el amor y en todo lo que enaltece la condición humana.

Creo en los juramentos, en la bondad del hombre y en la lealtad de la mujer.

Creo en Dios Todopoderoso, en Cristo, su Divino Hijo, y en la Celeste Corte.

Delesto el dinero, instrumento diabólico; nunca deseé la mujer del prójimo ni los bienes ajenos. En una palabra: jamás contrarié ninguno de los mandamientos de la Ley de Dios.

No conozco el hipódromo ni sé lo que es jugar un solo peso a las patas de un caballo; ignoro lo que es tomar un naípe en la mano, pasar una noche fuera de mi casa o concurrir a ningún sitio adonde no pueda ir acompañado de mi hermanito Rubén (doce años).

Confinio en la gestión de las sociedades benéficas, en la obra cultural de las bibliotecas populares, en la normalización de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles, en las bondades del "team" de Atlanta y en el desarme universal.

Rezo todas las noches antes de recogerme y ruego a Dios me permita finalizar la novela "El milagro de Santa Teresita", que verá la luz dentro de dos o tres meses.

Espero, queridos lectores, que queráis creerme.

to revelara verdadera heroicidad.

No lo había.

En el momento de salir al segundo recreo una idea providencial vino en su ayuda.

Federico también estaba enamorado de la hermosa rubiecita... ¡Pues, qué mejor que tirarlo a la suerte! Y si era cierto que existía la justicia divina... Pensó en Dios con la devoción de un místico. Pocas veces le había recordado hasta entonces, pero estaba convencido de que Él se asomaría a contemplar la desesperación de su alma y le ayudaría.

Su gratitud sería eterna.

Buscó a Federico.

— Oye: quiero proponerte un arreglo...

— No hay caso... Siento mucho, créelo... pero no puedo... ¡A mí también me gusta!...

— Es algo que conviene a los dos por igual... Podrías ser tú quien resultara beneficiado...

Le exigió su palabra de honor en prenda de que respetaría lo que resultara y en seguida explicó:

— ¡Tirémoslo a la suerte! El que saque el palito más grande será él... el redentor...

— ¡Bueno! ¡Así, todavía!...

— ¡Ah, sí! ¿Conque "así, todavía"? — le respondió. — ¿No podías suponer que habías perdido?

Una reconfortante atmósfera de fatalismo le envolvió suavemente.

Dios no podía dejar sin castigo la mala fe, la pillería, los dobleces de Federico.

Estaba convencido de que el palito más largo ya tenía su destino señalado. Sintió un agradable cosquilleo en su mano derecha cuando hurgó en sus bolsillos buscando escarbadiantes.

En todos los detalles veía síntomas felices.

En el momento de acortar uno de ellos, la idea de hacer trampas pasó por su mente. Sólo para asegurar el triunfo... Por si acaso.

Pero, ¿cómo? Debía desecharla y resignarse al azar.

Un compañero sostuvo los palitos entre sus dedos mostrando apenas las dos puntas parejas.

Revolvieron una moneda para saber a quién le tocaba quitar antes.

La suerte favoreció a Carlos.

Se acercó al intermediario de la cuestión sintiéndose ahogado por una inaguantable sensación de ansiedad, de incertidumbre.

Toda su fe se desvaneció como una nube de humo barrida por un repentino temor de equivocarse.

Su corazón tamborileó sordamente.

En ese instante definitivo, tras-

La segunda hora transcurría con desesperante lentitud.

— ¡Canalla! — rezonaba, mirando con ira a Federico.

Y como si Martinelli, el calvo profesor de matemáticas, hubiera escuchado todas las maldiciones que dirigía a su ingrato amigo, le oyó llamar:

— ¡A ver, González, pase!

Nunca había deseado el fracaso de nadie, pero esta vez rogó fervorosamente por que Federico mereciera los más crudos reproches del iracundo Martinelli. Eso significaba cero.

Pero como para acentuar aun más su burla le vio descomponer un trinomio de segundo grado en factores y resolver además, con la mayor facilidad, una ecuación de dos incógnitas.

— Muy bien, González. Así me gusta. Tiene diez.

Carlos estaba desesperado.

Pensó en algún otro compañero que se prestara a secundarlo en su plan. Estaba seguro de que nadie querría ayudarlo. Por otra parte, todos eran tontos. Y él necesitaba un muchacho

atrevido, de la garra de Federico, alguien como él, alto, vigoroso, ante quien su ges-

to revelara verdadera heroicidad.

No lo había.

En el momento de salir al segundo recreo una idea providencial vino en su ayuda.

Federico también estaba enamorado de la hermosa rubiecita... ¡Pues, qué mejor que tirarlo a la suerte! Y si era cierto que existía la justicia divina... Pensó en Dios con la devoción de un místico. Pocas veces le había recordado hasta entonces, pero estaba convencido de que Él se asomaría a contemplar la desesperación de su alma y le ayudaría.

Su gratitud sería eterna.

Buscó a Federico.

— Oye: quiero proponerte un arreglo...

— No hay caso... Siento mucho, créelo... pero no puedo... ¡A mí también me gusta!...

— Es algo que conviene a los dos por igual... Podrías ser tú quien resultara beneficiado...

Le exigió su palabra de honor en prenda de que respetaría lo que resultara y en seguida explicó:

— ¡Tirémoslo a la suerte! El que saque el palito más grande será él... el redentor...

— ¡Bueno! ¡Así, todavía!...

— ¡Ah, sí! ¿Conque "así, todavía"? — le respondió. — ¿No podías suponer que habías perdido?

Una reconfortante atmósfera de fatalismo le envolvió suavemente.

Dios no podía dejar sin castigo la mala fe, la pillería, los dobleces de Federico.

Estaba convencido de que el palito más largo ya tenía su destino señalado. Sintió un agradable cosquilleo en su mano derecha cuando hurgó en sus bolsillos buscando escarbadiantes.

En todos los detalles veía síntomas felices.

En el momento de acortar uno de ellos, la idea de hacer trampas pasó por su mente. Sólo para asegurar el triunfo... Por si acaso.

Pero, ¿cómo? Debía desecharla y resignarse al azar.

Un compañero sostuvo los palitos entre sus dedos mostrando apenas las dos puntas parejas.

Revolvieron una moneda para saber a quién le tocaba quitar antes.

La suerte favoreció a Carlos.

Se acercó al intermediario de la cuestión sintiéndose ahogado por una inaguantable sensación de ansiedad, de incertidumbre.

Toda su fe se desvaneció como una nube de humo barrida por un repentino temor de equivocarse.

Su corazón tamborileó sordamente.

En ese instante definitivo, tras-

to revelara verdadera heroicidad.

No lo había.

En el momento de salir al segundo recreo una idea providencial vino en su ayuda.

Federico también estaba enamorado de la hermosa rubiecita... ¡Pues, qué mejor que tirarlo a la suerte! Y si era cierto que existía la justicia divina... Pensó en Dios con la devoción de un místico. Pocas veces le había recordado hasta entonces, pero estaba convencido de que Él se asomaría a contemplar la desesperación de su alma y le ayudaría.

Su gratitud sería eterna.

Buscó a Federico.

— Oye: quiero proponerte un arreglo...

— No hay caso... Siento mucho, créelo... pero no puedo... ¡A mí también me gusta!...

— Es algo que conviene a los dos por igual... Podrías ser tú quien resultara beneficiado...

Le exigió su palabra de honor en prenda de que respetaría lo que resultara y en seguida explicó:

— ¡Tirémoslo a la suerte! El que saque el palito más grande será él... el redentor...

— ¡Bueno! ¡Así, todavía!...

— ¡Ah, sí! ¿Conque "así, todavía"? — le respondió. — ¿No podías suponer que habías perdido?

Una reconfortante atmósfera de fatalismo le envolvió suavemente.

Dios no podía dejar sin castigo la mala fe, la pillería, los dobleces de Federico.

Estaba convencido de que el palito más largo ya tenía su destino señalado. Sintió un agradable cosquilleo en su mano derecha cuando hurgó en sus bolsillos buscando escarbadiantes.

En todos los detalles veía síntomas felices.

En el momento de acortar uno de ellos, la idea de hacer trampas pasó por su mente. Sólo para asegurar el triunfo... Por si acaso.

Pero, ¿cómo? Debía desecharla y resignarse al azar.

Un compañero sostuvo los palitos entre sus dedos mostrando apenas las dos puntas parejas.

Revolvieron una moneda para saber a quién le tocaba quitar antes.

La suerte favoreció a Carlos.

Se acercó al intermediario de la cuestión sintiéndose ahogado por una inaguantable sensación de ansiedad, de incertidumbre.

Toda su fe se desvaneció como una nube de humo barrida por un repentino temor de equivocarse.

Su corazón tamborileó sordamente.

En ese instante definitivo, tras-

to revelara verdadera heroicidad.

No lo había.

En el momento de salir al segundo recreo una idea providencial vino en su ayuda.

Federico también estaba enamorado de la hermosa rubiecita... ¡Pues, qué mejor que tirarlo a la suerte! Y si era cierto que existía la justicia divina... Pensó en Dios con la devoción de un místico. Pocas veces le había recordado hasta entonces, pero estaba convencido de que Él se asomaría a contemplar la desesperación de su alma y le ayudaría.

Su gratitud sería eterna.

Buscó a Federico.

— Oye: quiero proponerte un arreglo...

— No hay caso... Siento mucho, créelo... pero no puedo... ¡A mí también me gusta!...

— Es algo que conviene a los dos por igual... Podrías ser tú quien resultara beneficiado...

Le exigió su palabra de honor en prenda de que respetaría lo que resultara y en seguida explicó:

— ¡Tirémoslo a la suerte! El que saque el palito más grande será él... el redentor...

— ¡Bueno! ¡Así, todavía!...

— ¡Ah, sí! ¿Conque "así, todavía"? — le respondió. — ¿No podías suponer que habías perdido?

Una reconfortante atmósfera de fatalismo le envolvió suavemente.

Dios no podía dejar sin castigo la mala fe, la pillería, los dobleces de Federico.

Estaba convencido de que el palito más largo ya tenía su destino señalado. Sintió un agradable cosquilleo en su mano derecha cuando hurgó en sus bolsillos buscando escarbadiantes.

En todos los detalles veía síntomas felices.

En el momento de acortar uno de ellos, la idea de hacer trampas pasó por su mente. Sólo para asegurar el triunfo... Por si acaso.

Pero, ¿cómo? Debía desecharla y resignarse al azar.

Un compañero sostuvo los palitos entre sus dedos mostrando apenas las dos puntas parejas.

Revolvieron una moneda para saber a quién le tocaba quitar antes.

La suerte favoreció a Carlos.

Se acercó al intermediario de la cuestión sintiéndose ahogado por una inaguantable sensación de ansiedad, de incertidumbre.

Toda su fe se desvaneció como una nube de humo barrida por un repentino temor de equivocarse.

Su corazón tamborileó sordamente.

En ese instante definitivo, tras-

to revelara verdadera heroicidad.

No lo había.

En el momento de salir al segundo recreo una idea providencial vino en su ayuda.

Federico también estaba enamorado de la hermosa rubiecita... ¡Pues, qué mejor que tirarlo a la suerte! Y si era cierto que existía la justicia divina... Pensó en Dios con la devoción de un místico. Pocas veces le había recordado hasta entonces, pero estaba convencido de que Él se asomaría a contemplar la desesperación de su alma y le ayudaría.

Su gratitud sería eterna.

Buscó a Federico.

— Oye: quiero proponerte un arreglo...

— No hay caso... Siento mucho, créelo... pero no puedo... ¡A mí también me gusta!...

— Es algo que conviene a los dos por igual... Podrías ser tú quien resultara beneficiado...

Le exigió su palabra de honor en prenda de que respetaría lo que resultara y en seguida explicó:

— ¡Tirémoslo a la suerte! El que saque el palito más grande será él... el redentor...

— ¡Bueno! ¡Así, todavía!...

— ¡Ah, sí! ¿Conque "así, todavía"? — le respondió. — ¿No podías suponer que habías perdido?

Una reconfortante atmósfera de fatalismo le envolvió suavemente.

Dios no podía dejar sin castigo la mala fe, la pillería, los dobleces de Federico.

Estaba convencido de que el palito más largo ya tenía su destino señalado. Sintió un agradable cosquilleo en su mano derecha cuando hurgó en sus bolsillos buscando escarbadiantes.

En todos los detalles veía síntomas felices.

En el momento de acortar uno de ellos, la idea de hacer trampas pasó por su mente. Sólo para asegurar el triunfo... Por si acaso.

Pero, ¿cómo? Debía desecharla y resignarse al azar.

Un compañero sostuvo los palitos entre sus dedos mostrando apenas las dos puntas parejas.

Revolvieron una moneda para saber a quién le tocaba quitar antes.

La suerte favoreció a Carlos.

Se acercó al intermediario de la cuestión sintiéndose ahogado por una inaguantable sensación de ansiedad, de incertidumbre.

Toda su fe se desvaneció como una nube de humo barrida por un repentino temor de equivocarse.

Su corazón tamborileó sordamente.

En ese instante definitivo, tras-

to revelara verdadera heroicidad.

No lo había.

En el momento de salir al segundo recreo una idea providencial vino en su ayuda.

Federico también estaba enamorado de la hermosa rubiecita... ¡Pues, qué mejor que tirarlo a la suerte! Y si era cierto que existía la justicia divina... Pensó en Dios con la devoción de un místico. Pocas veces le había recordado hasta entonces, pero estaba convencido de que Él se asomaría a contemplar la desesperación de su alma y le ayudaría.

Su gratitud sería eterna.

Buscó a Federico.

— Oye: quiero proponerte un arreglo...

— No hay caso... Siento mucho, créelo... pero no puedo... ¡A mí también me gusta!...

— Es algo que conviene a los dos por igual... Podrías ser tú quien resultara beneficiado...

Le exigió su palabra de honor en prenda de que respetaría lo que resultara y en seguida explicó:

— ¡Tirémoslo a la suerte! El que saque el palito más grande será él... el redentor...

— ¡Bueno! ¡Así, todavía!...

— ¡Ah, sí! ¿Conque "así, todavía"? — le respondió. — ¿No podías suponer que habías perdido?

Una reconfortante atmósfera de fatalismo le envolvió suavemente.

Dios no podía dejar sin castigo la mala fe, la pillería, los dobleces de Federico.

Estaba convencido de que el palito más largo ya tenía su destino señalado. Sintió un agradable cosquilleo en su mano derecha cuando hurgó en sus bolsillos buscando escarbadiantes.

En todos los detalles veía síntomas felices.

En el momento de acortar uno de ellos, la idea de hacer trampas pasó por su mente. Sólo para asegurar el triunfo... Por si acaso.

Pero, ¿cómo? Debía desecharla y resignarse al azar.

Un compañero sostuvo los palitos entre sus dedos mostrando apenas las dos puntas parejas.



ALEJANDRO SIRIO

EN la calle que va "de las casas del Cabildo al Riachuelo", o sea en la que hoy es calle Bolívar, tenían sus viviendas y hogares — en el año 1605 — muchas familias de pobladores y vecinos de alcurnia: los Ponce de León, los Vera, los Gaitan, los Naharro, los Báez de Alpoín. Gentes con hacienda y arraigo, puesto que no eran pocas las que se preciaban de tener asiento en Buenos Aires desde los años de su segunda fundación.

En cuanto al abolengo, también puede decirse que lo mostraba con orgullo. Quiénes decían tener ejecutorias de letra notarial con escudos policromados; quiénes hablaban de sus grandes caseríos en la montaña cántabra, de sus viejas casonas extremeñas, de sus hogares con torres y recovas macizas, en pueblos de Navarra o Asturias. Los había también de menos vanagloria pretérita, pero que se igualaban con los otros en demostraciones de honra personal, basada en hechos extraordinarios y proezas merecedoras de recompensa pública.

Peró Buenos Aires era todavía un escenario demasiado sencillo para contener tanta soberbia genealógica; los comentarios de aquella gente tan engolada en principios de jerarquía se los llevaba el viento. De tales arrebatos, denunciadores del origen y grandeza familiar de aquel pequeño mundo, sólo quedaba la realidad de su existencia móvil, de sus necesidades múltiples, de su fingido bienestar, más cerca de las privaciones que de la abundancia. En lo único que fueron grandes y famosos, y también ilustres, los pobladores y clases directivas de la ciudad, fué, sin lugar a dudas, en la entereza para librarse de la muerte.

Y sin embargo, el gusto por las cosas aparentes hizo de aquella sociedad un centro donde no extrañaban los valores de carácter decorativo. La plaza del Fuerte no disponía de flores ni de árboles, pero ya se recortaban en silueta las murallas y los parapetos del reducido. El hueco de las Animas era un lugar sin lindes ni construcciones permanentes, pero ya flotaba en su atmósfera la tradición de los Garay, del fundador y de su hijo, cuya vivienda mostraba detalles reveladores de su prestigio y jerarquía. La catedral era también de una apariencia secundaria, igual que las casas consistoriales y lo mismo que los conventos y ermitas de la ciudad, pero en sus torres

puntiagudas ya prendía diamantes ilusorios el sol sobre los claros azulejos, y el ritmo de las horas vibraba con resonantes ecos en el bronce de las esquilas.

No tenían aceras las calles, ni adoquín las calzadas, ni muros de protección los solares y terrenos baldíos. El de Santa Úrsula, entre los conventos de Santo Domingo y San Ignacio, tenía distinto aspecto, por haber construido su propietario, el capitán portugués Diego de Vega, una hermosa casa con rejas voladizas y portada de casetones; además de los depósitos, tiendas y cuadra para esclavos; con salida todas las construcciones a un terreno de quinta, donde empezaban a florecer los pámpanos y donde había muchas higueras y frutales.

En las aguas del estuario mecíanse pesadamente los galeones llegados de confines remotos. Sus velas blancas eran acariciadas por el viento, y parecían responder, siempre con júbilo de palomas en vuelo, el saludo de la ciudad adolescente.

EN la calle de la Ronda — hoy Balcarce — tenía su morada doña María de Bracamonte. Era viuda del gobernador don Diego Rodríguez de Valdés, con quien había llegado a Buenos Aires en enero de 1599. Hubieron de salir el año anterior, del puerto de Lisboa, a bordo de un navío armado por el alemán Juan Bandleyade, vecino de Hamburgo. El 4 de abril, el maestre mandó alzar las áncoras y hacerse a la vela con destino a Río de Janeiro. Viajaban con el gobernador su cuñado Juan de Bracamonte, su sobrino Francisco Ovalle, el general don Francés de Beaumont y Navarra, que le sucedió después en el gobierno, el obispo Vázquez de Lianio y el capitán Amador Báez de Alpoín, tronco de la familia Cabral, de Buenos Aires.

A mediados de julio estaban en el Brasil, donde

permanecieron cuatro meses. Recordemos que Báez de Alpoín tenía vínculos de sangre con el descubridor de aquella tierra. En mérito a esta circunstancia, los viajeros fueron merecedores de un afectuoso recibimiento por las autoridades coloniales de Río. Allí estuvieron hasta el 15 de diciembre, en que pudieron embarcar todos en una pequeña flota formada por pataches, y otras embarcaciones cargadas con productos de la Guinea.

DONA María de Bracamonte tuvo su casa y hacienda en Salamanca. Había casado con Rodríguez de Valdés, hidalgo de León, quien aportó al matrimonio diversos bienes, en tierras comarcanas al lugar de su nacimiento. El era viudo, con una hija llamada doña Francisca, que también trasladó con su progenitor a estas regiones rioplatenses.

La mencionada doña María de Bracamonte era, como el esposo, de un antiguo linaje: los Bracamonte de la ciudad de Ávila, cuya prosapia esta-

Coloniales

DEL SIGLO XVI

VALENTE DE MOCTEZUMA
Alejandro Siro



prisioneros, que un día se doblan al soplo de la muerte, por falta de espacio para volar y de atmósfera para ensayar el trino.

MAS alguien suspiraba por ella. Un comerciante de la ciudad, Bautista Justiniano, vino a ser el arcángel de sus ensueños. La vió como una sombra en el enclaustrado silencio de la casa. Y no pudiendo substraerse a la belleza de su cuerpo y al encanto de sus ojos azules, cielo también cautivo, le hizo llegar en cautelosa diligencia los ecos de su espíritu atribulado. Y fué correspondido por la joven. El amor prendió llamas resplandecientes entre los muros densos y entre las cámaras sombrías.

La madrastra no quiso corresponder al beneficio de un amor que alegraba la soledad de la doncella. Los de la casa vivirían para Dios. Nuevos rezos se pultaban al nacer la imagen de una esperanza que también era triste como el alma de la vivienda. Entonces vino lo inesperado. El nuevo gobernador de Buenos Aires, don Francés de Beaumont y Navarra, el compañero de Valdés, el amigo inseparable que lo había substituído, después de servirle con el cargo de Justicia Mayor de los territorios rioplatenses, vino a salvar a doña Francisca de su cautiverio forzoso. Se la llevó consigo. Le dió alojamiento junto a él, ofreciéndole protección y ayuda de padrino.

En la residencia del Fuerte los pájaros del amor abrieron sus alas entre dos espacios transparentes: el del río ancho y el del cielo sin límites.

LA boda de doña Francisca con el comerciante tuvo la resonancia de un acontecimiento singular para el pueblo. Don Francés de Beaumont suplió con opulencia generosa la falta de bienes y de afectos que la doncella padecía. Para "ayuda de los cargos matrimoniales" hace levantar escritura por el funcionario Pérez de Burgos, donde consta que la hace beneficiaria en joyas, platería, hacienda y esclavos por una suma equivalente a treinta mil pesos, en razón de "haber quedado huérfana y pobre, en tierras tan extrañas y desamparadas".

En la propia calle de la Ronda fijó su hogar el nuevo matrimonio, en un solar regalado por el vecino Sebastián Sánchez. Fué padrino el gobernador, y a la ceremonia del enlace, celebrada en la catedral, con asistencia de los pobladores más antiguos y

(Continúa en la pág. 64)

las celosías se cerraban a la cibieza de sus luces. El aroma de las plantas era confundido por el olor místico de inciensos monacales, y la transparencia de la atmósfera parecía enferma, de tonos opacos, por el humo artificial de los pebeteros prendidos. Hasta el sentimiento del amor diríase que rondaba por la vivienda triste; pero aquella mujer, celosa de sus fervores místicos, lo desvanecía con su presencia.

AL año de llegar don Diego Rodríguez de Valdés con su familia, o sea, por las navidades del 1600, hallábase recorriendo los dominios de la gobernación con algunos funcionarios y capitanes. Una repentina enfermedad lo había detenido en Santa Fe, donde hizo testamento en presencia del lugarteniente Manuel de Frías y el capitán Antonio de Acevedo. Ni las oraciones de su esposa ni las lágrimas de sus familiares pudieron impedir que el alma del hidalgo leonés se desprendiera para siempre de la cristiana carne marchita. Y fué sepultado con honores y ceremonias correspondientes a su cargo y a la dignidad de su abolengo.

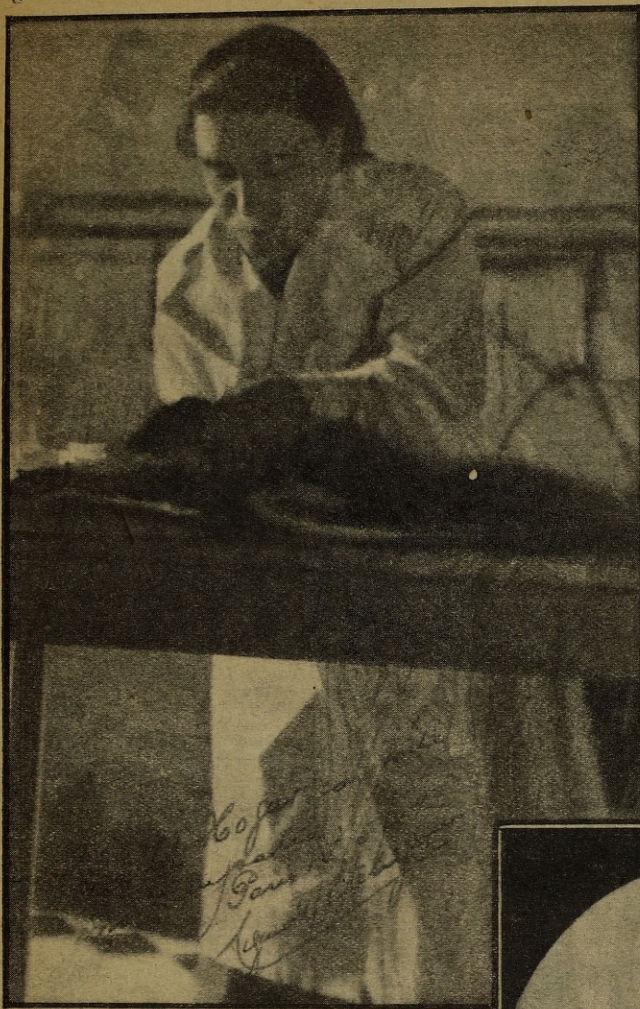
Desde esa fecha fueron más hondos los suspiros y más perseverantes los rezos de doña María de Bracamonte, cuyas tocas negras vinieron a substituir las galas señoriales que la distinguían en el rango de gobernadora. Y las leves sonrisas que habían iluminado su semblante de infanzona de Ávila quedaron heladas para siempre bajo el fulgor de la pupila.

La hijastra sufrió por su parte las tristezas de la orfandad, más acentuadas por el triste silencio de la casa y el empaque severo y extático de la viuda. Sentíase como enterrada entre los muros de aquel hogar sumergido en sombras místicas y pesados recuerdos. Su vida era semejante a la de esos pájaros

ba unida por eslabones de legítimo temple, a la cadena, ya entonces poderosa, de los guerreros y místicos que formaron el engranaje de la historia peninsular, afirmada con vínculos indestructibles al broche de oro del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Sin duda por eso, la tal señora fué víctima de sus antecedentes de familia. De un carácter hosco, sin blanduras ni sentimentalismos. De corazón invulnerable. De costumbres austeras. De una sensibilidad católica hipersensitizada en rezos de soledad y en penitencias carmelitas.

Su hijastra, doña Francisca Rodríguez de Valdés, era la única flor de juventud en aquella casa penumbrosa, sarcófago de ilusiones en una ciudad de esperanzados y de ilusos. Cuadros religiosos adornaban las paredes desnudas. El sol de América pugnaba por filtrarse entre los hierros cruzados de cada ventanal, y

EL COMPATRIOTA QUE

Una charla con el doctor
Laboratorio del Instituto

El doctor Eugenio M. Etchegoin, nuestro compatriota, jefe del laboratorio del Instituto Pasteur de París, aparece aquí en trance de inocular un mono con el suero antituberculoso de su invención.

EL profesor Etchegoin?...
—Pase, señor— responde la criada.

Penetro a un saloncillo, me instalo en un diván y aguardo. Me declaro algo inquieto. Estoy desacostumbrado a los sabios. Mi imaginación se entretiene en corporizar a mi visitado. Un hombre grave, cuyos ojos, no dudo, están afectados de miopía científica, que tan bien viste. Ojos que vagan en el espacio acorazados por un par de cristales. Algunas canas. Parquedad en la parla, desaliño en el indumento y ademanes distraídos. Es lo menos que se puede esperar del profesor Etchegoin, que cuenta con un pedestal sólido: ha descubierto la espirocheta de la gangrena pulmonar y la espirocheta de las hemoptisis tuberculosas.

De pronto se abre la cortina, me incorporo rápido y no salgo de mi sorpresa: no es el profesor Etchegoin a quien tengo delante, sino al campeón mundial de lancha.

—¿Cómo le va, amigo?... —me dice.

—¿Usted por aquí?... —balbuceo.

Recién se me ocurre pensar, por la coincidencia de apellidos, que al campeón mundial de lancha lo vincule algún lazo de parentesco con el investigador científico. Curioso, le inquiero:

—¿Usted es pariente del profesor?... —

—¿Qué profesor?... —me interroga extrañado.

—¿Hombre!... El sabio. Nuestro ilustre compatriota que ha estado once años en el Instituto Pasteur. A él vengo a ver...

El sportsman sonríe:

—Pues, yo no corozco a ningún profesor ni a ningún sabio.

—¿Cómo?... —

—El muchacho que pasó once años en el Instituto Pasteur soy yo.

—Pero... ¿Usted no es el campeón mundial de lancha?... —

—Que me divierta y entretenga mis horas de ocio, mis vacaciones, no impide que trabaje en lo que me gusta.

—Le confieso que se me parte el alma. Yo esperaba otra cosa...

—Lamento su decepción, amigo mío. ¿Quiere café?

—¿Cómo, con nuestra amistad, no se le ocurrió nunca hablarme de sus trabajos?

—¿Para qué?... ¿Con qué derecho voy a fastidiar a mis amigos contándole triquiñuelas?... —

—Le declaro lealmente: jamás creí que usted...

—Por eso, precisamente, es que usted ocupa un lugar predilecto en mis afectos.

—¡No hay derecho! Recién descubrí que usted es una cosa seria, muy importante. ¡Un magnífico ejemplo!...

—¿No ve?... ¡Ya está delirando!...

muestra la Dirección de EL HOGAR por destacar los valores espirituales de la Argentina, pero debo añadir que sin mi intervención, ya la ciencia argentina estaba muy bien conceptuada en Francia. Es un grave error creer que los franceses piensan que los argentinos sirven únicamente para vestir bien, peinarse mejor y bailar el tango. Ha habido, sin duda, muy buenos ejemplares de estas últimas especialidades— que yo he conocido bastante— pero también hubo mucha gente seria que ha dejado bien plantado el nombre argentino, y, especialmente, en lo que se refiere a las diferentes ramas de la medicina. Si mi contribución ha logrado ser un poquito útil al prestigio de mi país, me sentiría muy satisfecho. Pero, en realidad, no creo poder decir nada interesante.

—Por el contrario. Usted es un bello ejemplo de nuestra juventud. Ir a París con pocos años y un pasar económico a cubierto, y consagrarse a la investigación científica, ¡qué gran título!... ¡El mejor de los títulos!

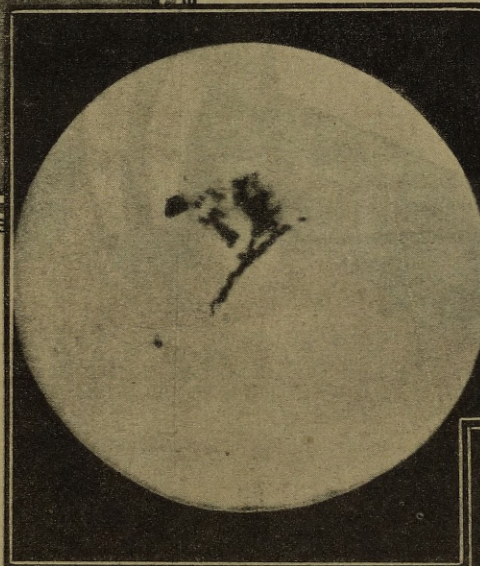
—Es posible que no resulte muy común encontrar un hombre joven que llegue a París con pretensiones únicamente de aprender. Quedarse once años aprendiendo y tener hoy una gran ansiedad por volver y seguir aprendiendo. Tal vez por la misma razón que yo no tenía pretensiones—que hubieran sido infundadas, por otra parte—y que gracias a mi pequeña independencia económica no tenía apuro, los hechos fueron encadenándose de modo favorable a mi persona. Mi entrada al Instituto Pasteur, allá por el año 1922, y la simpatía que me demostraron hombres como Calmette, Levaditi, Martin y Pettit, para citar sólo mis maestros amigos del comienzo, hicieron que el profesor Bezançon me llamase a colaborar con él, designándome Jefe de laboratorio. Recién ahora me doy cuenta de lo que ese hecho significa y la importancia que tuvo para mi futuro científico.

Pero, repito sinceramente, lo mismo que dije días pasados en la Sociedad Argentina de Fisiología, cuando hice una "charla de laboratorio": Unos gastan su tiempo en París de un modo; yo lo he gastado de otro...

—¿En qué radica usted el éxito de su obra?

—Creo que el método y la organización son dos factores de los cuales no puede prescindirse si uno quiere realizar obra. Hospital Saint Antoine, por la mañana; Instituto Pasteur, por la tarde. Hora de entrada al hospital: a las 9.30; al Instituto: a las 14.30. Hora de salida: cuando se ha terminado el trabajo del día. Ahí está el secreto de mi labor.

"Tampoco debo olvidar que el factor econó-



—Permítame...
—No; primero permítame a mí que le haga un cargo: ¿por qué no se anunció con su nombre?

—Por dos razones: porque jamás sospeché que se trataba de usted y porque esta visita no está destinada a mí, sino a EL HOGAR.

—¿Y en qué puedo interesarle yo a nuestra prestigiosísima revista?... —

—La Dirección de EL HOGAR, en su preocupación por todo cuanto destaque el nombre argentino en lo científico, artístico e intelectual, me encomendó lo entrevistara.

—Me parece magnífica y plausible la preocupación que de-

Fotomicrografía de P. Jeannet, que presenta a la Spirochaeta de la Hemoptisis tuberculosa (E. Etchegoin, 1923). Hay que fijarse en la regularidad de las espiras muy marcadas y en las extremidades afiladas.

Fotomicrografía de P. Jeannet, que presenta a la Spirochaeta Tipo Bronchialis Gangrena Pulmonar (Bezançon-Etchegoin). Hay que fijarse en la profundidad importante de las espiras y en su aspecto filamentoso.



DESCUBRIO DOS MICROBIOS

Eugenio M. Etchegoin, jefe del Pasteur, de París

Por Carlos Alberto Silva

Gran investigador científico, campeón mundial de lancha y hombre de modestia ejemplar, el doctor Etchegoin aparece aquí en su residencia de Buenos Aires, durante su breve estadía entre nosotros.

mico cuenta mucho. Yo no he ganado un solo centavo en Francia, pero gasté muchísimos. Aparte de que mis dos puestos de jefe de laboratorio son "ad-honorem", hice siempre lo posible por no ser muy gravoso ni a la Facultad de Medicina ni al Instituto Pasteur, y, créame, eso significa mucho dinero. Pienso que en mis once años de experiencias he usado varios miles de animales de todas clases: cobayos, conejos, ratas, monos de varios tipos, caballos, terneros, etc., y que el valor de esos animales es grande, sobre todo en Francia. Los monos, por ejemplo, que antes de la guerra costaban veinte o treinta francos, ahora cuestan de doscientos a doscientos cincuenta, y hay monos hasta de ocho a diez mil francos."

—¿Usted no ejerce la profesión en París?...

—No. Considero que no se puede hacer investigación, tener cátedra y atender clientela, para poder hacer algo. Pero esta es una opinión personal, aunque muy generalizada en Europa.

—Aparte de esos aspectos, ¿cuál otro facilitó su obra?

—El hecho de no haber querido abarcar mucho. Me dediqué un poquito al bacilo de Koch de la tuberculosis. Y con ahínco y sin desmayo a dos o tres espiroquetas, microbios que por haber sido deficientemente estudiados, hicieron necesario crear técnicas y estudiarlos prolijamente, lo cual, confieso, no resultó muy cómodo.

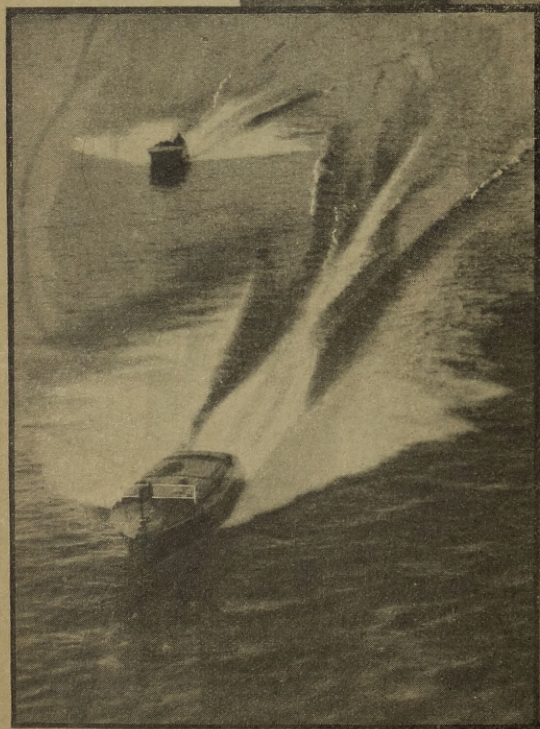
—¿Esas espiroquetas constituyen su descubrimiento de los agentes patógenos de la gangrena pulmonar y de las hemoptisis tuberculosas?

—Exactamente.

—¿Por ello obtuvo alguna recompensa científica?...

—Sí; el premio Jacques Guerlain, de la Academia de Medicina de París, y el premio de Medicina Experimental.

—Además, la Legión de Honor...



Las vacaciones de este hombre de ciencia, que es, ante todo, un criollo de ley, se deslizan así, sobre el vértigo de una lancha lanzada a todo lo que da en la rizada superficie del océano.

—Sí; entre otras condecoraciones, tengo la de caballero de la Legión de Honor (Francia) y oficial de la Corona Belga, las que, contrariamente a lo que muchos afirman, no me fueron acordadas por mis éxitos náuticos, sino única y exclusivamente a título científico. La leyenda oficial de mi Legión de Honor dice: "...se consagra con abnegado desinterés a la ciencia desde hace muchos años en el Instituto Pasteur y hospitales".

—Tengo entendido que su Legión de Honor no es de las "traducidas", sino de las que se otorgan a ciudadanos franceses.

—Sí; es la de "entrecasa". En nombre del Instituto Pasteur, Roux, y de la Facultad de Medicina, Bezançon, pidieron que se me hiciera oficial de la Legión de Honor, pero el Gobierno, a estos efectos, me consideró francés, por ser hijo de franceses y propietario en Francia... Pero, yo soy criollo; nací en la calle Perú...

—Viéndolo, imposible negarlo.

—¡Hombre!... Hace unos pocos años, en un viaje, me encontré con el actor Enrique de Rosas, quien al promediar la conversación, me dijo, no sin asombro: "¡Pero usted en París es casi más criollo que en Buenos Aires!" Y agregó: "Y hasta me atrevería a decirle que tiene una pinta gaucha de ¡no te muevas!..." Yo le respondí: "Esa es, precisamente, mi debilidad."

—¿No siente nostalgia del terruño?

—Bastante, y si bien pienso de continuo todo lo que significa mi patria, con sus afectos y añoranzas, egoístamente no puedo dejar de reconocer que mientras aquí sólo era conocido dentro de un cierto ambiente por mis conferencias callejeras y uno que otro ensayo periodístico, allí me codeaba y hasta me consideraban los hombres de primer rango de la ciencia mé-

dica y hasta se tomaba en serio lo que yo hacía en mis dos laboratorios.

—¿Qué trabajos ha realizado usted en París?

—En colaboración con el profesor Bezançon presenté muchas comunicaciones a la Academia de Medicina, Société Médicale des Hopiteaux, Société Biologique y congresos, sobre hemoptisis tuberculosas, y, especialmente, nos pertenece una buena parte de lo que se ha hecho de constructivo en materia de etiología de la gangrena pulmonar. Con mi maestro y amigo, el profesor Pettit, algo sobre diagnóstico de la espiroqueta ictero hemorrágica.

"Ahora, solo, presenté la primera comunicación sobre hemoptisis tuberculosas, una serie de trabajos sobre un tipo especial de aceite de hígado de bacalao en la tuberculosis, y espirochetosis de piscinas y riachos. Por fin, la gangrena pulmonar experimental, reproducción de la enfermedad en el cobayo y el conejo.

—Respecto del panorama científico de Europa, ¿qué podría decir?

—Mi opinión no tiene mayor valor. Sólo podría hablar de lo que a mi especialidad se refiere, y, claro está, es un problema importante pero pequeño. Y yo al respecto soy demasiado exigente. Una de las cosas que es necesario predicar en materia de investigaciones científicas es que no hay que dudar en alta voz sobre asuntos en los cuales uno nunca ha trabajado ni piensa trabajar.

—¿No piensa instalarse en Buenos Aires?

—No, mi amigo. Yo no hago clientela ni ejerceré mi profesión. Si he dado una "charla de laboratorio" y he visitado algunos servicios hospitalarios, fué siempre a pedido reiterado del jefe de servicio. Esto no quiere decir que yo esté decidido a volverme a Europa llevándome el secreto de mis técnicas; mis amigos médicos saben bien que esto no es cierto.

"Si algunos médicos se interesaran en conocer de cerca mi modo de trabajar, encantado de someterme a sus críticas, probablemente severas. Agregaré que a mí, personalmente, me conviene tal vez que no sean muchos los que me co-

nozcan. Temo produ-

(Continúa en la pág. 64)

En la puerta

S IEMPRE lo mismo. Los niños huían cuando él pasaba. Muchos de ellos iban a esconderse debajo de las camas o detrás de las puertas. Las mamás, las sirvientas, las niñeras acostumbraban a asustar a los niños recordándoselo como un ser misterioso, del cual era conveniente guardarse. "Si no eres bueno — le decían, — te hago llevar por el hombre de la bolsa."

Y los niños, con la imaginación llena de pavorosas imágenes, se asustaban apenas lo oían de lejos con su lenta cantilena: "¡Trapero!... ¡Trapero!..."

Allí estaba, allí estaba el terrible vengador de toda travesura, la severa amenaza de que se valían las madres para hacerse obedecer.

Y alrededor de él surgían las más extrañas y oscuras leyendas. Y aquel hombre, pasando de casa en casa, de puerta en puerta, consciente del papel que involuntariamente estaba acostumbrado a representar, sufría con su humilde corazón de hombre infeliz, condenado a un oficio que le hacía odioso a los niños. ¡Y decir que los adoraba y que hubiera querido llevárselos consigo, no para meterlos en la bolsa, sino para colocarlos a todos sobre sus rodillas, contarles lindos cuentos y cantarles las dulces canciones de su tierra!...

Un lindo día, allá en su juventud, se había lanzado al azar por un gran camino, y poco a poco su aldea se había ido alejando, había ido haciéndose pequeña, pequeña, invisible...

El destino de los hombres vagabundos lleva, muchas veces, oculto en sí el germen de fenómenos de subconsciencia, de singulares proyecciones emotivas. Es admirable el desarrollo del fenómeno psicológico que liga el alma de los dos personajes centrales de este sentido cuento, originando una bella y enternecedora página llena de dramatismo e interés.

Había desaparecido por completo a su mirada inquieta que en vano aguzaba todavía a través de la espesura de la montaña, esperando que, por lo menos, alguna casita, la suya, se asomase para saludarlo. Y había continuado el camino durante todo un día y toda una noche. La segunda aurora lo había sorprendido a las puertas de la ciudad. Y en ella había entrado

hostii, con sus veinte años llenos ya de amargura por la mezquina suerte que, contra su voluntad, le había empujado hacia las calles tumultuosas que no conocía ni hubiera querido conocer, y en las cuales él no podía más que extraviarse. Desde aquel día no había vuelto más a la aldea. Y la ciudad le había exigido todos los sacrificios, todos los sufrimientos, todas las fatigas para darle en cambio un poco de pan. Pero era lo mismo; él no hubiera sabido jamás rehacer el camino hecho, ni retornar a su pueblo nativo. Prefería ahora dejarse arrastrar por la marea ciudadana. Sin embargo, por una instintiva nostalgia de campo y de libertad, gustábase vagar por los suburbios, donde las casas estaban circundadas por jardines y donde se respiraba mejor y él podía experimentar una sensación de riqueza que lo regocijaba.

— ¡Trapero!...

Era la última expresión lenta de una amarga balada que llevaba siempre dentro de sí; la balada de su miseria y de su soledad. Algunas veces había pensado en cambiar de

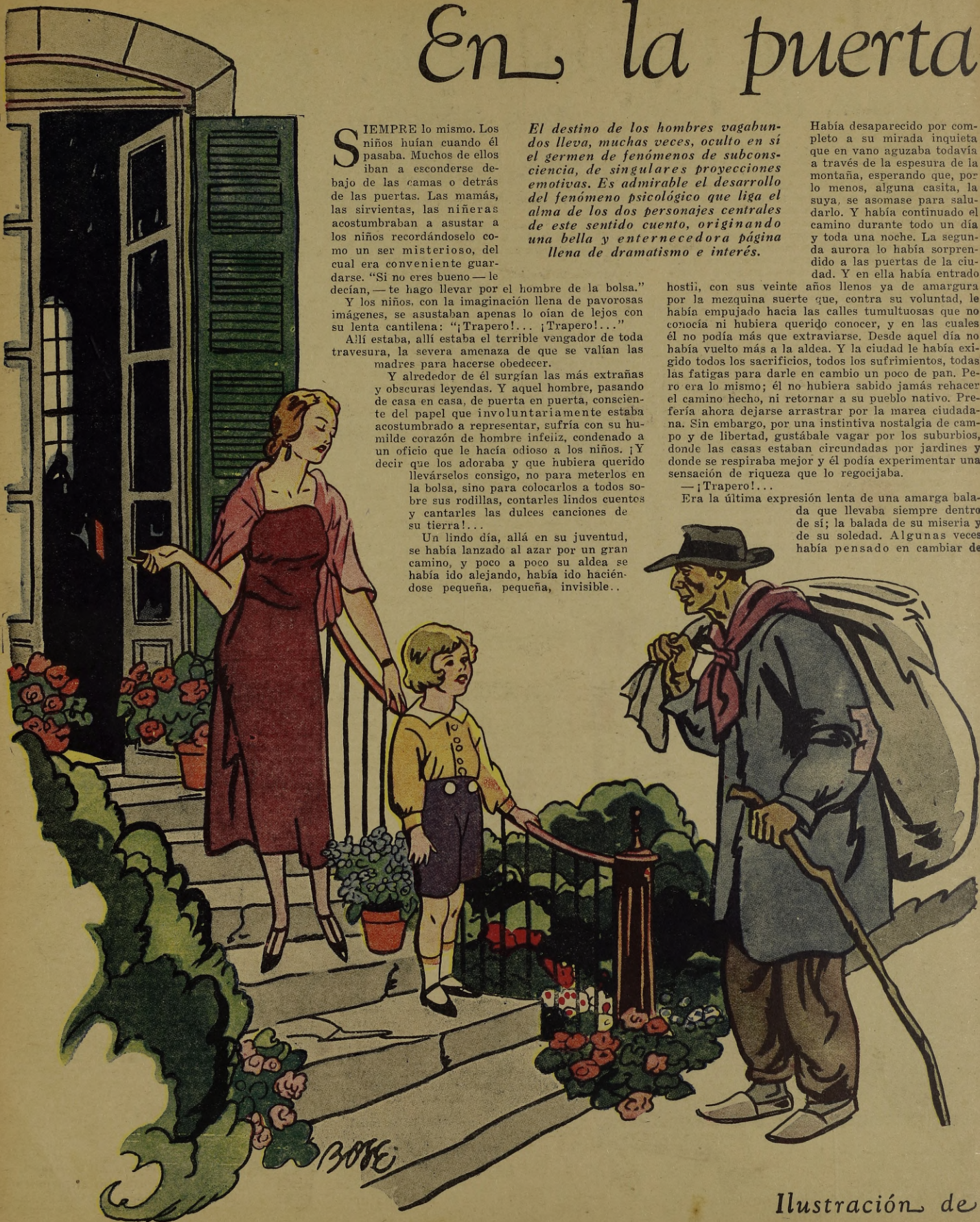


Ilustración de

del jardín

Un cuento de Lucila Antonelli

oficio; pero cuando estaba ya a punto de decidirse, terminaba siempre por resignarse al suyo, acaso por el sentido de independencia que le proporcionaba. Caminar todo el día sin una meta precisa halagaba a su naturaleza melancólica e inquieta; no tener que dar cuenta a nadie del camino recorrido le parecía ya un privilegio, y ver casas, puertas nuevas y conocer a gentes esparcidas por todas partes, era algo así como una satisfacción que respondía a su idiosincrasia de hombre rebelde a toda disciplina, a todo método y a todo límite.

Era un oficio el suyo que tenía por local la calle, toda la calle!... Y le permitía sentirse el absoluto señor de su pobreza; una pobreza que lo conducía a la puerta de los grandes palacios muchas veces, y en virtud de la cual podía concederse el lujo de conducir sus propios pasos, en los días de más profunda nostalgia, alejándose de todo el tumulto de la ciudad y recorrer los prados y sentarse a las orillas de los torrentes a conversar con las ranas.

Una cosa solamente le amargaba la vida: el tener que asustar a los niños.

¿Por qué las madres le habían elegido precisamente a él para aquella triste misión? Se sentía, en cierto modo, el protagonista de una mezquina fábula y alrededor de ella se había creado una atmósfera falsa y sombría. Y dentro de la mezquina fábula y de aquella sombría atmósfera estaba sin embargo él, con su corazón lleno de dulzura; estaba él, impotente para destruir una fama que le negaba tantas sonrisas.

Fué, pues, para él, motivo de grande e inesperada alegría el día que, desde la puerta cancel de una rica vivienda, un niño rubio, bellísimo, elegante, le tendió

las manecitas en tierna actitud de saludo.
— ¡Buen día, señor hombre! — le dijo. — ¿Qué lleva usted en la bolsa? Ma-

má dice que me llevará y me matará; pero yo no lo creo. Sin embargo, yo quiero ver lo que hay en la bolsa.

— ¡Oh! — respondió sorprendido el trapero. — Son trapos que tus manitas no pueden tocar, pequeño mío. Tienes los dedos como la seda y, ¡guay si te viesen hurgar entre estas ropas viejas!...

El niño miró en torno suyo con circunspección:

— ¿Pasas con frecuencia por aquí, tú?

— Sí, pero no te he visto nunca.

— Estuve en París todo el año. ¿Estuviste tú alguna vez en París?

No. Él no había estado en París nunca. Pero tenía de esa ciudad el concepto de una inmensidad sin límites. Acaso en París su voz no hubiera sido oída ni siquiera en la más estrecha callejuela; nadie se hubiera fijado en él. Hubiera podido gritar todo el día buscando trapos viejos y nadie se hubiera asomado a una ventana, y él se hubiera muerto allí de hambre con su bolsa vacía. Acaso también en París las madres contasen a sus hijos otras fábulas de niños y ninguno de éstos le hubiese tenido miedo. Aquel niño, quizá no le temiese por la misma razón...

— ¿Cuántos años tienes? — le preguntó.

— Cuatro.

— ¿Siempre has vivido en París?

— No. Solamente este año, porque mi mamá cantaba allí.

— ¿Tu mamá canta?

— Sí; también tú cantas al pasar. Yo te oigo y corro a la puerta... ¡Tenía tantos deseos de verte de cerca!... Pero, ¿por qué no cantas toda tu canción?

— ¿Yo canto?

El trapero hubiera querido besarle por lo menos las manitas. ¡Había confundido con un canto el melancólico grito de su pregón! Consideraba que aquel niño era un poeta, si en la breve nota de su voz desfallecida había encontrado una melodía.

Una bella señora descendió rápidamente las escaleras que conducían al interior de la casa.

— ¡Ven aquí, tesoro! Y usted, buen hombre, váyase de ahí; no tenemos nada para usted.

El pequeño le hizo un ademán de saludo y se fué a juntar con la madre.

— Es el hombre negro, ¿sabes? — le dijo ésta. — El hombre que se lleva a los niños.

— No, mamita — repuso el niño. — Es un hombre que canta, y dentro de la bolsa está el vestido de la reina y la corona del rey.

La señora sonrió.

Aquel día el trapero volvió a su camaranchón poseído de toda la riqueza que la fantasía del niño había introducido en su sucia bolsa. Y por la noche, al extender

por el pavimento los trapos para proceder a la acostumbrada selección, parecía en verdad que hundía las manos en finísimos brocados y que estaba deslumbrado por el centelleo de piedras preciosas. Y, sobre todo aquello, como la más luminosa de todas las piedras, brillaba la sonrisa de aquel niño.

La luna, asomando por la ventana abierta, intensificaba la ilusión del momento.

Por nada abandonaba al infeliz trapero la mirada del niño. Pareciera que aquellos ojos se hubiesen clavado en los suyos y sondeasen dentro, muy adentro... allí donde sus propias pupilas no hubiesen podido nunca llegar...

"...la corona del rey... el vestido de la reina...", y bajo la obsesión de esta fantasía, de esta fábula luminosa que el niño le había insinuado, el trapero se quedó dormido...

A pesar de haberle prohibido la señora severamente al niño ocuparse del hombre de la bolsa, y de habérselo pintado con los colores más sombríos, él se escapaba siempre a la puerta de la calle con la esperanza de verlo pasar. En los primeros días, el trapero se anunciaba desde lejos con su acostumbrado pregón. Después se estableció un convenio entre el hombre y el niño.

— Yo te esperaré todos los viernes detrás de la enramada, allá, en el fondo del jardín; te llevaré muchas cosas para meter en la bolsa. Yo no sabré cuando es viernes, pero se lo preguntaré a Mena, que es mi aya. Mamá no quiere de ninguna manera que nosotros seamos amigos, ¿sabes?

— Tiene razón — dijo el trapero. — Tú eres un señorito, y yo un pobre hombre...

— ¿Qué importa? ¡Me imagino que tú sabrás tan lindos cuentos!... Aquí nadie sabe cuentos ni fábulas, nadie, ni siquiera mamá. Y yo estoy seguro de que tú los sabes, y de que llevas cosas lindas dentro de la bolsa. Quiero ir un día a tu casa para buscar en la bolsa y encontrar el vestido de la reina y la corona del rey. ¿No es verdad que tú los tienes? Ahora vete, escapa; que no te vea aquí mamá.

Y el niño escapó corriendo por la calle del jardín con los cabellos de oro al viento, ale-

(Continúa en la pág. 20)





Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

POR un simple error de imprenta, ya que el tipógrafo, en lugar de S, puso G, aquella notita que les di vez pasada acerca de un multimillonario brasileño, que al parecer será heredado por una simpática familia argentina, ha producido un revuelo tan grande, que casi estoy arrepentida de mi primicia. Una gran cantidad de Garcías, de Gómez y de González me han asediado en toda forma para sonsacarme el relativo secreto, y como hasta ahora siguen persiguiéndome personas de esa inicial, vuelvo a decir que el apellido del susodicho richachón da comienzo con S, es decir, con la misma letra que Sánchez, Sastre, Sarmiento, Santamarina,



Soldati, Sanjurjo, Sarobe, San Martín, Salaberry, Silva y Sauberán, aunque, me apresuro a proclamarlo, por las dudas, ninguna de estas familias es la favorecida por el portentoso legado de cien millones.

Los dos abogados cariocas ya han vuelto a Río, dejando el asunto perfectamente encaminado por un colega argentino, que tiene estudio en la calle Tucumán. La reserva explicable de los herederos auténticos no podrá durar mucho, a no ser que se resignen a continuar su sobriedad característica en la vida mundana, guardándose la platita debajo de un colchón.

UNO no sabe a qué atenerse en esta cuestión de la crisis. Mientras algunas personas afirman que las cosas no pueden andar peor, en cambio se producen pequeños hechos que parecieran demostrar lo contrario. Las otras tardes, durante el cocktail party que dieron don Pedro Inchausti y su señora María Teresa Rosa, fiesta muy divertida en la que, dicho sea de paso, me llamaron la atención por su elegancia Elena Fernández Ocampo, Irene Casal, Lía Ortega Belgrano, Esther Vasena, Elvira Sánchez Díaz, Inés Obblinado, Ester Moreno y Lucía Duchenois Duhalde, el padre de una de las chicas que dejó nombradas me dijo que le constaba el rechazo que hizo un distinguido caballero para vender sus cuadros "La plage de Trouville" y "L'orage sur Anvers", de Eugene Louis Boudin, por los cuales le hicieron una oferta de doscientos mil pesos, sonantes y contantes.

Si hay personas que quieren pagar en este momento dos telas a cien mil pesos cada una, eso significa que lo de la crisis es un cuento chino o algo parecido.



MUY simpática la ceremonia del domingo en la iglesia de Nuestra Señora de Buenos Aires con motivo de la festividad de la patrona del ejército argentino. Jorge Campos Urquiza, antes de la misa, colocó

en el altar de la Virgen la espada que perteneció a su glorioso abuelo, el general Justo José de Urquiza. Fué una escena imponente y emocionante. Justita lloraba, y con razón. Esas ceremonias hacen bien para fortalecer el sentimiento del patriotismo. ¿No les parece?

SI nunca hemos podido quejarnos de la calidad de nuestra "haute couture", dada nuestra propia exigencia y nuestro gusto para vestirnos bien, tanto que en París las argentinas son justamente famosas por su elegancia, ahora podemos jactarnos de marchar hacia adelante en ese sentido, desde que algunas damas distinguidísimas de nuestra sociedad han resuelto, al margen de sus actividades mundanas, introducir vestidos y modelos que ellas mismas seleccionan. El desfile de las novedades de Tareta Hunter de Roca revela un verdadero acontecimiento, encomiable bajo todos sus aspectos y que se ha reflejado en la entusiasta adhesión de sus admiradoras y amigas.



NADIE atina a comprender por qué cuando al nuncio apostólico lo invitan a un party vespertino, pregunta si será matizado con exhibiciones cinematográficas.



MUY desagradable una escenita que presencié en el Salón Nacional de Bellas Artes, entre una dama que tiene cierto prestigio por sus cuadros y un senador nacional que tiene mucho que ver, por sus aficiones y su actuación, con todo lo relativo a las artes plásticas. Sin comerlo ni beberlo, el distinguido hombre público tuvo que oír una serie de frases poco elegantes, hasta que supo poner hábil punto final al episodio.

ESTAMOS en plena exaltación del criollismo. Las otras tardes, con motivo del beneficio del Jardín de Infantes de la Academia Santa Teresita, hermosa fiesta donde se lucieron mucho, y las aplaudió a rabiar, Susanita Mitre, Raquel Rodríguez Aldao, Laura del Solar Pacheco, Zulemita Paz Zuberbuhler, María Eugenia Zorraquin, Leonor García Calvo, la chica de Silvina Cobo, María Teresa Alzaga Pearson



Juliana Ramos Pacheco

y Ana Inés Cárcano, pude advertir en un suntuoso hotel del norte una decoración impresionante. A todo lo largo y ancho de la pared de un gran salón aparecen escenas camperas, con tipos y caballos a gran tamaño, que producen una extraña reminiscencia de la pampa, tal como debió ser antes, ya que ahora ni por sueño ofrece semejantes figuras. ¿Qué pensará un extranjero al ver eso? ¿Creen que eso es el pasado o el presente? Yo no sé, el caso es que las señoras jóvenes allí presentes discutían mucho sobre el particular.

DESPUÉS dicen que no hay gente honesta. No hace muchos días, una señora, viuda de un ex intendente, que fué a visitar a una amiga enferma que se atendía en un sanatorio, al regresar a su casa advirtió con estupor que le faltaba un prendedor de brillantes, avaluado por Ghiso en veinte mil pesos. Aún no había salido de su desagradable sorpresa cuando se anunció en su domicilio el ascensorista del sanatorio, quien iba para preguntarle si no había extraviado alguna cosa. La escena no fué sólo de lágrimas, sino de besos. El honesto "groom" no sabe a estas horas qué apreciar más, si el ósculo que le dió en plena mejilla la feliz reconquistadora de la alhaja o los tres canarios que le obsequió para que se comprara caramelos.



ESTO es solamente para los que sepan jugar al "bridge". Días pasados, en cierto Club de Golf, un caballero anunció cinco corazones sin que la compañera le diese lugar, por sus declaraciones, a subir tanto. Realizado el juego, la pareja perdió, sufriendo cinco multas.

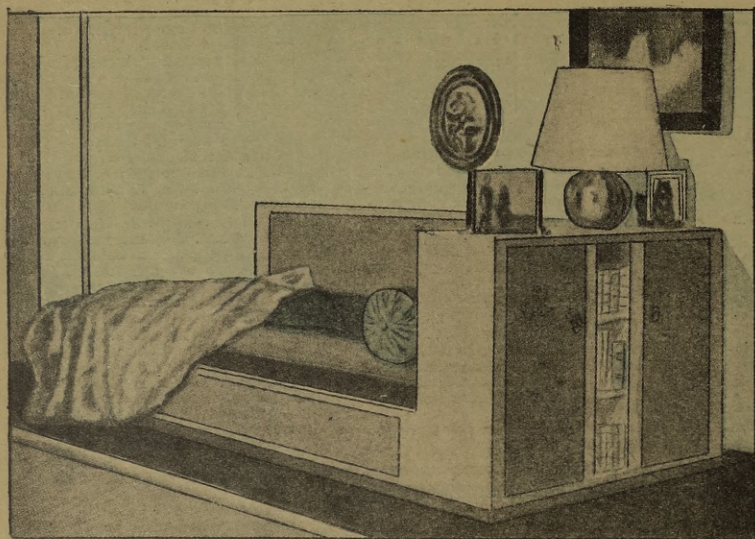
— ¿Y con qué declaró usted esos cinco corazones? — pregunta, indignada, la compañera.

— Con el As y cinco whiskies.

ON revient toujours... Durante la fiesta que dieron el doctor Ernesto Padilla y señora en obsequio de Amalia Oromí Escalada, fiestita regia en la que el impecable Ernestito hizo la más hermosa demostración de fuerzas mundanas que es posible hoy en Buenos Aires, alguien refirió la reprise de un "flirt" que, si estaba ausente en esa reunión, no por eso es menos activo en ciertas reuniones familiares de la calle Juncal. Trátase de la mayor de tres hijas huérfanas de un ex canciller muy distinguido en la sociedad y en el periodismo, que estaría dispuesta a comprometerse con un distinguido clubman. Muy espiritual en su charla y en sus imitaciones, muy trabajador por añadidura, según lo afirman cuantos lo ven en la casa de remates que dirige con suma habilidad.



~ La página para la casa ~



En un departamento, donde la habitación es estrecha, un mueble así delineado sirve a la vez de lecho, de diván, de armario y de biblioteca; es de mucho ingenio.

La gruesa lámpara en vidrio metalizado, con una pantalla en papel pergamino, exparte una luz suave, permitiendo leer en el lecho sin dificultad.

FIEBRES INTERMITENTES O PALÚDICAS

Son el tipo del acceso febril y se manifiestan a intervalos iguales. Se caracterizan por los tres fenómenos sucesivos de calor, fríos, calor seco y sudor, y son producidas por un microbio que reside en la sangre.

El mejor remedio contra este mal es la quinina. Los gobiernos de algunos países han dictado disposiciones especiales que facilitan la distribución, vulgarizando las instrucciones especiales para su uso.

La quinina, va sea en forma de sellos, tabletas, píldoras, soluciones o inyecciones, debe ser ingerida después del acceso, preferentemente con el estómago vacío, y se ha de continuar durante algún tiempo con una dosis de dos gramos por día.

Como medio preventivo contra las fiebres palúdicas, además de la quinina, se ha preconizado el eucalipto, del cual se emplea la tintura alcohólica; en algunas regiones se han plantado con tal objeto grandes extensiones de este árbol, por embalsamar el aire; sin embargo, la eficacia de estos medios es muy relativa.

INFLUENCIA DE LAS ESTACIONES

Las estaciones del año hacen sentir también su influencia sobre el crecimiento de la talla de los niños; mayor en el verano, sufre un retardo apreciable en el invierno.

Por eso, precisamente, durante el invierno es cuando más conviene entregarse a las prácticas gimnásticas. En esta estación, en efecto, el ejercicio no sólo sirve como un excitante poderoso del crecimiento, sino también encuentra a los huesos en mejores condiciones de resistencia y se alejan los peligros de la ejercitación exagerada.

Debe recordarse siempre que el niño debe ser fatigado lo menos posible en la época de su crecimiento.

PARA DAR COLOR AL COBRE

Para dar al cobre el aspecto de platino, basta sumergirlo en el baño siguiente, hasta que obtenga el tono deseado:

Acido clorhídrico...	1.000 gramos
" arsenioso....	250 "
Acetato de cobre...	45 "

Restriéguese bien con sal y vinagre los utensilios de cobre.

LOS PLACARDS TRANSFORMADOS

En habitaciones que no son del todo modernas quedarán muy bien los placards. Los encontraremos en el comedor de diario, en aposentos y hasta en el mismo escritorio.

En sus pequeñas dimensiones, puede sacarse bastante provecho, prestándose muy bien para contener lo que usamos diariamente.

Voy a darles varias ideas de utilizar los placards del mejor modo para vuestro confort.



Fig. 1 Comedor

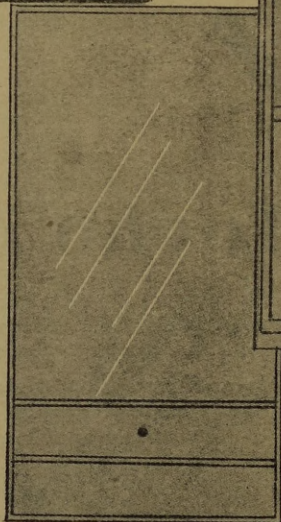


Fig. 2 Dormitorio

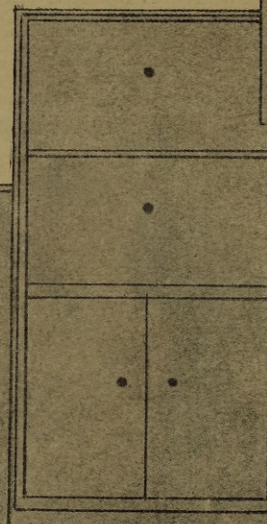


Fig. 4

En un comedor, el placard puede hacer las veces de vitrina, la puerta es reemplazada por un cristal, el fondo y los estantes serán cubiertos

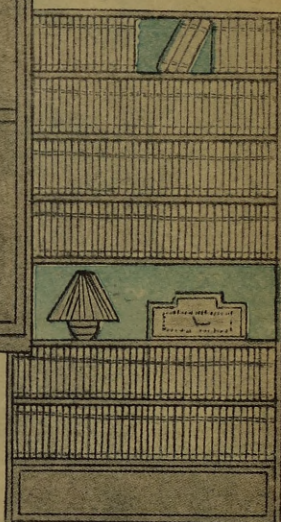


Fig. 3 Escritorio

por una tela parecida al papel del muro (figura 1).

A la entrada de un dormitorio, puede colocarse en el fondo un gran espejo y dos cajones al pie del espejo (figura 2).

En fin, en el escritorio hará las veces de biblioteca (figura 3).

La transformación es fácil: una vez la puerta abierta nos apercibimos de cuántas transformaciones pueden ser factibles (figura 4).

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"



La 90ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 6 al 12 de octubre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

RISOLES DE JAMÓN
MANZANAS RELLENAS
DULCE DE LIMÓN

ADVERTENCIA: Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana. Las conferencias son exclusivamente para damas.

90ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA entrada para la 90ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en EL HOGAR.

Nombre

Domicilio

ADVERSIDAD

(Continuación de la pág. 5)

cidental, se le ocurrió una cábala salvadora.

— El de la izquierda... El del corazón — le sugirió su desesperación. Fue retirándose poco a poco.

¿Sería el más largo? ¿Habría...? El mismo se dio la respuesta al descubrir el extremo astillado.

Le acometieron impulsos irrefrenables de liarse a trompadas, de quebrarle a golpes todos los dientes al canalla que sonreía como un cínico, gozándose de su desgracia.

— ¡Perro! ¡Eres un perro! — exclamó frenético.

Pero Federico, sin escucharle, saltaba ahora de contento, exagerando despiadadamente su alegría.

— ¡Te la gané! ¡Te la gané! ¡Ya sabía yo que ella era para mí!

Hubiera dado su vida por poderle tomar a puntapiés hasta verle caído, bañado en sangre.

Sintió deseos locos, enfermizos, de gritar, llorar, maldecir.

No había en sus fauces resaca un poco de saliva que suavizara la sensación de ahogo que le producía su garganta congestionada por la angustia.

Las sienas le latían con extraordinaria tensión.

El tañido desagradable de la campana le pareció un latido más.

Y como si la desgracia, no satisfecha aún de su ensañamiento, le deparara una nueva burla, en la tercera hora sólo se habló del corazón.

Fisiología de la sangre... Circulación de la sangre en el corazón... Corazón... Corazón... Estructura del corazón. Enervación del corazón...

En ciertos momentos el doctor Ambrosi, profesor de la materia, se permitió deslizar alguna ironía acerca de la función que los poetas y enamorados atribuían a la viscera...

Federico, desde su banco, le mostraba sonriente, como emblema de triunfo, el palillo intacto.

Fingió abotonarse el chaleco para ocultar dos lágrimas que asomaron a sus ojos.

ERA día de tres horas. Sin saber cómo, se halló en la calle respondiendo maquinalmente al saludo de los compañeros que se alejaban.

Federico, en medio de un grupo, tenía la palabra.

Carlos le miraba sin que su mente cesara de buscar una solución. Le veía buen mozo, agradable, atrayente. Agregaba a todo eso la simpatía de su papel de héroe y llegaba a la

dolorosa conclusión de que aquello era el acabóse para todos sus proyectos, la muerte de todas sus esperanzas.

Su mente elaboraba mil ideas distintas sin que se filtrara un rayito de luz por ningún resquicio.

— ¡Federico! — gritó de pronto, fastidiado de estar solo. — ¿Qué esperas?

— ¡Oh, hay tiempo todavía! Cuando se acercó a él, pasado un largo rato, preguntó con la mayor seriedad:

— ¿Y qué tal? ¿Decidido?

Le hubiera abofeteado. Comprendió que no conseguiría nada por la violencia y se contuvo.

— Dime, Federico — le preguntó sin ocultar la enorme pena que le afligía: — ¿Es verdad que estás enamorado de ella? ¿No es sólo un capricho?

— ¿Quién puede no estar enamorado de ella? ¡Si es estúpida! ¡Nunca vi una muchacha tan bonita! Parece una actriz cinematográfica! ¿Quieres que te diga más?

Y agregó, sentencioso: — La hermana de Figueroa es una basura al lado de ella!...

Carlos, apoyado en la pared, se pisaba un zapato con otro, desesperado.

— Pero... si tanto interés tienes... insinuó Federico jugando con el palillo de su suerte.

Carlos le miró con un relampagueo de esperanza en las pupilas.

— ¿Qué? ¿Qué? — En fin... Podría vendértelo... — agregó ofreciéndoselo.

— ¿En cuánto? ¿Cuánto quieres?

— Y... veríamos... Yo no lo haría por nada del mundo, ¡te lo juro! porque ella es preciosa y me gusta con locura, pero... Debo dinero, ¡sabes?... Deudas sagradas... Además, necesito comprar unas cositas...

— ¡Dime cuánto!

— ¡No, no; estoy loco! ¿Qué valor puede tener el dinero tratándose de ella? ¡No, no te la vendo!

— ¡Ya lo has dicho! ¡Te he tomado la palabra! ¡No puedes echarla atrás! — se defendió Carlos. — ¡Dime cuánto quieres!

— No es lo que quiero. Por mí no querría nada. Es lo que necesito, ¡imprescindiblemente!

— ¡Pero, cuánto!

— A ver... Déjame pensar... Dos pesos a Martínez, uno ochenta a Baigorri, cuatro a mi hermana, tres y medio a la galega... ¡Ya me ha amenazado con cobrárselos a papá!...

Después... al cigarrero... ¡Ah!... a Pacheco dos y pico... Otros dos de billar... También tengo que comprar la geografía, que ya me gasté la plata... Mira, no lo puedo hacer por menos de veinte pesos.

— ¡Veinte pesos! ¿De dónde los saco? ¿Quieres que vaya a robar?

— ¡No decías la otra mañana que conservabas todos los libros viejos?

— ¡Pero son para mi hermanito!

— ¡Bah!... Hasta que tu hermanito los necesite!...

Después de discutir un largo rato rebajó hasta quince pesos. No hubo forma de moverlo de allí.

Y conste que lo hago por hacerte un favor, porque comprendo que para ti vale más el amor de ella que quince... ¡Qué digo quince!... ¡Que cincuenta, que cien pesos!

Cerraron trato.

A pesar de que a Carlos se le hacía cuesta arriba vender aquellos libros que ya no eran suyos, la idea de que la divina rubiecita correspondiera por fin a su pasión, neutralizaba todos sus temores.

Despidióse de Federico y anduvo dando vueltas por allí cerca esperando verla.

Una morochita pizpireta tomada del brazo por un muchacho, casi le rozó al pasar.

Los miró un largo rato sin envidia. ¡Ah, cuando él se paseara con ella! ¡Cómo lo mirarían, cómo lo envidiarían todos! ¡Qué concepto se formarían de él, que había sido capaz de conquistarla!

Gozaba por anticipado de todas aquellas satisfacciones que presentía. ¡Quince pesos! ¿Qué eran quince pesos comparados con la felicidad de...?

Experimentó como un chispazo de rencor contra Federico, ¡pero qué!... ¿Para qué pensar en eso ahora? Ya sabía él que Federico era un egoísta...

Volvió a pensar en ella. ¡Apretaría su brazo, iría muy junto a ella, caminaría mirándola en los ojos para que todos vieran hasta qué punto se querían!

Ella lo vería como a un héroe, lo admiraría, se arrebentaría de haberlo tratado con tanta indiferencia.

La vio, de pronto. Su corazón apresuró los latidos. ¡Era ella! Se acercaba charlando con una compañera.

Le clavó la vista en los ojos como un hipnotizador.

Ya a pocos pasos de distancia observó que la otra muchacha, notando su insistencia, decía algo refiriéndose a él.

Lo miró ella, entonces. Pareció fastidiarse. Hizo un gesto de desagrado, de desprecio, que heló la sonriente expresión de Carlos.

Alcanzó a oír una sílaba, dos sílabas aisladas:

— ¡... iota!

Se afirmó a la pared. El pie que apoyaba en ésta se deslizó hasta el suelo.

Pasaron junto a él sin mirarlo. Sintió deseos de gritarla:

— ¡Cómo te arrepentirás de haberme tratado así!

(Continúa en la pág. 63)



Mucho calor

Es lo que se necesita para combatir resfriados, bronquitis, enfriamientos, golpes de aire, catarros, etc.

La manera más cómoda, limpia y eficaz de aplicar calor seco que desinflame y descongestione es usar la

Thermosine

LAROCLETTE

simple hoja de algodón; basta aplicarla en la región dolorida después de humedecerla con un poco de agua de colonia o común.

En seguida produce un calor benéfico intenso y constante, ante el cual el dolor cede rápidamente.

Thermosine es mucho más eficaz y cómodo de emplear que las cataplasmas y menos doloroso que los sinapismos o las ventosas.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Por LANTERI

HELA AQUÍ, MI SOBRINA. NO TENDRÁ LA SILUETA DE ESPÁRRAGO DE 1933, PERO EN CAMBIO ES DULCE, SUAVE Y TIERNA COMO UNA AMAPOLA.

¡MI MADRE!

¿DE QUÉ FRIGORÍFICO SERÁ?

...ELLA PREFIERE UN MÉDICO POR ESPOSO, PUES LA MAMÁ SUFRE DE PAPE-RAS Y EL PAPÁ TIENE GOTA, REUMA Y LOBANI-LLOS.

...AL SALIR DE LA PUBERTAD QUEDÓ ALGO DEBILUCHA, PERO LOS ESPECIALISTAS DICEN QUE CON 10 KILOS DE FOSFATINA Y 20 LITROS DE ACEITE DE BACALAO VOLVERÁ A ENTRAR EN CARNES.

...SUFRE DE SABAÑONES EN INVIERNO,
EN CAMBIO ES UN GRAN BAROMETRO
PARA EL PAPÁ QUE NEGOCIA EN GRANOS.
DECIDIOS ANTES QUE LA ENCIERREN
EN UN CONVENTO...

¡¡ATRÁS, INFAMES GAVIOTONES!! ¡LLEGÁIS TARDE! ¡YA ENCONTRÓ SU VERDADERO AMOR!

¡HELOS AHÍ!

Sam Lewis

¿VERDAD QUE VELARÁS
POR TU CHIQUITA Y
TODA LA FAMILIA?

SÍ, PRECIOSA. JUSTA-
MENTE ACABO DE
RECIBIRME DE VETE-
RINARIO DEL ZOO.

GRAN REBAJA



MEDIANO
ANTES 20^{cts}

AHORA

15^{cts}

GRANDE
ANTES 45^{cts}

AHORA

35^{cts}

LEVER HERMANOS LIMITADA — BUENOS AIRES

LX 97



Kodak porteño: tipos que pasan

Por

Américus



El servicial que no consigue nada

A vida diaria ofrece a los porteños una serie de pequeñas preocupaciones que sin asumir importancia fundamental crean una explicable inquietud, debida siempre a las trabas, a los expedientes y a las tramitaciones engorrosas y dilatorias que constituyen la característica consuetudinaria de las oficinas públicas. Cuestiones infimas, arbitrios de detalle, minucias de procedimiento, cuando las circunstancias nos colocan en la necesidad de afrontarlas, ofrecen tantos inconvenientes como los que podrían motivar asuntos de grande y positivo interés.

Tal es el caso, por ejemplo, de la tarjeta del Ministerio de Hacienda de que es indispensable munirse para concurrir al desembarcadero de la Dársena Norte en espera de un amigo que llega en el Cap Arcona; tal es, el apremio con que de pronto se necesita obtener en el Departamento de Policía un pasaporte o una cédula de identidad; tal es, el apuro con que inesperadamente se necesita una operación de cambio por intermedio del Banco de la Nación; tal es, la urgencia en obtener el permiso para manejar automóviles mediante la Dirección de Tráfico de la Municipalidad. Son menesteres nimios, aspiraciones modestas, deseos inofensivos y regulares como tomar un vaso de agua o admirar a la fuente de Lola Mora, en la Costanera, pero que en la práctica, cuando se está en eso, cuando se escucha de antemano el "espérese un momento", el "deje la solicitud", el "reponga el sellado", el "dése una vueltita mañana", el "tiene que justificar su identidad" o el "tenemos orden superior", esas frases típicas, inconfundibles e insoportables de los tinterillos con saco de lustrina, que se consideran representantes del Estado en el concepto de Luis XIV, entonces se experimenta toda la debilidad y toda la impotencia que significa no contar con la cuña necesaria para que esos simples anhelos se realicen con la mayor holgura y rapidez.

Por suerte o por desgracia, no bien anunciamos en rueda de amigos que estamos por intentar una de esas diligencias y no escondemos la contrariedad que ello nos proporciona, no tarda en surgir, espontáneo, optimista y vibrante, el altruismo conmovedor del servicial que no consigue nada.

Este hombre fundamentalmente bueno, jactancioso y parlanchín, que se vanagloria de tener amigos en todas partes y que lleva por encima de la ropa su afán de ser útil a la humanidad, no es amigo de los altos funcionarios o de los jefes de las reparticiones de las que depende el pequeño asunto que nos preocupa. Para referirnos a los ejemplos precitados, este oficioso y gratuito corredor de amabilidades no lo conoce al ministro de Hacienda, pero es íntimo amigo del "Bato" Carmona, oficial 7° en la Mesa de Entradas del ministerio; no tiene relación personal con el Jefe de Policía, pero ha sido discípulo del "gordo" Mendieta, meritorio adscripto a la Oficina dactiloscópica del Departamento; no sabe ni siquiera el nombre de los directores y de los gerentes del Banco de la Nación, pero tiene una prima casada con un hermano del subcontador suplente de la sucursal en Flores; y, por último, si carece de toda vinculación con el Intendente Municipal, en cambio, es muy amigo, y se tutea con él, desde que fueron conscriptos en el 3 de Infantería, del "rengo" Dagoberto Speluzzi, un muchacho "muy gauchito", subinspector de la Administración de Cementerios, donde es muy apreciado, no tanto por su bondad como por sus ocurrencias, tan originales y chistosas.

El servicial que no

consigue nada se desvive por servir al prójimo, y se brinda con una espontaneidad admirable para sacarnos de apuro. Su buena fe, su pureza de intenciones y su altruismo tan ruidoso como sincero, lo convierten en un personaje simpático, aun cuando, por desgracia, en la práctica sus gestiones casi nunca obtienen resultado.

—¿De veras tiene usted mucho interés en asistir mañana a la sesión del Senado? En dos patadas le consigo una entrada para el palco bandaja.

—¿Es usted amigo del doctor Julio Roca?

—No, pero somos como chanchos con el "manco" Vidal Sáa Garramuño, que está de suplente como oficial 4° de la Comisión de Negocios Constitucionales. El "manco" tiene una gran muñeca para estas cosas. ¿Quiere que le mande la tarjeta a su casa?

—Con mucho gusto; pero, no desearía molestarlo.

—¡Valiente! El "manco" es macanudo.

Y al día siguiente, por la mañana, llaman al teléfono:

—¡Hola!, ¿qué le pasa a su teléfono que hace una hora estoy llamando? Oiga; me tendrá que disculpar, pero no he podido conseguirle la entrada para el Senado. Resulta que el "manco" Vidal Sáa Garramuño está en Ascochinga, reponiéndose, con licencia, de un "surmenaje" intelectual. Usted sabe el trabajo bárbaro que hay en el Senado. ¿Me perdonará, no?

—Desde luego; no se preocupe. Me conformaré con leer el Diario de Sesiones.

—¿Así que me disculpa? ¿Qué dirá usted de mí? Pero ya sabe, estoy completamente a sus órdenes para cualquier cosa.

—Muchas gracias.

—A propósito, ¿qué le ocurre a su aparato telefónico, que me ha costado tanto comunicarme con usted?

—No sé; hace días que no funciona bien.

—Ni una palabra más. Hoy mismo haré que lo compongan.

—No se moleste; yo mismo me quejaré a la Administración.

—Bueno fuera. En dos patadas yo le arreglo el



asunto. Por Adolfo Orma, ¿sabe?, que es el abogado de la empresa.

—¿Usted es muy amigo de él?

—No; yo no lo conozco. Pero somos como carne y uña con el inglés Claypole, primo de un muchacho Smith, que supo ser procurador del estudio Orma, Bidau y Noceti hace muchos años. El inglés es macanudo.

Es muy amigo mío, pero...

HEMOS hablado ya del confidente de muertos ilustres. Existe otro personaje que no espera la muerte de sus contemporáneos para puntualizar sus defectos. Y a diferencia de aquél no tiene por qué ser anciano, ni por qué frecuentar exclusivamente los círculos aristocráticos, ni por qué ser un perfectísimo

insignificante. Lo vemos y lo oímos en todas partes, es un "specimen" típico de la ciudad, a veces es alguien y realiza a la perfección el tipo del censurador sistemático.

Tiene una opinión tan alta de sus propias opiniones, que le parecería un desmedro de su alta personalidad si esas opiniones, refiriéndose al juicio sobre terceros, no estuviesen siempre acompañadas de un "pero" automático e infalible. Lo más peregrino del caso es que este Aristarco verbal que no concede excepciones, por costumbre y por temperamento, no opone graves reparos a las personas extrañas o a los seres indiferentes que andan por el mundo, sino precisa y especialmente a quienes él llama sus amigos. No es posible precisar si esas reservas con las que trata de poner sistemáticamente un poquito de sombra en los retratos más luminosos e indiscutidos, derivan de una mezquindad orgánica más fuerte que él mismo o si su empeño matemático en restringir el elogio obedece a que el interlocutor no ignore el profundo conocimiento que tiene de las virtudes y las fallas de los demás.

Lo cierto es que este ciudadano, que dicho sea de paso, tiene ininidad de imitadores en el bello sexo, jamás, ni en trance de delirio, formula una opinión absoluta y generosamente favorable para quienes, según el mismo lo proclama, gozan el privilegio de su amistad. La voluptuosidad del "pero" lo llena de regocijo, y nada le es tan grato como romper en un círculo de personas el acuerdo unánime sobre las bondades de un ausente; le parecería renunciar a una misión superior que le ha conferido el destino sobre la tierra, si con un silencio culpable permitiera que los otros, ingenuos, ignorantes o mal informados, consagrasen sin ambages ni restricciones las excelencias del amigo que falta.

¿Se habla a propósito de una difícil operación quirúrgica, de cierto gran médico, famoso en el país y en el extranjero, cuyo prestigio es una garantía que no puede ser más tranquilizadora?

—No me gusta.

—¿Lo conoce usted?

—Sí. Es muy amigo mío, pero...

—Pero, ¿qué?

—Pero ya está medio viejo; le fallan la vista y el pulso. No ha tenido suerte en los últimos tiempos.

¿Se comenta la candidatura de un renombrado financiero para desempeñar el ministerio de Hacienda, hombre de gran capacidad y en quien todo el mundo tiene depositada su confianza?

—No me gusta.

—¿Lo conoce usted?

—Sí. Es muy amigo mío, pero...

—Pero, ¿qué?

—Pero está muy "metido" en los bancos. En el Hipotecario, solamente, debe diez y ocho servicios.

Y así sucesivamente, este individuo inconformable, tiene a flor de labios un "pero" rotundo, matemático, incontentable, para todos sus amigos. Muchas veces, el susodicho "pero" no tiene nada que ver con las aptitudes del personaje de que se trata, mas él lo coloca infaliblemente en la conversación como uno de esos fenómenos inevitables, o una de esas cosas que se identifican tanto con las personas que no se las puede concebir sin ellas; como ocurre con el chambergo ampuloso de don Ricardo Rojas, con la corbata siempre blanca de don José Ojeda, con el bastoncito microcéfalo del doctor Ernesto Laclau, con

(Continúa en la

pág. 81)

EVOCACIONES DE LA RUSIA ZARISTA

(SEGUNDO ARTICULO)

Los personajes de la tragedia imperial

Por Zulita de Baldrich

LOS Romanoff recibieron al nuevo oficial imperial como a un antiguo amigo. Por el zar conocían ya todos los detalles de su familia, de su vida y de su heroísmo en las batallas. De la personalidad de María Fedorovna, de quien acabó por ser su ayudante, y de la del zarevitz hablaremos en capítulo aparte, por la especial importancia que tuvieron en el desarrollo de los acontecimientos, para detenernos antes, en forma especial, en la zarina y en sus cuatro desdichadas hijas.

El 26 de noviembre de 1894 la princesa alemana Alix de Hesse contrajo enlace con Nicolás Alexandrovitch, siendo solemnemente coronada el 26 de mayo de 1896 como Alexandra Fedorovna, zarina de todas las Rusias. Rubia y de delicada belleza, era una dama de brillante conversación, en la que una fuerte y cultivada inteligencia se hacía notar en seguida. Un poco nerviosa, la enfermedad que la aquejaba era la amargura de sus horas, no siendo eso, empero, un impedimento para sobrellevar las humanitarias tareas de enfermera en los hospitales de sangre, que atendía en todo momento con ejemplar generosidad y paciencia. Muy creyente, dominada por un sentido de religiosidad tal que tocaba los lindes del fanatismo, Alexandra Fedorovna pasaba todos sus instantes libres en la capilla subterránea de la catedral vecina al palacio, orando por la salud de su hijo único, nacido con el doloroso destino de ser la víctima más pura ofrendada a la sanguinaria barbarie bolchevique.

Era su alteza imperial la gran duquesa Olga, nacida el 3 de noviembre de 1895, la hija mayor de los zares de Rusia, y, por ende, la primera princesa del mundo. Su personalidad delicada y humana ha sido en todo momento objeto de calumnias por parte de los más o menos mal informados. En efecto, ¿quién no ha sentido hablar de su antipático orgullo por personas que

no la conocieron jamás, o que sólo pudieron apreciarla por fotografías?... La opinión de Nagatz,

que la trató a diario, que fue su camarada y su amigo, es aquí preciosísima, y a ella me atengo con toda confianza. Era rubia y de maravillosos ojos azules, y toda su figura graciosa y etérea tenía la delicadeza de un lirio. Asomaba en cada gesto, en cada palabra, la luminosidad de una profunda vida interior. Con manos de hada, compartía con su madre los duros deberes en los hospitales particulares de la soberana, y toda su renta particular era destinada a aliviar en lo posible los dolores que encontraba a su paso. Su obra caritativa, como la de su abuela, María Fedorovna, fue tan intensa como secreta y humilde. Era una enamorada de la música y tuvo fama de ser la princesa más bella de Europa. La seguía en edad la gran duquesa Tatiana, también alta, de cabellos castaños más oscuros y distinguida figura. Contrariamente a la suavidad de sus hermanas, poseía un carácter orgulloso, poderoso, de fuerte voluntad, y era dueña de una naturaleza valiente, llena de apasionamiento, que la impulsaba a interesarse en las grandes aventuras de la guerra, a la que consagraba todos

sus desvelos.

La gran duquesa María, la hija tercera de los zares, fue un prodigio de hermosura. Era dueña de una rara belleza del más puro tipo ruso y poseía los ojos azules más hermosos de la familia, siendo, como Olga, muy rubia. De armonioso porte, franca, abierta y amable en su trato, se parecía extraordinariamente a su abuelo, Alejandro III. Llena de vida y energía, su carácter era el más decidido y alegre de la corte, en donde se tenía granjeadas grandes simpatías por su gracia y su optimismo.

La gran duquesa Anastasia, la niña que arrastró el destino más enigmático y doloroso de la infortunada familia imperial, era también de suave belleza y poseía en sus ojos un extraño don de expresión que era el rasgo más sobresaliente de su personalidad aún no definida del todo. Muy delicada y esbelta, de cabellos castaños rubios y ojos claros, era la compañera querida e inseparable del zarevitz, su hermano menor.

Junto a la gran duquesa Elizabeth Fedorovna (hermana de la zarina), María y Anastasia prestaban toda la ayuda que su edad y su conmovedor instinto de sacrificio les permitía en los otros hospitales a donde no pudiera llegar la acción de la emperatriz y de Olga y Tatiana.

Educadas en un ejemplo de abnegación admirable, las cuatro grandes duquesas amaban entrañablemente al pueblo, que no las comprendió jamás, y su sangre fue el baldón de vergüenza que la cobardía y la ceguera de las masas utilizó como estandarte de su pretendida evolución.

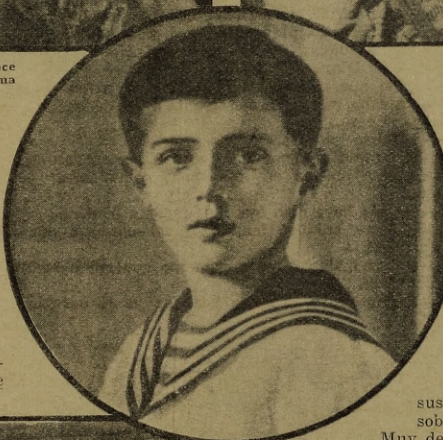
La zarina madre, que simpatizó en se-



En traje de corte aparece en esta fotografía la zarina Alexandra Fedorovna.



Retrato del último zar de Rusia, Nicolás II, que, como se sabe, fue asesinado juntamente con su familia.



El gran duque imperial de Rusia, zarevitz Alexis, nacido en 1904 y muerto en la prisión en 1918.



De izquierda a derecha: la gran duquesa Anastasia con el zarevitz Alexis, la gran duquesa imperial Olga Nicoletovna y las princesas María y Tatiana de Rusia.

Instantánea inédita tomada a bordo del yate imperial "Estrella Polar": la zarina madre María Fedorovna, el zar Nicolás II y las grandes duquesas de Rusia, Olga, Tatiana, María y Anastasia.



(Continúa en la pág. 33)

La pasión de Patricia

Resumen de lo publicado

Patricia vive con su tía Pamela. El padre de la joven se halla en la ruina. En tales circunstancias Patricia conoce a Jorge. Una noche de fiesta, Julio, esposo de la tía de Patricia, sorprende a ésta en un estado de ánimo deprimido, y ambos se besan. Poco después reaparece Jorge. El joven no renuncia a ella, y ésta se siente atraída por los dos hombres, aunque no deja de comprender que a quien debe querer es a Jorge, puesto que Julio es casado. Jorge le confiesa a Pamela el amor que siente por Patricia, y ésta vuelve a caer bajo la fascinación de Julio. Pamela le escribe al padre de Patricia diciéndole que venga a buscar a su hija. Al propio tiempo, aquella le dice a ésta que ella y su marido van a emprender un viaje y que no van a poder llevarla.

CAPITULO XXIX

ABRIENDOSE paso dificultosamente entre el abigarrado público, Warren se detuvo junto al asiento ocupado por la señora de Brownley. Y aun cuando habló en voz baja, las palabras llegaron nítidamente hasta los oídos de Patricia sobre los ruidos de la exótica danza de los nativos.

—¿Puede imaginarse usted hoy una nevada en Nueva York?—dijo Warren, sonriendo. Patricia, que lo había descubierto inmediatamente en el gentío, había observado su lento pero decidido avance, y comprendió que él había buscado deliberadamente esa oportunidad para entablar conversación con la mujer. La señora de Brownley lo acogió con aire indiferente.

—Algo tarde para nieve, ¿verdad?—contestó ella con su voz suave y acariciadora.

—Verdaderamente. Aunque he visto nevadas más tardías...

—¡Oh! Yo he visto nieve en Chicago durante el mes de mayo—dijo la señora de Brownley, levantando por primera vez sus serenos ojos garzos. Le sonrió cordialmente, y luego tornó a mirar a los bailarines. Amable, condescendiente, pero no ansiosa; invitándolo, y dejándolo libre luego para quedarse o irse a su antojo... El prefirió quedarse.

Ella puso poco empeño en proseguir la conversación, aunque lo invitó a él a hacerlo con su silencio subyugante, dispuesta siempre a escuchar con interés las palabras de su interlocutor.

Ahora está interesado en ella—pensó Patricia con amargura.—¡Oh! Jorge tiene razón. No podría confiar en él nunca. Pero ¿por qué no habría de confiar en él si en mi conciencia pienso que está bien que él se enamore de mí? Confía en Jorge, y él admite que yo no soy su primer amor...

La señora de Brownley y Julio se habían olvidado completamente del espectáculo y estaban muy entretenidos discutiendo las condiciones del tiempo, de los cli-

...Y LUEGO SE DIÓ CUENTA QUE, AUNQUE PUDIERA HABER, NO LO HARÍA, PUES TENÍA QUE OÍR LO QUE SU MARIDO IBA A CONTESTAR."



Folletín de
Edwina L.
Macdonald

Ilustración de
López Osorno

mas de las demás partes del país y de Europa. Evidentemente, la señora de Brownley había viajado mucho, resultando ser una observadora sorprendente para su clase de temperamento frío e impasible.

No fué sino hasta que los músicos se prepararon para ejecutar la segunda pieza del programa que Julio Warren se acercó a su esposa pidiéndole que le enseñara su carnet. Pamela, a propósito, había dejado libre cada cuarto baile. Él recorrió la tarjeta con la vista.

—Puedes guardarme esos para mí, si lo deseas—dijo él en el momento en que la música comenzaba nuevamente a dejarse oír.—Si me perdonas, tengo comprometido este baile. Aquí está tu compañero. ¡Hola, Stacy!—exclamó apresurándose a ir en busca de su compañera.

Un jovencito alto y muy sonriente tocó a Stacy en el hombro, al tiempo que éste conducía a Pamela hacia el centro del salón.

—Un momento, mi querido amigo. Señora, ¿me permite?—dijo, extendiendo la mano para tomar el carnet de Pamela.

—Había reservado esos para Julio—dijo ella, sonriendo,—pero no es buena etiqueta bailar demasiado con nuestro marido. Tome usted los que quiera.—Y el recién llegado no perdió tiempo en anotarse todos los que quedaban libres.

Cuando empezó el cuarto baile, Warren se dirigió a su esposa.

—No me queda ninguno, querido—dijo ella negligentemente.—Lo siento...

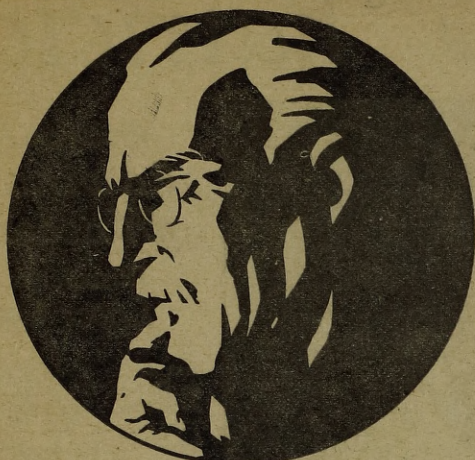
El joven alto y sonriente vino a reclamarla, y ella lo siguió. Mientras bailaba, observó a Warren parado junto a una de las columnas. ¿Así que él había tomado nota de los bailes que ella había tenido disponibles, reservándolos en su propio carnet? Por lo menos—pensó con amargura,—puedo contar con él para que no me descuide.

El quinto lo bailó con Patricia. Y al final del baile, Pamela no se sor-

(Continúa en la pág. 56)



Publ. EXITUS



FALTA DE MEMORIA

Una fecha!... Un dato!... Una cita!... Nada..., la memoria no responde; el cerebro está cansado, débil; el organismo necesita una tonificación con Fitina.

Famosa y científica especialidad, Fitina es fósforo vegetal asimilable; su maravillosa acción confiere al cerebro lucidez, resistencia y clarividencia; por consiguiente, memoria!

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD

Contra debilidad, anemia y cansancio físico: Ferro-Fitina (Fitina con hierro)

VALDA EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS
Vías Respiratorias
con el empleo de las
PASTILLAS VALDA
ANTISEPTICAS
Pero no se responde del éxito sino empleando
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
EXIJANSE PUES
En todas las farmacias
En CAJAS
con el nombre **VALDA** (M. R.)
en la tapa



CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

No creas demasiado en heráldicas, ni en escudos...

MUCHAS veces, nieta querida, te he oído palabras jactanciosas cuando aludías a tus "ilustres antepasados", entre los cuales me encuentro yo. Eso está mal, sobre todo cuando quieres hacer sonar el campanileo de una aristocracia que no existe, o pretendes hallar escudos o coronas donde no hubo otra cosa que una pala o un hacha.

Las familias aristocráticas de sangre real que emigraron de España en la época de la colonia fueron muy pocas. Nieta querida; por aquellos tiempos, esa gente estaba muy bien en su patria, y se arriesgaban los que estaban animados por un espíritu de aventura o cedían a la tentación de las leyendas que circulaban con referencia a fantásticas riquezas.

Los primeros que aquí llegaron para echar las bases de un hogar fueron hombres rudos, modestos y sencillos; casi todos ellos provenían de las aldeas más escondidas de España. Algunos años más tarde fueron militares, como el propio San Martín, que, nacido en Yapeyú, se educó en España. Con él vinieron o regresaron otros jóvenes tan animosos y preparados como el que más tarde fué libertador de América. Pero todos eran de origen humilde; nada de escudos ni de coronas.

Con el andar de los años, en la evolución de las costumbres, los núcleos más viejos adquirieron sobre los "recién venidos" un mayor título a la consideración de sus semejantes: la antigüedad.

Pero un buen día, después de haber viajado a París, muchas familias volvieron trayendo coronas y escudos, que "habían pertenecido a sus antepasados". Profesionales de la heráldica proveían allí por unas cuantas pesetas todos los documentos necesarios para justificar que si alguien se llamaba "Pérez", era de los "nobles señores de Pérez y López y Pamplona", de ilustre abolengo.

No creas nada de eso, nieta querida. Mi "ilustre abuelo" fué un modesto inmigrante, y mi padre tuvo en los tiempos de Rosas una de las tiendas más en boga de la época. No me explico de dónde han podido sacar tanta palabreja inútil para hacer creer que tenemos un abolengo de virreyes y de condes. No, hijita; mi abuelo tenía una lancha en el Riachuelo, y más tarde, progresando, llegó a ser dueño de una barraca. Yo no sé cuál de ustedes ha difundido por ahí la noticia que era un "caballero de capa y espada". Mejor hubiera sido que, para conocimiento de las generaciones venideras, lo representaran con un remo y un bote, que fueron las armas con que empezó a ganarse la vida...

Te besa

Mama Justa



EN LA PUERTA DEL JARDIN

(Continuación de la pág. 11)

jándose en un nimbo de luz que lo hacía todo transparente.

Por la primera vez en su vida había el traperero hallado un niño que no le temía.

➔ FUERON las palabras del aya las que abrieron los abismos de su alma infeliz y resucitaron en su espíritu las imágenes que la pobreza y la muerte habían sepultado.

La niñera, tomando de mala mane-

ra al niño por el bracito, le dijo, arrastrándolo por una calle de acacias: "Cuando se sacan los niños del Hospicio sin saber de quién son, sucede esto... ¿De quién será hijo esta criatura?... Es inútil, no obedece a nadie, no tiene miedo a nada, y prefiere hablar con el traperero a hacerlo con esta buena señora que le hace las veces de madre."

El hombre de la bolsa permaneció inmóvil detrás de la enramada, mientras oía el llanto del niño que se apagaba en la estancia... "el vestido de la reina, la corona del rey..." El tema de la fábula se repetía dentro de su cerebro confundiendo con las oscuras palabras de la niñera, mientras la carne, la sangre y todo su ser

(Continúa en la pág. 71)

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias.



Linoleum de Oscar Soldati

CONCHA Espina es una escritora famosa; lo es desde hace casi veinte años, cuando, poco antes que estallase la tempestad de la guerra en el cielo de Europa, publicó *La Esfinge Maragata*. De entonces acá su fama ha venido creciendo y extendiéndose como la luz de una limpia mañana de estío: lenta e imperceptiblemente. Apuntó primero entre las nieblas del norte, sobre la costa cantábrica — luz rosada en un paisaje abrupto, — para derramarse en seguida — transmutada ya en oro impalpable — sobre la triste llanura leonesa. Después fué conquistando nuevos ámbitos: la sierra andaluza del *Metal de los Muertos*, las cumbres ilustres de Covadonga en *Altar Mayor*, el bosque germánico en *El Cáliz Rojo*, la costa patagónica en el primero de los relatos de *Ruecas de Marfil*. . . Como si su instinto de escritora previese la amplitud del auditorio futuro, ha buscado espacios cada vez más dilatados. Uno de sus últimos libros se titula *Copa de Horizontes*, y su prólogo es una confesión lírica de su amor de la inmensidad: *Beber. Levantar nuestra copa mejor, a todos los horizontes del mundo, y colmarla de latidos, esencias de vidas. Allí trepidaciones de motor, envergadura de pájaros, gritos de la Tierra, tumultos que desde los idiomas universales se traducen a una misma realidad: secreto, pasión, dinamismo cósmico y humano, transcendencia milagrosa del espíritu, inmenso devenir de las criaturas en la órbita infinita del tiempo. Beber. . .* Pero así como el alma viajera sólo descubre su gozosa inquietud en el momento de la partida, Concha Espina nos revela su espíritu errabundo nada más que en los títulos y en los prefacios de sus obras. *Singladuras* denota bien claro su esencia marinera, y *Candelabro*, aunque sugiere la intimidad doméstica o el recogimiento de un templo, adquiere desde las primeras líneas un significado simbólico: *Cuatro velas encendidas a cuatro direcciones del Arte infinito, del espacio eterno donde apenas consigue la voluntad humana prender una chispa semejante al gusano de luz. O batir un lienzo*

Concha Espina, o la celebridad recatada

Algunos apuntes sobre la obra y la carrera literaria de la gran novelista española

erguido en las anchuras terribles de la Mar. Cuatro frágiles candelas de ilusión que yo dedico, mentalmente, a otros tantos artistas del mundo: un novelista chileno, una escultora yanqui, un pintor montañés, un poeta andaluz. Mas esta efusión se detiene en cuanto comienza el relato, tal como se calma la excitación del viajero apenas empieza la travesía. Entonces no tiene ojos sino para ver, y vive en el presente con una ciega fe animal. El mundo se desliza mansamente a su vera, y como se siente extraño y desarraigado, cree haberse substraído al eterno fluir de las cosas; todo pasa a su lado, pero él permanece invariable, emancipado del Tiempo, rescatado de su tiranía. Pero esa ilusión tiene un término: Como la marcha lenta de un reloj promueve, certera y exacta, el arrebato del timbre, así llega la hora escondida y turbulenta, señalada por el misterio de nuestra suerte. . . Entonces es como si nuestro concepto de acción que supone longitud, espacio y obstáculos que ganar y vencer, se viera suplantado por una tiranía absoluta del Tiempo que nos sorprende y anula y nos cierra salidas y defensas. Es algo que cae sobre nosotros con la fatalidad de lo preestablecido, con derrumbe de cascata. Meteoros voraces de un microcosmo humano, su garra invisible desborda lo singular y

tarde, pero seguramente, sin apresurarse, porque la fatalidad no suele descompasar su marcha solemne. Concha Espina ajusta el ritmo de su estilo al andar de la Sombra. Por momentos lamenta esta fidelidad suya, pero pronto se consuela: *El narrador de historias del zoco musulmán acelera el ritmo bronce del pandero cuando su relato llega al desenlace. El novelista moderno carece de trepidantes recursos dionisiacos para acompañarse cuando la realidad desnuda se le precipita entre las manos. Ha de conformarse con ser puntual y objetivo, con hacer honor a la vida. Y así como acepta la misteriosa regla, con la misma serenidad, con igual recato, Concha Espina sobrelleva su gloria. Una gloria cada vez más patente como la gloria del día, pero silenciosa como la luz. Pocas mujeres de una celebridad tan universal como ella — tiene una estatua en vida y sus obras se leen en doce idiomas — y ninguna de quien se hable menos. Sus libros aparecen sin ruido, como se deshoja una flor, y su fama es una fama callada que por discreción ha arrojado la trompeta. Tiene la cautela del Destino y es como él inevitable. Cuando se piensa en su carrera literaria, tan noble, tan pura, sólo se la puede comparar a la marcha del sol en una limpia mañana de estío. Un sol que, aunque nos deslumbre, aún no ha llegado al cenit.*

Oscar Camacho

En la página siguiente: "El cuento fantástico del general Tsagorski", cuento de Concha Espina

HAY días en que la vida parece un cuento fantástico. En realidad, lo es siempre que nos alejamos de ella y damos la vuelta en la distancia para contemplarla con ojos trémulos.

La gran prensa europea llenó columnas sensacionales con motivo de la desaparición del general polaco Tsagorski. Cuando este hombre extraño fué detenido en Vilna (el Wilno del gobierno imperialista y dictatorial de Varsovia), se entregó fríamente a los oficiales, como nuestro Diego de León. Camino de la capital de Polonia, hicieron alto en una ciudad y se permitió al prisionero entrar en un baño público..., de donde no se le vió salir. Desde este momento, desaparición absoluta. Sin huella.

Un periodista polaco se presenta al grafólogo austriaco Schermann con una carta del misterioso desaparecido. Schermann asegura que vive y se oculta sólo temporalmente.

Asociada a este inquietante episodio viene a mi memoria, por el escotillón del recuerdo, la sombra viva de un enigmático personaje. ¿He visto yo, alguna vez, a Tsagorski?

➤ HE olvidado el nombre de aquel mozo grande y socarrón, encargado de la valija diplomática de uno de los pequeños Estados bálticos en una capital centroeuropea. La verdad es que he olvidado los nombres de cuantas figuras se movieron en la escena real de este cuento verídico. Y como nada invento, no quiero tampoco buscarles un remoque convencional.

Decía que el encargado de la valija diplomática era grande y socarrón. Con lo que quiero decir que era hombre de cuidado. Su prestancia física desplazaba pequeños obstáculos con imponente naturalidad. Con esa naturalidad de la pisada fuerte y la voz de barítono. Pero su socarronería eslava de aldeano le hacía mirar las cosas de través; les buscaba el contorno y sabía encontrar el paso fácil y esquivar el esfuerzo inútil. Era hombre de cuidado.

Condicionada por los constantes viajes su estancia en el hotel donde convivíamos, sus apariciones regulares en la mesita del pequeño comedor y sus ausencias periódicas, bajo el influjo de esa constelación voltaica que rige el horario de los expresos, daban una inconsciente vaguedad de sombra a la maciza silueta de su cuerpo. Pero aquellos ojos chiquitines y claros, en el rostro prognato de *mujik*, ponían sobre nosotros, con la sonrisa del saludo, al pasar, su fulgor humano de gusanitos azules. Debía de usar suelas de goma, y su gruesa figura desaparecía tácita, con elasticidad increíble.

Fugitivo siempre, nunca le veíamos llegar. Nos dimos cuenta de su desaparición al ver prolongarse una de sus ausencias y advertir el sitio vacío, por largos días, en el pequeño comedor. Por aquella época habían lanzado los Soviets su caballería sobre Polonia, con tan salvaje ímpetu y tan rudimentaria estrategia que, desbordando las líneas enemigas, dejaron atrás Varsovia, llegando las vanguardias hasta la Prusia oriental, donde cruzaron la frontera sin saberlo, siendo internadas por las guarniciones alemanas. El general francés Weygand fué la inteligencia de la reacción polaca sobre el flanco ruso, consiguiendo una victoria decisiva y fácil. Yo seguía con interés la marcha de esta campaña, porque en ella intervenía persona de mi familia. Por eso esperaba, impaciente, el periódico de la tarde con las noticias últimas. Consultaba el reloj a cada momento al acercarse la hora, y solía ir yo misma a abrir la puerta cuando sonaba el timbre del repartidor. Al ir a hacerlo una vez... Pero situ-

mos antes al lector. La entrada de nuestro piso se abría en un *hall* tan obscuro que necesitaba, en pleno día, alumbrado artificial. Por eso ardía constantemente la gran lámpara del techo, con su lácteo resplandor triste. Al fondo del *hall*, y frente a la puerta, había un hondo espejo de marco fúnebre, con dos candelabros imponentes a cada lado. Parecía un catafalco. A la izquierda del que entraba, un largo pasillo con los cuartos numerados. A la derecha, la puerta del comedor y otro pasillo, iluminado tenuemente. Volvamos a nuestro relato.

La llamada del repartidor del periódico fué aquel día breve, corta, seca. Al ir a abrir la puerta, me sorprendió una luz insólita y suave en el *hall*; los candelabros del espejo ardían como dos velones. Nunca los había visto encendidos. No tuve tiempo, casi, de darme cuenta de esta sorpresa pequeña, porque vi, sobrecogida, avanzar desde el fondo del cristal el espectro de un mendigo. Me volví con un movimiento brusco. La puerta estaba abierta, y un hombre, vestido de andrajos, estaba en el *hall*. Alto, lívido, flaquísimo, cubría su cabeza una sucia gorra militar. Sin mirarme siquiera, continuó avanzando y desapareció en la semiobscuridad del estrecho pasillo.

Corrí, alarmada, para avisar la visita del fantástico huésped que se nos entraba por las puertas. Pero nadie acudió a mis timbraos ni a mis voces. Un miedo absurdo se apoderó de mí, y llegué a creermela sola en el hotel con un espectro. Era de noche ya. Y ya me disponía a salir por la puerta que había quedado abierta, cuando noté luz en el comedor. Me acerqué cautelosamente y vi al *maitre* con su chaquet de siempre y su bloc de siempre y su impasibilidad de siempre. A mis palabras atropelladas respondió sin sorprenderse, fino y amanerado, como buen vienes. El "intruso espectral" era un viajero cuya llegada se esperaba hacía tiempo... Nada de particular...

El *maitre* se asomó a la gran ventana que daba a la calle, iluminada y tranquila. Una semana después apareció ocupado nuevamente por el encargado de la valija diplomática, el sitio que dejara vacío en el pequeño comedor. Parecía más delgado. Y las pocas veces que levantaba la mirada y recibía la luz en pleno rostro, podía advertirse en él una honda huella de cansancio, como si hubiera envejecido.

Un cuento de



del general Tsagorski

Concha Espina

Un día que pasó a nuestro lado, con su andar silencioso y su sonrisa de rústico, cruzó por mi mente, instantáneamente, la impresión disparatada de una semejanza con el fantástico viajero vestido de andrajos. Pero duró un segundo esta impresión.

Pocos días después abandoné el hotel y la ciudad.

➤ PASÓ el tiempo necesario que la vida impone como pausa a las invenciones de los poetas. La vida es una cosa absurdamente literaria.

Una mañana fresca me encontraba yo en el puerto de Bremen, a bordo del correo de Helgoland. Me acompañaba aquella persona de mi familia cuya intervención en la campaña rusopolaca tanto me había inquietado un par de años antes. Sin preocuparnos demasiado de evocaciones anseáticas, llegamos a Bremen a punto de salir el sol, rompiendo la bruma, sobre el mar del Norte, manso y abierto a nuestra proa. Viaje maravilloso y tranquilo, si no lleváramos en el alma la tempestad. Es posible que eso de ir, atormentados por dentro, a buscar alivio en

viaje a una isla más o menos misteriosa sobre un barco grácil y veloz a través del mar azul y cadencioso, sea para los gustos de hoy de un sentimentalismo bastante trasnochado, de un romanticismo perfectamente inaceptable. Pero ya hemos dicho que la vida es una cosa absurdamente literaria.

Cuando subió del mar, como una nube, la peña roja de Helgoland, con su caserío frisón en la altura y su faro y su sirena y su campo de patatas; con su balneario delicioso en la parte baja de la isla y la duna siniestra con el camposanto de los "sin patria", el barco se conmovió, lleno de las voces de los pasajeros que preparaban los equipajes, iniciando las despedidas. Helgoland era sólo una escala en el camino de Sylt.

Entonces fué cuando el viajero de la barba rubia se acercó a mi compañero de viaje, le estrechó entre sus brazos fornidos y le besó en las mejillas, según la costumbre francesa y eslava. Fué un instante, y apenas cruzaron dos palabras de saludo. El desconocido daba muestras de sombría emoción. Como ya se acercaban al costado de nuestro barco, que tiraba el ancla junto a la duna, los anchos botes de motor helgolandeses, se confundió en la multitud de viajeros que desembarcaban. Pero cuando íbamos

"ENTONCES FUÉ CUANDO EL VIAJERO DE LA BARBA SE ACERCÓ A MI COMPAÑERO Y LE ESTRECHÓ ENTRE SUS BRAZOS."

nosotros apretujados en la lancha que nos conducía, pudimos ver que se alejaba en una pequeña gasolinera mar adentro. Seguimos la ruta con curiosidad. Vimos cómo doblaba la motora el espigón de la antigua base de los submarinos, donde había un velero anclado. Nos dijeron que era un yate danés.

Apenas llegamos a nuestro sencillo hospedaje, sobre un candil sanguíneo, encima de las olas, interrogué a mi acompañante, más con el gesto que con palabras.

— Debía ser un espía ruso — me dijo como hablando para sí. — Pero peleó estupendamente con las fuerzas polacas. Sorprendente... Un sargento de caballería que en una ocasión se prestó a conducir nuestro avión sanitario... Sorprendente... Cayó enfermo de tifus exantemático, contagiado sin duda. Le atendí como pude en el establo que nos servía de hospital. Pero una noche desapareció. Debía ser espía ruso... Ahora me costó trabajo reconocerle, pues no usaba barba...

Calló mi compañero de viaje, y por mi mente pasó, menos fugaz esta vez, el recuerdo del mendigo del hotel y del encargado de la valija diplomática.

Cuando nos sentamos para la cena en el primitivo comedor, junto a un balcón abierto sobre el mar, vimos el yate que se hundía en la sombra, con las alas bermejas contra el sol declinante. Hacia las costas de Dinamarca...



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Suscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

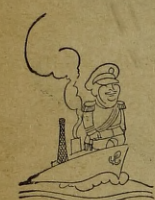
29 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Año XXIX • Núm. 1250

ALBERTO M. HAYNES
Fundador.

NOTAS Y COMENTARIOS

Viaje presidencial a Río



CON la visita del general Justo a Río de Janeiro, y de regreso, a Montevideo, que ha de ser fecunda en resultados para los intereses generales de la América del Sur, los pueblos de esta sección del continente reafirmarán una amistad que se ha mantenido sin interrupción durante más de un siglo, y que hoy más que nunca es lícito considerar incommovible. En este sentido, la Argentina, el Brasil y el Uruguay, lo mismo que Chile en sus relaciones con nosotros, han demostrado ser pueblos más juiciosos que los grandes pueblos del mundo que tantas veces les han reprochado las vicisitudes de su política interna, pero que por su parte viven siempre preparando una nueva guerra, sin que al parecer les sirvan de escarmiento las duras lecciones recibidas en el campo de batalla. Conservar la paz en la América del Sur puede ser más fácil, si se quiere, que hacer buena política interna; pero es exacto que en la Argentina, el Brasil, el Uruguay, no se cultiva el espíritu de hostilidad, y que los gobiernos de estos países siempre han sido hábiles y serenos en la dirección de la política exterior. Nosotros no conocemos el problema del desarme de los espíritus, y nuestros presidentes y cancilleres no se entrevistan para concertar alianzas ofensivas — ni siquiera defensivas, — sino a fines de armonía y buena vecindad.

"Surprise fund"

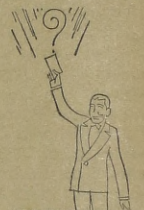
JUSTAMENTE mañana se cierra la suscripción de un "surprise fund" lanzado en Inglaterra por el duque de Atholl, y que ha tenido contribuyentes entre los ingleses de todo el mundo. Quinientos agentes distribuidos en la Gran Bretaña, el Continente, la América del Sur, los Estados Unidos y el Canadá, han estado vendiendo "tickets" de 10 chelines, y se cree que se alcanzará a cubrir la suma de medio millón de libras. Lo único que saben los que compran los "tickets", es que se trata de un fondo de caridad. Lo demás es "surprise"... Pero se cree que la verdadera "surprise" consistirá en que el duque de Atholl instituya premios para un sweepstake o haga un sorteo; en otros térmi-

nos, que los "tickets" resulten billetes de una lotería de beneficencia. Como legalmente esto no se podría anunciar de antemano, sería por eso que el duque de Atholl adoptó el método de "surprise". No puedo decir nada que pueda servir de incitación a la compra de "tickets" — declaró el duque de Atholl, — pero una vez clausurada la suscripción nada me impide de echar cédulas en un sombrero.

Pyjamas en la iglesia

POR insólito que parezca, se han visto chicas en pyjama de playa en la catedral de Canterbury. Allí y en otros grandes templos de Inglaterra ya se habían visto otras que iban de pantalón, pero el pyjama de playa ha sido la última novedad. El hecho de que hayan sido admitidas puede necesitar explicación. No hay disposiciones en contra, y esta es una razón

de mucho peso entre los ingleses. El déan, doctor Hewlett Johnson, declaró: "No hay disposiciones contra el uso de pyjamas en la catedral, mientras los que los lleven estén decentemente vestidos y no atraigan indebida atención o sean motivo de desorden. A las mujeres tampoco se les exige sombrero. Entre las muchachas visitantes hemos tenido regular número que vinieron de pantalón, y no reparamos en los pyjamas de playa mientras no originen movimientos de público, aglomeraciones o séquitos de mirones. Los pyjamas de playa no me parecen muy bonitos, pero no los considero indecentes." Otras autoridades eclesiásticas de la comunión anglicana han hecho declaraciones concordantes con las del doctor Hawlett Johnson. Empero la prensa sería desaprobada a las chicas que se amparan en la falta de reglamentaciones para exhibirse en pyjama en el templo. El hecho de que no esté prohibido, dicen, no las obliga a presentarse en pyjama.



PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

LAS ÚLTIMAS HAMADRIADES

Relato por Arturo Cancela.

ESTAMPAS DE LA GUERRA CIVIL: LA JUSTICIA DE FACUNDO

Crónica por César Carrizo.

ES NECESARIO DEFENDER DE UNA POSIBLE COLOCIA LAS ÚLTIMAS RELIQUIAS COLONIALES QUE NOS QUEDAN

Artículo por Augusto González Castro.

CUANDO YO ERA CHIQUITITO: "A los veinte años tuve novia. Por no haberme podido casar con ella... no me casé nunca", dice el doctor Marcos M. Avellaneda

Nota por Vera Campos.

VIDA DE EDUARDO STEVENS

Cuento por Ignacio B. Anzoátegui.

CORDIALIDAD

Poesía por Pedro Miguel Obligado.

LA TEMPESTAD BOLCHEVIQUE

Evocaciones de la Rusia zarista, por Zulita Baldrich.

VOCACIÓN

Cuento por Joaquín Linares.

"EL CÍRCULO", DE TUCUMÁN, ES EL CLUB DE MÁXIMO ABOLENGO EN LA PROVINCIA

Nota de la serie "Un club por semana", por Lita Igual.

LA MUJER Y EL TRABAJO

Artículo por Berta de Tabbusch.

SUENA, MUCHACHO

Cuento por Julio Franzoso.

LA AVENTURA DE SUSANA

De Anibal Ravagnan.

Ilustran este número:

RODOLFO CLARO — ALEJANDRO SIRIO — ARTURO LANTERI
— LINO PALACIO — LÓPEZ OSORNO — R. BERNABÉ —
NEAL ROSE.

El rey de la circulación

SE debe cruzar las calles por las esquinas, pero los automóviles, no respetando la hilera tachonada, que dice: "Non plus ultra!", no le dejan espacio al peatón. Evidentemente, los chauffeurs y automovilistas no están informados de que según la Corte de Casación de Francia, dentro del pasaje tachonado los peatones son los reyes de la circulación.

Dice textualmente la Corte, refiriéndose al caso de un peatón en una esquina donde haya pasaje tachonado pero no haya agente de tráfico:

"Entre los tachones, él es el rey de la circulación; detiene el tráfico cuando quiere y por el tiempo que quiera, en virtud de su derecho de prioridad para pasar."

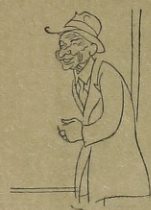
El peatón levanta el brazo imperativamente, y es como si hubiera levantado las columnas de Hércules, con el letrero con que figuran en los grabados: "Non plus ultra!"

Y es claro que donde hay agente de tráfico, el peatón es también el rey de la circulación dentro del pasaje tachonado, cuando el agente ha detenido el tráfico.

Pero los chauffeurs de Buenos Aires no conocen la jurisprudencia francesa, y probablemente sus colegas de París no están mucho más adelantados.



No seáis humoristas, sed jóvenes



NO seáis humoristas delante de Manuel Gálvez. El hombre es aquí viejo, dice. El argentino nunca ha tenido juventud. El argentino es escéptico. Sonríe. Inventa chistes. Hemos creído que para ser nuevos y ser jóvenes eran precisos el chiste y la burla. ¿Y habrá algo que pruebe tanto nuestra ve-

jez como el florecimiento del humorismo en nuestras letras? — pregunta. — El humorismo, cuyo valor literario no discuto, no es cosa propia de la juventud. El humorismo es casi siempre de origen pesimista o escéptico, y en todos los casos significa una actitud negativa ante la vida.

Lo que más les dolerá a los humoristas es que el humorismo sea cosa de viejos. En esto ha estado duro Manuel Gálvez.

Por la calidad

EN el próximo mes de octubre, comunican los corresponsales en París, se abrirá en el Grand Palais el primer Salón de la Calidad francesa. Los expositores, como en los salones de arte, tendrán que someter sus productos y artículos a una selección; no serán aceptados sino los que satisfagan la condición de calidad. Se aspira a que en el Salón no figuren sino productos y artículos de la mejor calidad, escrupulosamente concluidos y de una presentación irreprochable. Es organizadora de la exposición la Federación de Agrupaciones Económicas, cuya opinión es que ha llegado el momento de volver por



los fueros de la calidad. Desde hace un siglo, dice, la preocupación ha sido producir barato. Es natural que la industria procure reducir sus costos, pero es necesario armonizar la calidad con el precio. A juicio de la Federación de Agrupaciones Económicas, el afán de producir barato, sin atender a la calidad, es una de las causas de la crisis.

Sombra de lo que fué

ESTÁ asilada actualmente en el Asilo para ancianos de San Luis, Río de Janeiro, una noble dama brasileña, D^a Manuela Macedo, nieta de un general del imperio, condesa de Barincourt por su marido. Éste falleció en el mismo asilo, hará dos años, a poco de ingresar. El conde Enrique Emilio de Barincourt, que era francés, fué secretario de Gambetta y jefe de gabinete de Waldeck-Rousseau. Ella se educó en el Sacré Cœur de París, y sabe ocho idiomas,



comprendido el griego clásico. Se conocieron y casaron en París allá por la década del 80. Ambos poseían considerable fortuna. Pero el conde de Barincourt perdió toda la suya en el negocio de Panamá, y ella se vio asimismo arruinada por la abolición de la esclavitud en el Brasil. Un hijo del matri-

monio, Sergio, se reveló un prodigio musical, y fué recibido y agasajado en las cortes europeas, principalmente en las de Lisboa y Bruselas. Falleció a los 20 años, casi al día siguiente de tener un resonante éxito en Potsdam, a donde había sido llamado por el Kaiser. Luego el conde de Barincourt perdió la vista. Es así cómo D^a Manuela Macedo, que nació en cuna de oro, que hizo un casamiento brillante, que conoció todos los halagos de la vida, que vio a la gloria coronar la frente de su hijo, pasa su ancianidad en el asilo de San Luis.

Economía doméstica

Por LINO PALACIO



Esos gases

EN las grandes ciudades, los peatones, y lo mismo los motoristas, están sometidos a un ataque de gases que si llega a intensificarse va a hacer necesario el empleo de máscaras, dijo Sir William I. de Courcy Wheeler, eminente cirujano irlandés, en una reunión de la sección Medicina Social de la British Medical Association. El Dr. Wheeler se refería,

desde luego, al escape de los automóviles.

Ese peligro es muy remoto, contesta el capitán L. S. Cheesewright, miembro del Instituto de Química, pues por el momento el aire de las ciudades no contiene más que la décima parte del óxido de carbono que constituiría un peligro serio. Eso sí, admite que esa décima parte huele muy mal.

Pero por su parte agrega el Dr. Wheeler:

"Se ha comprobado que la sangre de los agentes de tráfico está fuertemente cargada de óxido de carbono.

"El humo de los automotores es más tóxico que el de las fábricas.

"El peligro para la salud pública no ha sido científicamente establecido ni le han prestado suficiente atención las autoridades."

Inclinémonos del lado del doctor Wheeler, pues es lo que aconseja el olfato.

Los muelen a palos

EL mundo no está todavía maduro para el nudismo. A unos nudistas ya los molieron a palos. Los pescadores de Sanary, pueblecito cercano a Tolón—dice United Press—son enemigos acérrimos del nudismo. Unos quince pintores parisienses que veraneaban en Sanary, estaban tomando baños de sol en la playa, completamente desnudos, e inopinadamente se presentaron los pescadores armados de palos y bastones, y la emprendieron a palos con los veraneantes. Éstos se refugiaron en el hotel, pero los pescadores entraron y rompieron todo el mobiliario antes de que pudieran llegar guardias bastantes para restablecer el orden.

Hombres enérgicos y determinados, y al parecer forzudos, los pescadores de Sanary.

Té de Entre Ríos y de Ouro Preto

BEBEREMOS té de Entre Ríos y de Ouro Preto. El de Entre Ríos todavía no ha sido plantado. Sólo se sabe que unos agricultores japoneses tienen el proyecto de emprender el cultivo. Pero el de Ouro Preto ya está en la tetera y es posible que nuestro embajador en el Brasil, Dr. Cárpano, haya saboreado alguna taza.

En Ouro Preto (Minas Gerães), hay una importante plantación que produce 6.000 kilos anuales, y que está en vías de duplicar la zafra. La cosecha de la hoja se hace a los tres años y medio de la plantación, y algunos pies se reservan intactos para

la reproducción. De estos ejemplares los hay que alcanzan los 9 metros de altura. En los estados de São Paulo y Paraná también hay plantaciones.

El cultivo del té no es nuevo en el Brasil. Ya se practicó en la época colonial, pero fué olvidado por el del café.



Labores femeninas, por Malisa



Carpeta de bordado moderno para media estación

El secreto de esta labor está en elegir el género de hilo grueso, labrado, de un color crudo, y bordarlo con sedas de colores muy brillantes, ajustándose al modelo en todas sus tonalidades.

El motivo en colores que publicamos en tamaño grande no es más que una de las cuatro esquinas de la carpeta, cuyo conjunto puede apreciarse en el otro grabado más pequeño, que es de la carpeta entera.

Tanto el diseño como el colorido han sido estudiados por especialistas en esta clase de labores, y, por lo tanto, los puntos que aconsejan han sido adaptados en cada caso según la exigencia de la ejecución, para obtener un buen trabajo.

Las hojas verdes serán bordadas a punto lanzado o punto chato, y punto segado siguiendo la dirección oblicua del dibujo. El centro de la flor, con punto anudado, rematado con punto escudo. Las coronas de esta misma flor, en

punto hierba con tonos esfumados. Las tres hojas de flor que nacen detrás de las hojas verdes, serán bordadas a punto chato.

El juego de campanillas, cuyos tonos se disipan del negro al amarillo, es bordado a punto chato como el centro de la flor grande.

La pequeña flor abierta que se ve en la parte de abajo es perfilada por tres pasadas al punto hierba en tonos rojo, naranja, y por último amarillo. El bordado del centro de esta flor forma una trama de hilos cruzados que van en relieve sobre la tela, igual que el ejecutado en las hojas verdes donde no haya intervenido el punto chato.

Es conveniente advertir que al unir este dibujo con las tres partes restantes se debe cuidar que la terminación quede bien combinada, como lo está en el modelo que publicamos para mayor ilustración del ejecutante.





LA MODA FEMENINA

Los vestidos para la tarde y cenas íntimas se llevan más largos, como este modelo de crêpe, que acentúa la nueva silueta tubular impuesta por Augustabernard.

Modelo de tarde, de georgette doble, enteramente plisado y adornado con un trabajo de vainillas en los hombros y en la espalda, muy sentador y juvenil.

Muy chic y distinguido este conjunto compuesto de un vestido y tapado tres cuartos, de crêpe "flocaz" mate; este último adornado con martas cebellinas.

El rincón preferido

Dibujos de M. R. de Siegrist

Pour



Tapado para sport, de lana "nodic" verde; cerrado en el escote y cintura con originales clips de madera. Muy elegante écharpe a rayas de varios colores.

Otro encantador tapado muy adecuado para la época. Es de lana escocesa, negra y blanca; la écharpe y los adornos de las mangas son de terciopelo negro.



El traje que todas debemos poseer: el tailleur de lana, de corte sencillo y de gusto sobrio y distinguido; está animado con un bonito sweater o una blusa.

tout aller



Conjunto para la mañana, viajes o sport. La chaqueta es de crêpe de lana marrón y beige, la pollera del mismo género marrón liso, y la blusa de seda abarquilada, de color beige.

Ingeniosamente cortado este tapado de velours negro, cuyo cuello drapeado le confiere una línea de hombros chatos. Está cerrado en la cintura y en el escote con clips de fantasía.

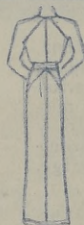
Otro atrayente conjunto "pour tout aller". La pollera y el tapado tres cuartos, muy suelto y con grandes bolsillos, son de tweed jaspeado, tono gris. Botones triangulares de madera.

**Modelo 200**

Para tallas desde el 42 al 54.

Muy chic este modelo de lana liviana, o crêpe, adornado con crêpe en un color de contraste, o blanco. El corte de la pollera afina las caderas.

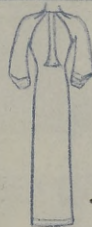
Precio del molde: \$ 2.00

**Modelo 201**

Para tallas desde el 42 al 54.

De bengalina, una seda espesa, abarquillada, este vestido que llamará la atención por su línea sentadora y original. Bonito cinturón respunteado.

Precio del molde: \$ 2.00

**Modelo 202**

Para tallas desde el 42 al 54.

Tapado de crêpe, con mangas tres cuartos, ranglan, que se prolongan formando el borde de la parte superior del saco. Cerrado con un botón.

Precio del molde: \$ 2.50

**Modelo 203**

Para tallas desde el 42 al 54.

Con todas las características de la moda actual, este modelo de crêpe de seda imprimé, adornado con organdi fantasía

Precio del molde: \$ 2.00

LOS FIGURINES
CON MOLDES

La moda según París

(Ver indicaciones en la pág. 86)



Usted puede tener un cutis adorable *use Palmolive, la mezcla científica de los aceites de palma y oliva*

DURANTE 3000 años no se ha encontrado más segura protección de la juvenil belleza que el incomparable aceite cosmético de la oliva. Vez tras vez, las mujeres han comprobado la locura que significa confiar su cutis a jabones con ingredientes desconocidos. Por eso han retornado al siempre fiel protector de cutis delicados: el finísimo aceite de oliva.

El aceite de oliva, mezclado científicamente con el aceite de palma en el Palmolive, produce esa espuma balsámica que limpia profunda y eficazmente el cutis.

Use el Jabón Palmolive de esta manera: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros; luego enjuáguese y séquese delicadamente. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla. Por eso más de 20.000 especialistas en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.



Conserve ese Cutis de Colegiala

Actualidad de Arte y Letras

Enrique de Gandía, prestigioso historiador cuyo reciente estudio titulado "La patria de Juan de Garay", aparecido en el "Boletín del Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras", primero, y luego en volumen, ha sido muy elogiadamente comentado.



Raúl Rubianes, cuyo libro "Romance del amor nuevo", que acaba de aparecer, ha sido elogiadamente recibido por la crítica, pues señala en el joven escritor una evidente superación poética.



Angel Pagliuca, autor de la novela "El fracaso del hombre que triunfó", acerca de la cual se hacen comentarios que significan todo un éxito para el escritor.

Alejandro Sirio, nuestro colaborador, que dió en la Universidad del Litoral de Santa Fe una conferencia sobre "Cómo se hace un dibujante", acto que se vió muy concurrido, mereciendo el conferenciante los parabienes de un calificado auditorio.

El pintor C. Salazar Echevarría, cuya muestra inaugurada hace poco en Witcomb, ha merecido generales elogios.



Roberto J. Capurro, el talentoso escultor acerca de cuyas obras "Ritmo" y "Retrato de la señorita L. K.", expuestas en el Salón de Bellas Artes, se han expresado los más calurosos elogios en los cenáculos artísticos.



La pianista señorita Esperanza Lothringer, que dió un concierto en el teatro Odeón, poniendo de relieve sus extraordinarias condiciones de ejecutante.



Atilio Chiappori, director del Museo Nacional de Bellas Artes, que pronunció en la Facultad de Derecho una brillante conferencia sobre "La diosa de los ojos claros", tema que le permitió lucir su versación.



Nuestro colaborador artístico, señor Lerner, que ha reunido en la ciudad de Rosario una exposición de retratos de damas y niñas de la sociedad rosarina. En esta muestra se exhibe la foto "Oíd, mortales", aparecida en EL HOGAR.



Señorita Rosita Schiaffino, alumna de la señora Blanca de la Vega, que ofreció un recital mereciendo nutridos aplausos del auditorio.



Alberto J. Iribarren, rodeado por un núcleo de amigos en ocasión de la inauguración de su muestra de apuntes y "monos" que se realizó en Witcomb recientemente siendo muy celebrada.

Fidel de Lucia, cuya muestra de pintura de los salones Nordiska Kompaniet, pone de relieve la calidad artística de su temperamento.



Señorita Zoraida Coll Urbez, que fué también muy aplaudida en un reciente recital. La señorita Coll Urbez es igualmente alumna de la señora Blanca de la Vega.

LOS PERSONAJES

(Continuación de la pág. 18)

guida con Nagaetz, lo nombró su edecán, de modo que a sus deberes en palacio se unieron nuevas obligaciones como ayudante de María Fedorovna en el palacio Annichkow, situado en Nievski Prospekt, en Petrogrado. Este nombramiento, como es de suponer, lo ligó más todavía a la vida íntima de los Romanoff.

La vida en la Corte

El famoso Palacio de Invierno de la capital rusa era de un esplendor difícil de ser descripto, como ocurre con el maravilloso Salón de Diamantes, que contenía en exposición los tesoros de la familia. El gran Salón de Recepción, decorado con los sober-

minar, precaución inútil, ya que espesas alfombras ahogaban los pasos de los contados visitantes que tenían acceso al palacio. En el interior del castillo la guardia era reducidísima, limitándose, a veces, a un cosaco para el gabinete de Nicolás II y otro para el "living-room". En esta sala sencilla y luminosa pasaban sus momentos de descanso la emperatriz y sus hijas. Mientras las grandes duquesas mayores hacían música y el zarevitz, con la pequeña Anastasia, se entretenía en su pieza de juegos con toboganes y bicicletas, la zarina bordaba sus labores para los asilos y hospitales.

Desde la guerra ruso-japonesa, en 1905, no se realizaban fiestas de importancia en el seno de la Corte; de modo que las jóvenes princesas carecían, en realidad, de diversiones, de las que prescindieron en forma absoluta en 1914, con el estallido de la guerra, ya que se consagraron por completo a los heridos y las obras de caridad.

El drama íntimo del zarevitz Alexis

ESTIGMATIZADO por la hemofilia, "la enfermedad de los reyes", Alejo Romanoff veía su vida constantemente amenazada y restringidos sus juegos, ya que el menor rasguño o el más leve golpe podrían producirle la hemorragia fatal. Se resignó pronto a no tener infancia. Desde los comienzos de la guerra, siendo un niño apenas, acompañó a su padre en los deberes de campaña, durmiendo ya en tiendas o a la intemperie y habitando en el cuartel general, una estancia humilde que tenía por todo moblaje una camita de hierro y dos sillas. Profundamente humano, amaba a los soldados hasta el sacrificio y era correspondido por ellos en idéntica forma. Dije en el artículo anterior que el príncipe era el ídolo de Rusia, y, en efecto, esa designación alcanza a expresar fielmente el cariño casi fanático que el pueblo sentía por él. Su presencia o el solo anuncio de ella provocaba ovaciones delirantes entre las multitudes, y su popularidad sobrepasaba en mucho a la de toda la familia.

Por qué inexplicable causa fué luego el cadáver más masacrado por esas mismas masas, es un misterio que aún no ha acertado a explicar nadie.

De cabellos castaños muy finos, emanaba de la gentil figurita del gran duque imperial una extraña seducción, engendradora por una personalidad sugestiva, noble y suave, como la del zar, y sabía ganarse el corazón de cuantos lo trataban. Uno de sus mayores afectos se concentró en la gran duquesa Anastasia, y prueba de ello nos dan hoy las fotografías, ya que es muy raro no ver a ambos hermanos abrazados en los grupos familiares. Juguetón y travieso cuando su mal se lo permitía, soñaba con aventuras extraordinarias, que en la realidad se reducían a cazar zorros en el parque de María Fedorovna, incursiones hacia las cuales marchaba sin permiso, saltando por una ventana del palacio, acompañado del cosaco que quería arriesgarse a representar el papel de escudero. Cada vez que sus proezas se descubrieron, Alexis recibía honrosamente su establecido par de azotes delante de los militares del regimiento imperial, de los que era un jefe honorario, y la arenga de la augusta abuela, que, gran protectora de los animales, salía tardíamente en defensa de sus zorros.

Para la fiesta de la Pascua rusa de 1915, el zar y el infortunado príncipe fueron a San Petersburgo, a pe-

(Continúa en la pág 78)



Presente al mundo del sport el espectáculo delicioso de un cutis siempre fresco y puro!

El viento seco, el agua dura, la inelencencia del sol, castigarán a su piel si no la protege a tiempo. Después de la jornada al aire libre, realice Vd. misma, en pocos minutos, fáciles y agradables, su propio tratamiento de belleza y de protección.

Las Cremas Pond, las "Cremas de la Aristocracia" como bien puede llamárselas, - ya se han pronunciado en su elogio todas las damas de elevado prestigio artístico y social - la ayudarán HOY MISMO.

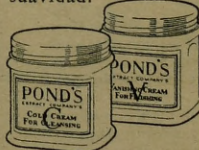
Su efecto inmediato, evita la impaciencia de los largos tratamientos. Su precio y la oportunidad que le brindamos de realizar una prueba completamente GRATIS no da lugar a vacilaciones.

Limpie su cutis todas las noches. Para ello basta extender un poco de Cold Cream Pond's (C) sobre el rostro, efectuando un ligero masaje con la yema de los dedos. Déjela reposar unos minutos y retírela mediante las Toallitas Cutiasea Pond's.

Si Vd. tiene cutis seco, extienda nuevamente una

capa de Cold Cream Pond's (C) dejándola estar toda la noche. Por la mañana quite la crema con las toallitas Cutiasea. Aplíquese luego una porción de Vanishing Cream Pond's (V), que protegerá su cutis de los efectos desesperantes del sol y del viento. Ofrece además una base invisible y adhesiva para los polvos. Evita que las impurezas obstruyan los poros.

Recuerde: Siempre antes de empujarse, extienda la Vanishing Cream Pond's (V) sobreesuroto. Este procedimiento le otorgará de inmediato mayor tersura y suavidad.



OFERTA ESPECIAL: Dos tubos de cremas Pond's, que alcanzan para un tratamiento de 15 días. Adjunte 60 centavos en estampillas.

Sres. POND'S EXTRACT COMPANY

Monroe 5002 • Buenos Aires

Sírvanse mandarme los dos tubos de Cremas Pond's para un tratamiento de 15 días, adjunto 60 ctvs. en estampillas.

NOMBRE

E.H. 29-9-35

DIRECCION

POND'S

bios escudos del águila bicéfala negra, ostentaba en sus paredes enormes platos de oro puro, plata y piedras preciosas, con las escenas culminantes de la historia de las ciudades que los habían regalado. Los jardines interiores, con sus fuentes iluminadas en tonos cambiantes, y las salas prodigiosamente decoradas en el estilo pesado y suntuoso de Oriente, que palpitaba en el alma misma de la Rusia blanca, en interminable visión milunanochesca se sucedían a otras; pero esta residencia magnífica pasaba la mayor parte del año vacía, pues sólo se la ocupó para las grandes solemnidades de la corte.

La familia imperial habitaba en el palacio privado del zar, que era, en realidad, una confortable villa levantada entre espléndidos jardines y provista del mayor confort imaginable. Una de sus características era la tranquilidad que en ella reinaba, ofreciendo así un verdadero refugio de paz. Los cosacos que prestaban guardia en Tsarskoie-selo pertenecían al regimiento de Nagaetz y usaron siempre en las botas blandas suelas de goma para no producir ruido al ca-

FRENTE A LA CRITICA

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incompreensión y acortar las distancias que separan a los autores de la crítica, factores, ambos, indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro medio.



Alberto Novión, uno de los autores del sainete "Don Naidés".

ALBERTO Novión y Torcuato Insausti han estrenado en el teatro Nacional, por la compañía de Pascual E. Carcavallo, el sainete de ambiente rural titulado *Don Naidés*. Producido el estreno entrevistamos a los autores para que formularan su descargo frente a las objeciones de la crítica, a lo que se prestaron gustosamente. Tanto Novión

como Insausti no ocultan su satisfacción por la acogida que el público dispensó a la obra, como así también las crónicas en general.

EL HOGAR comienza su interrogatorio, mientras los autores se miran mutuamente sorteándose la primera pregunta, y después de estas maniobras de cortesía, los dos prorrumpen al unísono. Ordenado el debate, éste se desarrolla en la forma que expresa la versión:

EL HOGAR. — Dice "La Prensa": La novedad, como tema, enfoca un asunto en verdad poco original, que gira en torno a la antipatía o el franco repudio del estanciero criollo por los adelantos de la moderna técnica industrial y de todo aquello que signifique un progreso en el cultivo de la tierra.

LOS AUTORES. — Al crítico de "La Prensa" no se le escapa, sin duda, que la originalidad de un asunto dramático la determina casi siempre el medio. Nuestro propósito de poner frente a frente el pasado y el progreso no es, en efecto, original, porque es uno de los temas eternos de toda la literatura.

EL HOGAR. — Son ya muchas — añade "La Prensa" — las producciones que han encavado este aspecto, bastante artificiosos, por lo demás, de la evolución de nuestras campañas.

LOS AUTORES. — No entendemos por qué califica aquí de artificiosos el crítico aludido. Por el contrario, el problema es bien sencillo y el aspecto bajo el cual lo encaramos muy real y cotidiano. Es, pues, esa, una palabrita que nos parece usada a capricho.

EL HOGAR. — Prosigue "La Prensa": Ese don Naidés de la pieza de anoche, apelativo que se adjudica a sí mismo el personaje en forma bastante caprichosa, es artificioso como expresión simbólica o generalizada del hombre de campo nuestro, y no es una figura bien estudiada como expresión particular.

LOS AUTORES. — Insiste en lo de artificioso el crítico. En cuanto a que no le parezca bien estudiada la figura, no podemos rebatirlo. Nosotros creemos lo contrario. Por lo demás, es una opinión, muy respetable, pero una opinión.

EL HOGAR. — Finalmente, expresa el mismo colega: La arquitectura escénica de la obra deja algo que desear. Los mutis son generalmente caprichosos, escenas hay que se repiten, situaciones carentes de humanidad, reacciones que no tienen fundamento, por lo menos fundamento expresado en la escena; personajes perfilados con poco vigor y con poca humanidad, y acciones secundarias que quedan trunca.

LOS AUTORES. — Escenas que se repiten. Pero advirtamos que también

a nuestro crítico le gusta repetirse. En pocas líneas, la palabra "caprichoso" la hemos escuchado ahora — y antes leído — ya tres veces. Esta circunstancia no nos mueve a oponerle un reparo. ¡En absoluto!

"En cuanto a las otras objeciones, a nosotros, padres de la "criatura", el chico no nos parece tan mal; por el contrario, nos parece bueno...

EL HOGAR. — Dice "El Mundo": Son gauchos intrascendentes, sin importancia artística, trasladados de una manera fotográfica del campo al escenario, sin vestirlos en su exterioridad ni en su fondo de la belleza necesaria al arte.

LOS AUTORES. — Esos gauchos, por el mero hecho de haber sido trasladados a la escena de una manera casi fotográfica, tenían que ser intrascendentes. Y si no los vestimos con ese ropaje de belleza a que alude el crítico, fué porque quisimos, antes que nada, transportar la placa sin retoque alguno, que, en el afán de embellecerla, podía falsear la sensación de realidad que nos propusimos.

EL HOGAR. — Agrega "El Mundo": Don Naidés es, por antonomasia, un Mateo rural. Un Mateo traducido al gaucho que quiere vivir pegado a las viejas costumbres y usos del campo, mientras sus hijos se vuelcan hacia los beneficios del progreso.

LOS AUTORES. — Quizá, como afirma el crítico, nuestro gaucho pueda parecer un "Mateo" rural.

Las observaciones hechas a "Don Naidés" son rebatidas por Novión e Insausti

Pero convengamos en que el problema de Mateo es, en nuestros campos, donde se ha planteado y se sigue planteando con más frecuencia. En una palabra: que si nuestro Don Naidés puede tomarse como un Mateo gaucho, el problema de Mateo puede considerarse como un problema rural trasladado a la ciudad.

EL HOGAR. — Dice "La Nación": "Don Naidés", en su primera parte, evoca muy de cerca el conflicto de "La Gringa", de Florencio Sánchez, sin el vigor y la sobriedad, desde luego, que definen a esta última, y en algún momento rememora, además, por los rasgos de su protagonista, "La Tapeira", del mismo Novión.

LOS AUTORES. — Es muy posible que el crítico olvide que "La Gringa" tiene cuatro actos y que

también a Sánchez pudo decirse que su obra evocaba muy de cerca el conflicto de "Sobre las ruinas", de Payró.

EL HOGAR. — Prosigue "La Nación": Luego, al avanzar su proceso, la pieza se diluye en escenas cómicas y sentimentales que establecen una división perfecta entre los colaboradores.

LOS AUTORES. — Eso querría significar que somos ambos muy personales, lo cual es un elogio que mucho agradecemos.

EL HOGAR. — Arríbese después — agrega "La Nación", — con cierto esfuerzo, al desenlace descripto, que deriva una fácil emoción, y al cerrarse la acción sus resultados arrojan, en definitiva, la presencia de una pieza de tema no muy original y contra la cual conspira el exceso de pasajes incidentales y la lentitud con que se conducen los hechos de primer plano, a lo que contribuye la tendencia de los autores a la frondosidad retórica del diálogo.

LOS AUTORES. — Que "Don Naidés" contiene defectos, no cabe duda. ¿Qué cosa no los tiene?... Ahora, que los defectos sean tantos como los que el cronista de "La Nación" señala, lo ignoramos.

EL HOGAR. — Dice "La Razón": Pero han caído en la caricatura al intercalar las escenas cómicas con esa fábula, se han deslizado al chiste de mal gusto y han dejado en el aire intenciones, abocotando episodios que no resuelven.

LOS AUTORES. — Chistes de mal gusto, dice el crítico de "La Razón". No ha querido, sin duda, decir chistes groseros, porque en vano los buscamos en nuestra obra. La gracia de la gente de campo es siempre un poco burda, ya se sabe; no podemos hacer hablar a un campesino como a un doctor de ciencias o como a un embajador...

EL HOGAR. — Continúa diciendo: "Don Naidés" pudo ser algo más que una reedición del gastado asunto expuesto, si los señores Novión e Insausti se hubiesen decidido a ahondarlo más, a hallar en él nuevas facetas, a presentar otros aspectos que los tradicionales en estas obras... de tradición.

LOS AUTORES. — ¿Cree por ventura el crítico que hemos hecho poco tratándose de una obra en un acto? En el breve espacio de una hora, no hay tampoco para hacer más.

"Al terminar, agradecemos una vez más a EL HOGAR que nos haya brindado su prestigiosa tribuna y declaramos que, al responder al cuestionario formulado lo hemos hecho renunciando a hacerlo individualmente, para evitar todo conato de "división perfecta entre los autores". En este caso, la identidad de la colaboración es absoluta."

Y nuestros entrevistados hacen un gesto de solidaridad, que viene a ser algo así como el punto final de nuestra visita.



Torcuato Insausti, el comediógrafo que ha colaborado con Novión en la obra.



Escena culminante de "Don Naidés", la pieza de Novión e Insausti estrenada por la compañía de Pascual E. Carcavallo en el teatro Nacional.

Pirandello "vino, vió y venció", retornando a la patria. Pero antes la gente de teatro le ofreció un ágape en "Novelty". He aquí al más joven de los viejos escritores italianos, junto a su intérprete Nedda Francy, que parece estar en "primer año" de Greta Garbo... Y... "cuando se es alguien" no es lo mismo que cuando se es nadie...



Un diner de adiós a Pirandello



El aire de indiferencia que ha adoptado la reina oficial del tango, Libertad Lamarque, ha sido imitado por su vecino. Uno y otro parecen desconcertados en presencia de una extraordinaria cantidad de copas, una jarra y el modesto sifón que nada tiene que hacer en la mesa de un banquete elegante.



El elemento juvenil, que preside aquí Pedro Quartucci, anima las fiestas de los núcleos artísticos, que por suerte para la alegría nocturna de la metrópoli se repiten con frecuencia. Pero es poco idealista y no se alimenta sólo de ilusiones, según se advierte en la foto.



Cuando Iris Marga baila un tango, sus manos se crispan, sus ojos se entrecierran y su boca sonríe. Para ella, el tango resulta una danza capaz de hacer olvidar las penas y los sobresaltos sentimentales que aún en este siglo atormentan el alma de las mujeres.

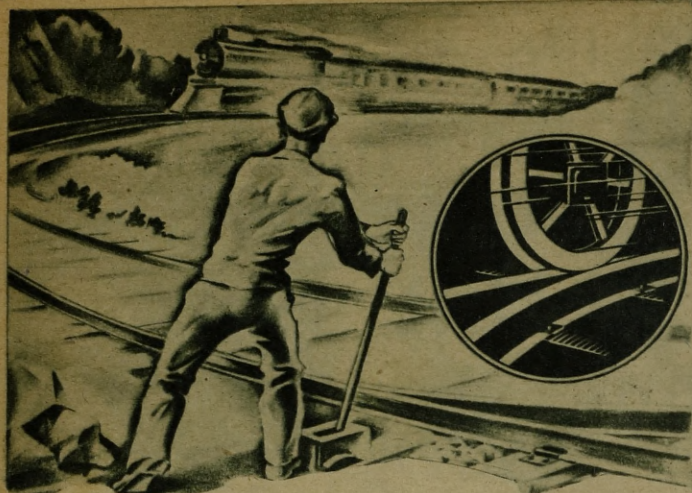
Entre Paulina Singerman y Faust Rocha se ha interpuesto una bandeja monumental de "hors d'oeuvres", que tiene las proporciones de un abismo... Su desagano obedece, sin duda alguna, a que en "Noches de Carnaval" saborea unos cuantos "sándwiches" de queso.



Luis Arata está dedicado al arte gastronómico con verdadera vocación, sin preocuparse para nada de su vecino, que esta vez, jayva a saberse por qué raro designio del destino!, no es su cara y auténtica mitad. A la izquierda, preocupado de salir bien, aparece el presidente del Círculo de Autores, don Alejandro Berruti, que no gana este año para gastos de representación.



Es la hora de los fiambres, vale decir, que se acaba de levantar el telón. Comienza recién la fiesta y no se ha establecido la cordialidad entre las partes. Mientras ellas atacan sobre los platos, el joven de la corbata, del cuello grande y del pañuelo en punta, se alimenta de pan y se parece a Rudy Ayala.



Cambio de rumbo

Para cambiar de rumbo basta frecuentemente una pequeña maniobra. Pero si ésta no se ejecuta, o si se ejecuta mal, puede ser causa de consecuencias gravísimas. — Por esto, para hacer entrar una enfermedad en "vías de curación", es preciso elegir el medicamento creado especialmente contra la misma. Es cosa sabida en todo el mundo que el remedio especial contra el reumatismo y la gota es el Atophan. Al lado de su enérgica acción calmante posee la propiedad de expulsar el ácido úrico y hacer descender rápidamente las inflamaciones. Carece de efectos perjudiciales y es por sus cualidades el medicamento recomendado por los médicos más eminentes. Recuerde siempre:

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

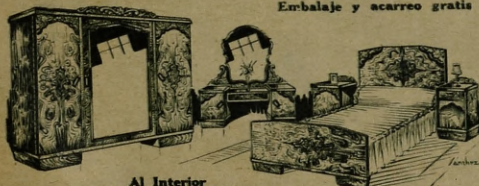
Tubos de 20 tabletas



DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en "MUNDO ARGENTINO"

MUEBLES
EN TODOS LOS ESTILOS

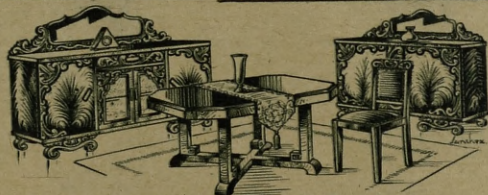
482 - TALCAHUANO



Al Interior
CATALOGO GRATIS
JUEGO DE DORMITORIO "ARTE MODERNO". — Hermosa creación de tallas estilizadas, en Laurel, macizo y de gran solidez, revestido en Raíz de Nogal, con Ropero de 2 mts., a desarme, amplio confort. Original Toilette. 2 Mesas de luz distintas y Cama matrimonial de dos plazas con Elástico especial de Acero. Lustre brillante, herrajes de galalith y lunas de cristal biselado importadas. \$ **335.-**

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

Embalaje y acarreo gratis



JUEGO DE COMEDOR estilo "FUTURISTA". — Modelo de reciente ideación, íntegramente construido en maderas estacionadas, con revestimiento de Raíz de Nogal de Italia y finas tallas en relieve. Compuesto de gran Aparador, Vitrina central de cristal. Trinchante, Mesa octogonal con tabla de extensión y seis sillones regimiento tapizados en cuero habano. Lunas de cristal biselado, herrajes de galalith y lustre a muñeca matizado. \$ **265.-**

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 19)

prendió al verlos salir a una de las galerías laterales. Arturo Savage, que hasta ese momento había estado reclinado en una ventana, se incorporó y los siguió. Estaba sumamente alcoholizado.

— ¡Me disculpará usted? — le preguntó Pamela a su compañero. — Voy a subir a mi habitación a buscar un abrigo. Siento un poco de frío... — Era una noche muy calurosa, y ella no dejó de ver la expresión de sorpresa que apareció en el rostro de su compañero al oírlo.

Corrió a su habitación, y apoderándose de una capa de seda, salió sin pérdida de tiempo, dirigiéndose sigilosamente por el corredor hacia una escalera posterior. Tenía que ver, aun cuando no pudiera oír, lo que tendría lugar en aquel balcón. ¿Haría Arturo una escena, humillándolo a todos? Se encontraba tan desesperado, que era capaz de cualquier cosa...

Agradecida a la oscuridad de la noche sin luna, se internó en el parque. El jardín estaba profusamente iluminado, y aun cuando alcanzó a distinguir a todos los que paseaban en él, no vio a los tres que tanto la interesaban. Tan grande fue su alivio, que las rodillas perdieron algo de su fuerza y cayó al suelo, quedando escondida detrás de un espeso arbusto. De pronto oyó la voz argentina de Patricia. Después alcanzó a ver su vestido blanco y la pechera algo difusa de un hombre.

Se detuvieron a tan sólo un metro del lugar donde Pamela se escondía detrás del arbusto. Ella trató de incorporarse para salir a su encuentro, pero una horrible parálisis se apoderó de sus miembros.

— ¿Qué es lo que querías decirme, Patricia? — decía Warren. — Sabes muy bien que no deberíamos haber venido aquí. No hay duda que muchas personas nos han visto salir...

— ¡Nada me importa quién nos ha visto! — Me siento tan desgraciada, Julio!... ¡No vas a besarme? — La voz se le quebró en un sollozo.

Se produjo un silencio. Pamela creyó que iba a desmayarse. Abrió la boca para hacer algún ruido que los detuviera, pero su garganta estaba seca, y luego se dio cuenta que, aunque pudiera hablar, no lo haría, pues tenía que oír lo que su marido iba a contestar. Todo lo que Patricia dijera no tenía importancia alguna. La chica era tan tonta, una criatura...

Pero el futuro de Pamela pendía de las palabras que habría de decir Warren. Todas las morales no significaban nada para ella.

Después de una pausa, Warren dijo con voz ronca:

— Esta noche, no, querida. Yo... ¡Oh, Patricia, no contribuyas a que se me haga tan difícil ser decente! ¡No lo hagas, Patricia! Tu padre confió en mí...

— Tienes ideas muy raras sobre la confianza y la decencia — le replicó ella furiosa. — Si te muestras tan delicado ahora, ¿cómo será más tarde? ¿Crees que será más decente traicionar su confianza después?

— No. — Entonces..., entonces... ¡Oh, Julio! ¿No me quieres más?

— ¡Por Dios, Patricia! ¿No sabes que cada fibra de mi cuerpo palpita por ti, que no puedo alejarme de ti, aun cuando sólo tengo oportunidad de verte en público? ¿No puedes comprender la agonía que he venido sufriendo desde aquella noche, recordando la dulzura de tus labios y no atreviéndome a tocarlos?

Un tenue quejido se escapó de la garganta de Pamela, y ellos estaban demasiado absortos para oírlo.

— Entonces, ¿qué es lo que vas a hacer, Julio?

— ¡Sólo Dios lo sabe!

— ¿No has pensado en ello?

— No.

— Pero debes hacerlo. Papá estará aquí de un momento a otro y me llevará a París, y yo no quiero ir. Quiero quedarme en Nueva York, donde puedo verte... ¿No deseas tú que me quede?

— ¡Sí! — exclamó él intensamente.

— Julio, ¿vas a efectuar ese cruce-ro?

— Pamela lo mencionó esta mañana. Me dijo que tu padre no tardaría en llegar, y que, por lo tanto, no había necesidad de que nosotros permaneciéramos más tiempo aquí.

Patricia empezó a llorar.

— Julio, no podría soportar tener que pasar tres meses sin verte. Tal vez sería mejor que me fuera a París y tratara de... olvidarte.

— ¡Eso sería lo mejor que podrías hacer, criatura! — contestó él sombriamente.

— Creo que tú deseas dejarme ir — sollozó Patricia.

— ¡No! Así que te ruego trates de ayudarme. ¿No quiero que te vayas?

— ¡Y vas a hacer ese viaje?

— Si tú estás en Nueva York, no.

— Entonces me quedaré en Nueva York.

— Tu padre podrá...

— No puede llevarme en contra de mi voluntad. Y yo no iré.

— Patricia, ese muchacho, Jorge Lawrence, está enamorado de ti...

— Si.

— Te lo ha dicho?

— Si.

— Lo odio; pero es un excelente muchacho, Patricia.

— ¿Estás tratando de deshacerte de mí?

— ¿Cómo puedes decir eso? Cada vez que veo a Jorge me dan ganas de romperle la cara, y cuando observo que se acerca a ti... ¡Oh, Patricia, no me obligues a decir cosas que no debo!...

— Es un muchacho muy lindo... Y diferente a todos los demás... Sabe pensar... Además, ¡es tan buen camarada!...

Pamela, en su escondite, sintió unos deseos casi incontenibles de salir, arrancar uno a uno los hermosos cabellos rubios de Patricia y destrozarlos para siempre su linda cara de muñeca.

— Pareces tener una opinión muy alta de él. ¿Dónde estuvieron toda la



mañana? — preguntó Warren hecho una furia.

— Allí abajo, en la playa, donde nos vimos por primera vez, tomando un desayuno improvisado y hablando de amor. Le dije que te quería a ti...

— ¿Es verdad eso, Patricia?

— Y él me dijo que yo no te amaba — continuó, con la alegría de una mujer que tortura al hombre que la ama. — Me dijo que yo era demasiado joven y que me había sentido muy afectada por lo que me dijo Pamela de que éramos tan pobres, que tendría que casarme con el viejo Blaine; fué después de oír eso que me escapé de aquí y me encontré con Jorge. Tenía una carpa en la playa. Vivía como un ermitaño. Y él dice que... me despertó a la vida, pero que me quería demasiado para tocarme, y tú me encontraste y no me querías demasiado, y fué así cómo sucedió todo.

Todo sentimiento de cólera abandonó a Pamela de inmediato. Allí estaba la verdad de toda la situación. "Y yo fui la que la empezó. El primo Juan siempre había manejado los asuntos de su hija, y si yo lo hubiese dejado tranquilo...", pensaba Pamela.

— ¿Te sentiste impresionada por él? — interrogó Warren con una calma sorprendente.

— Sí, mucho. — Patricia estaba resuelta a encender sus celos. — Él fué el primer hombre que yo deseé verdaderamente que... me besara.

— ¿Y él no lo hizo?

— No. Por la razón que te dije.

— ¿Nunca habías sentido deseos de besarme?

— No; hasta después que tú me besaste.

Warren guardó silencio.

— ¿En qué estás pensando? — preguntó ella, algo desilusionada.

— Estaba pensando en que tal vez él ha definido acertadamente la situación.

CAPITULO XXX

➤ ALGUIEN se aproximaba al lugar donde ellos se encontraban.

— ¿Quién podrá ser? — susurró Patricia.

Los pasos se acercaban. Poco después apareció la figura alta de un hombre recortándose en la oscuridad de la noche. Los pasos se detuvieron. La luz de un fósforo iluminó el rostro de Jorge, al tiempo que éste encendía un cigarrillo.

Warren empujó a Patricia hacia un arbusto, a medio metro del sitio en que se encontraba oculta Pamela.

— ¡Hola! — dijo Jorge en tono familiar. Y después de oír la respuesta de Warren: — ¡Oh! ¿Es usted, Warren? Vine aquí para fumar un cigarrillo y respirar un poco de aire fresco. ¿Regresa al hotel?

— No; he salido para... caminar.

— Entonces, si no molesto, le haré compañía. No tengo apuro por regresar a ese atoladero...

Julio Warren guardó silencio unos segundos.

— Creo que, después de todo, regresaré al hotel. La vi salir a Patricia hace un rato y pensé que vendría a buscarla. Los jardines son absolutamente seguros, pero... ¿qué le parece si se dedica un rato a buscarla? Yo regresaré al hotel.

— Muy bien.

Después de un intervalo apreciable, durante el cual los dos hombres esperaban que el otro se moviera, Warren se sometió y comenzó a caminar rápidamente en dirección al hotel.

Jorge permaneció inmóvil, sin intentar buscar a Patricia. La había visto salir en compañía de Warren y sabía que debía estar escondida entre los arbustos, no muy lejos de allí. Si era así, no podría salir por el otro lado, sino que tendría que tomar el camino, pues tenía el paso cortado por un pequeño lago artificial.

Después de un rato, Patricia salió de su escondite.

— ¡Oh! — dijo casi en un sollozo.

— El te mintió. Después se fué y me dejó. Su intención fué que yo tratara de escabullirme por el otro lado para que después tú me encontraras.

— No. Pensó que era mejor que tú

regresaras en mi compañía. Fué por eso que me dijo que tú estabas aquí, y se fué.

— Pero, de todos modos, ¿por qué me empujó hacia ese arbusto, como si hubiésemos estado haciendo algo malo, para luego mentir sobre ello? Si tú hubieses estado conmigo y él hubiera llegado, no me habrías empujado fuera de la vista, como si tuvieras vergüenza de mí; y luego mentir y abandonarme para que yo me escurriera como un criminal...

— No. No hubiera tenido necesidad de eso. No soy un hombre casado — le dijo Jorge tranquilamente. — ¿Ves, Patricia? Esto es el principio de lo que puede esperar una mujer que se enamora de un hombre casado... Esta clase de cosas no pueden hacerse sin tener que sufrir incidentes llenos de bajeza y humillación... No creo que tú puedas soportar esta situación.

— No. Sé positivamente que no podría. El tener que hacer cosas a hurtadillas es por demás denigrante. Pero Jorge... porque debería Julio...

Las palabras de Patricia se perdieron para la mujer que escondida allí, entre los arbustos, tenía el corazón destrozado. Sin cuidarse de que pudiesen verla, salió al camino. Siguiendo su acción, una figura alta y delgada salió también de las sombras.

— ¿Ha visto, señora? — le susurró

Arturo. — ¡Hará usted algo ahora para detenerlos?

— ¡Es usted un insecto vil! — exclamó Pamela, dando rienda suelta a su dolor y su rabia. — ¡Haciendo alarde en el hotel del revólver que lleva encima, y luego venir aquí para espiar!... Confieso que en un momento sentí lástima de usted, pero ahora siento deseos de pisotearlo como se pisotea a un gusano.

El empezó a hablar atropelladamente.

— Usted no quería que yo lo matara. ¿Verdad? Yo creí que usted lo amaba... Era por usted... que yo quería...

— ¡Miente! Vino aquí con un fin, pero luego perdió el coraje.

— Si vamos a analizar, Jorge también los siguió. El se encontraba en la galería cuando ellos salieron. Yo mismo lo vi dirigirse por el corredor y salir por la parte posterior del hotel, mientras que yo salí a la vista de todo el mundo. También él habrá salido con alguna intención, aun cuando no hizo nada...

— Hizo lo suficiente. Todo lo que se proponía era acompañarla a ella de regreso. Tampoco los siguió bajo las miradas de todos, como lo hizo usted.

— Salió a hurtadillas y dió toda la vuelta para llegar hasta aquí.

— Tratando de evitar que se pro-

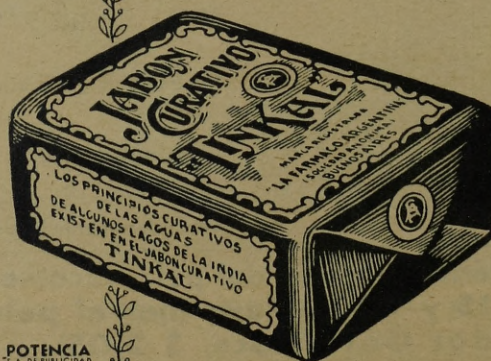
dujera una escena. ¡Ojalá que lo haya visto a usted siguiéndolos abiertamente, haciendo resaltar la imprudencia de Patricia, y que le dé el correctivo que se merece y que yo misma quisiera propinarle!

Diciendo esto, se alejó y entró en el hotel por el fondo. Poseída, por primera vez en su vida, por la exaltación de emociones primitivas, nada le importaron las miradas curiosas, los cuchicheos maliciosos ni las sonrisas burlonas.

A tirones se despojó de su vestido, que quedó hecho jirones. Con manos temblorosas se puso el camisón y trató de alisar sus cabellos desordenados, contenta, a pesar de todo, de que su doncella estuviese abajo y no pudiese verla en ese estado.

Habiéndose enterado de que Arturo Savage llevaba un revólver, y habiendo observado varias veces, durante esa noche, la transfiguración de su rostro, se había puesto a temblar cuando lo vió salir en pos de Julio y de Patricia. Estaba convencida de que un escándalo era inminente, trataba o no Arturo de hacer uso del arma. Había corrido, internándose en la obscuridad, guiada por su propio pánico, para observar sin ser vista lo que pudiera tener lugar en el jardín.

(Continúa en la pág. 53)



POTENCIA
LA FARMACIA

SUGESTION! BELLEZA!

Las damas que subyugan con la frescura de su cutis y con su invariable aspecto de radiante juventud, saben el importante rol que en su toilette desempeña un jabón de tocador, suave, de excepcional finura y exquisitamente perfumado y porque lo saben usan diariamente el que — por sus bondades — ha merecido la preferencia de tres generaciones, es decir...

JABÓN

TINKAL

PERFUMERIA "VERITAS" DE
LA FARMACIA ARGENTINA



R. I. B. A. S.

VERITA

Heno de Pravia

\$ 0,70
EN LA CAPITAL
FEDERAL

PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES

Cada día la distinción se asocia más a la higiene. Es preciso usar un jabón de calidad para emplear con provecho y sin peligro los novísimos refinamientos de tocador.

La mujer elegante prefiere el Jabón Heno de Pravia. Sabe que no hay otro más puro ni más suave; y lo usa como base del maquillaje diario o de cualquier tratamiento de belleza.

Por la finura de sus aceites, la pureza de su pasta y la delicadeza de su perfume singular, se ajusta a las necesidades modernas; ayuda a mantener el cutis verdaderamente limpio, terso y flexible.

Para extirpar la caspa y contener la caída del pelo, recomendamos nuestro Petróleo Gal (frasco \$ 3,15 y 1,90). Para fijar el pelo, sin manchar ni empastar, nuestro Fijador Gal (frasco, \$ 2,05).

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA



RETRATO DE UNA DAMA

"Portrait of a lady"

Por **ROGER VAN DER WEYDEN**

(1397 - 1464)

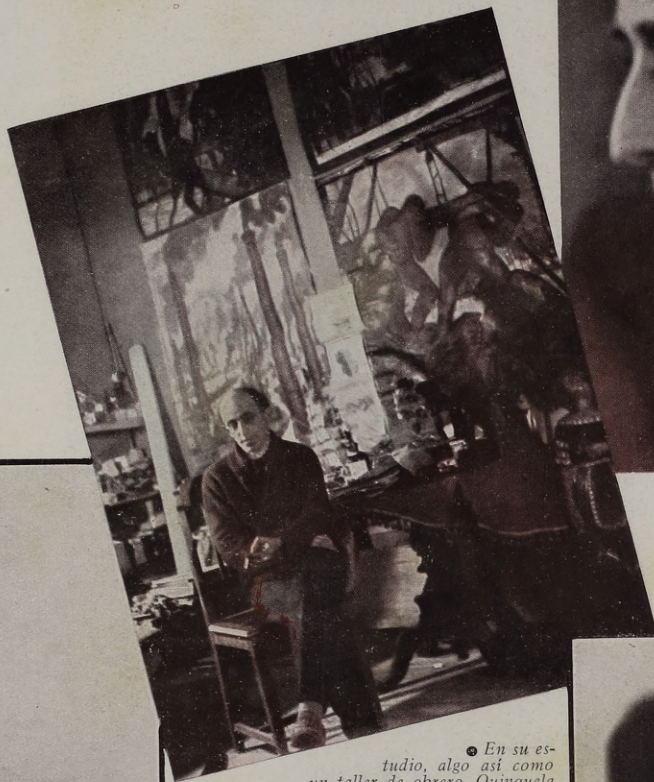
Existente en la Galería Nacional de Londres

(Véase la página 64)

Quinquela Martín, el artista que ha regalado su fortuna

Benito Quinquela Martín, "muchacho de la Boca", carbonerito que empezó su carrera de artista trazando rayas en las paredes de su barrio, ha tenido un gesto de gran señor americano donando al gobierno un terreno cuyo valor puede calcularse superior a cincuenta mil pesos. Más todavía, Quinquela Martín se ha ofrecido para decorar la escuela que allí habrá de levantarse. Quiere así el gran artista que sus hermanitos de la calle puedan alguna vez llegar a ser una gloria de la patria. Hermoso ejemplo de generosidad y desprendimiento. Quinquela Martín había reunido en sus ahorros la misma suma que ahora reintegra a la colectividad. Fue pobre toda su vida y sabe, sin duda por experiencia propia, que la riqueza puede anular su permanente inquietud artística.

¡Carbonerito humilde: algún día, como otros grandes, las generaciones venideras te verán en su pedestal, en la misma "Vuelta de Rocha" que conseguiste inmortalizar en el lienzo!



● En su estudio, algo así como un taller de obrero, Quinquela Martín reposa junto a su mesa. Allí todo es desorden, como si el genio que lo anima agitara las alas del ensueño.



● Manos nerviosas de Quinquela, manos que esgrimen la espátula como una herramienta, y a las cuales el cerebro guía, inspira y mueve. Manos que captan en la atmósfera el color, la forma y el tumulto del Riachuelo para estamparlo con verdadero arte en el lienzo.

● En el balcón de su cuarto de trabajo, la visión del puerto se adentra cada mañana en sus pupilas. Frente al espectáculo de mástiles y chimeneas, Quinquela Martín aspira a plenos pulmones la belleza incommensurable del paisaje.

Fotografías de Schoenfeld, especiales para "El Hogar"



● Hay en Quinquela una mirada vaga y triste. Se diría, al verlo, que un velo de nostalgia cubre siempre su expresión doliente. El fuego interior que anima su espíritu es el que crea esa maravillosa intuición artística que todos le conocen.



● He aquí al artista convertido en "rey y señor del barrio de los pescaditos", que no ha dejado de ser, sin embargo, aquel muchacho con alma simple y buena, que comenzó la cuesta de la vida sin más arma que su talento creador.



ANTAÑO Y HOGAÑO

ELENA CASTRO
SOTO DE ROBI-
ROSA.
Foto de F. Bixio



JOAQUINA MARTÍNEZ DE SOTO, EL
DÍA DE SU ENLACE CON HÉCTOR
SOTO, EN 1879.

Publicamos en la presente página una interesante y evocativa fotografía de doña Joaquina Martínez de Soto, abuela de la señora Elena Castro Soto de Robirosa, cuyo retrato reproducimos a la derecha. La señora de Robirosa es hija del doctor Máximo Castro, prestigioso facultativo ya fallecido, cuyo recuerdo aun perdura a través de su valiosa obra en los círculos médicos, y de doña Elvira Soto, dama que se ha destacado en nuestro gran mundo por la distinción y singular encanto de sus virtudes personales.

ESTAMPA JAPONESA



Geisha tomando una taza de té.

No se puede encontrar un espejo más fiel de las costumbres japonesas del siglo diez y siete al siglo diez y nueve, que las estampas de los maestros del Oukiyoé. Estas estampas, logradas por un único procedimiento — el grabado en madera, — son de una delicadeza y de perfección extraordinarias. Las hay en negro y en colores, pero todas, por igual, entrañan una honda calidad artística y significan una admirable realización. La que aparece en esta página es debida a Koriusaï.

Algunos aspectos del XXIII Salón Nacional de Pintura y Escultura



● Lino Spilimbergo, que ha merecido este año la más alta distinción en el certamen artístico de los pintores argentinos, con su tela "Naturaleza muerta".



● Juan Gavazzo Buchardo, a quien el jurado otorgó el segundo premio por su trabajo titulado "Flores".



● Luis Borraro, que también mereció uno de los premios estímulo por su trabajo titulado "Paisaje".



● Onofrio A. Pacenza, premio estímulo en el certamen del Salón Nacional de Pintura por su tela con el título de "Calle Estados Unidos".



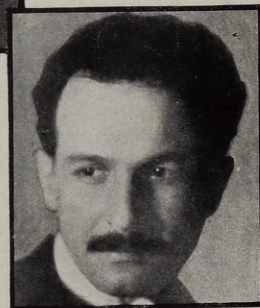
● Fray Guillermo Butler es, como se sabe, un artista de méritos positivos, y en el acto inaugural del XXIII Salón Nacional de Pintura hizo de cicerone con el primer magistrado de la nación. He aquí al general Justo un tanto perplejo ante una tela cuyo valor está destacando el acompañante. A la derecha de éste se ve a Atilio Chiappori, director del Museo Nacional de Bellas Artes.



● La concurrencia femenina que, como todos los años, hizo acto de presencia en la fiesta inaugural del Salón Nacional de Pintura y Escultura, se interesó no sólo por los cuadros expuestos, sino que también quiso admirar la presentación del artístico catálogo, según puede deducirse por la presente fotografía.



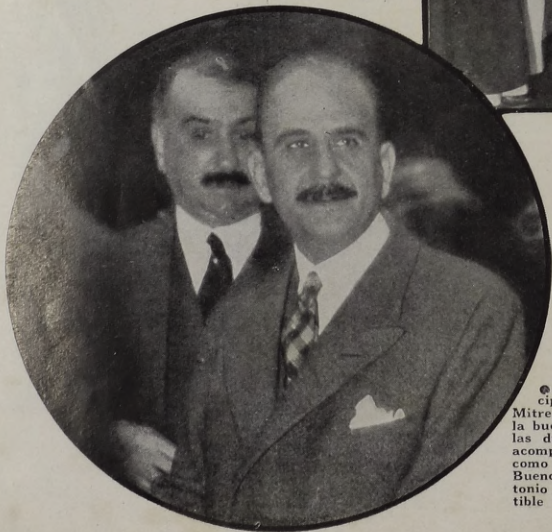
● Donato A. Proieto, a quien correspondió el primer premio de escultura por su obra titulada "Metamorfosis".



● Pablo Curatella Manes, que obtuvo el segundo premio de escultura por su obra titulada "Motivo criollo".



● El general Justo, acompañado de su señora, del presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, ingeniero Besio Moreno, y de fray Guillermo Butler, en el momento de recorrer los interiores del Salón.



● El intendente municipal, doctor Vedia y Mitre, es un conocedor de la buena pintura; pero, por las dudas, se ha hecho acompañar por un experto como lo es el señor por Buenos Aires, señor Antonio Santamarina, indiscutible "doctor" en cuadros.



● Otro momento interesante de la visita hecha al Salón Nacional por el presidente de la república, que se interesó vivamente por examinar en detalle los cuadros presentados, requiriendo a cada paso informaciones a los miembros de la comisión que le acompañaron mientras duró su visita.

LOS TRAJES PRESENTADOS POR NUESTRO



● Original "toilette", para la tarde, de espumilla estampada, creación de Schiaparelli, presentado por Guillermina Santamarina de Bracerías



● Traje de lana con adornos de armiño y cinturón de charol, que fué exhibido por Helena Santamarina de Alvear.



● He aquí un bello conjunto de "toilettes" que en la Fiesta de la Moda realizada la semana anterior. Diseñado por Dolores Pacheco de Anchorena, Helena Santamarina de Alvear y Mercé Pacheco de Bustillo, cuya elegancia, ya se ha



● Mercedes Pacheco de Bustillo exhibió este traje de marocain negro con adorno de lamé verde. Suntuosa creación de Bruyère.



● He aquí un interesante modelo en "fleur de soie", color cyclamen con lazada violeta, que fué exhibido por Hercilia Méndez Cabral.



● Precioso modelo de Sara Josefina Anchorena, que llamó mucho la atención por su perfección en "flamisé".

RO GRAN MUNDO EN LA FIESTA DE LA MODA



que lucieron nuestras damas y niñas en la anterior. De derecha a izquierda: modelos presentados por Santamarina de Alvear, Diana Windham y Helmi, para proverbial, suscitó elogiosos comentarios.



● Elegante "toilette", creación de Vionnet, en marocain blanco con adornos de zorro argente, exhibido en la "fiesta de la moda" por Mary Leslie.

● Muy elegante este traje de flamisol, modelo de Schiaparelli, exhibido con buen gusto por Dolores Pacheco de Anchorena.



● Lanvin creó este modelo de crêpe marocain floreado, realzado por una gran lazada. Esta bella "toilette" fue presentada por Renée Dickinson.



modelo de Vionnet, que lució Anchorena de Leloir, y que la atención. Ha sido con "flamisol fleurs du champ".



● Pollera en marocain negro y blusa de piqué con cinturón de charol, exhibido por María Marta S. E. de Santamarina.



● En crêpe de Chine imprimé, Lanvin creó este modelo para la tarde, exhibido en la fiesta por Mercedes Pacheco de Bustillo.



● Hercilia Méndez Cabral lució esta "toilette" de gasa imprimée (1830), creación del renombrado modisto Molyneux.

DONDE ES PRIMAVERA TODO EL AÑO

Las cabalgatas en Rosario de la Frontera

• La señorita Nelly Magnasco, en un hermoso ejemplar de caballo serrano, cuyo recado está provisto de los guardamontes que usan los hombres de aquella región para resguardarse de las ramas espinosas que presentan los arbustos.

• En una fiesta, organizada en Rosario de la Frontera, los pasajeros del hotel demostraron al criollaje salteño que eran capaces de rivalizar con un final de carrera rehido.

• La señorita de Ocampo ha adoptado una indumentaria campera para realizar una excursión por los cerros. El joven Fresco, vestido de blanco, repara un desperfecto del estribo durante uno de los altos del camino.

• El doctor Gregorio Aráoz Alfaro y señora, enterándose de algunos resultados de las carreras disputadas en una fiesta de Rosario de la Frontera. Los programas son pocos y fuerza es examinarlos en proporción de tres por cada uno.

• Grupo de niñas y jóvenes momentos antes de iniciar una cabalgata por los pintorescos alrededores de Rosario de la Frontera. Parece de apreciar, por la indumentaria que han adoptado, que allí se disfruta de una primavera anticipada.

Fotografías de Bejarano



• El doctor Francisco Llobet, en la severa actitud de un "starter", parece tener a su frente la responsabilidad de una largada importante, algo así como un premio Nacional.

• La señorita Magdalena Pueyrredón, en el "padding" del improvisado hipódromo de Rosario de la Frontera, recibiendo las últimas instrucciones de uno de los tantos "magos de Olleros", antes de disputar una de las pruebas del interesante programa.



• En la "pelouse" del "recinto oficial", la señorita Bianchi de Cárcano, acompañada del señor Eduardo Fresco, que aparece luciendo un par de bombachas realmente impresionante, pero muy a tono.



EL ARTE EN LA FOTOGRAFIA



● Buenos amigos, estos hogareños animales se pasan el día esperando la caricia sin la cual no pueden vivir.



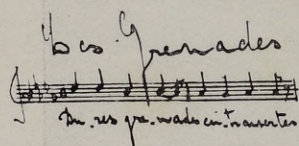
● De fijo que no es un ratón lo que atrae la atención de estos lindos gatitos, porque de serlo no estarían así.

GATOS

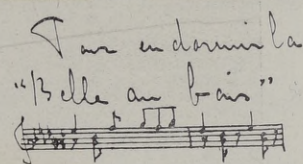
● Para los gatos el retozo es algo tan necesario como el alimento. Lástima que, a veces, sus juegos sean perjudiciales para el mobiliario de la casa.



Susana Barón Supervielle, artista de fina sensibilidad musical



Poema de Paul Valéry



Poema de Julio Supervielle



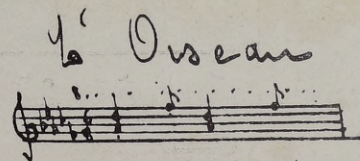
• Susana Barón Supervielle, que ofreció un concierto de sus obras en "Amigos del Arte", acreditando en esta oportunidad sobresalientes cualidades y fino temperamento artístico.



• He aquí a la joven artista sorprendida en un momento de concentración, frente al piano, del que ha logrado extraer interesantes poemas.



• En un momento de reposo, Susana Barón Supervielle, refleja en la inteligencia de su mirada todo el fuego interior que sabe animar su espíritu.



Poema de Marie Laurencin

TIPOS Y COSTUMBRES DE TIERRA ADENTRO



He aquí una estampa del gaúcho auténtico. Parece decir con los versos de Martín Fierro:

"Isaías el entrerriano"

por
JOSE MARTORELL

*Soy gaúcho, y entiendaló
Como mi lengua lo explica:
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor.
Ni la vibora me pica
Ni quema mi frente el sol.*

Esta figura de paisano ladino, realizada por Martorell, es uno de los tipos más representativos de nuestra campaña y un documento de gran valor racial, y acaso uno de los hombres que más sirven a las faenas rurales de la llanura. Ha sido domador, pialador, resero y baquiano. El artista lo descubrió en una tarde estival al pie de las apacibles sierras de Curruimalán, en una hondonada de la estancia "Las Majadas", donde este criollo de mirar penetrante sirve de puestero.

Primera comunión



● En el colegio "Santa Rosa", un núcleo de niñas asiste con devoción al oficio de la misa de la primera comunión. Detrás de ellas aparecen las madres que asisten al acto, compartiendo la misma emoción en una ceremonia que tiene siempre, y a través de los años, una extraordinaria trascendencia en la vida de las educandas.

● Otro momento interesante de la ceremonia, en que monseñor Cortesi aparece dando la primera comunión a las pequeñas alumnas del colegio de Santa Rosa.



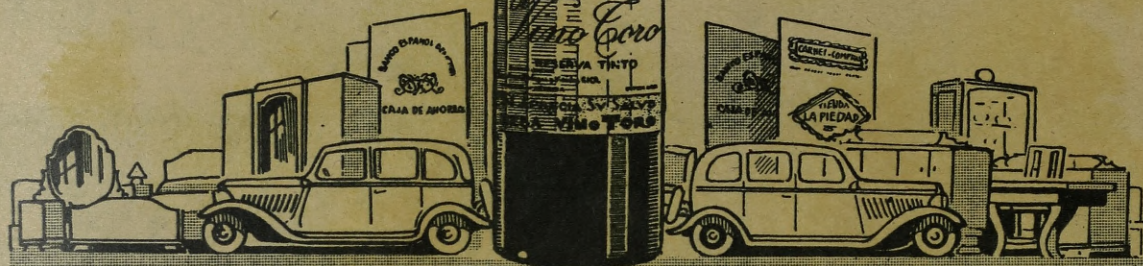
● El nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortesi, que presidió la ceremonia, en el momento de impartir la comunión a un niño, alumno del mismo colegio. Como puede verse, el niño tiene acceso hasta las gradas mismas del altar mayor.



● Monseñor Cortesi, que ofició la misa de la primera comunión, en el momento de celebrar la misa asistido por su familiar y algunos niños acólitos. El nuncio apostólico viste para la ceremonia religiosa un suntuoso indumento.



3^{er} GRAN CONCURSO



LISTA DE PREMIOS

2 AUTOMOVILES "FORD" - 8 CILINDROS. Sedan 4 puertas, en exhibición en la Agencia Ford "Salinas", J. M. Moreno 335, Buenos Aires.

1 CREDITO de \$ 500.- m/n. en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

12 JUEGOS DE MUEBLES DE DORMITORIOS, de 6 piezas cada uno, estilo moderno, Modelo "Mayo", de Cánepa, Mele & Cia., Cangallo 939, Bs. As.

2 CREDITOS de \$ 250.- m/n. c/u., en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

30 RELOJES PULSERA para SEÑORA, marca "Solina", oro 18 kilates y platino, brillantes, diamantes y zafiros.

10 CREDITOS de \$ 150.- m/n. c/uno, en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

10 BICICLETAS "ORBEA", para hombre; de Elbar, España; ganadora de los grandes campeonatos españoles.

30 LIBRETAS con \$ 50.- m/n. c/una, en Caja de Ahorros del Banco Español del Río de la Plata.

Hasta 1.500 PLANCHAS ELECTRICAS, marca "Westinghouse", con su correspondiente cordón y ficha.

ADEMAS, POR CADA 25 CUPONES NO PREMIADOS entregaremos una botella del Gran Oporto "Promesa", orgullo de las Bodegas Giol y superior a muchos importados.

1 MOBILIARIO Y MENAJE COMPLETO, compuesto de Juegos de Muebles de Comedor, Dormitorio y Living-room (19 piezas en total); Juegos completos de Cubiertos, Cristalería y Loza para mesa, y una Batería de Cocina.

12 JUEGOS DE MUEBLES DE COMEDOR, de 9 piezas c/uno, estilo moderno, modelo "Splendid", de Cánepa, Mele & Cia., Cangallo 939, Bs. Aires.

10 CREDITOS de \$ 200.- m/n. c/uno, en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

20 JUEGOS DE CUBIERTOS, completos, en su correspondiente estuche.

40 CRONOMETROS "ELECTION", oro 18 kilates de bolsillo, para caballeros.

45 CREDITOS de \$ 100.- m/n. c/uno, en mercaderías, para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

Hasta 1500 MUÑECAS IRROMPIBLES.

Hasta 1500 PELOTAS DE FOOT-BALL, marca "Cereseto", lo mejor que se produce en el país, o (a elección).

Hasta 1500 PARES DE BOTINES DE FOOT-BALL, de la casa "Cereseto", Bmé. Mitre 3949

Por su salud, beba siempre Vino Toro, marca que desde hace 34 años simboliza gran calidad y honesta elaboración, y participe en el 3r. Gran Concurso del Vino Toro, con miles de premios de gran valor.

VINO TORO

El Vino que Alegra la Mesa Argentina

10
TAPITAS O
10 CORCHOS
se canjean por
Un Cupón.
Y TODOS LOS
CUPONES
TIENEN
PREMIO

Notas gráficas de la semana



Grupo de niñas concurrentes al baile ofrecido en los salones del Circolo Italiano en honor del senador señor Enrique Arlotta, que ha sido nuestro huésped por espacio de algunas semanas.



Otro núcleo de invitados al baile del Circolo Italiano, ofrecido en honor del senador Arlotta, padre del embajador de Italia en nuestro país, que ha sido objeto de afectuosas muestras de simpatía durante su breve permanencia en Buenos Aires.



Grupo de parejas durante el baile que se llevó a cabo en los salones del Circolo Italiano, que reunió a un calificado núcleo de familias de la colectividad, con el propósito de tributar un homenaje al senador del reino, señor Enrique Arlotta, que fué muy cumplimentado por sus compatriotas en esta oportunidad.



La señorita Eugenia de Oro, directora del "Film Femenino" de "Radio Splendid", y un núcleo de invitados durante la recepción ofrecida en los altos de la confitería del Aguila, para celebrar la festividad del "Día de la novia", que alcanzó gran lucimiento.



Con oportunas palabras, la señorita Eugenia de Oro agradeció el apoyo prestado a su iniciativa de celebrar el "Día de la novia", para cuya celebración se remitiéron hermosos poemas primaverales que fueron leídos en la mencionada fiesta, que reunió a un calificado núcleo de gente de letras, artistas y periodistas.



La señorita Alegria, figura popular en las broadcastings porteñas, rodeada de una parte de las criaturas que asistieron al teatro de la Opera, donde se llevó a cabo la fiesta por ella organizada y que alcanzó brillantes proporciones.



El presidente de la Asociación Nacional del Profesorado, doctor Manuel Derqui, pronunciando su discurso en el homenaje realizado en honor del doctor Rodolfo Rivarola, celebrando sus bodas de oro con la docencia, y que reunió a personalidades representativas en el mundo oficial, universitarios y profesores. Junto al ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Yriondo, aparece el doctor Rivarola.

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 37)

Sus mejillas se colorearon intensamente. Sentía vergüenza por su marido. ¡Una criatura como Patricia! Una chiquilla inexperta que nunca había deseado que la besaran hasta aquel día... ¡Era inconcebible! Se derrumbaba toda su fe en Julio, no ya como marido, sino como hombre. ¡Y él había dicho que no haría el cruce si Patricia iba a Nueva York!

Entonces, ¿qué? ¡Divorcio! A ella, Pamela, se le pedía que se retirara, que hiciera un viaje a París y se lograra un divorcio respetable.

¡Qué pobre cosa era el matrimonio si cualquier chiquilla con labios frescos y ojos llenos de sorpresa pudiera entremeterse y... "Disculpe, pero, ¿querría usted ir a París y obtener su divorcio? Me gustaría su marido por un tiempo"...

Paseándose arriba y abajo en la habitación, pesando, midiendo y analizando cada palabra de la conversación oída, Pamela llegó a la conclusión de que cualquiera que fuese el pensamiento de Julio sobre su sentimiento hacia Patricia, la chica no lo amaba. Todo era tan maravillosamente claro que, a no ser por la aparición oportuna de él, ofreciéndole a la vez consuelo y escapatoria de Blaine como cebo, Patricia nunca hubiera pensado en él. Lo que ella había sentido por Jorge era algo espontáneo, natural, bien diferente, por cierto, a la pasión que Julio había logrado infundirle. Lo que Patricia había sentido por Jorge era una pasión sana, juvenil, sin confusión de emociones. Si Julio no se hubiera cruzado con ella durante su crisis emocional, Patricia lo hubiera amado...

— Bien, Julio Warren, ¡esto no puede arreglarse! — rugió Pamela. — Si ella fuera una mujer y yo supiera que tú ya no me amas, yo saldría de tu vida. Pero no por una criatura que se cansará de ti y te abandonará como bien lo mereces. No voy a abandonar mi calidad de esposa para hacer un lío de nuestra vida. Quizá lo haga más tarde. Pero por ahora no. Por lo menos, hasta que ella recupere algo de su sano juicio...

Oyó cómo la puerta de Julio era cerrada con llave. Se detuvo un momento para reflexionar. Luego se dirigió al espejo, observó su rostro, se dio polvos cuidadosamente, retocó sus labios y se colocó un "negligé" y chinelas.

Con los nudillos golpeó suavemente la puerta de la habitación de su marido:

— ¿Puedo entrar, Julio?

— Si; entra, querida — le contestó él alegremente.

Ella hizo una pausa breve, tratando de contrarrestar la furia que comenzó a dominarla al oír su tono cordial y aquel "querida". Al entrar y ver a su marido junto a una ventana, desapareció repentinamente su furia para experimentar el sentimiento maternal de una mujer sin hijos para quien su marido se ha ido convirtiendo cada vez más en un niño a medida que la pasión palidecía entre ellos.

Absurdo como era para un hombre de su experiencia, no había duda que él estaba embobado con Patricia. Y debido a ello, sufría en la misma medida que sufría Pamela.

Ella se detuvo vacilante, formando un cuadro encantador en su "negligé" de lamé plateado y gasa rosa, con sus cabellos negrísimos cayéndole en cascadas, con toda la contenida maternidad de sus años de esterilidad dando a sus ojos profundos un brillo extraño.

El la miró, mas en seguida desvió sus ojos, como si hubiese encontrado en ella algo a lo que no podía hacer frente.

(Continúa en el próximo número)

—“¡Don Roberto qué bien está!
... Parece un muchacho...”



¡Qué fácil le resultará a usted también sacarse 20 años de encima!

— “Tanto como muchacho es exagerado m'hijita..., pero lo cierto es que me siento estupendamente bien, más joven, lleno de energía...”

— “¿Y qué ha estado haciendo? ¿A qué se debe esta transformación casi milagrosa?”

— “No es ningún secreto, nena, y te lo voy a decir para que también lo aproveche tu papá: en las comidas ahora tomo Malta Palermo.”

—?

Si, Malta Palermo. Y la gran mejoría que experimenta Don Roberto también está a su fácil alcance. Si usted adopta en sus comidas como bebida habitual la Malta Palermo, verá mejorar su digestión, su estado general, que se regularizan las funciones de su organismo; verá también como empieza a sentirse más joven, más vigoroso, más activo.

Esto es debido a las cualidades digestivas y dietéticas de la malta que contiene esta bebida sana y rica, que lleva a su organismo en forma agradable y de fácil asimilación, esa actividad vital que sólo la Malta Palermo encierra.

Pídala ahora mismo. Su almacenero tiene Malta Palermo.



HORA DE COMER — HORA DE MALTA PALERMO

SU MEDICO LE DIRA QUE ESTO ES CIERTO:

Que MALTA PALERMO es una bebida nutritiva inmejorable por su elevado porcentaje de extracto de malta SECO.

- Que su Azúcar de Malta (Maltosa) a la vez que nutre, combate la constipación.
- Que sus proteínas de malta de cebada ayudan al crecimiento.
- Que sus fosfatos orgánicos de cal y magnesio forman huesos fuertes y dientes sanos.
- Que sus coloides hidratados facilitan la digestión y completan la resorción de los alimentos.

Que en conjunto sus proteínas, maltosas y fosfatos hacen de Malta Palermo la bebida más ventajosa.





Ricardo.—¿Se... se... ñorita?
Luis.—¿Qué... qué... desea?
Elena.—Vengo de parte de Petrona. Soy la persona que ella les recomienda para suplirla, pues la enfermedad de su tío parece que va a ser un poco larga.

PERSONAJES:
Ricardo, Elena,
Luis, Rodolfo.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

CUADRO PRIMERO

Sala cómoda, amplia, de una casa quinta, en un pueblecito silencioso y pintoresco, a pocos minutos de tren de la capital. Puertas laterales. Ventanal sobre el foro, a través del cual se divisa una arboleda. En las paredes, cuadros de antepasados ilustres. Muebles oscuros y severos. Media tarde, en invierno. Sentados, próximos al ventanal, en confortables sillones, Ricardo y Luis, dos hombres "que fueron" jóvenes. Ahora observan en silencio la tristeza y la quietud del jardín, que es algo así como la tristeza y la quietud de sus almas.

Ricardo.—(Pensativo.) ¡Una tarde más!
Luis.—¡Vamos! Lo dices con un tono... ¿Qué quieres? ¿Detener la marcha de los relojes en la hora que más te agrade?

Ricardo.—No es eso... Es que la casa y el jardín, desde que se ha ido la vieja Petrona, parecen más grandes y más fríos...

Luis.—¡Petrona! Se diría que has llegado a sentir por una sirvienta un afecto casi de familia...

Ricardo.—¿Y por qué no? ¿Acaso... nosotros tenemos familia?

Luis.—¡No! Pero tampoco, por eso, vamos a fabricarnos una familia artificial, de esas que sólo existen para sacarnos dinero...

Ricardo.—¡Dinero! Por mucho que se lleven, siempre nos dejarán más de lo que necesitamos.

Luis.—Además, no estamos completamente solos... Quedan aún el jardinero, la cocinera, el chauffeur, y si queremos más servidumbre, no tenemos más que pedir la a una agencia de colocaciones.

Ricardo.—Petrona, para nosotros, será siempre irremplazable. Ha pasado al lado nuestro muchos años, nos conoce bien, adivina lo que deseamos y disimula hábilmente nuestros defectos... Es más, mucho más que una sirvienta.

Luis.—¡Bah! ¡Bah! Es que tú todo lo ves en sentimental...

Ricardo.—Y tú también.

Luis.—¡No! ¡Yo no!

Ricardo.—¡Sí! ¡Sí! Tú eres tan sentimental como yo; sólo que lo disimulas muy bien... En fin... Ya que se ha ido, esperaremos su regreso.

Luis.—¿Y... tardará mucho?

Ricardo.—Ella misma no lo sabía. Ese enfermo grave que tenía en su familia le ha obligado a dejarnos para cuidarlo. Su ausencia puede ser de días como de meses...

Luis.—¡Caramba! ¡Caramba! ¡Los parientes! Todo lo complican... Por eso nosotros no tenemos ya esos inconvenientes. No tenemos a nadie. Somos solos.

Ricardo.—"Queremos" ser solos, que no es lo mismo. Porque tener, tenemos a alguien..., a alguien a quien no quisimos ver ni escuchar...

Luis.—¿Te refieres a Rodolfo?

Ricardo.—A nuestro hermano...

Luis.—Para mí es un desconocido... No he olvidado su acción indigna. ¡Casarse él antes que nosotros! ¡Él! El menor de los tres...

Ricardo.—No fué culpa suya. Se enamoró primero.

Luis.—Pero pudo haber esperado. Demasiada precipitación. Consecuencia de su matrimonio fué que muchas personas se burlaran de nosotros... Para todos, después, nosotros no fuimos más que los hermanos solterones de Rodolfo. ¡Bonito papel! ¡Casarse antes que nosotros! Fué un desafío. No se lo perdono.

Ricardo.—Yo tampoco. Ahora, que me pregunto: ¿con quién íbamos a casarnos nosotros? Porque, a la verdad, no estábamos enamorados de nadie...

Luis.—Eso no quita que con el tiempo llegásemos a enamorarnos de alguien. Es una fatalidad inevitable. Por eso, por culpa de él, de ese "desconocido" de Rodolfo, decidimos arrinconarnos en este caserón de nuestros antepasados, lleno de recuerdos y de silencio, y esperar... no sé qué, pero esperar...

Ricardo.—Fuimos demasiado crueles. No quisimos ni siquiera que nos presentara a la novia... Según oí contar, era una muchacha pobre...

Luis.—Alguien que, a lo mejor, sólo vió en él un cambio favorable de situación económica. Tampoco nos consultó... Atropellado en todo como era, con aquella juventud desbordante pero inexperta, lo hizo todo demasiado rápidamente...

Ricardo.—Ten en cuenta que tenía muchos menos años que nosotros... A veces no parecía nuestro hermano... Además, su carácter...

Luis.—No le busques disculpas, ¿eh?... No sé tampoco para qué hablamos ahora de él. A nosotros lo que nos interesa es el regreso de Petrona, y nada más.

Ricardo.—Dijo, ahora que recuerdo, que si su

ausencia se prolongaba demasiado, mandaría una persona de su confianza para suplirla, con instrucciones precisas.

Luis.—No lo hará. Ya han pasado tres días...

Ricardo.—¡Oh! Mira. (Señala el jardín.)

Luis.—¿Qué?

Ricardo.—Esa señorita que viene hacia acá en compañía del jardinero. ¿Quién podrá ser?

Luis.—No la conozco. Es raro que la hayan dejado pasar... Ya saben todos que no queremos visitas, y menos de mujeres... ¡Mujeres! ¡La complicación del universo!

Ricardo.—Bien... Trataremos de despedirla en cuanto explique el objeto de su visita. (Fuera, frente a la puerta de la izquierda, oyense unos pequeños golpes.) ¡Adelante!

Luis.—¡Pase! (Se abre la puerta de la izquierda y entra Elena. Joven, hermosa, con hermosura discreta y suave, con ojos grandes y transparentes, boca pequeña, de perfecto dibujo. Vestida con sencillez, representa allí más que una mujer: significa la primavera de la vida frente al invierno del jardín y al invierno del alma de aquellos que la reciben. Ricardo y Luis, sin saber fijamente por qué, mecánicamente, se han puesto de pie y han quedado allí, cerca de sus sillones, rígidos, inmóviles, paralizados por el asombro. por la sorpresa infinita de la inesperada como agradabilísima visita.)

Ricardo.—¿Se..., se... ñorita?

Luis.—¿Qué..., qué... desea?

Elena.—Vengo de parte de Petrona. Soy la persona que ella les recomienda para suplirla, pues la enfermedad de su tío parece que va a ser un poco larga. Aquí está la



FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Un acto de Julio Franzoso

carta que me dió para ustedes. (Se adelanta, sonriente, con una carta en la mano. Ricardo la toma y su breve contacto con la mano de la que acaba de llegar le hace sentir un leve estremecimiento. Ha sido el contacto con la nieve y la seda. Rasga el sobre y lee. Luego pasa la carta a Luis. Pausa. Se miran. Se consultan. Idéntico miedo domina a ambos. El miedo a la proximidad de aquella juventud excesiva que choca contra la casi vejez de ellos.)

Ricardo. — Nosotros... hubiésemos preferido que Petrona enviase una persona mayor...

Luis. — Sí... Una persona seria, de cierta edad...

Elena. — Yo trataré de dar exacto cumplimiento a las órdenes de ustedes. Por lo demás, Petrona, al recomendarme, ya conoce de antemano mi seriedad.

Ricardo. — Que no ponemos en duda... Pero... es el caso que...

Luis. — Sí... Claro... Eso..., eso... que dijo él..., que está muy bien explicado...

Elena. — En fin... yo lamento la molestia... A mí también este viaje, aunque corto, me ha causado un poco... (Mira los sillones desocupados que están junto al ventanal y suspira. Aquel suspiro es una orden para Ricardo y Luis.)

Ricardo. — ¡Ah! Si es por eso, puede sentarse y descansar todo el tiempo que quiera.

Luis. — Estamos a su entera disposición. Tome asiento.

Elena. — ¡Oh! Son ustedes muy amables. Muchas gracias. (Se sienta. Observa el jardín.) El jardín es espléndido. Lo he visto muy bien al pasar.

Ricardo. — (A la izquierda de ella, de pie, respetuosamente.) ¿Le agradan las flores?

Luis. — (A la derecha, igual.) En pleno invierno poco puede apreciarse.

Elena. — ¡Oh! Lo suficiente para sentir la música de los árboles, de las flores, que, como todo en la vida, tiene su lenguaje.

Ricardo. — Sin duda, poseerá usted una sensibilidad exquisita.

Luis. — Se nota fácilmente en el tono cálido de su voz.

Elena. — Gentilezas de ustedes. Exageran... Sólo lamento que mi presencia haya hecho fracasar el motivo de mi visita. Tal vez sea mi físico. Soy... fea... ¿verdad?

Ricardo. — ¡No!

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Gloria Falluggi y los actores Carlos Morganti y Félix Mutarelli.

Luis. — ¡No! (Protestan al mismo tiempo contra aquella suposición.)

Elena. — ¿Entonces?... Podría quedarme unos días, hasta el regreso de Petrona, como compañía, como invitada, si ustedes quieren. Creo que les ayudaría a distraer la monotonía de estas tardes largas de invierno.

Ricardo. — Estee...

Luis. — Nosotros...

Elena. — Ocuparé en la casa el menor lugar posible, la habitación más pequeña. Plancharé los trajes de ustedes con el mismo cuidado especial con que lo hace Petrona. Vigilaré las comidas. Sé que ustedes son delicados del estómago. Conozco la cantidad exacta de gotas que toman al empezar el almuerzo y al terminar.

Ricardo. — ¡No! ¡No! Usted no puede ocuparse en esos detalles...

Luis. — ¡No faltaba más!

Elena. — Es que yo quiero ser útil. Para eso he venido. Además..., el aire del jardín me hará tanto bien... lo necesito.

Ricardo. — (Angustiado.) ¿Está enferma?

Luis. — (Pálido.) ¿Se siente mal?

Elena. — Por momentos..., siento como un vahido. Luego se pasa...

Ricardo. — ¡Basta! ¡Usted se queda todo el tiempo que quiera!

Luis. — ¡Hasta que se reponga del todo!

Elena. — (De pie y muy contenta.) ¡Oh! ¡Gracias! Muchas gracias! Voy a traer mi valija, que dejé ahí fuera! Unos delantales..., unas ropas de trabajo... (Va a salir por la izquierda.)

Ricardo. — (La detiene con un ademán.) ¡No faltaba más! Yo mismo traeré su valija. (Se dirige, resuelto, a la izquierda.)

Luis. — (Igual.) Y yo lo voy a ayudar. La traeremos entre los dos.

Ricardo. — (Con enojo, al salir, bajo, a Luis.) ¡Envidioso! La idea fué mía.

Luis. — (Igual.) ¡La estás mirando demasiado! (Salen ambos por la izquierda discutiendo a media

Elena. — Gentilezas de ustedes. Exageran... Sólo lamento que mi presencia haya hecho fracasar el motivo de mi visita. Tal vez sea mi físico. Soy... fea..., ¿verdad?

Ricardo. — ¡No!

Luis. — ¡No!

voz. Pausa. Elena, sonriente, triunfante, se acerca de nuevo al ventanal para observar desde allí cómo los dos hermanos, en un desafío de amabilidades, forcejean por quitarse la valija uno al otro. Reaparecen en seguida por la izquierda, llevándola por los extremos.)

Ricardo. — Aquí está.

Luis. — No pesa nada. (La depositan en el suelo, en un rincón.)

Elena. — Ahora, si quisieran indicarme cuál va a ser mi habitación...

Ricardo. — Hemos decidido ofrecerle la mejor de todas.

Luis. — De todos modos, hay tantas habitaciones desocupadas...

Elena. — ¿Nunca tienen huéspedes?

Ricardo. — ¡Nunca!

Luis. — No nos visita nadie. Un disgusto de familia nos separó de muchas relaciones.

Ricardo. — Además, vivimos aquí todo el año.

Elena. — ¿Solos?

Ricardo. — Sí...

Elena. — Bien. Yo voy a tratar de distraerlos unos días. Sé un poco de música. Sé cantar. Lo suficiente para corresponder a las bondades de ustedes... Ahora, con permiso de ustedes, voy a hacer lo que hacía Petrona a esta misma hora. (Ellos se miran asombradísimos.) Dar orden para que preparen el té. Lo serviré yo misma. Voy a la cocina. (Va a la derecha.)

Ricardo. — ¿Sabe dónde queda?

Elena. — Sí. La he visto desde el jardín. Además, todo me lo ha explicado Petrona... (Sonríe, enigmática, y sale por la derecha.)

Luis. — Creo que por unos días habremos ganado en el cambio.

Ricardo. — Cierro. Y en realidad, no tenemos mayor apuro por que vuelva Petrona...

Luis. — Lo que yo te decía... Petrona es una vieja gruñona... Se pelea siempre con la cocinera, con el jardinero, hasta con nosotros...

Ricardo. — Nos hace la vida más insufrible. ¡Claro! Le hemos dado demasiada confianza... (Un silencio. Ni uno ni otro piensa en lo que dice. Están lejos de allí. Sus pensamientos se han ido tras unos ojos grandes y transparentes de una mujer que acaba de pasar y que ha dejado la huella de su perfume, el único perfume que necesitaba aquella sala llena de antepasados ilustres: el perfume de una mujer...)



¡AL VEC SEA TAN BUENA COMO VU. DICE, PERO..... ¿Y SI NO LO ES?

ES MUY LOGICO Y NATURAL QUE Ud., SEÑORA, DESEE CONOCER LA CALIDAD DE LA CREMA DE TOCADOR "ULTRA-VIOLETA" ANTES DE ADQUIRIR UN POTE.

A científica explicación del porqué de sus efectos maravillosos, que Ud. habrá leído varias veces en los anuncios, o los elogios que de ella puedan hacer sus amigas, nunca tendrán tanto valor como su propio juicio; y es, precisamente, para que Ud. pueda juzgar este nuevo producto de tocador que ha sido puesto en venta el TUBO DE PRUEBA, a un precio tan reducido que lo pone al alcance de todo el mundo.

A no tiene Ud. por qué perder en inútiles vacilaciones un tiempo que para su cutis es precioso. Pero debe Ud. aprovechar esta oportunidad inmediatamente, pues el TUBO DE PRUEBA estará en venta sólo durante un corto periodo de tiempo, y con el único objeto de que las futuras consumidoras de la Crema ULTRAVIOLETA puedan apreciar la extraordinaria calidad de este producto, sin que para eso tengan necesidad de adquirir un pote.

DEBE Ud. comprar el TUBO DE PRUEBA hoy mismo; cada día que demore es un día perdido para el embellecimiento de su cutis, ya que cuanto más pronto inicie Ud. su tratamiento con la Crema de Tocador ULTRAVIOLETA tanto más pronto comenzará a notar los notables beneficios que reporta.

PIENSE que unos pocos centavos pondrán a su cutis en el camino de la perfección, que es la belleza.

En la crema ULTRAVIOLETA, que ha tenido origen en los Laboratorios NORBY de París, se han incluido dos elementos que hasta ahora no habían sido nunca utilizados en un producto de tocador.

El resultado es una Crema NUEVA, QUE PRODUCE RESULTADOS NUEVOS, DESCONOCIDOS HASTA AHORA EN MATERIA DE EMBELLECIMIENTO DEL CUTIS.

LOS dos elementos mencionados, que son los que distinguen a esta crema de todas las demás en forma inconfundible, son: la VITAESTERINA F. y los RAYOS ULTRAVIOLETA.

LA VITAESTERINA F. es una substancia que pertenece al grupo de las llamadas vitaminas. Se la conoce también con el nombre de "vitamina de la reproducción de las células". Esta substancia, sabiamente incorporada a la Crema ULTRAVIOLETA, PRODUCE UNA VERDADERA RENOVACION DEL CUTIS, puesto que estimula y acelera la reproducción de las células que lo forman. Al producirse las nuevas células, se eliminan automáticamente las viejas y carentes de vitalidad con lo cual el cutis se torna suave y aterciopelado, adquiriendo ese envidiable aspecto que es característico de la sana juventud.

LOS RAYOS ULTRAVIOLETA, en el seno de la VITAESTERINA F., se mantienen en estado ACTIVO. Están reconocidos mundialmente como el tónico cutáneo por excelencia y ejercen sobre la piel una benéfica acción, manteniéndola libre de toda impureza, activando la circulación superficial (con lo cual el rostro toma el hermoso "tono de la salud") y sobre todo facilitando a las células de la piel la eliminación de los venenos celulares, llamados citoxinas, que son la causa del desmejoramiento, a veces inexplicable, del cutis.

LA Crema ULTRAVIOLETA, aparte de ser la única Crema de Tocador que contiene la vitamina de la reproducción de las células y rayos ultravioleta activos, es también LA ÚNICA A LA CUAL POR SU EFICACIA Y NOVEDAD HA SIDO CONCEDIDA UNA PATENTE DE INVENCION. (Nº 33.298.)

COMPRE UN TUBO DE PRUEBA DE CREMA ULTRAVIOLETA HOY MISMO: SU CUTIS QUEDARA BENEFICIADO DESDE MAÑANA.



EL CONTENIDO
DE ESTE POTE
DE CREMA
ULTRAVIOLETA
TIENE UNA
DURACION
MEDIA DE
DOS MESES

En venta en las perfumerías, farmacias, grandes tiendas y demás buenas casas del ramo de la Capital y el Interior.

Si su proveedor habitual no tiene este producto en existencia envíe su nombre y dirección, y un billete de un peso m./l. - mencionando esta revista - a los Sres. Baranda y Caravagios, San Juan 3194-3200, Buenos Aires (U. T. Loria (45) 3183) y a vuelta de Correo y certificado recibirá UN TUBO DE PRUEBA de la Crema ULTRAVIOLETA y un interesante librito que explica la acción de los rayos Ultravioleta sobre el cutis.

Crema Ultravioleta Norby

Luis. — Tiene ojos negros.
Ricardo. — ¡No! Estás equivocado.
Son azules... o verdes...
Luis. — (Más alto el tono.) ¡No!
¡Son negros o pardos!
Ricardo. — Cuando venga, saldremos de dudas.
Elena. — (Aparece en la derecha, con un sencillito y hasta elegante guardapolvo blanco, trayendo una bandeja con servicio de té.) El té. (Va a la mesa.)
Ricardo. — ¡Eh? ¿Qué es eso? Falta una taza.
Luis. — ¡Claro! ¿Y usted? Somos tres.
Elena. — No. Yo he venido para servirles...
Ricardo. — De ninguna manera. ¡Voy a buscar otra taza! (Ademán.)
Luis. — (Lo detiene.) ¡No! ¡Voy yo! ¡Tú te quedas!
Ricardo. — ¡No!
Luis. — ¡Sí! ¡Yo mando! ¡Yo soy el mayor! ¡Yo voy por la taza!
Ricardo. — ¡Y yo te sigo! ¡Yo traeré el plato! (Discutiendo acaloradamente, salen los dos con rapidez por la derecha.)
Elena. — (Que se ha quedado mirándolos con un poco de tristeza.) ¡Pobres! Son buenos. Los han calumniado... (Comienza a servir el té.)

(TELON)



CUADRO SEGUNDO

Han pasado quince días. Petrona no ha vuelto aún. Desparrramados por los rincones de la sala hay ahora algunos moños y ramos de flores. Nótese claramente que por la escena ha pasado una mano femenina. Hasta los cuadros de los antepasados ilustrados se diría que quieren intentar una sonrisa. Son las doce del día. Hay sol en el jardín y también sol en las almohadas. Ricardo y Luis se han quitado los sacos de lana y se han puesto, en cambio, elegantes "fumoires". Hasta lucen, ahora, corbata de colores claros, juveniles. No están tampoco sentados, hundidos en sus sillones. Están de pie, gallardamente sostenidos por una ilusión.

Ricardo. — ¡Qué espléndido día! ¿Cómo brilla el sol!
Luis. — En efecto, muy hermoso.
Ricardo. — Y es innecesario andar con esos sacos de lana, antiguos y pesados, que nos ha comprado Petrona quien sabe dónde...
Luis. — ¡Petrona! No me la nombres...

Ricardo. — Estee... ¿sabes?, quiero decirte una cosa...
Luis. — Yo a ti también... Pero puedes ser tú el primero que hable... Soy el mayor, pero por esta vez paso por alto mi edad... Te escucho...
Ricardo. — No sé cómo empezar... Y sin embargo, es muy sencillo: creo que... estoy enamorado...
Luis. — Yo también... Y como presumo que se trata de la misma persona, es necesario, para la tranquilidad

de ambos, señalar posiciones...
Ricardo. — No te entiendo...
Luis. — Quiero decir que nos declararemos a ella por turno, usando en los procedimientos la más absoluta lealtad.
Ricardo. — ¡Y quién decidirá el turno?
Luis. — Esta moneda. Si sale cara, tú; si sale cruz, yo. ¿Convenido?
Ricardo. — Convenido. (La moneda que ha de decidir el turno es arrojada al aire y cae sobre la palma extendida de Luis.) ¡Cara! ¡Yo!
Luis. — Bien. ¿Cuándo lo harás?
Ricardo. — Ahora mismo.
Luis. — ¿Vas a llamarla?
Ricardo. — No hace falta. Está cerca. Me lo dice su perfume...
Luis. — ¡Romántico!
Ricardo. — No es defecto. (Por la derecha aparece Elena.)
Elena. — (A Luis, sorprendiendo su ademán de marcharse.) No se vaya. Un momento. Disculpen... Acabo de oírlo todo... Estaba ahí... detrás de la puerta... Lo he oído todo... Lo del turno y lo de la moneda... Tengo el mismo defecto que la vieja Petrona...
Ricardo. — Eso está muy mal hecho... Pero en usted todo queda bien...
Luis. — Todo, absolutamente todo... Y en este caso mejor, porque allana muchas dificultades.

Ricardo. — ¿Está enferma?
Luis. — ¡Se siente mal!
Elena. — Por momentos... siento como un vahido... Luego se pasa...
Ricardo. — ¡Basta! ¡Usted se queda todo el tiempo que quiera!
Luis. — ¡Hasta que se reponga del todo!

Elena. — Ustedes están equivocados. No han mirado bien en su corazón. Crean que es amor lo que bien sólo puede ser agradecimiento...

Ricardo. — ¡Agradezco mucho su afecto!
Luis. — ¡Y yo del mío! ¡Soy capaz de pegarle al que lo ponga en duda!

Ricardo. — (Se encara con él.) ¡Yo haría más que pegarle! ¡Yo lo mataría!

Elena. — ¡Chist! ¿Qué es eso? ¡Vamos! ¡Se van a pelear ahora aquí, delante de todos estos graves señores! (Señala los cuadros.)

Ricardo. — ¡A ellos qué les importa?

Luis. — Además, no dicen nada...

Elena. — ¡Silencio! ¡Escúchenme!

Ustedes no pueden sentir por mí más que agradecimiento. He tratado de hacerles grata mi compañía en estos quince días que he llevado al lado de ustedes. He repartido unas cintas y unas flores por las habitaciones. En los escritorios de ustedes he puesto todas las mañanas un ramo de violetas, mi perfume favorito. Les he cosido a tiempo un botón. He puesto más naftalina en las ropas que duermen en los roperos. He preparado unos platos que ustedes no conocían. Quizá alegré un poco la casa con mis risas y las discusiones de ustedes. Pero nada más... Ustedes, si se han enamorado de mí, ha sido sin mi permiso, y eso... ¡Oh! Eso está muy mal hecho. Si me lo hubieran preguntado, yo no lo hubiese permitido jamás...

(Continúa en la pág. 58)

La pintura en el XXIII Salón Anual de Bellas Artes

LA FIESTA DE LOS ARTISTAS
PLÁSTICOS

Por

Pilar de Lusarreta

LA FIESTA DE LOS ARTISTAS
PLÁSTICOS



Una pareja de artistas en una de las mesas de la fiesta en "Novelty". Ella le está leyendo el pasado en la mano.



Este joven escultor, que se ha echado tan atrás para saludar, tiene a su lado una imitadora muy sonriente, que lo imita.



El doctor Francisco Belgeri es hombre de vistas claras; he aquí, entre los artistas, aguardando su turno en la ténida gastronómica de hace algunas noches.



Doña Sara Tornó de Rojas Paz, que ha cubierto su brazo con un guante negro, ha sido sorprendida en el momento de arrojar una serpentina a uno de los caracterizados artistas vecinos de su mesa.

de la mujer sintética. "Ceres" se titula la cubierta de árboles que cruzan la obra como encarcelándola tras barrotes, Hossman y Burgoa Videla.

Sala Giudici

Reservada a los de vanguardia. "Amúsant", coloreado con tonos de juguete nuevo el "Paisaje" de Cogorno. Soldi representa en su obra "Adolescente vestida y desnuda" el tipo ideal de mujer sintética. "Ceres" se titula el cuadro de Raquel Forner, sólida figura de campesina que anda con la hoz y la gavilla en las manos; detalle sugestivo en esta obra: un toque de rojo apenas perceptible, otro azul, que dan la visión de las amapolas y los acianos entre el oro áspero de las mieses.

La palma, en esta sala, se la lleva Manzorro con su Naturaleza Muerta; curiosa composición de anticuado concepto y procedimiento novísimo, suelta, segura, noblemente trazada. Burgoa detalla ahora sus paisajes de jardín; hay luz y perspectiva en ellos. "Orillas del Plata"; otro paisaje de Pascual Ayllón, quizá más expresivo aún que el anterior y con sus mismas cualidades. Policastro no logra definirse: "El Beso" no alcanza la opulencia vital de las obras de Gigli a las que recuerda. Bikando: hacinamiento de figuras grotescas, caricaturales, expresivas; vigorosa e intencionada personalidad.

Butler, un desnudo "sin compasión" como los de Marquet; crueldad sin ironía, un poco penosa; hay que perdonar al artista en el cual la visión es demasiado directa, despojada y simple, y la mano enérgica.

Iwasa: Paisaje invernal, espectros negros de árboles; contornos, entre la opacidad de la neblina; sugestión; "gorriones ateridos", como dice el poeta.

Dominguez Neira: un retrato femenino, apacible y bien construido; también

CADA año, desde hace veintitrés, el día, generalmente ventoso y frío, de la iniciación primaveral, abre el Salón de Bellas Artes sus puertas al público. La cosa ocurre siempre lo mismo, cada año importa para los expositores una esperanza y muchas desilusiones, y el visitante del Salón Anual recorre las salas, como quien ojea un gran libro de estampas, ligeramente distraído, admitiendo sin grandes sorpresas un nombre nuevo, olvidando con pasmosa facilidad a los que desertan, adaptándose a las nuevas corrientes estéticas y reservando, por lo general, su comentario.

Sigamos al visitante sala por sala, deteniéndonos un segundo a contemplar los cuadros, haciendo, en la estrechez del espacio de una página, comentario o alusión al menos, de las obras y los autores.

Sala Ernesto de la Cárcova

Quince expositores: todos ellos familiares ya al público y consiguientes casi todos en su camino y su credo. Indalecio Pereyra está representado por una escena de circo, de coloración transparente; Villegas con dos paisajes; Rocha con un cuadro titulado "Calas", obra fría y pesada. Un paisaje de Gutiérrez Urquijo finamente entonado en grises; una naturaleza muerta, "Rincón de cocina", de Lola de Lusarreta en que la gracia simple y modesta del tema nada le resta de expresión; un paisaje, o mejor aún, el esquema de una casa serrana, sirve a Jolly para mostrarnos una nueva forma interpretativa de escasa originalidad personal. De Pascual Ayllón, un paisaje de mayores dimensiones que los suyos habituales, y también de mayor aliento: perspectivas que se pierden en grises leves al fondo, primeros planos vigorosos, trazo seguro y coloración rica y espontánea. Canesa, el pintor de caballos, el atinado observador de los cadeneros inteligentes, del reposo y la actividad de las bestias de carga, no se aparta excesivamente de su tema preferido en su figura el "Herrero"; debió decir "herrador", un anciano junto a la desgastada bigornia; pero si literaria y sentimentalmente la obra es simpática, se resiente de cierto detallismo que la hace parecer ilustración de revista.

Completan la sala Besares Soraire con una obra en que ha reunido muchas figuras, expresivas, estudiadas y vistas una a una, aunque algo inconexas en el conjunto. Sousa Brazuna con un paisaje, el cuadro de Raquel Forner, sólida figura de campesina que anda con la hoz y la gavilla en las manos; detalle sugestivo en esta obra: un toque de rojo apenas perceptible, otro azul, que dan la visión de las amapolas y los acianos entre el oro áspero de las mieses.

retrato de mujer es la obra de Dina Mongday, en la que se destaca el acierto de ejecución de unas flores.

Completan la sala envíos de Lamas, Gunche, Sgambellure, Siciliano, Daneri y otros.

Sala Semprum

Figura romántica, de exquisita elegancia, y cabeza expresiva, es el "Retrato" de Jorge Larco: despliegue de habilidad técnica en el rostro, y sobriedad muy encomiable en toda la figura, la acreditan como uno de los aciertos de la exposición. Berystain está representado en esta sala por un apreciable retrato de Fray Guillermo Butler. Dos obras de Vidal señalan sus indiscutibles cualidades; la Figura de Muchacha resulta superior, en fuerza expresiva; en ambas la cabeza está delicada y vigorosamente modelada.

"Los Abuelos" y "Mis Niños" titula Ana Wais sus dos obras; en ambas temas la artista ha logrado una armonización entre la expresión y la interpretación; sabe establecer una corriente armónica del espíritu a la materia.

La "Estatuilla" de Spillimberg, nos muestra la habilidad del artista que procura dar en síntesis las formas; y gracias al claroscuro consigue la calidad, el volumen, los valores.

Larrañaga llama "Máscara" a su cuadro, en el que el color y el brillo de las sedas ponen una nota feliz de acierto pictórico.

Un paisaje titulado "Quietud", de Ferrarotti, se destaca por su riqueza expresiva. Pazenza no consigue grandes resultados con el suyo. Hay en la sala naturalezas muertas de Lanzarotti, y Vasilief, un apreciable paisaje de Daneri, un "Paisaje Toscano" digno de mención, de Aguilera, y obras de Merediz, Cairolí y Castro; Gabazo Buchardo tiene en esta misma sala una Naturaleza Muerta de rico empaste y construcción sólida, que lo acredita como pintor de verdad; lástima que en cierto sentido, su desnudo de otra sala corrija esta excelente impresión.

Sala Carlos E. Zuberbühler

Ya el año pasado, Salvador Stringa se hizo notar por la soltura y coloración de sus paisajes. El que ahora exhibe en el salón es de una belleza esquemática sensible; un muro asoleado entona, "vitaliza", el paisaje, lo anima como una sonrisa.

El "Retrato" de Trabuco es un cuadro contradictorio; se hace notar la imperfección de su dibujo; pero el colorido es finísimo y todo él tiene una gracia ligera y suave que lo salva y disculpa la inhabilidad del trazo. "Corzuelas", de Pedone, no tiene la animación juvenil, la simpatía tierna, que el tema requiere; un fondo espeso, de jugoso verde, apesadumbra la composición. Bier, entonado en grises, el envío de Lía Moyano. Un desnudo rígido, poco logrado y "Pescadores" representan en el Salón Anual a Borla. Goller empasta bien sus telas, dotándolas de un centelleo — acaso harto efectista — de colores. Desnudo es también la obra de Vezzetti, que ha sabido dotarla de ternura expresiva y logra solidez y volumen. "Viejas Azoteas", de Raúl Mazza; vista a vuelo de pájaro, sucesión de techumbres, bajo un cielo envolvente, azul; conjunto agradable. Fioravanti expone un paisaje esquemático. Paisaje es la obra de Garrone.

De abrumadora minuciosidad, "Cafetín", de Pasaron, no logra la gracia piearesca que se propone tener. De coloración falsa y efecto rebuscado el paisaje de Borraro, que en otra sala está más felizmente representado; es decir, con un paisaje simple, naturalmente coloreado, en donde se advierten sus condiciones artísticas, en el abandono de los caminos de lo original. "Añocheer" titula Cúnsolo un paisaje cubista.

En la misma sala exponen interesantes naturalezas muertas Touzé, Dillac, Bodarse y Silva.

Sala Prilidiano Pueyrredón

De esta sala destaca por lo original y atrevido de su factura "Un Médico", de Victorica. He oído algunos comentarios sobre este retrato que me parece de asombrosa fuer-

(Continúa en la pág. 86)



Don Atilio Chiappori no cree mucho en la eficacia de los mozos y procede por su cuenta. A su lado, el ingeniero Besio Moreno, hombre de buen gusto, pone en acción la servilleta indispensable.



El ingeniero Besio Moreno se ha apoderado, en su calidad de presidente de la Comisión de Bellas Artes, de un artístico pastel, que ha emocionado por su perfume y color a Julio Rinaldini.



Estas tres figuras impresionantes en la fiesta de los artistas plásticos parecen más bien asistir a un triste velorio.



Gregorio López Nagui tiene ya hasta la expresión de un "matelet", aunque se halle fuera de la "bolte". A su lado está el abuelito de los pintores: Collivadino.



Excelente para antes de acostarse

Cuando Vd. al irse a la cama sienta un poco de apetito, tómese una taza de Corn Flakes de Kellogg con leche fría o crema, endulzándolo o no. — Es muy fácil de digerir. — Asegura un sueño tranquilo, mucho más profundo y reparador que el que permiten otros alimentos pesados.

Deles también Kellogg's a sus niños como cena, desayuno o merienda. — No es necesario cocinarlo.

Kellogg's

CORN FLAKES

Pídalos en despensas y almacenes o a los importadores R. COLEMAN & Cia. Potos 493 - Bs. Aires



POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
Y AXILAS

Lea "MUNDO ARGENTINO"
SALE TODOS LOS MIÉRCOLES
20 centavos

EL PERFUME DE UNA MUJER

(Continuación de la pág. 56)

Ricardo. — ¡Esa negativa es para nosotros dolorosa!

Luis. — ¡Muy dolorosa!

Ricardo. — Y quiere decir muchas cosas...

Luis. — Muchas cosas...

Ricardo. — (Con enojo, a Luis:) Te ruego no seas el eco de mis frases. Habla con palabras propias.

Elena. — ¡Empiezan de nuevo? ¡Me permiten que aclare mi situación?

Ricardo. — Más que permitido: ¡exigido!

Luis. — ¡No! Solicitado amablemente. (A Ricardo.) Estas palabras son mías...

Elena. — Yo, señores, soy casada..., y mi esposo vendrá a buscarme dentro de media hora, es decir, a las doce y treinta.

Ricardo. — ¡No!

Luis. — ¡No!

(El asombro los tira contra los sillones. Sienten, de improviso, un frío enorme en el alma, un frío que el "fumo" no alcanza a quitar. Se olvidan de todo. De las corbatas de colores juveniles, de las flores, de los moños, de ellos mismos.)

Ricardo. — ¡Y lo dice ahora!

Luis. — ¡Ahora!

(Los dos, la cabeza entre las manos, abismados en quién sabe qué amargos pensamientos.)

Elena. — Antes lo hubiera dicho si antes lo hubiesen preguntado...

Ricardo. — (Violento, de pie, con una resolución trágica en sus ojos.) ¡Lo mato!

Luis. — (Igual.) ¡Lo matamos!

Elena. — ¡A quién?

Ricardo. — ¡A su marido!

Elena. — ¡Yo no quiero enviudar! ¡El luto no me sienta! (Casi llora.)

Luis. — Bien. Eso la ha salvado. Le perdonamos la vida.

Ricardo. — ¡Perdonado!

Elena. — Gracias... en nombre de él. Antes de treinta minutos lo agradeceré él personalmente.

Ricardo. — ¡No vamos a permitirle que se la lleve!

Luis. — ¡Le obligaremos a quedarse a él también!

Elena. — ¿Aquí?

Ricardo. — ¡Claro! Lo que sobran son habitaciones. Necesitamos que nos acompañen. Esta casa es demasiado grande...

Elena. — Si él quiere..., o ustedes..., por mí no hay inconveniente.



El hombre de los globos

Por LÓPEZ DE MOLINA

El hombre de los globos va poniendo en las calles un poco de poesía y de ilusión amable. Recordamos la infancia nuestra, cuando en las tardes nos hacía feliz un globo azul o rojo que soltábamos luego para verlo en el Con su manito pasa [aire... el hombre de los globos, y en todo niño el deseo de verlos subir [late y para siempre libertarse. Pero el hombre los tiene sujetos y los globos no saben más que entre- [chocarse.

Paseo con mi hija, y apenas ve al hombre de los globos, se le cuajan los ojos de alegría y toda ella vibra de alborozo. Señala con el dedo el ramillete prodigioso, y como aún no sabe hablar, su boca, puesta en forma de O, dice su asombro. El hombre llega con su mercancía aérea hasta nosotros. Yo con una moneda una de sus esferas de colores le compro. ¡Y hay que ver la alegría de mi nena bailándole en los ojos! Por eso estoy tentado de decirle a este aunque me tome por loco: ¡hombre, — ¡Gracias, buen hombre, gracias, que lo consigas todo, porque a cambio de misera moneda tú la dicha le has dado a mi retoño!

Luis. — Desde ya queda invitado a almorzar.

Elena. — Entonces iré a dar orden en la cocina. Con permiso. Y... no discutan, ¿eh? Porque ya se han terminado las discusiones definitivamente. En adelante, seremos una sola familia. (¡Quién sabe por qué tienen sus ojos un brillo raro, que bien puede ser de alegría o de emoción! Y sale rápida por la derecha. Ricardo y Luis quedándose mirando el suelo como si buscaran en la pesada alfombra roja la solución a su respectivo problema. Y la alfombra roja calla, calla como todas las alfombras; a lo sumo, si acaba de disimular los ruidos de unos pasos de alguien que acaba de llegar, deteniéndose junto a la puerta de la izquierda, sin atreverse a llamar, con el corazón angustiado por dolorosos presentimientos. Dentro, en la sala, ellos, como dos fantasmas, no tienen un movimiento. Están como dormidos con los ojos abiertos. De improviso, unos breves golpes en la puerta de la izquierda los despierta y los llama a la realidad.)

Ricardo. — ¡Adelante!

Luis. — ¡Pase!

(Se abre la puerta de la izquierda y en ella aparece Rodolfo, el hermano menor, cohibido, silencioso, triste.)

Ricardo. — ¡Rodolfo!

Luis. — ¡Rodolfo!

Rodolfo. — ¡Hermanos! (Rojo el

hielo de un malentendido que duró demasiados años, se juntan los tres en un solo y apretado abrazo. Hay lágrimas en los ojos de aquellos tres hombres. Es un momento. Luego, nuevos apretones, nuevos abrazos y una descarga cerrada de preguntas, de recuerdos, de suaves reproches, de todo, hasta que unas palabras de Rodolfo ponen orden en aquella conversación.)

¿Me han perdonado? Gracias. Y ahora, ¿quisieran tener la bondad de llamar a mi mujer?

Ricardo y Luis. — (De una sola pieza, como estatuas.) ¿Eh?

Rodolfo. — Sí, mi mujer está aquí; hace quince días que está con ustedes.

Ricardo. — ¿Cómo? Entonces... ¿Quiéres decir que...?

Luis. — ¡Oh! ¡Oh! Y... ¡oh!

Ricardo. — Está cerca. Me lo dice su perfume... Que venga. Está detrás de la puerta... (Llama.) ¡Elena! ¡Elena!

Elena. — ¡Me llamaron? Luis. — ¡Nosotros no! Es su marido que la reclama.

Ricardo. — ¡Sí! ¡Ahí lo tiene! ¡Le permitimos que lo abraze y todo!

Elena. — ¡Rodolfo!

Rodolfo. — ¡Elena! Ella fué la causa de todo... Ella, que desde el primer momento sufrió con nuestra desesperación... y todo lo combinó para unírnos nuevamente...

Elena. — Igual que ayer, que mañana... Ahora, pido perdón, no para mí, sino para Petrona, que me obedeció en todo para mejor desarrollo de mi plan. ¿La perdonan?

Ricardo. — (Frio.) ¿A Petrona?

Elena. — Sí.

Ricardo. — ¡A Petrona no la perdonamos!

Luis. — ¡De ninguna manera! ¡No la perdonamos!

Ricardo. — Pero, eso sí, podemos aumentarle el sueldo en cincuenta pesos.

Luis. — ¡No! ¡En cien!

(Abrazados y riendo todos alegremente, van hacia la derecha, camino del comedor de la vieja casa. Salen todos, y en la sala de los antepasados ilustres sólo queda un delicado y suave perfume de mujer...)

TELÓN

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle (especialista en aparatos para sordos), calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 20 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis. No tenemos sucursales ni agentes



Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., tómese

"Específico Scheid's"

FRASCO: \$ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"

FRASCO: \$ 4.—

Son éstos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.

GRATIS pida folletos, con copias de certificados de médicos.

en sobre cerrado a: J. Valle - Carlos Pellegrini 603, Bs. Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay 842.



EL ESTILO PROVENZAL

TEXTO
DE
OCTAVIO
BARATTI

DIBUJO
DE
P. DURAND
FONTAN

La tierra maravillosa de Provenza, cuyas costas colonizaron por vez primera fenicios y griegos, transportando a ella su cultura y sus costumbres, fué después de la conquista romana, codiciada intensamente y poseída por los vándalos, por los godos y por los francos, ávidos de los productos de sus férraces y magníficos valles y de gozar su estupendo clima. Pero después del largo período de la dominación de Carlomagno, pacificadas y tranquilizadas sus poblaciones, bajo las leyes justas y la disciplina férrea del gran emperador, se inició para esta bella parte de Francia una época de opulencia y de trabajo, sin comparación con ninguna otra. Tan grande fué la riqueza que se extendió a sus hogares con tanta largueza y abundancia, que pronto fué fácil el vivir y alegre el pasar de la vida, bajo su dulce clima, mecida de los que buscan alivio a males que traen de otras tierras.

Fué tan espontáneo el amor a esa tierra del mediodía, que antes que en las otras regiones de Francia, nacieron en Provenza el arte, la poesía y la música, que bajo el nombre de provenzal habrían de conquistar a toda Europa, y atravesando incógnitas las tinieblas de la Edad Media, traerían hasta hoy el perfume y la fragancia de esa lejana época, la gentileza de sus costumbres y de su dulce vivir.

Los "troubadours" provenzales inventaron la "chanson", los aires musicales y las novelas cantadas, en las cuales se inspiraron Dante y Petrarca. Fueron los inspirados trovadores, que, en sus andanzas por la tierra bañada por el Ródano, dieron a ella por todos los siglos venideros, el nombre de "dulce Francia", extendiéndose luego a toda Francia ese atributo que, en un principio, fué privilegio de la pequeña Provenza.

Extiende la Provenza sus férriles campos entre los valles del Ródano y de la Durance, y termina bañando sus costas sobre el Mediterráneo, formando el golfo de León.

Naranjos y olivos, uvas y flores, campos de opimos frutos, fueron y son la riqueza de sus poblaciones inteligentes y espirituales. Cuando llega junio y bajan de las montañas los segadores, con sus hoces bien afiladas, prestos para abatir las rubias mieses que decoran con sus doradas cabezas los valles ubérrimos del viejo condado, antes que el maestral las desgrane, un canto a la vida y a la dicha de vivir, inunda el mediodía desde Aviñón hasta las bocas del Ródano, pasando por Arlés y otras tierras legendarias, mientras allá, más lejos, la vieja Massalia, la cosmopolita Marsella de nuestros días, atiende y espera la feliz conclusión del convite que ofrece Ceres.

En vísperas de San Juan, y para celebrar, de acuerdo a la vieja costumbre provenzal, la iniciación de la siega,

los mozos van a los bosques y de ellos regresan con sendas cargas de ramas, que, en grande hoguera, alimentada por viejos troncos, celebran la fiesta del santo segador, mientras los más jóvenes y entusiastas saltan locamente a su alrededor bailando la farándula.

Mientras tanto, la tierra preñada de frutos espera, adormecida bajo los rayos ardientes del sol, la vieja adoración de Provenza, al cual cantan los poetas trovas e himnos que luego entonan los orfeones, como la dulce "Canción del Sol" de Mistral, el ruiseñor provenzal que paseó por todo el mundo el conmovedor romance de la hermosa Mireya, la infeliz enamorada.

Es por todo esto, que en esas tierras y desde los primeros tiempos, bajo la señoría de príncipes inteligentes que, con segura mano, dirigieron los destinos de Provenza por muchos siglos, era lógico que se desarrollara en sus gentes felices el deseo de rodearse de cosas bellas y de vivir en casas íntimas y agradables, que respondieran al ideal de sus poetas y de sus cantores. Fueron los hombres simples del campo y de la aldea que, con amor y poesía, empezaron a construirse sus casas y muebles, sin método, sin teorías, sin escuelas, pero con infinita inteligencia e incansable paciencia, siempre perfeccionando y mejorando sus construcciones, dentro de una línea sencilla y naturalmente elegante, de arte rústico y espontáneo.

Así nació el estilo Provenzal.

Esas casas de líneas simples pero románticas, esos muebles cómodos pero refinados y espiritualizados por un ingenuo espíritu poético, gracias a una tradición conservadora, han llegado hasta nosotros, a pesar de los siglos, perfeccionándose de padre a hijo, adaptándose a las necesidades de cada época, pero nunca alejándose de las ideas simples y artísticas de su origen antiguo y natural.

Esos muebles, tan agradables a la vista, de líneas

mente, con la gracia latina renovada en estos países del Sud, cumpliendo el ciclo clásico e histórico de todas las artes, empieza a florecer también en esta tierra argentina, donde ya, desde muchos años, los estilos arquitectónicos Provenzal y Colonial se han impuesto. El mueble provenzal no tiene leyes establecidas, no tiene proporciones y medidas fijas, no impone, como otros estilos, la complicada y un poco pesada monotonía de las piezas todas iguales de líneas, que acompañan unas a las otras, como en una disciplina escolástica.

Es un estilo elástico, armónico sin pretensiones; satisface todos los caprichos del gusto y de las necesidades; es delicioso en los muebles pequeños y magnífico en los grandes. Es opulento en las decoraciones y en las esculturas, cuando éstas son necesarias.

Pero lo que tiene de maravilloso, y lo que explica su triunfo en todo el mundo, es su capacidad de adaptarse a todos los ambientes, y sobre todo, de no ser ni prepotente ni exclusivo, porque permite acercarse con elegancia a una inmensidad de otros estilos con excepción de muy pocos demasiado definidos en sus líneas.

Para los que también, por cuanto deseosos de embellecer sus hogares en forma inteligente, personal y original, deben colocar la cuestión económica en primer término, existe el consuelo, bastante importante, de saber que otra razón del triunfo de este estilo deriva de su módico precio, de la libertad más absoluta de combinar estos muebles en la forma más personal que se pueda imaginar, según las ideas más caprichosas que puedan sugerir a una persona los ambientes que desea adornar y amueblar. No hablemos de los elementos decorativos que completan estos estilos, que son simples estampas en marcos lisos, cacharros, vasos, platos de cobre y estaño, lámparas y centenares de objetos de factura simple, de precio irrisorio, pero de un efecto mágico y sugestivo cuando se disponen con arte en estos ambientes característicos.



delicadas, aunque sólidos al mismo tiempo, contruidos en maderas macizas, de un aire duradero, algo austero en su rústica apariencia, debían imponerse en todos los períodos, en todas las épocas, al lado de todos los estilos y llegar a triunfar en la simpatía de los pueblos más modernos y más audaces de nuestros tiempos, hasta el punto de transformarse en un estilo de moda. Esto es lo que sucedió en Norte América hace pocos años, donde el estilo Provenzal llegó a su apogeo en las casas, en las villas, en los chalets a orillas del mar, en las lejanas estancias de los magnates de la finanza, en las estupendas mansiones de los felices habitantes de Hollywood.

Con el sello del lujo, y con el signo de la opulencia americana, el estilo Provenzal cruzó otra vez el océano para ir a embellecer las casas de los millonarios de la Costa Azul y de la aristocrática Inglaterra. Y, final-



Las cinturas



*Los adornos
de piel,
chatos*

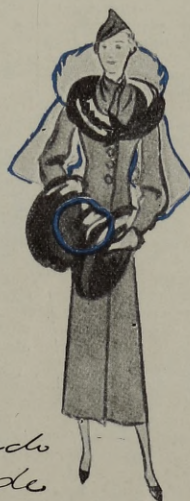
DE AYER



*El vestido
de tarde*



Los sombreros



*El tapado
de tarde*



Las blusas



*El abrigo
de noche*

A MAÑANA



*El vestido
de Taffeta*



Los escotes



*La capa
de noche*

*El vestido
de satén*



*El tapado
sin piel*



*El gran
manchón*

Las siluetas de ayer, señaladas por los trazos azules, y las de mañana, marcadas netamente, nos revelan los cambios y sorpresas que nos tiene preparada la moda. Para el futuro próximo auguramos una silueta más ceñida, enguantada, el talle sin cinturón, señalado con suavidad. Esta silueta, fina y tubular, de sugestión atrayente, será, sin duda, la que triunfará en la próxima temporada, según nos anuncia París.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



LAMPRIAIO

Ingredientes:

Una lengua de ternera o vacu-
llona.
Dos huevos.
Dos zanahorias.
Dos puerros.
Una cebolla.
Dos tomates o una cucharada de
conserva de tomates.
Un ramito compuesto de hierbas
aromáticas.
Dos cucharadas de vinagre.
Un vaso de vino blanco.
Un cucharón de caldo.
Una taza de aceite.
Una cucharada de harina.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Puré de queso.

Preparación: Lavar bien la lengua y ponerla en una cacerola con abundante agua con sal; una zanahoria cortada, los puerros; tapar y poner a cocinar a fuego lento, más o menos por una hora de tiempo. Sacarla una vez cocida, sacarle la piel blanca que tiene encima y cortarla en rebanadas algo finas. Poner en un plato sopero dos huevos, batirlos con un tenedor, agregarle la harina, sal, pimienta, y seguir batiendo para mezclar todo bien. Poner en una sartén media taza de aceite, hacer calentar y freír en eso las rebanadas de lengua pasadas por el huevo batido con la harina. Preparar una salsa poniendo en una cacerola media taza de aceite, calentar y poner a dorar la cebolla cortada, después la zanahoria cortadita, los tomates pelados y cortados, dejar cocinar un momento y agregarle el ramito, el vinagre, el vino, el caldo, condimentar bien, colocar las rebanadas de lengua, tapar la cacerola y dejar hervir a fuego lento hasta que la salsa esté espesita. Preparar el puré de queso cocinando un kilo de papas peladas, hacer un puré, agregarle una cucharada de manteca, una yema, condi-

mentar, revolver todo bien, colocar en una manga con boquilla rizada, hacer un borde en una fuente, colocar en el medio las rebanadas de lengua escalonadas, cubriéndolas con la salsa y servir bien caliente.

Detalles: Cuando se cuece la lengua, al principio, hay que tener cuidado de no hacerlo demasiado, porque como tiene que hervir con la salsa un momento, se recocería. Cuando se frien al pasarlas por el huevo es nada más que para cocer éste.



MASA DE HOJALDRE

Ingredientes:

Doscientos gramos de harina.
Doscientos gramos de manteca.
Un poquito de sal fina.
Agua fría.

Preparación: Poner en la mesa la harina, dividirla con la mano en cuatro partes; unir una de estas partes con ciento ochenta gramos de manteca y formar un pancito, y dejar descansar un cuarto de hora. Unir las otras partes de harina, ponerla en forma de corona, ponerle en el medio veinte gramos de manteca, la sal y agua fría, formar una masa más bien blanda, formar un pancito y dejar descansar un cuarto de hora. Estirar después la masa de harina en forma rectangular, ponerle en el medio el pancito hecho con los ciento ochenta gramos de manteca, envolverlo bien y doblar las puntas de masa que sobren, una para arriba y otra para abajo; dejar descansar un cuarto de hora. Estirla después de la parte más ancha, lo más derecha posible, y doblarla en tres y dejarla descansar veinte o treinta minutos; estirla nuevamente, siempre del lado de las aberturas y doblarla en cuatro, dejarla descansar y estirla otra vez doblándola en cuatro; dejar descansar y doblarla, por último, en tres; dejar descansar una hora y usarla.

Detalles: Esta masa es mejor verla hacer. Hay que hacerla descansar en lugar fresco, y de preferencia en una heladera. Hay que tener mucho cuidado de no romperla al estirla.



Ingredientes:

Doscientos cincuenta gramos de miel de abejas.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar en pancitos.
Cuatro claras.
Cincuenta gramos de pistachos.
Cien gramos de almendras secas cortadas.
Cien gramos de almendras peladas, secas, enteras.
Una cucharada de glucosa.
Una cucharadita de esencia de vainilla.

TURRON DE ALMENDRAS

Preparación: Poner en una cacerolita la miel, hacerla hervir hasta que llegue a punto de bolita, casi dura, y hacerla caer de a poco encima de cuatro claras batidas a merengue; mientras se va batiendo se le agrega la esencia, se pone a baño maría y se sigue cociendo todo y revolviendo siempre hasta que llegue a punto de caramelo. Aparte, en una cacerolita, se pone el azúcar, la glucosa, se remoja con agua y se pone a fuego fuerte hasta que llegue a punto de caramelo; agregar esto al merengue con la miel, agregar también las almendras cortadas, las enteras y los pistachos pelados, revolver todo bien y ponerlo en una mesa algo enmantecada. Se le da forma cuadrada, se alisa con un palote y se deja enfriar. También se puede poner encima de hojas de hostia.



Ingredientes:

Dos huevos enteros.
Tres yemas.
Ralladura de limón.
Dos cucharadas de harina.
Coco molido seco.
Cien gramos de azúcar molida.
Veinte gramos de manteca.

COQUITOS

Preparación: Batir el azúcar con los huevos y las yemas, agregarle la ralladura, la harina, moviendo suavemente, la manteca y el coco, hasta formar una masa espesa; poner pequeños montoncitos encima de chapas y cocinarlos en horno a temperatura regular.

ADVERSIDAD

(Continuación de la pág. 14)

Pensó si no le correspondía despreciarla. No. Era necesario que se tomara un amplio desquite.

¡Lo haría después! ¡Después que ella se hubiera enamorado de él!

Oprimiendo con fuerza los textos bajo el brazo se encaminó a su casa con paso de marcha.

¡Esa misma tarde vendería los libros!

ERA aún muy temprano cuando llegó al colegio al día siguiente. Esperó ansiosamente a Federico apretando en su bolsillo los crujientes billetes que eran la llave de su dicha.

Se sentía más inclinado a perdonar. Halló más suave la ofensa de su gesto esquivo.

¿No era tonto conquistarla para despreciarla después?

Decididamente.

No. No lo haría.

¿Qué mayor satisfacción, qué mayor desagravio que su amor?

Federico entraba al patio en ese instante.

Corrió hacia él.

— ¡Tengo el dinero!

— ¡Muéstramelo!

Lo exhibió, lleno de orgullo.

— ¿Son quince?

— ¡Cuéntalos tú mismo.

En el momento de entregárselos sintió como una dolorosa punzada y apretó el puño.

— ¡Cómo! ¿Te arrepientes? ¿Te llamas quince pesos?

Reaccionó.

— ¡No! ¡Tómalo!

La mano de Federico le pareció una zapa cuando tomó los billetes.

Hecho el recuento pretendió separarse de él.

— Voy a empezar a pagar...
— ¿Antes de...?
— ¿Qué crees? ¿Que soy de los que se echan atrás? Trato es trato. Le dejó ir.
— ¿Para qué se los habría mostrado?

CUANDO oyó las campanadas que ponían fin a la última hora, había vivido años. Tal era su impaciencia.

Ya en la calle impartió a Federico las últimas instrucciones.

— Espérala en la esquina donde toma el tranvía. Yo iré tras ella, sin que me vea. Apúrate. Hoy tuvimos cuatro horas. Ya debe de estar por llegar. Oye: no olvides tu papel. Al principio te enojas, pero cuando yo te amenace me pides disculpas... ¿Estamos?

— Sí, hombre, sí. No es tan difícil.

Le llamó aún para hacerle una última indicación, pero él siguió caminando, mientras exclamaba, fastidiado:

— ¡Déjame tranquilo!

— ¡Ya sé todo!

Cruzó a la vereda de enfrente y echó a andar al encuentro de su amor.

Estaba impaciente, agitado. Tenía los nervios en tensión. ¿Habría ido ella a la escuela?

La desesperación agudizaba su mirada.

— ¡Y si ella hubiera tomado por otra calle?

Retrocedió. Anduvo esas cuadras a paso forzado. Habría corrido, pero temió llamar la atención.

Ya no era un chico.

Experimentó el orgullo de los pantalones largos.

Por fin llegaba.



Vió a Federico apoyado en un árbol, limpiándose las uñas con un cortaplumas.

Decidió esperar por allí cerca.

¿Vendría ella hoy? ¡Oh, allá estaba! ¡Sola! Se acercaba caminando pausadamente.

¡No podría! Se sintió débil para acometer la empresa.

Observó a Federico. Él estaba mirando en ese instante.

Levantó la mano e hizo señas avisándole.

El gesto tranquilo de su compañero le infundió un poco más de valor.

Se acercó a un automóvil detenido para que ella no le viera al pasar por la otra vereda.

— ¡Decídetelo! — se dijo. — Es la ocasión!

¡La única ocasión de tu vida! ¡Quince pesos!

Admiró la sangre fría de Federico. ¿Por qué no sería él así?

Cruzó la calle y siguió tras la muchacha, a quince metros de distancia.

La vió subir a la acera donde estaba su amigo. Se detenía cerca de él. Él se acercaba más a ella.

¡La hablaba!

¡Era el momento!

Mientras acortaba la distancia vió que la preciosa rubiecita, más linda que nunca, fingía no oír.

Tenía la vista fija en las vías, seria, ausente.

Ya casi encima de ellos, cuando no podía pensar en retroceder, pese a su repentino deseo de hacerlo, sintió que el corazón se le salía por la boca.

Ella le miró en ese instante. Le reconoció. Advirtió su intención.

Carlos estaba pálido de emoción. Tartamudeó:

— ¿Por qué... molesta... a la señorita?

Federico, posesionado de su papel, le interrogó a su vez:

— ¿Y a usted quién le ha llamado?

Dos personas acortaron el paso para presenciar la escena.

— ¡Le voy a romper el alma si no se retira inmediatamente!

— ¡Qué va a romper usted!

Ella reaccionó. Furiosa contra el imprudente entrometido que le creaba con su desplante aquella situación, reconociéndole como al mismo tonto que la molestaba con sus miradas trágicas, sintió ímpetus de abofetearle.

— ¡Quién es usted para mezclarse en lo que no le importa? ¡Idiota! — Y mirando a Federico, agregó:

— Es amigo mío. ¡Retírese!

Carlos creyó morir. Mil ojos fijos en él, mil carcajadas que destrozaron sus oídos, la ira, el desprecio de ella y su cuerpo muerto, allí, frente a todo, sin atinar a dar un paso, paralizado, sin fuerzas para alejarse, para correr, para huir.

Se desplazó hacia un costado. Movió una pierna, otra... caminó... Uno, dos, tres pasos.

Allí cerca, a pocos metros, una puerta abierta, ancha, unos escalones, una alfombra que bajaba, cubriéndolos, hasta lamer el suelo.

Oyó las risas hincarse como puñales entre sus costillas. Sintió en sus hombros el peso de todas aquellas miradas de lástima, sintió mil impresiones distintas y corrió, corrió...

Subió a saltos los peldaños y ganó la escalera que se enroscaba alrededor del hueco del ascensor.

Escondido, oculto a todas las miradas, se sentó en un oscuro descanso y dejó correr libremente las lágrimas.

El cocinero HARDCASTLE presenta!

CONSERVAS EXQUISITAS

Calamaretes en jalea, Filet de arenque en jalea, Ostras en jalea, Pulpo en jalea.

UN COMPLEMENTO DE TODA BUENA MESA.

ADEMAS EN VARIAS PREPARACIONES

Anchoas, Anchoa azul, Arenque, Atún, Atún del diablo, Caballa, Calamares, Corvina, Merluza, Pejerrey, Salmón, Trucha.

SARMIENTO 643 • BUENOS AIRES • U. T. 31, RETIRO 3376

IMPORTANTE. — Las conservas Hardcastle están envasadas en latas sanitarias de una sola pieza: NI COSTURA, NI SOLDADURA

ESCENAS COLONIALES

(Continuación de la pág. 7)

de los más nobles funcionarios, se puso de manifiesto la simpatía popular por aquel acto que transformaba en bienes de pureza los tormentos juveniles de doña Francisca.

El ajuar se componía de treinta y nueve piezas de plata labrada; dos vestidos de terciopelo de espada, guarnecidos; otro vestido entero, saya y ropa de jubón en terciopelo morado, y el jubón en tela de oro; ocho sábanas de ruan; un pabellón de damasco para la alcoba; dos cubrecamas con flecaduras y ribetes; una caja de maderas indígenas; un cofre tumbado con guadamaciles por afuera; cuatro tablas de manteles con sus servilletas alemaniscas; una alfombra fina de tres ruedas; una frazquera aderezada con doce frascos; un bufete; seis sillas con asiento de cordobán y varios juegos de sortijas y pendientes de oro que hizo Francisco López, platero que poseía en Buenos Aires "casa con puertas y dependencias cómodas".

Entre otras muchas dádivas del padrino don Francés de Beaumont, figuraban dos negras de Angola, de veintidós y veinticuatro años, ofrecidas para el servicio de la joven; aparte de dos negritos para los quehaceres de la tienda; y cuatro barriles de vino del Paraguay, con cuarenta arrobas de cabida, para la fiesta de esponsales; en ella hubo manjares para todos y lindas danzas donde se lucieron los más ágiles y apuestos jóvenes de la ciudad.

El 11 de octubre de 1605 fueron recibidos esos bienes por Justiniano.

Este, acatando la nobleza de doña Francisca, y "en mérito a su virginidad, virtudes y otras partes y calidades", ofrecióle dos mil pesos de plata, que entregaría "de lo que Dios nuestro Señor le diere" como ganancia en sus negocios.

A los pocos meses de la boda, o sea en julio de 1606, fallecía en Buenos Aires doña María de Bracamonte. Abandonaba el reino terrenal sin cortejos ni lágrimas. Ella, la señora pomposa y opulenta que había desembarcado en las barrancas del

Riachuelo como princesa sin corte ni vasallos reconocidos, altanera y magnánima, dejando a su vista la sensación de algo maravilloso; algo inasequible que se desprendía de su belleza, idealizada por severos y señoriles ademanes.

En su testamento reconocíase como esposa y universal heredera del gobernador fallecido; hacía declaración de bienes, instituía mandas para la iglesia, en beneficio de su alma penitente, y dejaba encargo de criar y poner en buen estado "a la Antonica, esclava mulata", por haberla tenido en brazos desde su nacimiento.

A la hijastra doña Francisca Rodríguez de Valdés no le alcanza ningún beneficio testamentario. Su boda con el comerciante parece haberla excluido para siempre del afecto pseudo maternal de la ilustre doña María, quien debió elevarse a los cielos con rapidez de meteoro, impulsada sin duda por la fuerza de los responsos y el incentivo de las misas.

EL COMPATRIOTA

(Continuación de la pág. 9)

cirles igual decepción que a usted..."

— ¡No tanto!...
— Los argentinos debemos convenarnos de que aún no aprendimos a ser sencillos. Somos demasiado graves y no podemos concebir que cuando se habla de un hombre con once años de Instituto Pasteur y de hospitales, éste no resulte un ente olímpico que, adustamente, deja caer frases que por la entonación con que son dichas, parecerían destinadas a ser esculpidas en mármol.

— Si; hay algo de eso...
— A mí me ocurre a menudo. ¡No sé con quién piensan encontrarse mis compatriotas!... No me explico aún la decepción que les produce encontrarse con un hombre que delata en seguida su origen humilde, más bien alegre conversador que no oculta su debilidad por la buena mesa; — siempre dispuesto a pesar razones en contra de sus ideas, en fin: el tipo de hombre medio, que ni inspira en los enfermos la fe ciega que un maestro debe inspirar, ni siquiera la relativa admiración de los profanos, en los asuntos que conoce.

"Un político prestigioso y gran amigo mío, me decía los otros días: "Pero, che, ¿quién me hubiera dicho?... Parece ser que su conferencia fué muy buena, a pesar de que yo nunca lo tomé en serio, a causa del asunto de las lanchas..." Y, bueno; mejor así."

— ¿Regresará a París próximamente?...

— Debí haberme embarcado en seguida de llegar, pero asuntos personales me retienen, y hasta no sé cuándo.

— ¿Se propone nuevos trabajos, por supuesto?...

— Terminada la faz científica de la gangrena pulmonar, pienso ahora trabajar el aceite de hígado de bacalao, partiendo de principios enteramente diferentes a los aceptados hasta hoy. Veremos si dentro de unos cuantos años puedo también avanzar un paso más en este asunto que lo creo de enorme interés.

— Ahora, vamos a echar un párrafo sobre las lanchas.

— No vale la pena. Para mí las lanchas no son más que un pasatiempo.

— ¿Pasatiempo, dice el campeón mundial?... ¡Oh!...

— Ni más ni menos. Y bastante entretenido. Pero eso no tiene importancia. Doblemos la hoja...

Nos despedimos. El doctor Etche-

goin me advierte:

— Conste que esta es una charla *toi et moi*, nada más. ¡Entendámonos!

— Por descontento — respondo. — ¡Ah!... Si ve al sabio, dele recuerdos. Dígale que han estado a verlo de EL HOGAR.

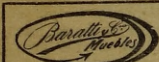
Ahora, ¡que los dioses perdonen mi indiscreción!

RETRATO DE UNA DAMA
(“PORTRAIT OF A LADY”)

por ROGER VAN DER WEYDEN
Existente en la Galería Nacional de Londres

carrera artística. Su primera pintura conocida titulase "Retablo de la Virgen". Hacia 1429 Van der Weyden contrajo enlace con una joven de nombre Isabel Goffaerts, con quien se estableció en Bruselas, donde bien pronto fueron públicamente reconocidos sus méritos pictóricos. A los treinta y cinco años de edad, cuando mejores eran sus obras, compuso el "Descendimiento de la cruz", uno de sus mejores cuadros, que se conserva en el Museo del Prado, en Madrid.

Nació Roger van der Weyden en Tournai, entre los años de 1394 y 1400, siendo hijo de un escultor. Los datos biográficos que sobre este notable pintor flamenco se poseen, son harto confusos. Conócese, sin embargo, que los hermanos Van Eyck ejercieron gran influencia en su



80 AÑOS
DE EXISTENCIA

BARATTI

MUEBLES

VISITE NUESTRO
CHALET PROVENZAL
UNICO EN BUENOS AIRES

Este comedor
Provenzal:
9 piezas * 375

CREDITOS

CORRIENTES 1145

Divagaciones sobre literatura infantil

Por Julia Bustos

personajes de los cuentos:

Pulgarcito, Caperucita, La cenicienta, el Gato con botas, Aladino, todos parecen poseer el talismán de la inmortalidad, todos llevan en la mano el fanal que alumbraba la senda de un camino soñado, todos han creado en nuestra mente la visión de un mundo mejor, donde el bueno es siempre premiado y el malo no tarda en hallar su castigo.

Habitantes de un país de leyenda, donde son comunes la fuente que canta y el pájaro que habla, dejaron en nuestras almas el germen de lo maravilloso y la certeza tonificante de que nada es imposible.

¡Lo maravilloso! ¿Qué artista frente a la Naturaleza, contemplando la inmensidad de los mares, la fecundidad de las selvas, la altura inaccesible de las montañas, los astros suspendidos en el espacio, la armonía cósmica y sublime, no ha sentido correr por sus vértebras el escalofrío de lo maravilloso?

¿Y qué filósofo, contemplando la evolución de la humanidad desde sus comienzos, la lucha del hombre primitivo con los elementos, su evolución a través de las edades de la prehistoria, el triunfo de la inteligencia sobre la materia, la concepción divina de los inventores, de los sabios, de los poetas, de los que elevaron a la humanidad un milímetro más del nivel en que la hallaron para acercarla más a su divino Creador, no ha tenido la certeza de que el hombre es el personaje más acabado de un cuento de hadas?

Algunos preguntarán: Si la naturaleza brinda al hombre el concepto de lo maravilloso y el mismo es sin saberlo el mejor personaje de los cuentos, ¿por qué, entonces, narramos historias fantásticas e irreales a los niños?

He aquí un punto importante a resolver.

Las mentes infantiles tienen sus facultades poco desarrolladas. El juicio y el raciocinio casi no existen; la memoria y la observación se ejercitan subconscientemente.

La inteligencia del niño al despertar, encuentra el mundo hecho; el espectáculo de la creación no puede desarrollarse íntegramente ante sus ojos y, por lo tanto, al principio, no se asombra de nada.

Sin embargo, el juicio y el raciocinio en estado latente, van desarrollándose en medida progresiva, y entonces empieza para sus cabezas adorables, la época trágica y fecunda de los "porqués".

Todos conocemos algunas de sus fórmulas: "Mamita, ¿por qué la gallina tiene dos patas?"

"¿Por qué el sol no alumbra de noche?"

"¿Por qué no podemos quedarnos siempre despiertos?"

¿Por qué?—¿por qué? Divinas palabras de la curiosidad infantil, fórmula sagrada con que se inquieren todos los misterios, sílabas que balbucean los labios de los niños y tiemblan en los labios de los hombres, cuando se encuentran ante la esfinge de la vida y de la muerte.

¿Por qué?... dirá como un rezo o una protesta, el último hombre del último día de la tierra.

Volviendo a nuestro tema, recordemos que en la literatura para niños, la curiosidad infantil es un factor importante.

La curiosidad insatisfecha alimenta la fantasía.

Y he aquí que cuando la verdad se ignora, la imaginación vuela, y a su antojo crea personajes y seres irreales.

Los pueblos primitivos crearon en esa forma los mitos de sus tradiciones y leyendas.

Los niños, pequeños hombres al fin, creen jubilosamente en todo lo que tiene viso de sobrenatural o maravilloso. Por eso perduran los cuentos infantiles. Y las abuelas y las madres, con un instinto superior a todo razonamiento, son sabias sin querer, cuando empiezan sus consejos llenos de emoción y poesía: "Érase una vez..."

Pero, no sólo los cuentos forman el acervo literario de los niños.

La literatura infantil se ha enriquecido también con la fábula y la canción.

La fábula, en la que intervienen personajes imaginarios, tiene de común con el cuento, la fantasía, la irre realidad, pero se diferencia de él en que es más didáctica, dejando siempre una verdad planteada,

(Continúa en la pág. 84)

Si tornamos los ojos a los días felices de nuestra infancia, en que el espíritu sediento era como una mariposa de luz que pugnaba por salir de la oscura celda de la crisálida, veremos asombrados que de la informe masa de los recuerdos surgen nítidas, deslumbrantes de color y de poesía, las figuras encantadas de los

Como toda palabra de indole extremadamente local, "cachada" tiene una acepción amplísima.

Con las palabras ocurre lo que con los sujetos de arte: tienen tanta más universalidad cuanto más particulares son. Expliquémonos: un hombre internacional, un hombre que llevara la vida de Paul Morand, difícilmente podría servir para héroe de una novela. Los grandes tipos hay que buscarlos en las aldeas. Cuanto más chicas son éstas, tanto más universales son los tipos que en ellas viven. No hay necesidad de ir al Quijote o al Lazarillo de Tormes para buscar los clásicos ejemplos. Muy rara vez los grandes novelistas modernos sitúan en la ciudad a los personajes más representativos. Galdós, el inmenso Clarín y el mismo Pérez de Ayala, para no hablar sino de españoles, saben encontrar sus héroes—los héroes que representan un carácter—en pueblitos parecidos a "Vetusta", la patria de tantos tipos permanentes y universales como la Regenta, don Alvaro Mesia, etc.

La razón de todo esto ha de buscarse en que toda comunidad es un reflejo del mundo y que cuanto más pequeña es aquélla, tanto más posible es conocerla en su integridad. Cualquiera que haya nacido en un pueblo y haya vivido en él, sabe encontrar de inmediato un ejemplo vivo de avaro, de romántico, de despilfarrador, de valiente, de melancólico, de bueno, de altivo, etc. En cambio, ¿cuántos porteños han tenido ocasión de conocer de cerca un tipo representativo? El pueblerito no solamente los ha conocido, sino que sabe toda su historia, los ha frecuentado, ha visitado a sus parientes y sería capaz luego de referir cada uno de sus pasos. En este sentido lleva al hombre de la ciudad una ventaja inmensa. Este podría haber conocido, por ejemplo, en la misma oficina en que trabaja, a un magnífico ejemplo de intrínseco y de adulador; pero su conocimiento no pasa de ahí. Ignora dónde y cómo vive ese adulador o ese intrigante, quiénes son sus padres y por qué, en vez de estar en su oficina, no buscó cualquier otro empleo o profesión.

El enorme crecimiento de las ciudades y su paradójica consecuencia de aislar a los hombres entre sí, es seguramente lo que ha dado origen a un nuevo tipo de novela, la novela moderna que es, más que una biografía, la historia de un espíritu. Prototipo de este novelista sería Huysmans, artista de ciudad. La falta de datos personales acerca de los tipos aprovechables literariamente, es lo que impide al artista de la ciudad construir el andamiaje de novelas, cuyo tipo podría ser el "Juan y Pedro" de Maupassant, artista de pueblo.

Pero todo esto es historia aparte, sobre la que tal vez volvamos a ocuparnos.

Libros a cambio de especies



Dionisio R. Napal

Nunca he sentido reflejada con igual angustia la necesidad imperiosa del libro como en una carta que monseñor Dionisio R. Napal acaba de recibir de Villarrica, Paraguay. Me informó de ella, por vía de ejemplo, en una conversación que sostuvimos en torno del éxito asombroso, aunque perfectamente justificable, de "El Imperio Soviético", cuyas ediciones se suceden cada vez con mayor celeridad.

Envía la carta el secretario del colegio nacional de la mencionada ciudad paraguaya, señor Ernesto Meaurio. Muévelo a escribir el ajón de poner dique a la difusión de ideas extremistas, tanto más peligrosa ahora que Paraguay sostiene una guerra sangrienta. "Según datos que me ha proporcionado el actual delegado civil de esta población —dice el secretario del colegio—, el comunismo tiene tan bien organizada su propaganda, que hasta en el Paraguay, uno de los últimos rincones del mundo, en cada población de cierta importancia, Villarrica una de ellas, existen agentes secretos del soviet con instrucciones bien delineadas sobre la manera de sembrar la semilla maligna: persuadir especialmente a los estudiantes, al pueblo desamparado y al ejército. Ahora mismo ya hay personas que se dedican a desparramar las primeras chispas, aunque lo hacen tomando todo género de precauciones."

El secretario del colegio nacional de Villarrica cree que sólo la difusión de "El Imperio Soviético" podrá salvar a su patria del terrible mal que la amenaza. Yo no había tenido oportunidad hasta ahora de ver cómo puede acudirse al libro como se acude a un argumento contundente, de eficacia infalible e inmediata. Todavía, por lo visto, no se ha perdido del todo la fe en la palabra humana. El secretario del colegio nacional de Villarrica cree que un libro logrará conjurar el peligro de la anarquía en su tierra sufrida y heroica.

La necesidad de difundir la obra de Napal lleva al autor de la carta a formular la conmovedora proposición que transcribo: "Yo no puedo adquirir los libros suyos, en Buenos Aires, por la razón de que acá no hay dinero argentino; pero si usted acepta, le remitiré el importe de sus ejemplares en alguna de las especies que podrían interesarle: yerba paraguaya, miel de caña, caña paraguaya, ñandutí criollo u otros productos genuinos del Paraguay". Si existen ediciones de precio módico o populares, naturalmente, sería mejor."

A cambio de lo que se tenga, de cualquier cosa; he aquí al libro realmente convertido en esencial pan del espíritu, noblemente restaurado en su primigenia misión evangelizadora. Esta tentativa de comercio con especies me ha hecho un efecto curioso: me ha parecido que, de pronto, se derrumbaba toda la civilización y que sólo le sobrevivían los buenos libros de ideas, los libros conductores, fundamentales. Es realmente significativa la carta de Villarrica que acaba de recibir monseñor Napal.

Diccionario porteño: "Cachada"

Por Silvestre Otazú

DECÍAMOS más arriba que las palabras de origen marcadamente local tienen de consuno, cuando su nacimiento es legítimo, vastedad en su acepción y una gran fuerza de expansión. Tomemos al azar cualquiera de las que ha engendrado el porteño: "atorrante", "macanudo", "cachada", "ranún", "farolero". Todas ellas son de amplísima acepción, a tal punto que se torna muy difícil acertar su correcto empleo.

Por el contrario, las palabras que han nacido por necesidad de una nación o una raza tienen un solo y restringido significado: "paria", "jetatore", "poilu", "heimat losen", "húmedo" y "seco", etc.

Toda esta larga perorata preliminar ha de servirnos de excusa para que el lector nos exima de dar una definición de "cachada". Por otra parte, la palabra ha salido hace rato del bajo fondo para ser patrimonio común.

Lo que aquí intentaremos será ubicar la tan decantada "cachada" y establecer si vale francamente la pena continuar considerándola como representativa de este pueblo.

No, ¡por Dios! Desde ahora digamos que el pueblo no merece que lo agravemos. El pueblo de Buenos Aires es más inteligente que lo que supone la "cachada".

En el noventa y nueve por ciento de los casos, la "cachada" no es otra cosa que una majadería, una imbecilidad y, casi siempre, una crueldad. No se requiere para realizarla ni un mínimo de inteligencia.

Cachada hace la empleadita tonta que goza haciendo esperar en una esquina a un muchacho a quien citó momentos antes. "Cacha" el patotero que en una noche de Navidad grita desde un automóvil al hombre que camina agobiado por su soledad: "¡Patol!". "Cacha" el enorme bobalicon que promete casamiento a una joven y luego la deja plantada con su ajuar casi listo. Y hace lo mismo el in-

(Continúa en la pág. 84)

PARA LA GENTE

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?

Educación es tomarse el dulce trabajo de estudiar a un niño antes de pretender enseñarle. Los padres que nada aprenden de los hijos no son tampoco capaces de enseñarles ni educarles. No basta hacer aprender a la niñez las principales reglas de educación; deber es enseñarle a ser lo mejor posible; es decir, conducirse y hablar con corrección y con elegancia.

JUGUETES

Los juguetes son lo más serio de la vida infantil. La falta de un juguete es el drama de la vida de un niño; es casi siempre el drama que ensombrece toda la vida del hombre.

Pocos días hace, yo oía por radio a una interesante mujer que habla para los niños, y al hablar de juguetes decía: "Cuando yo era pequeña no tuve más deseo que un jugueto de muebles para mi muñeca, y nunca lo tuve; todavía hoy siento aquel deseo, y me pregunto: ¿por qué no me lo comprarían?"

Yo pensé: ahí está un corazón que fué por la vida entristecido por aquel deseo de niña insatisfecho. Tal vez tuvo trajes, juguetes varios; pero aquel jugueto de muebles no lo tuvo, y su anhelo nunca llenado fué el motivo de una amargura o de un dolor, ya que hoy aún le recuerda.

Las tristezas de los niños, las decepciones son muy perjudiciales; no se apartan de la vida del hombre; les predispone mal.

Los niños deben jugar y deben tener juguetes; si no se puede comprarlos, los padres deben fabricarles con trapos una muñeca; con maderas o cartones, un auto o un tren.

Los juguetes son la primera tentativa de trabajo que los niños realizan en la vida y por la vida.

Y con ellos, como nosotros los mayores que amamos los trabajos, en los cuales podemos distraernos, llenar las horas y gastar en ellas nuestra capacidad, descubrir nuestro ingenio y derrochar nuestra energía.

Los juguetes, por eso, deben ser muy sencillos para que el pensamiento del niño les comprenda y les inter-

pre. Me horrorizan las madres que le quitan al niño un juguete para que no lo rompa. Que lo condenan al martirio de saber que ahí está en el armario, guardado, el objeto de su alegría y de su codicia; pero el armario está cerrado y la llave en manos de la madre... Hacer sufrir a

un niño en ese sentido es un hecho absolutamente criminal. ¿Es que la mamá guarda el frasco de perfume que causa su deleite bajo llave, o lo gasta, en su vanidad, hasta la última gota? ¿Es que deja de llevar el traje que considera más elegante y que más realce su belleza? No; gustosa lo gasta y se sirve de él, vanidosa, hasta que ya para nada sirve...

¿Por qué, pues, pretender que el niño conserve su juguete?

Los juguetes son frágiles justamente para eso, para que el niño los rompa.

No se supriman, tampoco, en los hogares los cumpleaños de los niños. Los cumpleaños de los padres pueden ser olvidados suprimiéndose la fiesta y banquete.

No sean nunca olvidadas para el niño la "Nochebuena", el "1º de año" y el "día de Reyes", porque en esa fantasía del "Rey Mago" él ha puesto su ilusión y espera un juguete, y no debe, bajo ninguna forma, ser defraudada su pequeña alma.

Ya le quitará la vida muchas ilusiones; ya dejará mucha fe en los fracasos y en los desengaños. Ya le

■ PENSAMIENTO DE SENECA

Media humanidad sufre por la ignorancia de la otra mitad.

equivocarán los hombres y le engañarán las mujeres; no le engañes tú, madre de tu hijo, cuando él sea pequeño y espere de tus manos un regalo.

Cada vez que una madre vea entrar el sol a su casa, debe pensar que los rayos del sol son de ella por derecho, porque el cielo se los concede, que con ellos abriga y brilla su casa; pues la madre, para el niño, es eso mismo: el sol que abriga su alma por derecho, que hace brillar su vida; toda mezquindad de parte de la madre es un derecho que ella roba a su hijo.

Lo repito: si no hay dinero, hay manos; si los juguetes no se pueden comprar, las manos pueden ejecutarlos.

Todo niño que no juegue de pequeño es un entristecido para el resto de su vida.

Toda niñez plácida, alegre y dichosa prepara para el futuro hombres buenos, leales y generosos.

Que no falten, pues, ni fiestas ni juguetes para el alma de tu hijo.



LOS GNOMOS SE DIVIERTEN

Estos cinco enanitos juegan a algo que nosotros no podemos ver de primera intención. Si queremos saberlo tendremos que tomar un lápiz y unir correlativamente los números y las letras. Sólo así podremos saber qué es lo que tanto divierte a estos enanitos.



Estas tres niñas y el niño están soplando burbujas. ¿Podéis decirme cuál de ellos ha reventado la suya? Para averiguarlo, hay que seguir las líneas negras que parten de cada niño. Haced esta prueba con vuestros amiguitos.



PARA LAS NIÑAS HABILIDASAS

Se hilvana este grabado en un pedazo de género que se desee decorar, como ser el bolsillo de un delantal, y luego se cose de punto a punto con seda o lana de colores brillantes. Después se rompe el papel y quedará una figura bordada muy bonita.



EN CADA UNO DE ESTOS ANIMALES HAY UN DETALLE EXTRAÑO

Cierta tarde el domador del circo decidió visitar sus animales y comprobar si nada anormal les ocurría. Pero bien pronto comprobó que algo muy extraño les había sucedido a todos. Por ejemplo, el elefante tenía cola de caballo.

¿Pueden nuestros lectorcitos descubrir la anomalía en cada animal de los que aparecen en el grabado?

• PROVERBIOS •

Los juguetes son la ilusión de los niños.

El verdadero secreto de la vida es armonizar con ella.

La libertad es patrimonio del hombre, y debe adquirirla por la razón o por la fuerza.

Cuando el hombre se resigna a ser esclavo es que no merece ser hombre.

Por el camino de la bondad se va a todas partes y se llega a todos los corazones.

No hay mayor argumento en la vida que la corrección y el honor.

MENUDA

Para hacer este juego necesitarán un copete de cerdas de una escoba vieja. Lo meten en la mitad de una pelota vieja y lo atan fuertemente con un hilo.

Las raquetas pueden hacerlas con cartón grueso o con las tapas de madera de algunas cajas de cigarros, higos, etc. Ya tienen los implementos para un juego divertido, que podrán jugar encima de una mesa, dividida en dos por una línea.



Mamá. — ¿Qué aprendiste en la escuela hoy?

Horacio. — ¡Que la tierra es redonda!

Mamá. — Pero eso no es nada nuevo. ¡Colón sabía eso!

Horacio. — Sí, ¡pero yo no lo sabía!



Pedrito Ratón fué en busca de queso un día, pero ni siquiera consiguió el olor a queso. Cuando quiso volver a su casa, no sabía qué camino tomar. Veamos si algún lectorcito puede ayudarlo a encontrarlo.



Pueden ver a las hadas, pero ¿dónde está el sapo? Dibujen una línea comenzando en el número 1 y sigan en orden hasta que formen el sapo.

El rincón del bebé

Comentarios a poemas de Rabindranath Tagore

Por GABRIELA MISTRAL

"Sé que también amaré la muerte."

No creo, no, en que he de perderme tras la muerte. ¿Para qué me habrías henchido tú, si había de ser vaciada y quedar como las cañas exprimida? ¿Para qué derramarías la luz cada mañana sobre mis sienes y mi corazón, si no fueras a recogerme como se recoge el racimo negro melificado al sol, cuando ya media el otoño?

Ni fría ni desamorida me parece, como a los otros, la muerte. Parecíame más bien un ardor, un tremendo ardor que desgaja y desmenuza las carnes, para despeñarnos caudalosamente el alma.

Duro, acre, sumo el abrazo de la muerte. Es tu amor, es tu terrible amor, ¡oh Dios! ¡Así deja rotos y vencidos los huesos, livida de ansia la cara y desmadejada la lengua!



CAPERUCITA ROJA
Cuadro para habitación de niño.



Tomemos copia de estos dos modelos de habitación de bebé más crecido, y veremos que tanto en una como en la otra la adornan todos motivos infantiles, ya sea en la colcha, alfombra, cuadros, cortinas, asientos, respaldos.

Puede tomarse idea de los cuentos infantiles: Caperucita, Blanca Nieve y muchos otros.



ESTADOS UNIDOS

PARA LOS ESCOLARES



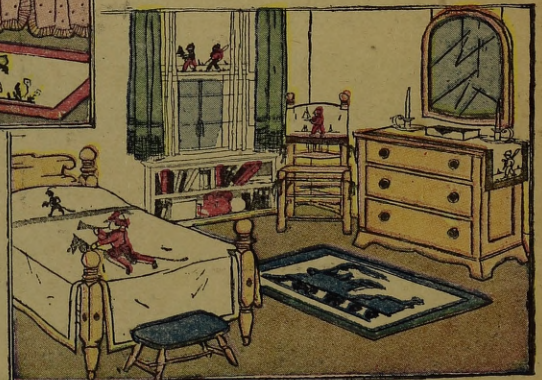
Sobre este dibujo hay que darle los colores que corresponden, cuyas instrucciones damos más abajo. Después, unido a los datos que sobre este país damos, os servirá para pegarlo y anotar en el cuaderno de deberes.

Este país está situado en América del Norte, entre Canadá y Méjico y los océanos Atlántico y

Pacífico. La nación la componen 45 Estados confederados que forman un territorio de 7.840.000 kilómetros cuadrados con unos 106 millones de habitantes.

En dicho país se halla el Mississippi, el río más largo del mundo (7.200 kilómetros), y Nueva York, una de las ciudades mayores del mundo, con ocho millones y medio de habitantes.

Es un verdadero continente por su extensión, su variedad y su riqueza; tiene muchísimas grandes ciudades y la capital es Washington (450.000 habitantes). El idioma oficial es el inglés. El mapa puede ir en rosa, amarillo, naranja o verde claro. El mar, azul claro. — Bandera: la bandera norteamericana es: el cuadro donde van las estrellas, azul, y las estrellas, blancas. El resto lo forman trece franjas alternativamente rojas y blancas, siendo roja la primera de arriba y la última de abajo.



En plena actividad, la Facultad de Ciencias Económicas cumple veinte años de existencia

Por

Elvira Ferreira



Doctor Enrique César Urien, decano de la Facultad. (Apunte de López Osorno)

CUMPLIR veinte años, es decir, la edad en que el hombre se lanza a la lucha "para conquistar el mundo", es para la Facultad de Ciencias Económicas un acontecimiento doblemente trascendente, porque ocurre en momentos en que todas las teorías "de los libros" que trataron la ciencia que enseña, ha sido defraudada por la brutal realidad de los hechos.

Si una efemérides representa para una institución de enseñanza un acontecimiento auspicioso, porque permite a sus componentes recordar y reseñar la obra realizada y prometerse redoblar los esfuerzos para magnificarla, este aniversario ha de ser sin duda para los esforzados profesores de la Facultad de Ciencias Económicas motivos para graves reflexiones.

La obra científica de una generación no constituye más que una partícula agregada al inmenso patrimonio que recibimos de nuestros mayores. Cuál no ha de ser, pues, la preocupación de nuestros estudiosos en la actividad a que se dedica la Facultad de Ciencias Económicas, cuando los principios de la economía liberal bajo los cuales se desarrolló el formidable e incompreso progreso económico del mundo contemporáneo y a cuya sombra creció desde la hora temprana de su independencia, este país que es todavía un niño; se resquebrajan peligrosamente, porque los hechos ya no responden ni cercanamente a la doctrina.

Agréguese a todo esto que la Facultad "recién empieza", porque veinte años es un tiempo brevísimo para un instituto de esta naturaleza, y se comprenderá con cuán desesperado afán trabajan los hombres que a la sombra de ella intentan auscultar el ritmo económico del país y formular el diagnóstico que servirá de base al tratamiento adecuado a los graves males económicos que nos aquejan.

La Facultad de Ciencias Económicas es el Benjamín de la Universidad de Buenos Aires. Fué creada por ley del 30 de septiembre de 1913, a iniciativa de un médico y bajo el rectado de otro médico. Está dicho con esto que la necesidad de su creación la sentían hasta quienes estaban, por vocación íntima y por la índole de sus actividades, más alejados de la disciplina que había de enseñar y cultivar el nuevo instituto.

Entre los que le prestaron mayor calor de



El decano de la Facultad de Ciencias Económicas, doctor Enrique César Urien, acompañado del secretario de la misma, doctor Mauricio E. Greffier.



El consejo directivo de la Facultad, sesionando.



El jefe del Instituto de Geografía Económica, doctor Enrique Loudet, dictando una clase de seminario.



Una sesión en el Centro Estudios de Ciencias Económicas.

vida figuran ciudadanos que jamás cursaron sus aulas. Este fenómeno es por lo demás muy natural en la institución que acaba de llegar, podría decir, a la mayoría de edad, pues es también síntoma de que, precediéndola y concordando con su creación y primeros años, ciudadanos que merecieron el homenaje de la República habían sentido la inquietud de los problemas que la Facultad de Ciencias Económicas está llamada a encarar, completando el ciclo y la obra de la Universidad de Buenos Aires, cuyo título puede decirse quedó realmente cumplido y completo al incorporarse a sus instituciones la destinada al estudio de las ciencias económicas.

Las estadísticas indican que en los primeros años, casi diríamos hasta la mitad de su existencia, la juventud en la cual estaba cifrada la esperanza de la patria prestó poca atención y dió relativa importancia a la oportunidad que la Universidad de Buenos Aires le ofrecía de cultivar esa rama de la ciencia; pero en la segunda década pareciera que nuestros jóvenes, más advertidos de la importancia de la institución, acuden en creciente número.

Los resultados de una creación como la que ahora cumple su vigésimo aniversario pueden verse en dos formas: por la obra de sus egresados y por la influencia de carácter general que ejercen en la vida del país.

Esta última no puede considerarse en una breve crónica de carácter, como la presente; pero la primera está a la vista de todos, y por ello puede señalarse que algunos de los jóvenes (porque aún son jóvenes los que hace veinte años acudieron a la Facultad en los albores de la adolescencia) de los que cursaron sus aulas, han impuesto ya en las altas esferas del gobierno el criterio científico en la consideración de los problemas económicos, por encima de los impulsos parciales, carentes de fundamentos y plenos de la intención de satisfacer pequeños intereses de regiones o de grupos que ha

sido la característica lamentable, por cierto, de los que, sin el profundo sentido de estos estudios, pretenden encontrar las soluciones, acomodándolas a su tendencia o a los intereses que creen defender, tanto cuando combaten en la oposición como cuando ejecutan en el gobierno. Aquella influencia, que apenas pareciera esbozarse, si llegara a dominar la orientación de los actos gubernamentales (y entiéndase que no hacemos en absoluto referencia a las tendencias políticas), no sería sólo el justificativo de la Facultad, sino su éxito pleno, por cuanto significaría el triunfo de la ciencia sobre el empirismo en materias que por ser relativamente nuevas y por constituir la predilección de muchos diletantes están hoy totalmente subvertidas en el concepto público. Cuando antes de cumplir su vigésimo aniversario dos ministros reclamaban simultáneamente la colaboración de uno de sus egresados, el doctor Presbich, puede afirmarse que la Facultad de Ciencias Económicas ha justificado su existencia, y esto es mucho decir, porque en una república democrática como la nuestra dar destino a los dineros del Estado, que son los del pueblo mismo, en instituciones así es hacer obra constructiva.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

¿Quién no se conmueve al ver que, tras pertinaz sequía, llegó el venturoso día en que se puso a llover? Causaba espanto el mirar campos secos, macilentos, los pastizales sedientos, sin poderlos remediar.

Mas, previo un serio control, don Martín, harto de planchas, consiguió ver en el sol unas sospechosas manchas, y, ducio en meteorológicos secretitos, don Martín anunció sin retintín y con argumentos lógicos, que eran de lluvia pronóstico esas manchas bienhechoras; y así fue, a las pocas horas se confirmaba el pronóstico. ¡Fuera inquietudes febriles! Segura el augurio fue. Con la lluvia, al cabo se rehabilitaron los giles.

Haciendo de arte un derroche y de lujosa manera, estrenóse la otra noche la película "El Lingero". Y ante el salón ocupado por público superior, exclamó un espectador, en tono muy exaltado: "El lingero es ya un señor que alterna con lo mejor."

Aunque ni poco ni mucho entiendo, para mis males, de las cuestiones sociales, ni en política soy ducio, me contagio de alarmismo ante el incremento activo con que por cualquier motivo se habla ahora de extremismo. ¡Extremismo! Novedades de las teorías modernas. ¿Tendrá que ver con las piernas u otras extremidades? Entonces habría razón para creer, en consecuencia, que es el extremismo influencia del football y su afición.

Tancredo

excepción. "Por lo mismo", "por lo mismo".

Ocurrió que cierto día en que varios empleados retrasados habían dado en poner la consabida frase "Por lo mismo..." al encargado de inspeccionar el libro se le ocurrió dirigir una mirada al registro, y cual no sería su sorpresa al encontrar que el primer retrasado había escrito, como justificativo de la hora: "Porque mi mujer ha tenido mellizos."

El huésped indeseable, después de haber permanecido una semana en la casa, al mucamo. — ¿Está listo el desayuno? Espero que no me haga perder el tren.

El mucamo. — No tenga usted cuidado. La señora me ha dicho que si usted pierde el tren hoy por mi culpa, pierdo yo el puesto. ¿Entiende?



DE LA VIDA MODERNA

La mucama. — El señor hace media hora que debía haber venido, señora. ¿Quiere que pregunte al escritorio o a la Morgue?

Del carnet de Bolonio

Hay muchos hombres que se pueden considerar inferiores al pollino, porque ni siquiera tienen como esta inofensiva bestia cuatro patas.

A fuerza de quitarse la edad aquella señora presumida, vino a resultar que llegó un día en que su hija era mayor que la madre.

Hay muchas substancias que sirven para colorantes. Hasta la leche, dicen los vascos.

No hay nada más parecido a un seminario que un hospital. En uno y otro se hacen curas.

Como se casó "in artículo mortis", la despedida de soltero se la hicieron en la Charrita.

Los tueritos suelen ser tenorios irresistibles. Están de guinada permanente.

Es conveniente ser comedidos en la conversación en presencia de mujeres, para no aparecer hablando a tontas y a locas.

Se asegura que la ciencia de los meteorólogos que mejor aciertan en sus pronósticos la llevan en los pies.

La balanza de los almaceneros es un aparato ingeniosísimo con el que se realiza el prodigio de demostrar que setecientos gramos es igual a mil gramos.



AL PIE DE LA LETRA

— ¡Pero si este no es nuestro hijo!...

— No me encargaron ustedes que lo cambiara cuando se hubiera ensuciado?



Leche fresca Vitaminada ULTRASAN

Durante el periodo del embarazo y siguiendo a éste, el de la lactancia, es cuando las madres necesitan mayor cantidad de vitaminas en los alimentos para su propia alimentación y la del niño que crían.

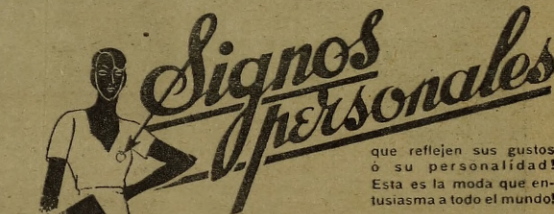
La leche ULTRASAN hace aumentar de peso en poco tiempo, dando vigor y resistencia física a los niños y adultos débiles, porque está vitaminada por irradiación con los rayos ultravioletas, siguiendo el procedimiento científico creado por el médico profesor Dr. A. Rheinländer, de Berlín.

Bébala o pídale en cualquiera sucursal de

LA MARTONA o a sus concesionarios

LECHE VITAMINADA ULTRASAN

CREARÁ UNA GENERACIÓN FUERTE Y VIGOROSA



que reflejen sus gustos o su personalidad! Esta es la moda que entusiasma a todo el mundo!

ANTES, para marcar la ropa de hombre o de mujer, ya sea personal o para uso del hogar, se bordaba un monograma o una inicial.

AHORA, la última moda es elegir un "Signo personal" que, primorosamente bordado, sugiera delicadamente la "personalidad" de su poseedor, sus aficiones, sus modalidades, etc. Si se desea puede combinarse con las iniciales en un conjunto artístico. Sea Vd. de las primeras en iniciar aquí en la Argentina esta original moda. Seleccione su "Signo" y bórdelo con

MOULINE ANCLA

(STRANDED COTTON)

que se vende en prácticas madejitas de 6 hebras separables.

HAY 350 ADMIRABLES COLORES GARANTIZADOS FIRMES

"SIGNOS PERSONALES"
Elija su modelo de la Serie de 8 hermosos folletos de "Signos Personales" que contienen 50 dibujos calcaables los que se obtendrán GRATIS en las Tiendas, Mercaderías y Casas del ramo que exhiban este aviso.



Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy



Una noche de garufa

EN LA PUERTA DEL JARDIN

(Continuación de la pág. 20)

se había sobresaltado de improvisto ante las cosas extrañas que sus oídos acababan de oír.

“...cuando se sacan los niños del Hospicio sin saber de quién son...”

También él había llevado un día una criaturita suya, en uno de esos hospicios, y no había vuelto a verla más. No quedaba en su memoria más que un número, el 31, nada más.

“Aquel hijo suyo y de Carmelita ya no era más que un número, el 31”. Se lo había sacado a la madre en el momento de su muerte; y, cautamente, ahogado por el llanto, con muy pocas palabras pronunciadas entre dientes, se lo había entregado a las hermanas del Hospicio. Todo, todo había ocurrido con una rapidez increíble. Habían seguido a esto, días y días de sufrimiento y de confusión.

Después de esto, él se había vuelto a echar la bolsa al hombro, y se había largado de nuevo a sus caminatas. Su drama quedaba dentro de él. El vagido del recién nacido se repitió en sus oídos durante algunos días, algunas semanas, acompañándolo por las calles y por todos los rincones.

Ahora todo volvía a su mente, sugerido por las palabras de la niñera. Al viernes siguiente una fuerza irresistible lo impulsaba hacia aquella casa. El niño estaba allí detrás de la enramada. Apenas lo vio le contestó con una sonrisa.

—Hay que hablar bajito, ¿sabes?, porque Mena es mala y no quiere que yo venga aquí. Dice que tú puedes llevarme y hacerme daño. Pero yo no tengo miedo, y quería venir contigo. De otros hombres, sí, tengo miedo; pero de ti, no.

El traperero tendió la sucia mano a través de la enramada, la pasó por las mejillas del niño; mejillas de seda. ¡Dios mío!... ¿Podría su hijo haber tenido mejillas tan mórbitas? ¿Y por qué no? Carmela era hermosa, era fresca, era joven, y el hijo que habían tenido era un hijo del amor... El terciopelo de la carne lo dan el amor, la juventud.

“¿Por qué quieres venir conmigo?”—se decía.—Si te he abandonado precisamente para que tú no vivieses sufriendo mi obstinada pobreza; si te he lanzado al azar, fué porque ninguna suerte podría ser para ti más triste y más mezquina que la que tuvieses que compartir conmigo. ¿Y por qué te agrado, y me quieres, y me buscas, si te he abandonado y no me he cuidado jamás de ti? ¿Sabes tú, acaso, que todo esto ocurre a causa de la miseria? Pero, ¿es que eres mi hijo, tú, por ventura?”

Las manos del traperero pasaban inquietas sobre el rostro del niño, sobre sus hombros, como en un absurdo acercamiento. Dentro de su corazón la voz lejana de Carmela repetía: “¡Sí, sí, es él. Es él... Agárralo... llévalo...”

Venciendo su emoción, dijo al niño: —¿No te gusta vivir aquí, en esta linda casa?... ¿No te quieren bien tus padres?... —Las palabras se le apagaron en la garganta.

—Sí, me gusta, me quieren bien todos, pero yo quisiera salir de aquí, caminar por las calles, contigo; cantar como tú; hacerme contar historias que nadie sabe, y después mirar dentro de la bolsa. Ellos dicen que ahí sólo hay ropa vieja y cosas sucias; pero yo estoy seguro que no es cierto.

El niño se alzaba en la punta de sus pies para extender el cuello cuanto podía a través de la enramada.

El interior coloquio del traperero continuaba:

“¿Andar conmigo por la calle!... Ese hubiera sido seguramente tu destino; los dos con la bolsa, sin meta, buscando trapos viejos!... Y fue precisamente para no verte vagando como yo la razón porque yo te abando-

né... Y ahora tú invocas y buscas la misma suerte mía. ¡Mas... es que eres entonces mi verdadero hijo, tú...! Sí; me lo dice esa inquietud tuya que hubiera sido absurda de no ser tú el hijo mío. Y, además, ¿no eres tú, acaso, el único niño que no tiene miedo de mí?”

—¿Cómo te llamas?

—Mario.

Así es; ya no más el número 31. Mario. Él vendría a borrar en su memoria el recuerdo de aquel número.

—¿Sabes? Mañana parto, regreso a París. Pero yo quisiera antes ir a tu casa, aunque fuera una vez sola. —Y diciendo esto hizo ademán de treparse en la enramada. El traperero lo detuvo.

—No; no es posible. Yo no tengo casa, ando siempre por la calle; yo... ¡voy lejos, muy lejos!...

El pequeño lo miraba con ojos llenos de curiosidad, de admiración, casi de inconsciente nostalgia.

Todavía el niño insistía en treparse. Entonces, más violentamente, él se lo impidió; aquella enramada debía separar sus destinos. El tuvo en

aquel momento la impresión de abandonar a su hijo por la segunda vez.

—¿Quédate, querido! Estás bien aquí. Tu casa es linda y tienes un jardín lleno de flores; no te falta nada...

Se empujó sobre la enramada, aproximó su cara al rostro del niño, y le dijo:

—¿Me das un beso?

El niño le ciñó el cuello con sus bracitos, y lo besó.

Un pequeño murmullo de lo alto de la escalera sorprendió al chico.

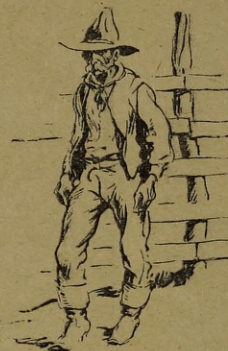
—Adiós—dijo.—Me voy a París; pero volveré. Traeme la corona del rey y el vestido de la reina, mañana, antes de que me vaya...

Era algo así como si hubiese dicho: “Traeme las historias con las que esta gente no sabe recrear mi infancia”...

Mientras se alejaba precipitadamente, alcanzó a decir todavía:

—Cuando regrese, vendré contigo, te ayudaré a llevar la bolsa, cantaré como tú lo haces...

Lo cual era como si hubiese dicho:



Al presentar un plato...



hecho en su cocina eléctrica, puede estar segura que brinda a su esposo un plato sabroso de artística presentación, observando la más escrupulosa higiene, y sobre todo la mayor economía.



COMPAÑIA
ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD



Pepsodent anuncia un nuevo y notable descubrimiento

—un material enteramente nuevo para limpiar y pulir que es dos veces más suave que otros materiales de pulimento comúnmente empleados en los dentífricos. Da a los dientes más tersura y mejor brillo — la placa de mucina desaparece completamente.

LOS Laboratorios Pepsodent anuncian un descubrimiento trascendental—un nuevo material que limpia y pulimenta. Este nuevo y eficaz material forma parte del dentífrico Pepsodent desde hace más de seis meses y posee tres virtudes exclusivas:

1. Su eficacia para remover la oscura y destructiva **PELICULA** no tiene precedente.
2. Su textura es invisiblemente fina. Por lo tanto, imparte al esmalte un lustre más brillante.
3. Es inofensivo porque es suave —si, dos veces más suave que los agentes pulidores de uso común.

Sin embargo, el *sabor* y la *aparición* de Pepsodent son los mismos que Ud. ha conocido siempre.

En resultados y en lo inofensivo es nuevo—enteramente nuevo.

Pepsodent—el dentífrico especial para eliminar la *PELICULA*

La eliminación de la **PELICULA** es y será siempre la misión principal del dentífrico Pepsodent. El Pepsodent actual elimina la película más eficazmente que cualquier dentífrico hasta ahora. El nuevo material de limpieza y pulimento de Pepsodent produce un cambio en la apariencia de los dientes en unos cuantos días.

Compre un tubo de Pepsodent hoy mismo. Vea qué pronto y de qué modo tan inofensivo libra a sus dientes de la película que causa la caries—vea cómo los pule y qué hermoso brillo les da.

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día—vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

TEMAS DE BELLEZA

Cómo y por qué debe

SE debe masajear la cara? Sí, dicen unos; el masaje de la cara es la panacea que impide que la vejez se inscriba en las facciones.

No, a ningún precio, dicen otros; pues, aun bien hecho, el masaje del rostro sólo da resultados mediocres.

Es, por consiguiente, una cuestión muy discutida; hay verdad de los dos lados de la barricada: el masaje no puede ser soberano supremo.

Pero, de todos los estudios, de todas las pruebas que han sido hechas sobre las informaciones recogidas hasta ahora, resalta claramente que los partidarios del masaje tienen razón y que de él se puede esperar mucho bien.

Hace mucho tiempo que el masaje, desde el punto de vista médico, ha sido probado. Muchos médicos lo han tomado con justo título en consideración como ayudante precioso en la cura de muchas perturbaciones, en el enderezamiento de muchas desviaciones.

No es otra cosa que el masaje que empleaban antiguamente los curanderos (y que emplean todavía hoy). Esas gentes tenían un don innato de la anatomía, y es simplemente conociendo con perfección los músculos que llegaban a reducir las luxaciones; la fama, por ejemplo, les ha hecho componer huesos rotos, lo que es completamente falso. Su método sólo tiene acción sobre los músculos y ligamentos. Los ayudaba, además, una gran destreza manual, una especie de poder psíquico de magnetismo, pero eran, ante todo y casi únicamente, masajistas.

Aplicado en el rostro, el masaje no es un remedio universal. No es cuestión de pedirle una acción sobre las capas profundas de la dermis, de pedirle vaciar los callejones sin salida de las glándulas sebáceas del sebum que viene a obstruir y envejecer la piel; pero bien aplicado, hecho de una manera inteligente, puede prevenir la aparición de arrugas y atenuar hasta cierto punto las que ya existen. Desgraciadamente, y es ahí donde parecen tener razón los detractores de este método, el masaje estético se hace con frecuencia en contrasentido, y esto arruina en lugar de mejorar.

En Norte América casi han industrializado el procedimiento del masaje. Hay ahí tantos salones de masajes como peluquerías de señoras en Buenos Aires. Pero los americanos emplean el masaje con una brutalidad, y a menudo con tan poca experiencia, con tanta confianza de sí mismos, que ocasionan desastres. Muchas mujeres que han ido a los institutos de belleza norteamericanos han salido horrorizadas.

Aquí los métodos son menos bárbaros. Pero, por desgracia, aunque menos empleado, el masaje es frecuentemente practicado por masajistas que no tienen ninguna noción precisa de anatomía y que pasean, con más o menos fuerza y habilidad y a la buena de Dios, sus manos sobre el rostro que le confían las mujeres deseadas de ser siempre bellas. Por eso cantidad de mujeres se arruinan en lugar de mejorar, y tan violento es su deseo de belleza, tan grande es la confianza que ponen en no importa quién les asegure poderlas embellecer, que muchas veces no se aperiben, sino al cabo de largo tiempo, de los desastres causados por el masaje.

Felizmente, es menester reconocer que hay algunas mujeres, y hombres, que son, por el contrario, verdaderos artistas y que obtienen resultados indisputables. Es a uno de estos hombres que le hemos pedido tuviera a bien comunicarnos, resumido para nuestras lectoras y presentado bajo una forma fácil de emplear para ellas, un método de masaje razonable. No lo damos sino después de haberlo visto, durante numerosos meses, puesto en práctica y haber comprobado, por nosotras mismas, sus resultados durables.

No hablaremos aquí del masaje corrector, que puede remediar ciertas imperfecciones del rostro; ni del que puede hacer un especialista avisado a quien uno debería lógicamente confiarse una o dos veces por mes, sino del simple



Consultorio de

SI REVISAS SU COLECCIÓN DE "EL HOGAR", señorita, hallará numerosos regímenes para adelgazar. En principio, deben suprimirse todas las fariñas, papas, condimentos grasos, pastas, masas y dulces, consumiendo abundancia de frutas y verduras. Haga largas caminatas de mañana y de tarde, evitando en lo posible permanecer sentada mucho tiempo. — *La Cordoba de Barrio Quilmes (Chañar Ladeado)*.

1° CREMA PARA LIMPIAR EL CUTIS GRASO:

Aceite de almendras dulces.... 25 gramos
Agua de rosas..... 25 "
El zumo de medio limón.

Vaselina blanca 25
2° La clara de huevo y el limón convienen a los cutis grasos, pero no pueden usarse todos los días a riesgo de resecar la tez. — *Azuena*.

3° ESOS BULTITOS ROJOS QUE DETALLA pueden ser exterminados con un toque de termocauterio o de aguja eléctrica. Acuda a

PARA TENER EL CABELLO DEBE ACUDIRSE a una tintura ya preparada, de las muchas que actualmente expende el comercio.

Las hay a base de "hené", en todos los tonos posibles y de muy fácil aplicación. — "Una lectora" (Pehuajó).

FEMENINA

masajearse la cara

masaje de belleza y conservación que tiene por objeto prevenir las marcas de una vejez prematura cuyos indicios enumeramos más abajo:

Flaccidez o ablandamiento de la piel.
Arrugas en la frente.
Patas de gallo.
Arrugas en las comisuras de los labios y contracción de la boca; carrillos caídos.

Doble mentón (este último no es siempre patrimonio de vejez, es también frecuente en las obesas).

Ocho movimientos parecen bastar para permitir obtener uno mismo resultados netos. Damos ahora cuatro, los otros cuatro los daremos próximamente.

Este método ha dado y dará lo que promete, pero con la condición expresa de que los movimientos sean ejecutados exactamente como están descriptos. Si no se está dispuesta a hacerlo así, sin cambiar nada, más vale no emprenderlo.

Pero, en primer lugar, antes de comenzar, decimos y repetimos que el primero de todos los cuidados de belleza está en lavarse cuidadosamente la cara con agua y jabón. Insistimos sobre este punto y volveremos a hacerlo más largamente, pues tantos errores han sido divulgados por esta causa, los institutos de belleza han buscado tanto de vender lociones, cold cream, baños de todas clases, que han llegado a imponer entre las mujeres cuidadosas de su belleza, una casi religión del no lavado de la cara.

Es necesario ahora resistir y decir bien alto que el primer cuidado de belleza es la limpieza, y que una piel no puede limpiarse con una loción o una crema de por sí grasosas.

El solo medio de hacerlo es jabonándose bien con un jabón suave y enjuagándose luego con agua clara.

Otra cuestión muy importante del masaje es conocer bien la crema que se va a emplear. Se fabrican muchas y hay que reconocer que las hay muy buenas. Se las encuentra en todas partes, en las peluquerías, en los institutos de belleza; pero la dificultad está en saberla elegir. La cuestión del perfume es accesorio, naturalmente.

La mejor de las cremas que hemos visto emplear hasta ahora para el masaje, es una hecha a base de médula de buey; tiene un gran poder nutritivo, es suave y no engrasa la epidermis; la alimenta.

Esta crema es bastante difícil de conseguir, pues, no conservándose indefinidamente como las cremas hechas a base de vaselina, es a menudo reemplazada por estas últimas, que pueden guardarse durante muchos años.

Tratad de procuraros una crema semejante, empleadla para el masaje si tenéis la piel normal o seca, pero si vuestra piel es grasosa debéis usar una crema vegetal.

Masaje del cuello.— Para masajearse bien el cuello uno mismo se untan con crema las dos manos, y partiendo de la base del cuello se sube lentamente y con fuerza la mano izquierda sobre el lado derecho del cuello, y la mano derecha sobre el lado izquierdo, hasta el maxilar. El masaje debe hacerse con los cuatro dedos bien cerrados. Diez veces.

Masaje del mentón.— Para el mentón se untan los dedos con crema; luego, con la mano derecha se da el masaje del lado derecho de la cara, comenzando un poco hacia la izquierda del mentón; hay que apoyar el índice con fuerza sobre la cara y el mayor y el anular bajo el mentón; hacer lo mismo del otro lado con la otra mano, subiendo hacia la oreja una mano, después la otra. Diez veces.

Masaje de la parte inferior de los ojos.— Dos dedos bastan: el índice y el mayor. Untados con crema, estos dos dedos se apoyan muy ligeramente en el nacimiento del ojo, contra la pared de la nariz, yendo con suavidad, rodeando el borde inferior hacia las sienes. Diez veces.

Masaje de la boca.— Para evitar la contracción de la boca o atenuarla, hay que masajear con el índice y el mayor, untados con crema, comenzando con la mano derecha sobre el lado derecho, un poco hacia la izquierda de la boca y con la mano izquierda sobre el lado izquierdo, etc., apoyando con firmeza hasta el nacimiento del lóbulo de la oreja. Diez veces.

la doctora Equis

su médico, en la seguridad que la librará de ellos.
2º De acuerdo con su edad y estatura, debe usted pesar 50 kilos, señorita.
— Rubia Santaericeña (Puerto Descado).

➤ **LE ACONSEJO CONSULTE EL CASO CON SU MEDICO**, señorita, pues esa anomalía podrá combatirse acaso con un tónico adecuado a su organismo. Sin previo examen, no es posible opinar, y sería imprudente no atenderse con tiempo. — Una nota linda.

➤ **DEBE USTED PESAR 59 KILOS, SENO-RITA.** — Erey.

➤ **1º BASTA ATACAR LOS PUNTOS NEGROS** una vez por semana, al principio. Luego van desapareciendo totalmente.

2º La crema que menciona es inmejorable.

3º No puedo dar aquí marcas especiales, pero el jabón de su referencia no admite falsificaciones. De modo que no hay temor de equivocarse. — Cuidadosa de su cutis.

CUANDO LA CARA ES GRANDE deben buscarse peinados poco voluminosos. En su caso le sentará perfectamente llevar el cabello muy pegado y liso, para dar realce a las bellas facciones que me describe. — "Flor de ceibo" (San Pedro).

Señora:

Cualquiera de las permanentes que se haga en esta casa puede Vd. estar segura que su cabello será bien tratado; pues nuestro lema es: **contentar al cliente, cueste lo que cueste.**

Nuestro director técnico aconsejará a Vd. el sistema que debe emplear según la naturaleza de su cabello.



PERMANENTE ELECTRICA, garantía 8 meses..... \$ **6.-**
PERMANENTE A VAPOR para cabellos teñidos, oxigenados y platinados, garantía 6 meses..... \$ **8.-**
PERMANENTE AL CROQUINOL, corriente 16 voltios, muy especial para peinados con bucles, garantía 8 meses..... \$ **10.-**
PERMANENTE AUTOTERMICA, la última palabra en Perma-
nentes, sin máquina y sin calor, garantía 8 meses..... \$ **15.-**

BELLEZA

Masajes corporales. Depilación eléctrica

TINTURAS y DECOLORACIONES

Extraemos tinturas viejas o mal aplicadas, dejando el cabello con su color natural.

Aplicación de Tintura... \$ 10.— Decoloraciones desde..... \$ 4.50
Abono a 3 aplicaciones... „ 25.— Abono a 3 servicios..... „ 2.50

Salon Marcel RIVADAVIA 938
Peinados Buenos Aires
U. T. 38 Mayo 2566

En la primavera
debemos ayudar a la naturaleza a depurar la sangre a fin de que desaparezcan granos, manchas y otras imperfecciones del cutis, y para ello nada mejor que media copa de Rubinat Llorach,

RUBINAT LLORACH
AGUA MINERAL NATURAL
PURGANTE • LAXANTE

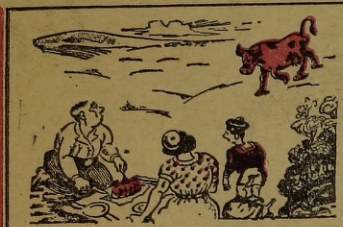
VINO GENEROSO
EL ABUELO
Mejor que un Oporto y más barato. En sus dos calidades:

CARTA BLANCA
Unico importado

CARTA NEGRA
MAS BARATO

Sáenz, Briones & Cia. - Paseo Colón 1100 - Bs. Aires

La caricatura en el extranjero



—¡Papá, papá! Mira esa vaca que viene hacia aquí.
—Apostaría cualquier cosa a que ha reconocido a su hija.



—Un susto grande me llevé una vez en el campo al aparecer un toro. Gracias a que me subí a un árbol estoy ahora conversando con usted.



El anciano. — He veraneado tanto en este sitio que podría pasar por aquí con los ojos cerrados.
El joven. — Pues, yo no.



—Ahí viene el dueño del campo: ofrécele un sandwich para calmarlo.
El. — No, porque es seguro que después de comerlo se irrita á más.



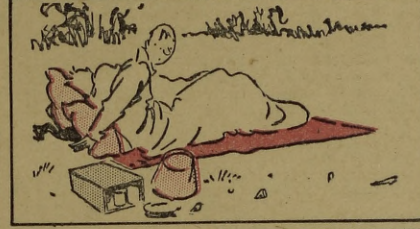
(DE "LE MONDE", PARÍS)
Marlene Dietrich.
—Y sobre todo, digan ustedes que yo no quiero más que una cosa: pasar inadvertida.



(DE "NEW YORKER", NUEVA YORK)
—Si; lo conozco desde que era así de



(DE "NEW YORKER", NUEVA YORK)
—¡Y pensar que a nosotros ni siquiera nos dejan que nos desabrochemos el saco!



—Despiértate, Carlos; me han robado los zapatos.
—¡Imbecil! Los hubieras metido dentro de la carpa.
—Es que también se la han llevado.



—Mi mujer no para de pedirme dinero.
—¿Qué hace con él?
—No sé; todavía no se lo he dado.



(DE "CAVARD ENCHAÎNÉ", PARÍS)
—Fíjate; en México tienen un auto para cada once personas.
—¡Pobre gente! ¿Qué apretados van!



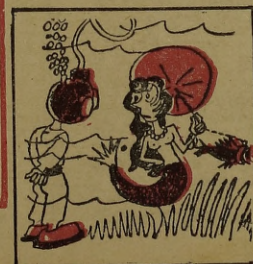
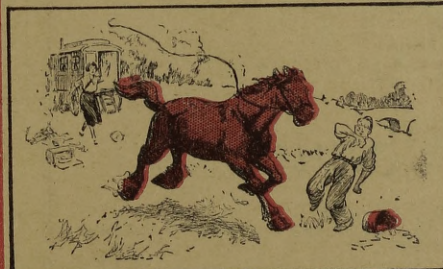
—Filma usted alguna película?
—No. Es que mi amigo quiere practicar el salvataje, y yo le mando de cuando en cuando algún veraneante.



(DE "LE RIRE", PARÍS)
La sorpresa del señor Pérez, que ha plantado arvejas en conserva.



(LONDON OPINION, LONDRES)
—Pero, ¡cómo estás, querida! Perdona que te recibamos así. Es que estamos ayudando a papá en las tareas del jardín...



(DE "PUNCH", LONDRES)
—¡Páralo, Juan! ¡Se lleva la manta en una pata de atrás!



(DE "L'AMUSINE", PARÍS)
La sirena exigente. — Ya podía haberse descubierto... Está usted delante de una dama.

(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLIN)
—¿Por qué lo titula usted "Vendetta"?
—Porque es un retrato de mi mujer.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.

Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

Dedicaremos esta lección al estudio de dos tipos de manga, muy originales y de moda: manga gigot drapeada y manga ala. Estas mangas, indicadas para chaquetas, abrigos, blusas, etc., se pueden confeccionar en terciopelo, lana, tafetán o en géneros apropiados a la prenda que se lleva.

LECCION V

MANGA GIGOT (Forma drapeada). Fig. N° 1

El trazado geométrico de esta manga es una derivación del trazado de la manga base (figura N° 1 de la tercera lección). En efecto, se prepara un rectángulo cuyo ancho A B es de 6/6 o sea el ancho de la espalda, y cuyo largo es igual al largo total de la manga, puntos A C y B D. A partir del punto A y del punto B sucesivamente se marcan sobre las verticales dos veces una sexta y se unen estos puntos por medio de dos horizontales, obteniéndose la sexta

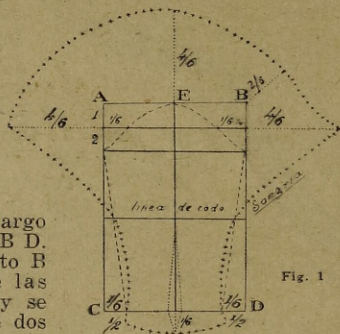


Fig. 1

N° 1 y la sexta N° 2. Completado el rectángulo con la línea de codo y la vertical central, se ejecuta el trazado de la manga base, indicado en la Fig. N° 1 con línea de rayas (-----).

Una vez terminada la manga base, se prolongan de 4/6 la vertical central a partir del punto E (centro de la línea de hombro) y los dos extremos de la sexta N° 1.

Desde el punto B, oblicuamente, se marcan 2/6. Se unen estos puntos por una curva, como lo indica el trazado Fig. N° 1, obteniendo así la curva superior de la manga. La línea de sangría se obtiene uniendo en curva las dos prolongaciones de la primera sexta con la línea del puño (línea C D), en cuya línea sobresale de 1/2 sexta para formar una campanita que roza la

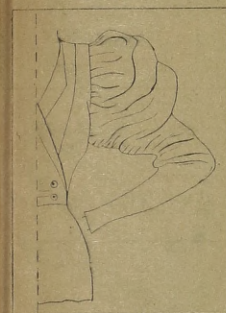


Fig. 2

mano. La pincita que ajusta el puño se pierde 1/6 más abajo de la línea de codo, y tiene en la parte más ancha 1/2 sexta.

Las líneas de cruces indican la transformación de la manga base en manga gigot, y son las que se utilizan para cortar el género, mientras que para el forro se siguen las líneas de rayas, o sea la manga base. El forro se cose por separado y se une al género, pasándole un hilván desde el puño hasta el codo.

Tanto en la curva superior de la manga como en la línea de sangría se pasan dos bastillas, distantes una de la otra un centímetro, para poder, mediante los frunces, reducir la manga género a las mismas dimensiones de la manga forro. La figura N° 2 presenta esta manga confeccionada.

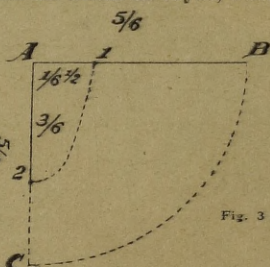


Fig. 3

MANGA ALA (Fig. N° 3)

Se trazan dos líneas que formen un ángulo recto en el punto A. Tanto la horizontal A B como la vertical A C miden 5/6 del ancho de la espalda.

Desde A hacia B se marcan 1/6 y 1/2, punto N° 1, y desde A hacia C 3/6, punto N° 2. Estos puntos se unen por medio de una línea curva. Se obtiene la amplitud de la manga uniendo en curva los puntos B y C. El punto N° 1 va colocado en el hombro, y el N° 2 queda en dirección de la línea del costado, como lo demuestra la figura N° 4. En la línea A B se coloca el género doble.

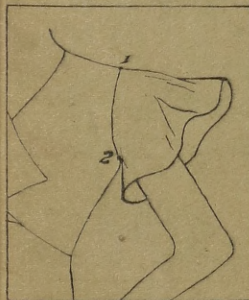


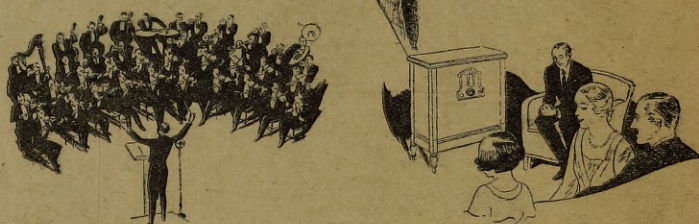
Fig. 4

La próxima lección será dedicada a otro modelo de manga que, como las anteriores, es de gran moda, y a un delantecito para bebé.

Juan José Castro



Juan José Castro, el joven maestro que ocupó el más alto cargo artístico que existe en nuestro país, la Dirección del Teatro Colón de Buenos Aires.



dirige una orquesta sinfónica permanente de 60 profesores

Radio Splendid continúa marcando rumbos. Con la actuación de Juan José Castro, ex-Director General del Teatro Colón, al frente de una orquesta permanente de 60 profesores, los Lunes, Miércoles y Viernes a las 22 y Domingos a las 11 horas, Radio Splendid ha inaugurado una nueva época en las transmisiones radiotelefónicas argentinas.

No se trata de unos pocos conciertos, posibilidad esta que está al alcance de cualquiera, sino de la incorporación definitiva del maestro Juan José Castro y esta orquesta a los programas de Radio Splendid.

En esta forma Radio Splendid se coloca al nivel de las grandes broadcastings europeas y norte-

americanas, organizando programas que, además de proporcionar gratas diversiones, contribuyen a difundir en el pueblo la cultura artística y musical.

Además de esta formidable orquesta, Radio Splendid ha contratado los siguientes solistas vocales de renombre:

Antonieta Silveyra de Lenbardson, soprano - Mabel Gallacher, mezzo-soprano - Elian Rossi, soprano - Susana Bauthian, soprano - Carlos Rodríguez, tenor - Julián Sueta, barítono.

Escuchen, pues, por L.R.4, Radio Splendid, los conciertos que el maestro Juan José Castro ha preparado para ustedes.

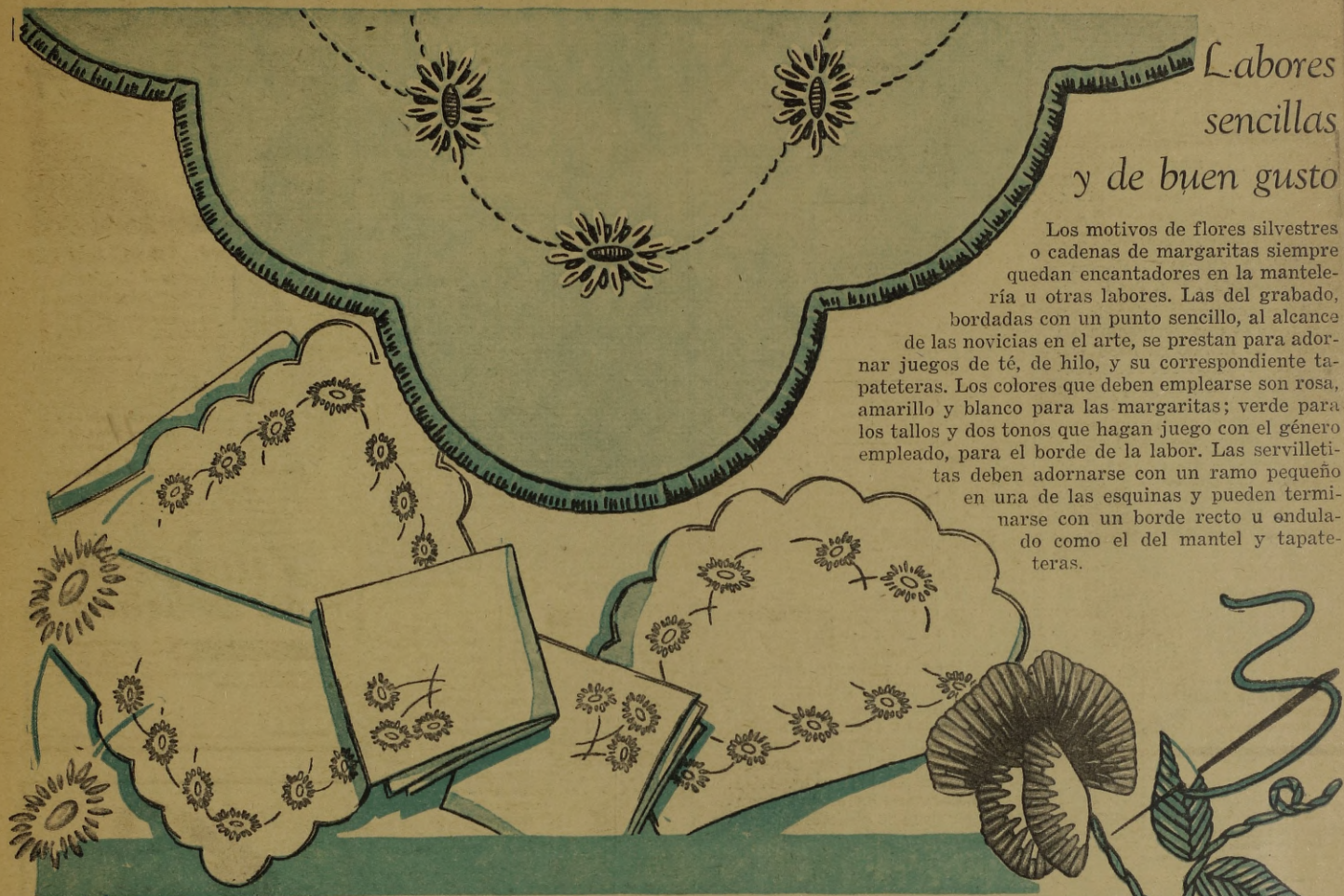
TODOS LOS LUNES, MIERCOLES Y VIERNES A LAS 22 HORAS, Y DOMINGOS A LAS 11 HORAS

LR4 - RADIO SPLENDID

Para manos de mujer

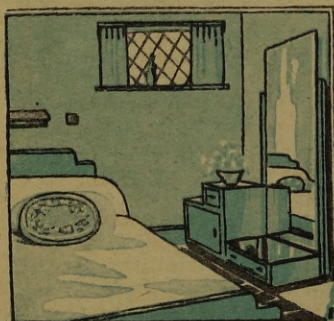
Labores sencillas y de buen gusto

Los motivos de flores silvestres o cadenas de margaritas siempre quedan encantadores en la mantelería u otras labores. Las del grabado, bordadas con un punto sencillo, al alcance de las novicias en el arte, se prestan para adornar juegos de té, de hilo, y su correspondiente tapeteras. Los colores que deben emplearse son rosa, amarillo y blanco para las margaritas; verde para los tallos y dos tonos que hagan juego con el género empleado, para el borde de la labor. Las servilletas deben adornarse con un ramo pequeño en una de las esquinas y pueden terminarse con un borde recto u ondulado como el del mantel y tapeteras.



El acolchado vuelve a ser labor de moda

Este sencillo pero exquisito arte de la aguja, en el cual se distinguieron nuestras abuelas, está de moda nuevamente. En esta labor el motivo se borda con lanas de colores brillantes sobre tela especial y luego se cubre con muselina organdi, a través de la cual se ven las flores en tonos delicados. Luego se une la muselina a la tela con un sencillo punto atrás a lo largo del contorno del dibujo. El almohadón guardacamisón que ofrecemos en esta página es un encantador ejemplo de este trabajo tan útil como bonito. El contorno de la labor se termina con cinta bebé fruncida, en el tono que predomine en la decoración del dormitorio.



L'Onghex

ESMALTE
PARA UÑAS

SU BRILLO
DURA
UNA SEMANA

EN 4 TONOS

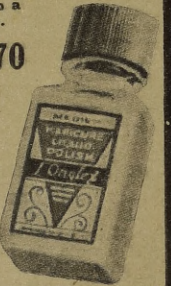
Nunca se vendió un
esmalte tan bueno a
tan bajo precio.

El Frasco \$ 0.70

(Fabricado por The
L'Onghex Ltd. Lon-
dres - Nueva York -
París.)

En venta en perfu-
merías, farmacias y
casas del ramo.

Unicos Importadores
PALMER & Cia.
570 - Moreno - 574
Buenos Aires



DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. - Informes: Corrientes 435.
Estr. 10. - Buenos Aires.



MAYOR VELOCIDAD
MÁS COMODIDAD

Su bicicleta correrá como nueva si la aceita con 3-en-Uno. Aumenta su velocidad. Suaviza el pedal. La conserva libre de moho y herrumbre. El 3-en-Uno limpia y protege a la vez que aceita.

Uselo también en sus herramientas, máquinas de coser, guadaña, etc. Tenga siempre una lata a la mano. De venta en todos los almacenes.

use

ACEITE 3-EN-UNO

THREE-IN-ONE OIL CO.
NUEVA YORK, E. U. A.



Contract - Bridge

Por P. HAL SIMS



P. Hal Sims, mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract, y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes", brinda semanalmente a nuestros lectores el preciado cúmulo de sus conocimientos sobre tan interesante juego. A través de estas lecciones, dictadas por un perfecto dominador de las cartas, son descubiertos muchos de los secretos que ellas guardan.

CONDUCTA DEL DECLARANTE INICIAL DESPUÉS DE LA RESPUESTA EN SALTO

ES extremadamente importante que la respuesta del iniciante a esta obligación, no engañe al compañero. Si usted ha declarado 1-pique y su compañero replica con 3-piques, cualquier respuesta suya, excepto una mínima, alentará una tentativa de slam, una responsabilidad seria que usted no debe asumir a la ligera.

HAY DOS RESPUESTAS MINIMAS A SEQUIBLES

¿EN QUÉ PIENSA UN JUGADOR CALMOSO?

Por Paul Bringle

Hay dos formas de respuestas mínimas que usted puede emplear:

1. Declarando 4-piques, usted está confirmando virtualmente su declaración inicial -- eso es todo. Esto le expresa a su compañero que usted no tiene expectativas de slam y que 4-piques le parece el único contrato seguro para la mano.

2. Declarando 3-sin triunfos, usted le dice a su compañero que sus cartas altas están distribuidas, no concentradas en dos o tres palos -- y que cree que la mano se jugará por lo menos tan bien en sin triunfos como en piques. Esta expectativa se afirma por lo general con fourchettes hacia las cuales probablemente se mandará en la primera baza. Algunas veces es más fácil hacer 3-sin triunfos que 4-piques, sobre todo cuando la distribución del iniciante no es claramente despareja. Jugando en un torneo, muchas manos declaradas en esta forma ofrecen una mejor oportunidad en sin triunfos, porque si se pueden hacer cuatro en cualquiera de las dos declaraciones, el valor de la baza extra es decisivo. En jugadas por rubber, la seguridad y una jugada fácil para el contrato de game son los únicos fines que deben tenerse en cuenta.

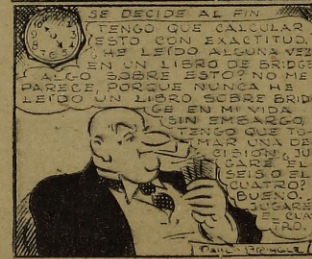
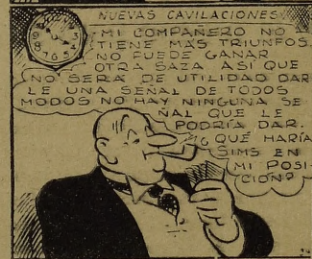
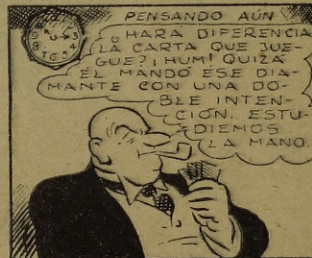
Cuando usted tiene solamente un palo de cuatro cartas para su declaración inicial, esto no debe influenciarlo en declarar 3-sin triunfos en preferencia a 4-piques. Usted sabe que su compañero tiene cuatro triunfos de ayuda, de modo que haga su elección entre estas dos respuestas mínimas por la naturaleza general de su mano -- su distribución de cartas altas, su composición de largo de palo, su posesión o carencia de fourchettes si la fuerza es distribuida -- y no principalmente en su largo de triunfo.

Si su palo de triunfo consiste de seis o más cartas, la elección debe recaer por lo general sobre el palo y no sobre el sin triunfo. Esto es, sin embargo, porque este largo por lo general implica una distribución despareja en otra parte, haciendo más fácil y segura la jugada de palo. A pesar de ello, si yo tuviese:

P. A-K-X-X-X-X
C. K-J-X D. K-X
T. K-X

y mi compañero declarase 3-piques sobre mi 1-pique, yo declararía 3-sin triunfos. Anticipo una buena jugada en la mano, con la salida hacia la K, la seguridad de por lo menos una baza y media primarias en el muerto y un palo de seis cartas para un aprieto. Si mi compañero tiene dos Ases y además como una baza y media primarias, aunque sólo sea en forma secundaria, puede enseñarlo declarando 4-sin triunfos, y yo declararé seis inmediatamente, puesto que las perspectivas son perfectas para un slam en sin triunfos. Los descartes en mis piques arruinarán la defensa, si es que los adversarios tuviesen alguna esperanza de ganar algo más que un As contra la mano.

Sin embargo, por lo general, cuando su palo de triunfo es de seis cartas y usted no tiene aspiraciones



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

CALLOS



ESTE ES EL
TRATAMIENTO
CIENTIFICO

ALIVIO INSTANTANEO

No se arriesgue probando en sus callos empujados o líquidos peligrosos que, además de no suprimir la causa del callo, tampoco evitan que reaparezca. El único tratamiento seguro y sin peligro, es aplicarles



Zino-pads del Dr. Scholl, que alivian el dolor en unos segundos, suprimen la fricción y presión del calzado, causa del callo, y lo libran de ellos para siempre.

Juanetes y Callos Plantares

Los Zino-pads están elaborados en formas especiales para los callos en la planta, juanetes y callos entre los dedos. Se venden en todas las Farmacias, Zapaterías, Perfumerías y Ortopedias. La caja vale \$ 1.90

Zino-pads
del Dr. Scholl

Muestras Gratis

Envíe por correo este cupón a la Compañía Dr. Scholl, Avenida de Mayo 1441, Buenos Aires, y recibirá muestras de Zino-pads.

Nombre: _____
Domicilio: _____



SU HERMANA MAYOR
LE HIZO NOTAR
SU DEFECTO

Al empezar a frecuentar en sociedad, pasó muy malos ratos en las fiestas. Después de bailar la primer pieza, la dejaban sola. Ella pensó que le faltaría atracción, hasta que su hermana le hizo notar su defecto y le dio una pastilla de Jabón Lever Pro-Salud, recomendándole usarlo siempre para el baño. Prevenida así en forma tan delicada, que el tramo estaba arruinando su buen éxito social, ahora ella también goza de popularidad.

JABON
LEVER PRO-SALUD

Evita aún
el recelo
de TRAMAL



LEYER HNOS LTD. Bs. As. LV 19 30 A

de slam en el momento de su primera respuesta a una subida en salto, encontrará que resulta seguro redeclarar el palo. Con un palo de cinco cartas, la elección a menudo es pareja o difícil — y aun más a menudo con un palo de cuatro, — pero si se acuerda de buscar seguridad en un juego por rubber, y valor de bazas más alto en un juego de torneo, por puntos (cuando la decisión no es obvia para palo o sin triunfo), casi siempre declarará sus games en la mejor declaración.

ALENTANDO EL SLAM SOBRE UNA SUBIDA EN SALTO

Acabo de explicar las dos respuestas mínimas que puede elegir el declarante inicial cuando responde a una subida en salto.

Cualquier otra respuesta excepto las nombradas, es un aliento para una tentativa de slam. Por lo tanto, cuando usted da cualquier respuesta no mínima, puede estar arriesgando un game seguro. Es cierto que su compañero siempre puede darle la señal de cesación redeclarando su palo original — pero él puede tener buenas razones para esperar un slam si su respuesta alentadora parece ajustarse a su mano. Esté seguro de no engañarlo o hacerle construir un rascacielo en un tembladeral. Recuerde la información negativa que usted posee sobre la mano de él.

1. No hizo un cambio mínimo u obligatorio a otro palo. No espere que él posea un palo lateral para proporcionar descartes.

2. Él no declaró dos o tres sin triunfos; presumiblemente su mano tiene por lo menos un punto débil.

Atribuyéndole sólo cuatro triunfos y una baza y media a dos, trate de visualizar las probables tenencias de su mano. Luego trate de contar aproximadamente los perdedores de las dos manos. Su cálculo no puede ser exacto en este punto; los palos laterales o palos deben ajustarse para un slam, y aún habrá tiempo para dar la señal de cesación si la vuelta siguiente del remate se desarrolla desfavorablemente. A esta altura del juego, su preocupación primordial consiste en no alentar un slam — es decir, dar una respuesta que no sea una mínima, — sin una base sólida, tomando en consideración la información negativa que usted posee sobre la mano de su compañero.

HAY TRES CLASES DE DECLARACIONES ALENTADORAS

1. Si usted nombra ahora un segundo palo, debe ser casi sólido en la cabeza, de manera que pueda aprovecharlo inmediatamente y descartar perdedores en él. Las cartas altas en ese palo no deben ser una parte esencial de su declaración original, de otro modo usted las estará declarando dos veces. Hasta cierto punto, la debilidad del segundo palo puede ser compensada por bazas primarias adicionales, fuera de sus dos palos principales; pero les aconsejo no declarar un segundo palo en esta situación, a no ser que esté encabezado por A-K, A-Q o K-Q-J.

A no ser que su mano contenga por lo menos dos Ases, no consideraría nada, excepto una respuesta mínima. Un palo fallo sería la única excepción a esta regla.

Tomemos algunos casos de manos con las cuales usted ha hecho una declaración inicial de 1-pique, a la cual la respuesta fue 3-piques.

P. A-K-X-X C. K-Q-J-X D. X
T. A-J-X-X

Yo vería provisionalmente las cartas altas de mi compañero como un As rojo y la K de tréboles. Mi declaración sería 4-corazones. Si él declara 4-piques, yo pasaría; si él declara 5-diamantes, yo enseñaría mi tenencia de tréboles con 5-sin triunfos. No deseo redeclarar los piques. Mi declaración, hasta ese punto, ha enseñado una baza sobre el mínimo. Depende de mi compañero pasar los 5-sin triunfos o declarar 6-piques. Con dos Ases y la K de tréboles, él declararía 6-piques. Con la Q de tréboles solo, probablemente pasaría 5-sin triunfos, a no ser que sus piques estuviesen encabezados por la Q. Yo supongo, naturalmente, por su declaración de diamantes, que tiene A Q x x o A K x x en ese palo. Con piques Q x x x, C. A x, D. A Q x x y T. K x x, debiera declarar 6-sin triunfos sobre mis 4-corazones — desea ser el declarante y que la salida inicial sea hacia su mano. Esta declaración anunciaría dos Ases, un pique alto y algún valor secundario adicional, presumiblemente en tréboles. Con la mano del iniciante indicada arriba, yo pasaría los 6-sin triunfos — pero si tuviese cinco piques al A K y un trébol menos, declararía 7 piques, porque entonces el riesgo de perder una baza de piques por una distribución adversa rara, en ese palo, sería muy remota.

LOS PERSONAJES

(Continuación de la pág. 33)

sar de que en esos días la hemofilia arreciaba en el zarevitz, que apenas podía tenerse en pie. Una vieja costumbre establecida que durante la semana religiosa el soberano y el heredero debían recibir un beso y un abrazo de los cosacos, y, como todos los años, la ceremonia se realizó. El niño, que contaba más o menos once años en esa fecha, no queriendo desilusionar a los soldados con su ausencia, pese a su estado, se presentó en la recepción.

En medio de un desfallecimiento tan visible que por tres veces hubo que reanimarlo con descansos, soportó, uno por uno, los abrazos de más de 2.000 personas, sin que en ningún momento hiciera personalmente ademán de cansancio. El hecho de tener que empujarse un poco para alcanzar a cada cosaco y el esfuerzo (prohibido por los médicos) de estar continuamente los brazos, lo dejó en un estado comovedor; pero con todo estoicismo soportó los sufrimientos que le ocasionó luego esa temeridad, feliz de haber dejado contentos a todos los soldados. Tal era, presentado en un solo rasgo de pluma, el zarevitz Alexis. El coronel Nagaetz lo recuerda con los ojos empañados. Yo quisiera respetar la ternura de su recuerdo, pero una pregunta que me quema los labios me lo impide y la aventura:

— Eugenio... ¿Y Rasputin?

La influencia del monje Rasputin

LA expresión de los ojos del aristócrata no ha podido escaparse de mi análisis, y casi me arrepiento de haberla formulado. En tres ocasiones anteriores se la hice, y en otras tantas rehusó contestarla. Un farol chino, un ídolo, un pebetero, cualquier cosa, le sirvió para distraer el tema y eludir la respuesta, pero ahora ya no puede rehusarla. Antes de hablar, me clava una mirada clara y distante, como si buceara el fondo de mi pensamiento.

Un gesto de disgusto rubrica la frialdad de acero que hay en sus ojos cuando me dice:

— Ya se ha hablado demasiado de él... Pero no puedo negar ahora algunas impresiones, claro... Usted ha insistido...

Y obtengo detalles notables.

Lo conocí en Petrogrado, en 1915, en aquellos años en que la nobleza rusa, ebria de poderío, de oro y de gloria, se mecía en los halagos de su esplendor y de su magnificencia. Cuando en los palacios soberbios de Dmitri Paulovich y de Félix Yussupoff, el alegre ruido de las fiestas, del chocar de las copas y de los tappones del champaña ahogaban el sordo rumor de la gran guerra y el otro rumor brutal de la tempestad escarlata que rugía bajo el suelo de la Santa Rusia; en los días magníficos para la nobleza que agonizaba, cuando desde los tapices de seda hasta el águila pareció temblar de placer y de éxtasis, en el postrer esfuerzo de ese último vuelo que quedaría rubricado en una estela inmortal de lujo y de gloria en la memoria de las otras cortes de nuestra Euro-

(Continúa en la pág. 81)



Sea exigente tratándose de su cutis
... y lo mismo para sus manos

PARA mejorar el aspecto de su cutis use un producto genuino — de reconocida calidad — no imitaciones. Por la virtud de su fórmula exclusiva, la Crema de miel y almendras Hinds es lo más satisfactorio para el rostro y las manos. Además de suavizar y prestar exquisita blancura, Hinds *protege*; impide que el tiempo y la intemperie marchiten la piel: la conserva encantadoramente juvenil... Si estima usted su cutis, evite preparaciones inferiores... pueden hacerle más mal que bien. Millones de mujeres conocen cuán beneficiosa es la Crema Hinds. Basta usarla una vez para adoptarla para siempre.

ENVIE
ESTE
CUPON

MAYON, Lda. (Depto. Hinds)
Avenida de Mayo 1257
BUENOS AIRES

Sírvase mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____
H. O.

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño
Código de la Moderna Etiqueta, y trae
además preciosas recomendaciones para
la estética y la belleza. Fídale: es gratis.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

TRES TAMAÑOS: \$0.70, -2.40 y 4.30

RAT-NIP
INFALIBLE

Los modelos decorativos

Por Emiliano Celery

Cubrelibros de cuero repujado

LOS libros, tan propensos a deteriorarse, deben ser protegidos y aun embellecidos en su aspecto exterior con un cubrelibros, que puede ser sencillamente confeccionado. Éste, que deberá cubrir las dos tapas y el lomo, podrá hacerse en cuero repujado, para lo cual se calcará sobre él el dibujo, recorriendo los contornos con un trazador y aplanando el fondo con una espátula; como de costumbre, para este trabajo será necesario previamente mojar el cuero.

De su color natural será el



fondo del motivo, plateadas las alas de las libélulas y coloreados los demás elementos, de acuerdo al modelo, empleando tintes adecuados para ello.

Interiormente se forrará con un género apropiado, pudiendo éste formar dos bolsillos, dentro de los cuales se introducirán las tapas del libro, lo que permitirá que éste sea reemplazado. Conviene, por lo tanto, dar a las medidas un holgado

margen para que el cubrelibros pueda ser usado con diferentes volúmenes.

Publicamos modelo en tamaño natural y dentro de la medida común, para faci-

litar su ejecución, que podrá ser también adaptado a libros de formato mayor, dejando alrededor del motivo un borde liso del ancho necesario.

Nada pondrá tan en evidencia el espíritu de una persona como una selecta biblioteca, cuyos volúmenes ordenados y embelle-

cidos proporcionen también un placer visual.

Por lo que respecta al trabajo, éste no puede ser más sencillo, si se siguen las indicaciones que damos para ello al principio de esta página. Desde luego, del ingenio del ejecutante depende el éxito de esta obra.

MI feminismo es el producto de una lenta evolución de mi espíritu, acentuada en estos últimos años.

Educada en un convento de religiosas, en el cual permanecí casi diez años, y donde hube de quedarme para siempre, recibí allí una sólida enseñanza religiosa; cerca de las buenas hermanitas nos sentíamos todas mejores, y hasta llegábamos a creernos aptas para todos los sacrificios incluidos en su hermoso renunciamento. ¡Vida plácida, no obstante!

¡Qué lejos estaba mi espíritu, en ese tiempo, de la verdadera vida, la que habría de vivir luego en el mundo, con sus deberes y sus luchas, con sus encantos y sus desencantos!

Recuerdo que cuando se inició en nuestro Parlamento el apasionante debate sobre "el divorcio", yo fui una de las primeras que firmé el petitorio contra su proyectada adopción; y era muy lógico... ¡estaba en el convento!... Mi conocimiento de la vida en ese entonces se reducía a una visión casi caleidoscópica: recuerdos de hogar, enseñanzas y consejos de las buenas hermanitas, y lecturas, que nunca fueron más allá del padre Coloma, en dicha época.

Terminada mi educación, salí del convento con una enorme alegría de vivir y con el espíritu abierto de par en par a todas las manifestaciones de una sensibilidad agudizada en grado superlativo. ¡Era muy imaginativa! La vida me apresó plenamente, y el primer conflicto sentimental me enseñó mucho más sobre el tan temido y odiado divorcio que todo el largo e interesante debate de nuestro Parlamento y que todas las razones teológicas aprendidas en el convento. Aprendí entonces, en un doloroso proceso sentimental, que el corazón no hace contratos indisolubles. Aprendí también que, como dice Hoffding, "habrá siempre naturalezas polígamas, para las cuales la inconstancia y el cambio es una parte esencial del amor, como habrá igualmente naturalezas monógamas que no podrán concebir el verdadero amor sin constancia y fidelidad; pero aquella necesidad del cambio no podrá satisfacerse sin ocasionar en otros seres humanos el dolor y el pesar". He ahí las víctimas. Es que la vida se alimenta de dolor, porque sólo el dolor purifica y engrandece al ser humano.

Y comenzó aquí, precisamente, la evolución de mi espíritu: mi novela "Carmita", aparecida mucho más tarde, aunque nació en el convento, es una obra divorcista. Así, poco a poco, la evolución ha seguido su curso, y después de haber estudiado con amor todos los problemas femeninos, he terminado por reclamar en "Mujer", mi último libro, por creerlo no sólo una aspiración legítima, sino una necesidad muy sentida para nuestro sexo, "el divorcio absoluto". Naturalmente, que el ideal sería no que no existiera éste, sino que no se necesitara; pero, como dadas las exigencias de la vida actual es imprescindible, desde luego debe ser él bien amplio.

¿Serán estas ideas ya definidas?... Creo que sí, pero, como la vida es nuestra gran maestra y ésta enseña siempre, no sería la primera ni la última que volviera a lo viejo; entretanto, yo sólo sé que hoy soy sincera como antes, y la sinceridad da derechos.

Con el *Feminismo* me ocurrió lo mismo que con el *Divorcio*. Era mi vida cómoda, rodeada de afectos, absolutamente defendida, sin preocupaciones, sin luchas, y yo me preguntaba entonces muchas veces para qué y por qué querían las mujeres intervenir en las luchas de los hombres, y hasta me había llegado a ima-



Feminismo y feminidad

ginar las sufragistas vestidas de hombre, raras, feas y viejas... Pero la vida pasaba dejando entretanto hondo surco; sembré sólo rosas, pero recogí la amarga cosecha; el dolor fué mi gran maestro, y cuando el dolor no nos amarga ni nos agria, nos hace más buenos, nos hace mejores. Pensé en los demás, me apasionaron todos los problemas de mi sexo: los derechos civiles y los derechos políticos; preferí los primeros, pero luego me convencí que la mujer no tendrá una legislación verdaderamente amplia mientras no haya conquistado sus derechos políticos.

Y no es porque crea que el hombre será incapaz de realizar en la legislación obra de justicia con la mujer, su compañera, ni tampoco que sea por egoísmo, sino que hay un viejo adagio que dice: *Cada cual sabe dónde le aprieta el zapato.*

Yo bien sé que hay muchas mujeres que no se interesan por la conquista de nuestros derechos civiles y políticos, y hasta las hay contrarias al derecho del voto; no me extraña. También hubo y hay en China mujeres que son felices de tener los dedos del pie mutilados, y en Turquía hay mujeres satisfechas de poseer un cuarto de marido y menos aún; pero esto no impide que chinas y turcas hayan llegado a un grado superior de evolución y prefieran tener los pies naturales y un marido para cada cual. No sé dónde he leído esto, ni a quién adjudicárselo, pero no lo he podido olvidar. Además, como el voto no sería obligatorio, todas aquellas que no quisieran ejercer sus derechos estarían en libertad para quedarse en su casa a zurcir, bordar, leer o charlar con sus amigas, o podrán irse a jugar al bridge a la casa del vecino o a la ruleta del casino. ¿Dónde está el feminismo y dónde la feminidad?...

Aducen los opositores que la mujer no está preparada para ejercer sus derechos. ¿Lo están, acaso todos los hombres?...

Si se adjudera la famosa superioridad espiritual del hombre, que la mujer es la primera y la más interesada en reconocer, llegaríamos al voto calificado para ser justos; pero en nuestro país, como en casi todos, votan hasta los analfabetos, quedando sólo excluidos los incapaces, y la mujer equiparada a ellos.

Uno de los motivos fundamentales para negarle a la mujer el derecho al voto es que ella no va a la gue-

rra, y esto me recuerda la réplica de una espiritual mujer a Napoleón: —*Es verdad, señor; nosotras no hacemos la guerra, pero hacemos los soldados...*

Por lo demás, pueden estar tranquilos los que temen grandes complicaciones con la intervención de la mujer en las luchas políticas; según las estadísticas, ella no ha modificado en ningún país las fuerzas respectivas de los partidos. Los sufragios femeninos se han repartido entre los diversos candidatos, casi en la misma proporción que los de los hombres. El voto de las mujeres ha tenido, por el contrario, una influencia considerable sobre la moralidad de los elegidos, y los partidos han debido descartar los candidatos de moralidad y talento insuficientes, que las electoras no querían admitir en sus listas, y esos partidos que a menudo descuidan la selección tendrán luego un interés directo para defender las reivindicaciones y los intereses de esa mitad femenina, que es la mitad de la conciencia social, y esto será no sólo una ventaja para la mujer, sino para la humanidad, que por una razón de justicia reclama la igualdad política para los dos sexos.

Temen muchos que la mujer pierda su feminidad con el ejercicio de sus derechos. Eso no ocurrirá jamás. Nuestra feminidad es la esencia de nuestro ser, es la única garantía de felicidad, y es la única garantía para el amor, y la mujer ha nacido para amar y ser amada; por lo demás, nuestra feminidad es el más poderoso imán que atrae al hombre, la mujer no lo ignora, tanto es así que ella se ingenia todos los días para adquirir un nuevo encanto por el hombre y para el hombre, y si para votar tuviera que perderla, bien segura estoy que renunciaría a todos los derechos políticos sólo por conservar su dulce tirano de todos los siglos y de todos los días: el hombre.

A propósito de feminismo y feminidad, recuerdo una anécdota reveladora:

Había terminado mi novela "Carmita", y me disponía a editarla; era mi sueño, mi ilusión... ¡Oh, el primer libro! ¡Qué gran emoción! Algo así como el primer novio, que no se olvida jamás; más aún: debe ser como la llegada del primer hijo...

Recuerdo que tenía ya el dinero conseguido para la edición, y ¡cuánto cuesta ella! "Un ojo de la cara", dice el vulgo. ¡Yo estaba encantada! Salí una tarde de mi casa, llena de emoción; llevaba mi libro y mi dinero, y me dirigía hacia la casa editora, elegida después de muchas vacilaciones y estudios entre varios presupuestos. Pero me pasó algo muy curioso y sintomático: en el camino vi, al pasar, en las vidrieras de una gran pelería, un precioso saco de piel. Quedé deslumbrada... ¡Qué bonito era! ¿Si me lo comprase?... Y entré sin vacilar en la pelería, probándome de inmediato el hermoso saco de petit-gris. ¡Qué bien me encontré!... Ya no pensé en quitármelo. Consulté precio, y todo el dinero que llevaba para editar mi libro se quedó en la pelería... Y "Carmita" se pasó cerca de un año encerrada en un cajón de mi escritorio; no obstante, yo seguía encantada con mi saco.

Laura Cortinas

Lo que Madame "Z" SABIA

Una gran experiencia en los asuntos de este mundo y una larga serie de viajes a través de todos los países habían enseñado a Madame "Z" muchas cosas, y entre éstas una cosa que ella apreciaba más que cualquier otra: la manera de conservarse joven. El cutis es lo que más pronto denuncia la edad, y Madame "Z" había hallado el medio de renovar su cutis constantemente, lo que ella lograba aplicándose, todas las noches, antes de acostarse, cera mercolizada. El modo con que esta cera mantiene el cutis constantemente joven es verdaderamente maravilloso. La mujer que desee conservar sus encantos nunca debe dejar de tener al alcance de su mano un poco de cera mercolizada: la hallará en toda farmacia o en la casa donde suele adquirir los artículos de tocador.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que envejecer, sea lo que afirma el distinguido médico de Cruz del Eje, Dr. César Gallegos Moyano:

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Debo manifestar a ustedes que he tratado dos casos de Obesidad por el Té Densmore. Una señora de 45 años de edad y su hija de 22, cuyos pesos respectivos con relación a su talla eran manifestamente desproporcionados en cerca de treinta kilos respectivamente, y con el uso del Té Densmore llegaron ambas a la proporción fisiológica normal. Tengo placer en comunicarles esto con la satisfacción consiguiente.

Dr. César Gallegos Moyano.
Por instrucciones y precios, diríjase a
M. FIGALLO y Cía.
Buenos Aires, calle Bmé. Mitre 1033



"Dientes blancos y brillantes..."

• No existe nada tan eficaz como la Crema Dental Odol, que limpia, blanquea y da brillo encantador a su dentadura, sin dañarle el delicado esmalte.

• Vd. apreciará una notable diferencia en cuanto comience a usarla, no sólo por el aumento de brillo y blancura, sino también por su sabor fresco y agradable, que perfuma y purifica el aliento.

• Pruebe hoy mismo la pasta Odol y agregue al natural atractivo de su sonrisa "el encanto de unos dientes como perlas".

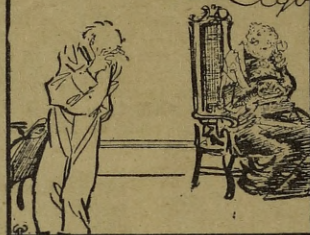
Odol

POP

MI ESPOSO ESTÁ PERDIÉNDOSE QUE HOY TUVE QUE CUMPLIR EL CINCUENTE COMPROMISO.



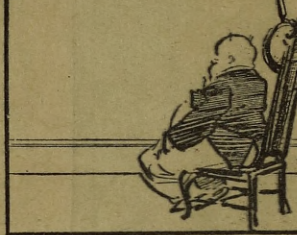
¡QUE YA ERA DE QUE NOS RAMOS!



DO LA MEMORIA. FIGURESE RECORDARLE QUE SE NARIO DE NUESTRO



HORA CASA



LOS PERSONAJES

(Continuación de la pág. 78)

pa, que no fueron sino una sombra de su esplendor...

La primera vez lo vió en la calle, y le hubiera causado la impresión de un vulgar mujik, con su blusa nacional y sus largas barbas, si sus ojos hundidos, de mirada inolvidable, no hubieran descubierto el alma infernal que guardaban en el fondo. Aparentaba entonces, cuarenta y seis o cuarenta y siete años y vestía con cierta puerilidad dentro de su humildad.

Su influencia social y política era enorme, asombrosa, y su instrucción absolutamente rudimentaria. A sus protegidos, a quienes deseaba socorrer con empleos y favores, los enviaba a la presencia de los ministros, llevando de su parte un papel

roñoso y mal cortado, en el que con letras deshilvanadas escribía, en el insolente "argot" ruso con que se expresaba, estas o parecidas palabras: "Trátalo bien a este que te mando", poniendo su consabido garabato por firma, y a veces, ni eso... Y era una orden que había comenzado a tener más valor que la del zar.

El coronel Nagaetz me demuestra un visible interés en no seguir tocando este punto, pero antes de terminar le arranco unas palabras que valen más que una extensa reseña:

—Lo mismo que Dmitri y que Félix, mi mayor interés era que desapareciera lo antes posible... (1) Sólo lamento no haber sido yo quien lo borrara de la faz del mundo aquella noche...

(1) Se refiere al gran duque Pavlovich y al príncipe Yusupov, que mató, aunque ya demasiado tarde, a Rasputin.

(Concluirá en el próximo número)

KODAK PORTEÑO

(Continuación de la pág. 17)

el toscano sin par de don Rómulo Zabala, con la ferretería auricular de don Manuel Gálvez y con los cuellos inexpugnables de don Dardo Corvalán Mendilaharsu.

Fulano, el notable escritor traducido a todos los idiomas, que aspira modestamente a formar parte de la Academia Argentina de Letras, es muy amigo de él, pero... se lleva mal con la mujer; Mengano, ese artista de alto crédito, a quien se está por designar miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes, es muy amigo de él, pero... se tiene el bigote; Perengano, el arriesgado aviador que suena para la Dirección de Aeronáutica, es también muy amigo

de él, pero... usa unas corbatas imposibles.

Este amargo regateador de alabanzas desempeña en la vida social el papel del algodón de filtro en los laboratorios químicos. No es necesario poseer la ciencia de los Kyle, los Quiroga o los Herrero Ducloux, para sospechar que en esos filtros, cuando se trata de esterilizar un líquido determinado, el referido algodón deja pasar impunemente todo lo bueno y sólo retiene las substancias impuras. Nuestro personaje asume ese cometido con la regularidad y la jactancia de un celoso inspector general de reputaciones, subvencionado por San Pedro para enviar datos confidenciales al paraíso, y en su carácter de tal, es severo, implacable e irreductible. Si hubiera vivido en Atenas, cuando Sócrates fascinaba en los pórticos con su palabra y su sabiduría, no hubiera podido resistir a sus reparos.

Este Sócrates es muy amigo mío, pero...



"EL" se disgustó al notar mis labios "PINTADOS"

Los labios recargados de "pintura" es algo que los hombres no toleran. Por lo mismo, admiran los labios avivados con Tangee.

Se ven naturalmente hermosos. No parecen "pintados" porque Tangee adquiere sobre los labios el tono que más armoniza con el rostro. Es permanente. No engrasa. Protege, suaviza y es económico: dura el doble que muchos lápices labiales.

Tampoco los mejillas devenverse "pintadas" La Crema Colorete Tangee y el Rouge Compacto Tangee armonizan con la tez más delicada. Embellecen notablemente.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 1219.

TANGEE

"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & CIA. 2-4
Buenos Aires: Moreno 974 Montevideo: Río Branco 1208.

EN 3 MINUTOS DESAPARECEN LOS GASES Y LA INDIGESTIÓN

No hay más que un modo seguro y eficaz de eliminar los gases y aliviar la indigestión, la pirosis u otros trastornos ocasionados por la acidez excesiva... y es restableciendo la alcalinidad normal del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios tales como los que toman la generalidad de las personas son ineficaces, debido a que actúan sólo en el estómago. BySoDó es distinto.

Ejerce su acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empezce usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO: 2.80
Obsequio en cada kilo
ALSINA 416-UT. 33-2215 y 2216-

El fracaso

HACÍA muchos años que el doctor Casal dictaba con singular acierto las cátedras de literatura preceptiva e historia de la literatura. Pero el catedrático de los primeros años no fué el doctor Casal, sino simplemente el señor Casal. Un buen día, como sucede con alguna frecuencia, emprendióse una campaña contra los catedráticos sin título, y el señor Casal, que amaba sus materias y que las enseñaba casi con sabiduría, temió perderlas cuando se hiciera incontinente la necesidad de producir vacantes, y resolvió tener un título. Se inscribió en la Facultad de Derecho y a los tres años sacaba el suyo de abogado. Desde entonces fué el "doctor" Casal el catedrático de literatura. Ya estaba tranquilo en su sitial de profesor. Claro está que ni el Derecho administrativo, ni el Código de minas, ni el Derecho municipal aumentaron sus conocimientos literarios ni influyeron por lo tanto en la preparación de sus discípulos; pero él comprendió muy bien que el "doctor" antepuesto a

su apellido era el salvoconducto que le aseguraba definitivamente sus cátedras, a menos que se produjera algún imprevisto reajuste.

Y apresurémonos a decir que si defendió con tanto tesón sus funciones didácticas no fué por necesidad material, sino por pura necesidad espiritual. Desde niño sintió grande inclinación por las letras, a las que se dedicó con cariño, única forma, por otra parte, de adquirir conocimientos duraderos. Y por eso fué que al recibir su nombramiento de catedrático de ciencias y letras, con seis horas semanales, sintió una alegría inmensa. Imaginóse ya paseándose ante un auditorio de cuarenta alumnos, atentos y pendientes de sus palabras, mientras él disertaba sobre la perfección y la belleza o sobre la esencia de la elegía, o sobre la vida azarosa del célebre manco culminando en el Quijote inmortal.

Pero, cuál no sería su sorpresa cuando el rector del colegio le manifestó que las únicas materias que tenía disponibles eran las de química y zoología. Y si grande fué su sorpresa, más grande fué su indignación ante un ofrecimiento que él consideró burlesco. Se retiró airado, dispuesto a presentar su renuncia inmediatamente, y así lo hubiera hecho si el diputado amigo que le hizo dar el nombramiento para honrar lo docencia no se hubiera ingeniado para conseguirle una permuta con las de un doctor en química que enseñaba en otro colegio las materias que el señor Casal pasó a dictar entonces.

Desde que inició sus cursos pudo deducirse que sería un profesor brillante. No obstante ser muy joven, había en su aspecto una suave gravedad que inspiraba respeto y simpatía, aun-

que en su espíritu hubo siempre un dejo de ingenuidad que no perdió nunca. Su palabra era fácil, su voz insinuante y sus frases fueron desde un comienzo la expresión nítida de su pensamiento, y como sus conocimientos sobre sus materias eran de gran solidez y vastedad, no obstante la facilidad de su palabra, jamás dejó que éstas pudieran servir de relleno en sus exposiciones. Por esto puede decirse que fué elocuente siempre y porque su espíritu poseía la virtud de la síntesis y su vocabulario riqueza y precisión. Por otra parte, ponía tanto calor, tanto amor verdadero en el desarrollo de sus temas, que sus explicaciones lle-

gaban siempre al corazón y a la mente de sus discípulos. Esto no quiere decir que todos salieran sabiendo literatura o escribiendo o hablando bien. La mayoría, como todas las mayorías, aprendía poco y olvidaba mucho. Él no ignoraba este fenómeno y a veces solía lamentarse en clase de la inutilidad de sus esfuerzos para inculcar un saber duradero, pero solía reponerse de su pesimismo haciendo esta reflexión: "Mu-

chas veces se abona la tierra para conseguir el crecimiento de una flor determinada, mas no siempre la realidad colma la ilusión. Pero no importa, la tierra ya está preparada y aunque no dió la flor apetecida, pueden crecer en ella otras plantas de flores no menos bellas. Lo mismo pasa con el espíritu de ustedes: en la escuela y en el colegio se lo trabaja y cada uno es una tierra fertilizada que puede dar frutos sorprendentes. Esto me consuela y me hace confiar en ustedes".

Con el correr de los años el doctor Casal adquirió una autoridad extraordinaria entre sus colegas y el alumnado, por la sabiduría de sus lecciones y la elocuencia de su expresión. Él cultivaba la pequeña vanidad de no ignorar ese homenaje y, como al empezar a amar las letras su espíritu mostró una especial inclinación por la retórica, fué cultivándose cuidadosamente en este arte. De ahí su complacencia cada vez que el rector o algún inspector se llegaban hasta su aula por vía de inspección. Él sabía que ya no se irían hasta que finalizara la clase. Cierta ocasión, en el quinto año, desarrollaba el tema: "Tray Luis de León". Apenas había comenzado, cuando aparecieron el rector y un alto funcionario del Ministerio de Instrucción Pública; saludó el doctor Casal y continuó su lección como si hubieran entrado dos nuevos alumnos. Ensalzó el carácter místico del poeta, estudió el divino lirismo que campea en sus versos, dijo una y otra vez las estrofas bellísimas de "Noche serena", y para cada verso tuvo un comentario acertado y hermoso. Al concluir su clase se sintió estrechado por cuatro brazos: pertenecían al rector y al alto funcionario. Así eran de brillantes todas sus lecciones, pero las que más le complacía dictar, porque eran motivo de lucimiento y por inclinación espiritual, eran las referentes a literatura preceptiva y dentro de ésta las de retórica. Comenzaba generalmente por exaltar "el mágico instrumento

En el fondo satírico de este sugerente e intencionado cuento, palpita una singular verdad: la evidencia científica de que si bien la elocuencia más honrada y persuasiva puede fracasar ante los impulsos de la ignorancia y el fanatismo que juega con la psicología de las muchedumbres, no por ello sufre mengua la verdad que existe en la belleza inmutable del arte.

Ilustración de



del doctor Casal

que es la palabra". "Por la palabra — solía decir — el hombre es dueño del mundo y lleva la luz a los espíritus, se adueña de los corazones y cuando está puesta al servicio de la verdad, es poderosa como el rayo..." A estas clases concurría, invariablemente, con un Cicerón finamente encuadernado y después del exordio solía levantarlo en alto y decir: "Miles de años has transcurrido desde su muerte y, sin embargo, su verbo resuena glorioso siempre y cada palabra suya es eterna como el arte". Y cuando hablaba así, era absolutamente sincero, porque a medida que fué poseyendo el latín, que aprendió con fervor, Cicerón fué su lectura cotidiana. Después se remontaba a la antigüedad griega, hacía desfilar los grandes oradores que condujeron y deleitaron a los griegos; glorificaba a Demóstenes, grande en su elocuencia y grande en su desinterés; citaba a Esquino, maestro de la palabra también, no obstante su baja moral; recordaba entusiasmado el famoso duelo sobre la "Corona", y pasaba luego a los oradores de "la ciudad milenaria", que decía él; volvía a hacer brillar a Cicerón en todo el esplendor de su gloria de poeta, filósofo y sabio y perennemente iluminado con la luz de su elocuencia sobrehumana. Luego pasaba revista a los grandes oradores de todos los tiempos: recordaba el fuego avasallador de Mirabeau, la profundidad de Bossuet, el prodigio de Gambetta, la mordacidad de Disraeli, la combatividad de Pitt y de Fox, el torrente asombroso de Castelar, la perfección académica de Donoso Cortés. Era un desfile cinematográfico sonoro ante el asombro y el deleite de sus discípulos, que admiraban al maestro que jamás titubeó en la elección de un vocablo ni equivocó la precisión de un adjetivo. Así entraba al estudio de la elocuencia, desentrañaba su esencia, enseñaba sus principios; citaba a Ajam y Bréid, a Fenelón y Timón, y solía concluir diciendo: "Iluminar y convencer a los hombres nos exalta y nos hace poderosos".

Sin embargo, no estaba lejano el día en que el doctor Casal iba a sufrir el primer desengaño de la elocuencia. Era, naturalmente, bondadoso con sus discípulos, pero un día no pudo contenerse ante una contestación terriblemente disparatada de uno de ellos, de nombre Rafonoff, y lo avergonzó ante la clase, dislocada de risa a costa del pobre Rafonoff. Este, rojo de vergüenza, juró vengarse y los dioses pronto le ayudaron en su intento.

En otro curso, un colega del doctor Casal llamó imbécil a un alumno, quien le contestó con un disparo de artillería gruesa. Inmediatamente se suscitó el conflicto. A todos los compañeros del ofendido les constaba que el adjetivo era perfectamente justo, pero no podían aceptar que se sentara una jurisprudencia tan contraria a ellos. Por eso recurrieron al rector en deman-

da de justicia, mas éste, después de muchas vacilaciones, dió la razón al profesor. Con los ánimos caldeados se arremolinaron los estudiantes en el hall del colegio, proferieron gritos hostiles contra el cuerpo docente y se incitaron mutuamente a la huelga. En esto apareció el doctor Casal. El rector vió en él al apaciguador y pidió que hablara a la "juventud estudiantil". El doctor Casal no vaciló un solo instante: no ignoraba su prestigio entre los alumnos y no dudaba que su palabra cálida los haría volver a la cordura. Trepó en un banco, pidió silencio y comenzó su arenga. Puso toda su pasión en ella: habló del hogar, de la patria, de la ciencia, de la disciplina, del cariño paternal del profesor, a quien, a mérito de ese cariño, se le debía disculpar cualquier exceso de lenguaje, como se le disculpa a un padre, y concluyó señalando dos caminos: el uno, la calle con todos sus azares, miserias y peligros, y el otro, el aula, con su calor, su poesía, sus palmas futuras,

sus promesas triunfales. "¡Elegid!", fué su última palabra. La emoción embargaba a los alumnos; ya el triunfo era seguro, ya iban a iniciar la marcha hacia el aula, cuando se sintió un grito desesperado de "¡A la calle! ¡No nos dejemos engañar!" En un segundo quedó el hall vacío. Todos desaparecieron detrás de Rafonoff, que así se vengaba. El doctor Casal, silencioso y asombrado, se retiró a su casa con el Cicerón bajo el brazo. Allí, ante su escritorio, se quedó meditando y luego escribió: "La palabra es poderosa como el rayo, pero el sectarismo y la ignorancia oficializan siempre de pararrayo." Acarició el Cicerón y murmuró: "Pero tu belleza es inmutable." Y así se consoló de su fracaso retórico.

Un cuento
de
Luis
Alberto
Palacio



Bernabó

DIVAGACIONES SOBRE LITERATURA INFANTIL

(Continuación de la pág. 65)

que no admite discusión. En cambio, la canción, más lírica, más sin por qué, no busca un fin; es sólo enunciación de un estado de ánimo, alegre o triste, de un momento emotivo, de un gorjeo del alma.

Todos conocemos canciones de niños; desde las rondas alegres y multicolores, en que se habla de la rosa y el clavel, de "Mambrú, que fué a la guerra", del "puente de Avignon" y otras más, hasta las dulces canciones de cuna, "Nana, nanita", que cantan las abuelas.

Algunos autores se han planteado un pequeño problema. ¿Hasta qué edad puede considerarse al niño lo bastante niño para recrearse con un cuento infantil? Esto, que parece una redundancia, tiene su causa. En algunos pueblos primitivos, la adolescencia era brevísima. El niño pasaba de un salto, si así puede decirse, a la

juventud, y allí pronto era considerado como hombre.

En tales pueblos, era lógico, por lo tanto, que los cuentos exaltaran las virtudes primordiales; el valor en los varones; la honestidad en las mujeres, y que se contaran siempre en corro, sin distinción de edades. Por eso, créese con fundamento que todos los cuentos tienen un origen común.

Más aún: si quisiéramos indagar sobre la antigüedad de unos y otros, llegaríamos a la conclusión de que los primeros cuentos imaginados en el mundo fueron forjados por adultos y para recreo de adultos, por las primeras tribus errantes de los aduarres.

Por lo tanto, los cuentos infantiles son una derivación de los anteriores. Además, si en algunos de ellos hay conceptos que los niños no pueden entender, en cambio hay bellezas que los adultos y aun los ancianos gustan saborear.

También recordamos los nombres de algunos cuentos infantiles bellísimos, que muy gustosos volveríamos a releer en una hora de evocación y de recuerdo.

Y en la soñada remembranza, vuel-

ven a desfilar las figuras amadas: Blanca Nieve, Sheherezada, el patito feo...

Todos pasan, sonrientes y gentiles, ungidos de gracia, llevando en sus manos como divina presea el alma inocente y sagrada de los niños.

DICCIONARIO PORTEÑO

(Continuación de la pág. 65)

consciente que desde un misterioso teléfono llama inútilmente a un apartado barrio, una dotación del cuerpo de bomberos o una ambulancia de la Asistencia Pública. "Cacha" el miserable que, en lugar de dar los diez centavos que un hambriento le pide en la calle, lo hace objeto de burla, pidiéndole, por ejemplo, cambio de cien pesos, o el que toma a un tonto y le hace comer cualquier porquería, o le hace creer un absurdo.

Eso es la famosa cachada. Elemento esencial de ella es siempre la víctima, una víctima que por circunstancias accidentales y de momento es

inferior al "cachador", ya sea intelectualmente ya pecuniariamente; o bien, cuando no existen estas circunstancias, hay que suponer que el cachador obró dentro de la impunidad que le daba su anonimato. No se requiere ninguna cualidad superior para ser un perfecto cachador. No es necesaria la más precaria inteligencia.

La cachada aparece, así, como la venganza de alguien que vive mortificado por su pequeñez y no se resigna a ella...

Sin embargo, por quién sabe qué extravío colectivo, se ha pretendido erigir a la cachada en una manifestación típica del ingenio criollo. Y ocurre todo lo contrario: cuando alguna inteligencia o agudeza se pone en una broma, ya deja de ser "cachada" para adquirir la categoría de un rasgo de espíritu.

Un elemento indispensable en la "cachada" es el público. Sin espectadores no hay cachada posible, porque siendo ésta una manera de mortificar a alguien, tal propósito se lo consigue más fácilmente cuando varias personas son testigos de la turbación y miseria de la víctima. A ningún cachador profesional se le ocurriría ejercer sus dotes mano a mano con su presunta víctima. Este elemento extraño — el público — es el que más contribuye a hacer de esta jugarreta una cosa inferior. Ningún rasgo en el que realmente se ponga espíritu necesita del coro.

Y este elemento indica también el bastardo origen de la cachada. Esta seudo manifestación criolla no es más que el deseo de un hombre mortificado de ver a los demás en un mismo plano, cuando no en otro inferior. En la exasperación de la vida del conventillo florece la cachada. Es allí donde el cachador tiene un público nada exigente y siempre dispuesto a dar salida a su irritación.

Con esta palabra vernacular, como con tantas otras, es necesario hacer un proceso para darle la ubicación que realmente debe tener en el léxico y en el espíritu populares. Contamos ya con varios diccionarios de argentinismos y lunfardismos; pero carecemos aún de un diccionario que, al mismo tiempo que nos dé la acepción de cada palabra, sepa asignarle su valor ético y cultural. Es una labor difícil porque a veces una palabra puede ser graciosa u oportuna — en su tiempo lo fueron "atalivar", "mangusear", — pero carecen de valor suficiente como para asegurarle la supervivencia y su definitiva consagración por el uso.

La protección da seguridad



Ofrezca Ud. a su motor protección segura contra la FRICCIÓN — use "STANDARD" MOTOR OIL

Una inundación de averías arrasarían a su automóvil si la "muralla" protectora de aceite que actúa como dique contra la fricción llegase a romperse. ¡Qué riesgos corre Ud. si usa aceites lubricantes "dudosos"!

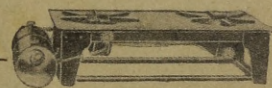
No le cuesta a Ud. más dar a su automóvil la "protección que da seguridad". En efecto, le cuesta a Ud. menos usar "Standard" Motor Oil y renovarlo regularmente, porque:

1. El "Standard" Motor Oil dura mucho más que los aceites desconocidos, de precio bajo — hay que renovarlo con menos frecuencia.
2. El "Standard" Motor Oil elimina molestias en el automóvil — el aceite inferior las causa.
3. El "Standard" Motor Oil economiza muchas veces su costo por las reparaciones que evita.

Los automovilistas experimentados usan "Standard" Motor Oil exclusivamente, y lo renuevan con regularidad. Las razones son obvias.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL



Señora:

Aquí hay comodidad y economía. Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo N° 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

PAKANA 275, 2° piso

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

EL presidente del Uruguay, doctor Gabriel Terra, en el discurso pronunciado en la reciente asamblea nacional constituyente de su patria, trató de justificar, a la luz de la doctrina, la caducidad del parlamento por él dispuesta en la revolución del 31 de marzo. Todos los generales sudamericanos que preparan su revolucioncita — ¡han de ser muchos a estas horas! — deberían leerse el capitulo del discurso de Terra titulado "La disolución de los parlamentos en el constitucionalismo moderno". Porque allí se justifica doctrinariamente uno de los actos más inevitables de las revoluciones, y más criticados también: la disolución del parlamento, a la que debe proceder siempre el flamante gobernante revolucionario apenas se hace cargo del poder. Bueno; pero descendamos a Terra:

La iniciativa y el referendum o plebiscito, así como la disolución de los Parlamentos para poder practicar la consulta popular correlativa, constituyen cuestiones esenciales en toda Constitución moderna, sin las cuales pasaría a ser letra muerta y el texto inerte el que establece la norma medular de la soberanía.

Para demostrarlo palmariamente nos bastará con pasar una rápida revista sobre el constitucionalismo europeo que consagra uniformemente la efectividad de estos principios sustanciales:

El derecho de disolver el Parlamento lo estatuyen, entre otras, las Constituciones de Alemania, Albania, Austria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Honduras, Irlanda, Islandia...

Honduras, señor presidente, no pertenece a Europa, sino a América Central. Antes uno diría esto con cierta sonrisilla despectiva; ahora lo proclama con orgullo. ¡Que así anda Europa, como para darse corte a sus expensas!

INFORMA *El Litoral* de Santa Fe, en un telegrama de La Habana, publicado el 15, que

En Pinar de Río habría estallado un pequeño movimiento contra las autoridades constituidas, pero que inmediatamente ha sido sofocado. 50 hombres más o menos son los subordinados, los que reducidos por las tropas leales que le quitaron sus armas fueron entregados a la policía para la iniciación del sumario correspondiente.

En estos países tropicales las revoluciones constituyen una necesidad imperiosa. El gobierno debe fomentarla, por lo tanto. Ya ven lo que les pasó a esos cincuenta hombres ingenuos que se quedaron quietos, subordinados a sus autoridades... ¡Como para no ser revolucionarios!

A propósito de trópico. En la sección miscelánea de uno de los diarios de la tarde se asegura, el 1°, que

Quito es la única ciudad del mundo que está en la línea del Ecuador. El sol se pone y se levanta allí a las seis de la mañana todo el año.

Es un sol nervioso e irresponsable el que les ha tocado a los pobres ecuatorianos. Un sol que cumple tan mal sus funciones como tantos hombres importantes argentinos, abrumados de puestos, de obligaciones, de compromisos.

CÓRDOBA, un vespertino que aparece en la ciudad del mismo nombre, publica el 12 un largo comentario sobre la lluvia, en el que dice, entre otras, las siguientes cosas:

Hemos buscado durante largos días en la línea del horizonte, el

anuncio de una nube. ¿Por qué? Porque el conjunto de nuestros esfuerzos descansa, a la larga o a la corta sobre la tierra: y, más precisamente, sobre la tierra sembrada de trigo, de maíz o de lino, de vacas o de ovejas.

Los cordobeses — ¡tan pícaros siempre! — han cohonestado con mucha habilidad el reciente pacto de Londres: no les dejan sembrar trigo, muy bien..., siembran vacas y ovejas.

DICE *El Mundo* del 4, en un recuadro, con respecto al premio Jockey Club corrido en el hipódromo brasileño de Gavea:

La carrera era sobre el tiro de 2.000 metros, con un premio de 50.000 reis al ganador.

Cincuenta mil reis equivalen a catorce pesos moneda argentina, más o menos. Por esa cantidad, aquí ningún caballo corre dos mil metros, a pesar de la crisis. Ni un caballo de calesita.

LA *Nación* del 20, por intermedio de la Associated Press, una de sus agencias, informa ampliamente sobre las medidas que acaba de adoptar el gobierno del Reich para reglamentar la producción y venta de los cereales. Me precipito a leer los telegramas con la natural avidez de quien espera cosas sensacionales, como son todas las cosas del efervescente Hitler. Y la lectura, por cierto, no me defrauda. Resulta que en Alemania "el gobierno ha establecido una dictadura virtual en los abastecimientos de cereales del país, colocando al trigo y al centeno, desde su cosecha hasta su transformación en harina, bajo la fiscalización del ministro de Abastecimientos, señor Walter Darre. La nueva medida establece la estricta limitación del comercio de cereales, la cotización de precios fijos para el trigo y el centeno y la restricción para la producción. A pesar de dichas disposiciones, el ministro ha declarado que no pretende "dictar" precios, sino indicar niveles temporales. Como actualmente el trigo y el centeno son los más afectados, sus precios han sido ya regulados en varios distritos. Veamos un ejemplo:

En Brandemburgo, centro de los distritos trigueros, el precio del cereal ha sido fijado entre 182 marcos por kilogramo para octubre, y 195 marcos, para junio próximo, y se impondrán severas penas a quienes operen a término y especulen.

Según la cotización del mismo día en que se publica esta sensacional noticia, 182 marcos equivalen a 172 pesos argentinos. ¡Ciento setenta y dos pesos el kilogramo, que valdrá ahora menos de seis centavos! Si hasta vale la pena exportar trigo a Alemania, de contrabando, en los bolsillos. Apenas se enteren nuestros chacareros, se harán fascistas.

LOS correctores de *El Mundo* han resuelto, por fin, respetar la particular ortografía de Roberto Arlt, el Dostoiewsky argentino. De ahí que, en un artículo intitulado "Resistencia, ciudad de cine", que se publica el 5, leamos lo que sigue:

Me traen las clásicas postales de las indias con el arco de flechas soslayando la espalda y un as de flechas en la mano.

Ha de haber querido decir as de espadas, o as de bastos, el Dostoiewsky argentino.

LA *Nación* del domingo 10 trae un artículo de Fernando Márquez en el que se explica la historia de la cruz suástica, que han puesto ahora de moda los nazis alemanes. Y allí se dice:

CONTRA:
estreñimiento,
mal aliento,
lengua sucia
y granos en
la cara.

NEOLAXAN

LAXANTE TONICO VEGETAL
INTESTINAL

TOMESE ANTES O DESPUES DE LAS COMIDAS O AL ACOSTARSE

Cuide su
SALUD
conservando
diariamente
limpios sus
intestinos.

La iniciativa de *El Hogar* LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadere.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadere.....

Largo total de frente..... Largo de man-

ga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de la Sra. R. C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"

Montevideo 260 - Buenos Aires

U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escribanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talle serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días de recibido el pedido.

Cupón que debe ser recortado y enviado solicitando el molde -

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, un molde para el modelo N° publicado en EL HOGAR de fecha.....
..... de acuerdo con las siguientes medidas:

Busto..... Cintura..... Cadere..... Largo

total de frente..... Largo de manga.....

Talle..... Brazo..... Espalda..... Largo

total de espalda..... Talle N°.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... N°.....

Localidad o Provincia..... F. C.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 200 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

A modo de ilustración de la utilidad de los símbolos, puede citarse el radiotelegráfico — S. O. S. — abreviación de la frase inglesa "salvad nuestras almas", que en realidad es un pedido de socorro para los cuerpos, lanzado por naufragos y entendido por concurrencia solidaria por todos los marinos del mundo.

En *Sintonía* del 9, por otra parte, se publica un artículo del señor E. E. de la Fuente, con el título de:

¡S. O. S.!

"Save Our Souls"

(Salvad nuestras almas)

Y en el texto se insiste en la explicación:

S. O. S., el llamado trágico

Estas tres letras, lanzadas al espacio, son indicio de que un barco corre peligro inminente. Se ha establecido como fórmula universal para solicitar auxilio desde la inmensidad del mar, y su significado inglés corresponde a las tres palabras: "Save our souls", que traducidas dicen: "Salvad nuestras almas"...

Por lo mismo que se trata de un error muy difundido, conviene desvirtuarlo. La explicación que nos facilitan en *La Nación* y en *Sintonía*, aunque bonita, es falsa. El famoso S. O. S. tiene, en realidad, un origen mucho menos romántico. Fué adoptado por una convención telegráfica universal como llamado de auxilio porque se le consideró una combinación de signos Morse de fácil transmisión y recepción: tres puntos, tres rayas y tres puntos. Nada más. Otrosígo; en el "souls" de *Sintonía* sobra una d.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Vialito, de Montevideo; John Pato, A. M. O. y Cándido, de la Capital; Terencio López, sin indicación de lugar.

Sala Carlos Pellegrini

LA PINTURA EN EL XXIII SALON ANUAL

(Continuación de la pág. 57)

za sugestiva y de composición nueva y audaz, personalísima y atrayente. Quizá pueda discutirse como pintura; no como obra de arte. Con un mínimo de elementos — poca materia colorística, escasos trazos de dibujo, nada de composición — logra dar el ambiente.

Psíquica y materialmente es una obra acabada; un fantasma de médico — un fantasma como "Mabuse" — corporizado bajo el delantal, definido en las facciones. Un laboratorio, que para serlo no acude más que a la luz rutilante, y fría que envuelve la obra, que la satura; y como nota "pictórica", al fondo (hay que suponer que sobre un estante de cristal) seis tubos de cultivo, transparentando sus caldos violeta, rojo, amarillo, verde, azul. No se puede conseguir más con menos.

Recio, pesado, insistido (acaso por contraste con esta obra hecha de intención) resulta el autorretrato de Fray Guillermo Butler.

"Iglesia de Belgrano" y "Monasterio" son los títulos de dos paisajes de Pronato serenamente concebidos y ejecutados con habilidad y limpieza.

Castagnino ha enviado un fresco en tonos apagados; lo titula "Obreros y campesinos". Se advierte que es una prueba.

"La Cañada" es obra de Cid, paisaje simple, espontáneo y con luz y sombras felizmente distribuidas.

Gigli tiene un doble retrato infantil; abusa algo de la entonación rosada y violácea; por lo demás, en conjunto el cuadro es digno de su autor.

Un "Viejo rincón de plaza bonaerense" es el envío de Marteau; tema por él tratado muchas veces; ha sabido fijar en la tela lo consabido de un aspecto urbano.

Perspectivas ciudadanas también son los paisajes de Lozano Mouján.

Villafañe tiene en esta sala una naturaleza muerta, y Alberto Rossi un canal, "Nuremberg", realizado en colores transparentes, patinado y melancólico como pintado a través de la melancolía húmeda de la patria de Sachs y de Dürero.

FIGURAN en esta sala, la última de las destinadas a la pintura, un paisaje panorámico de Vecchilli, apreciable por la perspectiva y la limpieza del color. Pedemonte tiene también un paisaje andino, y en verdad en él ha acumulado elementos que desmerecen la obra: hay dureza y pesadez en las sierras del fondo, ácidos violetas que desentonan con los rosas de unos árboles floridos, verdes y azules hartos crudos, y, sobre todo, pese a la acumulación de elementos primaverales, falta de animación luminosa y expresiva.

Molinari no ha estado tampoco muy acertado en su envío; trata un paisaje del puerto, pero sin aquella ligereza en las brumas, sin la sugestión que en otras composiciones era su característica. Guastavino expone una naturaleza muerta. Induni un paisaje del Riachuelo; Debenedetti un retrato con la cabeza trabajada y empastada con insistencia. Bellardinelli logra calidad en su naturaleza muerta. Un paisaje titulado "Eucaliptus" expone Elena Doufour; Malanca llama "Cabras" su cuadro en el que es de alabar la luminosidad de sol de atardecer y el azul de las sombras. Un paisaje de factura simple y coloración apurada, ceñida, exhibe Sturla. Imperiale titula "Sol de mañana" su obra que se resiente de una transición poco convincente entre la luminosidad del primer plano y la niebla de los siguientes. Camiloni obtiene en su cuadro "Convento de las Teresas" un bello efecto de torres y techumbres sobre la luminosidad del cielo. Hay en el "Pesebre" de Gramajo Gutiérrez, una sensible modificación de lo que es habitual en el artista. A la gracia primitiva y burlona, que tantas veces ha demostrado, añade hoy una inquietud por la belleza; sus figuras de niños, sobre todo, tienen en el tríptico expuesto ahora, rostros hermosos y nobles. La ternura parece haber derramado una pizca de su bondad sobre la paleta burlona y triste (burlona y triste, si) de Gramajo Gutiérrez. Completan la sala dos paisajes de Perona, "Riachuelo" de Induni; un paisaje de Parodi, y "La vuelta de Rocha" de Morchón.

Sabor uniforme...



en todos los Jamones Premium...

La diferencia entre un fiambre que a usted realmente le gusta y uno que no le agrada, es ésta: ¡buen Jamón cocido!

La selección del producto, lo esmerado del cocimiento, lo prolijo del empaque y hasta la entrega a su almacenero, son factores que denuncian al buen Jamón cocido.

Estas son las razones por las cuales el Jamón Cocido Premium, de Swift, es no sólo bueno, sino el

mejor que usted puede comprar. Preparado por métodos conocidos únicamente por Swift... envuelto por expertos en un resistente papel impermeable, es entregado por nuestros rápidos camiones *fresco* a su almacenero.

¡La etiqueta que dice "Swift Premium" es su protección, su garantía! Insista en ver esta etiqueta aún cuando sólo compre rebanadas de Jamón cocido, y recuerde que todo producto Swift es inspeccionado y aprobado por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

JAMON COCIDO PREMIUM SWIFT



COMPañIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

Ahora sus centavos VALEN MAS

★ ★

Por poco dinero, hoy puede Vd. saborear las más finas galletitas que se producen. Bágley las vende en económicos estuches envueltos en papel de vidrio — un científico aislante del polvo y de la humedad. Deléitese por pocos centavos; compre galletitas de calidad, siempre frescas: estuches Bágley.

★ MERENGADAS:

Considerada la más exquisita galletita que se produce. Crema Chantilly..., coco..., bizcochitos... ¡Es un triunfo del arte pastelero, y el orgullo de Bágley!

AMOR:

¡Exquisita crema de gustos variados, aprisionada entre dos bizcochitos!... Es curiosa su frescura..., su delicioso efecto refrescante sobre el paladar...

COCKTAIL:

Una variada colección de galletitas saladas y secas. Es el complemento ideal para un buen cocktail o aperitivo...

TENTACIONES:

El más aristocrático conjunto de galletitas hasta hoy presentado al público. Entre ellas, hay cinco creaciones exclusivas de Bágley.

DIGESTIVAS:

A base de trigo entero, incluyendo la cáscara. Contiene, además, harina de cebada, huevos, manteca, leche, miel y sales, todos los elementos que dan vida y salud. De gusto delicioso, es saludable para todos, especialmente para los delicados de estómago.



está a disp.

páginas, pues

Bágley